



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

LA CHALCÁYOTL,
ANTECEDENTES Y FORMACIÓN DE UNA LIGA DE *ALTÉPETL*.
Del Clásico Final al Posclásico Medio (550-1350 d. C.)

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA
PRESENTA
HERVÉ VICTOR MONTERROSA DESRUELLES



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

TUTOR DE TESIS

DRA. YO SUGIURA YAMAMOTO

CIUDAD DE MÉXICO

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

COMITÉ TUTORAL:

Dra. Yo Sugiura Yamamoto (IIA/UNAM).

Dra. María Castañeda de la Paz (IIA/UNAM).

Dr. Adrián Velázquez Castro (MTM/INAH).

Dra. Emily McClung Heumann (IIA/UNAM).

Dra. Carolina Jasso Castañeda (IIA/UNAM).

A mis padres, Cecile y Mariano

A mis hermanas, Aline y Sandra

A Dios

ÍNDICE

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTOS GENERALES	1
1.1 Introducción	1
1.2 Localización de la región de Chalco	3
1.3 La <i>Chalcáyotl</i>	6
1.4 Breve panorama histórico de la cuenca de México, previo a la <i>Chalcáyotl</i>	9
1.5 Problemática	12
1.6 Hipótesis	13
1.7 Objetivos	14
1. <i>Objetivo general</i>	14
2. <i>Objetivos particulares</i>	14
1.8 Marco conceptual	15
1. <i>El altépetl</i>	16
2. <i>La Chalcáyotl ¿Liga de altépetl? O ¿Confederación de ciudades-estado?</i>	15
3. <i>La Chalcáyotl y las fuentes históricas</i>	16
4. <i>Contrastación de los datos históricos y arqueológicos</i>	18
CAPÍTULO II. EL MODELO TEÓRICO DEL ALTÉPETL	19
2.1 Delimitando el concepto de <i>altépetl</i>	24
2.2 <i>Altépetl simple y altépetl complejo</i>	24
1. <i>El altépetl simple</i>	24
2. <i>El altépetl complejo</i>	26
2.3 El <i>altépetl</i> como “pueblo” o “ciudad”: una vieja ambigüedad	28
2.4 Organización espacial del <i>altépetl</i> y su población	30
2.5 Descartando el <i>altépetl</i> como región	32
2.6 La caracterización desde los documentos históricos: los elementos constitutivos del <i>altépetl</i>	35
1. <i>El origen</i>	35
2. <i>El territorio</i>	36
3. <i>La identidad</i>	38
4. <i>La autonomía</i>	39
2.7 Observaciones	41
2.8 Algunos modelos propuestos para el estudio del <i>altépetl</i>	42
1. <i>El concepto de ciudad-Estado</i>	42
2. <i>El concepto de Estado de estructura segmentaria</i>	45
2.9 La caracterización desde la arqueología: sus elementos de contrastación	47
1. <i>Las secuencias y las distribuciones cerámicas</i>	48
2. <i>Patrón de asentamiento</i>	49
2.10 Hacia una definición perentoria del <i>altépetl</i>	51
2.11 Síntesis del capítulo II	51
CAPÍTULO III. LA CHALCÁYOTL, HISTORIA DE UNA ALIANZA	53
3.1 ¿Liga de <i>altépetl</i> o asentamiento? Representación y significado de “Chalco” ..53	
1. <i>¿Qué es “Chalco” o “chalca”?</i>	53
2. <i>Representación glífica</i>	54
3.2 El origen de los pueblos de Chalco según las tradiciones no chalcas	58
3.3 La situación política en Chalco previa a la <i>Chalcáyotl</i>	62

1. <i>Los grupos de filiación olmeca xicallanca</i>	65
a) Distribución, diversidad e identidad de los grupos olmecas históricos...	65
b) Los olmecas xicallancas: símbolo del antiguo orden político y cultural..	70
c) Los olmecas xicallancas. Un enigma aún sin resolver.....	72
2. <i>Los primeros chalcos: los acxoteca</i>	74
a) La organización de Acxotlan Chalco.....	74
b) Origen y llegada a Chalco.....	76
c) La fundación de Xico y Acxotlan, simiente de la <i>Chalcáyotl</i>	80
d) Acxotlan (Omechalco) y Omexaltenco ¿Dos <i>altépetl</i> contemporáneos?..	86
3.4 El surgimiento de la <i>Chalcáyotl</i>	87
1. <i>Los altépetl tenanca: Tenanco Texocpalco Tepopolla y Tzacualtitlan</i>	88
a) La organización de Tenanco Texocpalco Tepopolla.....	88
b) Origen y composición.....	90
c) Llegada a Chalco y fundación de los <i>altépetl</i> tenancas.....	92
2. <i>Los totolimpanecas amaquememes</i>	97
a) La organización de Amaquemecan Chalco.....	97
b) Origen y llegada a Chalco.....	98
c) La alianza totolimpaneca y la fundación de Amaquemecan.....	101
3. <i>El altépetl de Tlacoachcalco</i>	107
c) La organización de Tlacoachcalco.....	107
b) Origen y migración de los tlacoachcalcas.....	107
c) Llegada a Chalco y fundación del <i>altépetl</i> de Tlacoachcalco.....	109
4. <i>El altépetl de Xochimilco Chimalhuacan</i>	111
a) La organización de Xochimilco Chimalhuacan.....	112
b) La incorporación del <i>altépetl</i> de Xochimilco Chimalhuacan.....	112
3.5 Conclusiones del Capítulo III	114

CAPÍTULO IV. EL PROCESO DE DESARROLLO DE CHALCO SEGÚN LA ARQUEOLÓGÍA: DEL CLÁSICO FINAL AL POSCLÁSICO TARDÍO (650-1465 D. C.)..... 115

4.1 El albor de nuevos centros político-territoriales: El periodo de integración. La región de Chalco durante el Clásico Final y el Epiclásico (550-950 d. C.)	115
1. <i>El sureste de la cuenca de México previo al ocaso teotihuacano</i>	115
2. <i>El contexto Epiclásico (650-950 d. C.) y la región de Chalco</i>	124
a) La reorganización político-territorial en la cuenca de México y Chalco.....	125
b) El fenómeno poblacional asociado a la cerámica Coyotlatelco.....	130
c) La tendencia poblacional en Chalco.....	134
d) La transición entre el Epiclásico y el Posclásico Temprano.....	137
e) La producción Coyotlatelco de Chalco.....	137
f) Observaciones acerca del Epiclásico en la región de Chalco.....	138
4.2 La <i>Chalcáyotl</i>: el periodo de afirmación. La región de Chalco durante el Posclásico Temprano al Posclásico Medio (950-1350 d. C.)	140
1. <i>El Posclásico Temprano (950-1150 d. C.). El albor de la <i>Chalcáyotl</i></i>	140
a) El proceso de transformación política.....	140
b) La población y la cerámica asociada.....	144
c) Las manifestaciones identitarias a través de la cerámica.....	147
2. <i>El Posclásico Medio (1150-1350 d. C.) y la cristalización de la <i>Chalcáyotl</i></i>	149

a) Los cambios de población en la región de Chalco.....	149
b) La regionalización de la identidad: el complejo cerámico Azteca I/Chalco Polícromo. La <i>Chalcáyotl</i> como unidad hegemónica en el sur de la cuenca de México.....	155
c) El complejo Azteca II. La retracción de la hegemonía chalca.....	168
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN.....	171
5.1 El proceso de homogeneización cultural en Chalco.....	171
5.2 Hacia la noción de un Chalco más antiguo.....	175
5.3 Continuidad histórica y política. El desarrollo de la Chalcáyotl desde sus partes constitutivas: los altépetl.....	176
1. <i>Las áreas de Xico, Chalco Atenco y Tlalmanalco. Continuidad política en la ribera.....</i>	<i>177</i>
2. <i>El área nuclear de Chalco. Los altépetl de Tenanco y Amaquemecan.....</i>	<i>178</i>
3. <i>El área meridional el altépetl de Xochimilco Chimalhuacan.....</i>	<i>179</i>
Conclusiones.....	182
BIBLIOGRAFÍA.....	187

Agradecimientos

La presente investigación fue posible gracias al apoyo de un gran número de personas que han sido un fuerte apoyo académico y moral.

A mi madre, Cécile y mi padre Mariano. Mamá, gracias por apoyarme y enseñarme que la paciencia es una virtud que ayuda increíblemente cuando las ideas se detienen. Papá, felicidades por tu nombramiento como Hemérito del INAH, me has enseñado que hay que dedicarse con todo en lo que a uno le apasiona.

A mis hermanas Sandra y Aline, gracias por su paciencia, porque esta investigación ha sido muchas veces la excusa para no ir a visitarlas hasta tierras californias y, sobretodo, gracias hacerme tío de dos maravillosos nietos y nieta.

A Adriana Garibay, por su amistad y por soportarme estos años de investigación.

A mi tutora, la Dra. Yo Sugiura Yamamoto, por darme la oportunidad de ser su tesista, por su paciencia y por sus comentarios.

A la Dra. María Castañeda de la Paz, con quien tomé clase durante la maestría, por su rigor, y su experiencia para abordar las fuentes históricas, su paciencia y el interés mostrado, sin cuyos comentarios esta tesis estaría considerablemente trunca.

Al Dr. Adrián Velázquez, mi profesor desde la licenciatura, por aceptar ser parte del jurado y por los muchos años que lo llevo conociendo.

A las Dras. Emily McClung y a Carolina Jasso con quienes tomé varias clases durante el posgrado, por sus comentarios y el interés mostrado ante este tema tan complejo como lo es Chalco.

A Miguel Pérez Negrete del centro INAH-Guerrero y Gerardo Jiménez, de la mapoteca “Jorge A. Vivó” del Instituto de Investigaciones Antropológicas, por su ayuda y sus sugerencias para el manejo del Sistema de Información Geográfica (GIS) y la elaboración de los mapas.

A, todos los profesores que nos dieron clase durante la maestria y por tomarse el tiempo en enriquecer nuestra formación, y un agradecimiento especial a los doctores José Luis Ruvalcaba Sil (Instituto de Física/UNAM), Annick Daneels, Guillermo Acosta Ochoa (IIA/UNAM) y Jorge Gama (Instituto de Geología/UNAM) por sus comentarios y sugerencias en algún momento del posgrado.

A mis amigos Reyna Solís Ciriaco, Emiliano Melgar Tízoc, Edgar Pineda Santacruz, Miguel Pérez Negrete, Erika Sandoval, Ricardo Arredondo Rojas, Lucia Adriana Felipe Valencia, Trairong Buniasiriphant, Camilo Boyer, por su amistad.

A los colegas del posgrado por su amistad y por ser un grupo bastante homogéneo y, particularmente a: Sandra Figueroa Sosa, Adriana Medina Vidal, Rosa María Macías Moranchel, Linda Olguín, Ruth Jatziri García, Jonathan Domínguez, Amanda González Guinea, Roberto Tornez y Naoli Victoria Lona.

A Verónica Mogollan, Luz María Tellez Nieto e Hilda Cruz del posgrado en Antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, por su excelente atención y el apoyo en los trámites pertinentes.

Al Personal de las siguientes bibliotecas de la UNAM: “Juan Comas” del Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Biblioteca Central y de la Biblioteca Nacional. También al personal de la biblioteca “Guillermo Bonfil Batalla” de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

A “Don Pepe” y el personal del Archivo Técnico de Arqueología del INAH, por la excelente atención y siempre con una sonrisa.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el cual contribuyó otorgando una beca durante el tiempo que duró en la elaboración de esta investigación.

A quien pudiera omitir.

A todas y todos GRACIAS!

CAPÍTULO I.

PLANTEAMIENTOS GENERALES

1.1 Introducción

Ubicada al sureste de la cuenca de México, la región de Chalco-Amecameca, presenta una problemática particular que se refleja en los escasos trabajos arqueológicos llevados a cabo y, por la desaparición de las evidencias arqueológicas debido a la progresiva urbanización, derivando en una irreparable pérdida de información. Ante esta situación, se vuelve cada vez más difícil entender la historia de una de las ligas políticas más importantes, previas a la última Triple Alianza.

Una de las principales causas de este relativo abandono académico se atribuye a la explosión urbana de la ciudad de México y las zonas conurbadas, las cuales cubrieron extensiones importantes de campo y, consecuentemente, afectaron muchos vestigios arqueológicos. Se generó, entonces, un fuerte conflicto de intereses entre la investigación arqueológica y diferentes grupos sociales y privados.

En contraste, existe una importante cantidad de fuentes históricas (Chimalpáhin, 1997, 2003; Durán, 1967; Alva Ixtlilxóchitl, 1977; Tezozomoc, 1975; Códice Xólotl, 1980 por mencionar las principales) que subsanan las lagunas arqueológicas. Sin embargo, es relativamente reciente la correlación y confrontación de los datos arqueológicos con las fuentes históricas en los estudios sobre la región de Chalco-Amecameca (Parsons *et al.*, 1982; Hodge, 1984, 1998 y 2008; Hodge y Smith, 1994, Acosta, 2000 y García Chávez, 2004). No obstante, dichos trabajos tampoco esclarecen o proponen un análisis que explique el surgimiento de una liga de centros políticos en el sureste de la cuenca de México.

Han pasado más de veinticinco años desde que se realizaron los únicos estudios regionales en la porción norte y central de Chalco-Amecameca a cargo de Jeffrey Parsons y su equipo (Parsons *et al.*, 1982) entre 1969 y 1971 y, del área meridional por Enrique Nalda en 1985, a través del Proyecto Corredor Sur (Nalda *et al.*, 1986). Desde entonces, ha prevalecido un perfil “bajo”, caracterizado principalmente por rescates y salvamentos, y muy pocos proyectos sistemáticos. Aunque todos esos trabajos sean valiosos, no han aportado un discurso que permita entender el desarrollo histórico y regional de Chalco. Además de los trabajos de Parsons *et al.* (1982 y 1983), existen otros relevantes como los estudios de fechamiento y análisis por activación neutrónica

aplicados a los materiales recuperados por Sanders, Blanton, Parsons (Nichols *et al.*, 2002; Hodge, 2008) y, más recientemente, los datos de excavación recabados por Hodge y Neff (Hodge, 2008) en la ciudad de Chalco de Díaz Covarrubias. Ante la dispersa información arqueológica, es imperante sistematizarla con la finalidad de proponer una explicación del origen y la consolidación de la *Chalcáyotl*,¹ cotejado en la medida de lo posible, de forma diacrónica con las fuentes históricas.

La tesis está estructurada de la siguiente manera:

El primer capítulo aborda los planteamientos de la presente investigación, describe la región de Chalco y expone una breve semblanza histórica que permite sustentar la problemática, los objetivos, las hipótesis y el marco conceptual.

El segundo capítulo habla del concepto central del *altépetl*, cuya noción es importante para comprender las unidades que conformaron la *Chalcáyotl*. Se caracteriza dicho concepto a través de los estudios anteriores y se discuten los conceptos modernos de “ciudad-Estado”, “Estado segmentario” y el proceso de “Jefatura a Estado” que han sido empleados para igualar y explicar el *altépetl*. Finalmente, se abordan algunos de los posibles indicadores que permiten identificar el *altépetl* desde la arqueología, en la región de Chalco, con lo cual se sentarán las bases del análisis arqueológico.

El capítulo tres trata del proceso de formación y expansión de los *altépetl* chalcas y su integración a la *Chalcáyotl* desde la perspectiva de los documentos históricos. Naturalmente, se enfatiza a los principales grupos étnicos, puesto que algunos de éstos parecen indicar la preexistencia de Chalco en épocas anteriores a las señaladas por las fuentes históricas. Asimismo, permite entender la compleja heterogeneidad identitaria de la sociedad chalca.

El capítulo cuatro pretende integrar y sintetizar la información arqueológica más relevante de la región chalca, con la finalidad de comprender el desarrollo regional de Chalco dentro de la cuenca de México. Además, esta información permitirá destacar los indicadores más relevantes, acerca del proceso de integración de las diferentes áreas que conforman la región, bajo un mismo desarrollo cultural que derivó en la *Chalcáyotl* del Posclásico Medio/Tardío.

En el quinto capítulo se discuten los datos históricos y arqueológicos, de manera a establecer una visión más plausible acerca del desarrollo de la *Chalcáyotl*. Por último, se plantean las conclusiones de la investigación.

¹ Nombre en náhuatl de la otrora liga de *altépetl* que se localizaba en el sureste de la cuenca de México (Chimalpáhin, 1997: 167).

La presente investigación aborda una de las regiones más complejas de la cuenca de México, desde el punto de vista geográfico, arqueológico y, en particular, del manejo de fuentes históricas. Para el lector no especializado, la rica información de los documentos históricos que abordan o mencionan la región de Chalco, puede resultar muy confusa, principalmente, por la gran cantidad de nombres de lugares, grupos étnicos y antropónimos citados. Por este motivo, considero que es necesario realizar una descripción general de la región de Chalco y una síntesis histórica que permitan al lector comprender los planteamientos de este capítulo y la información presentada a lo largo de la investigación.

1.2 Localización de la región de Chalco

Ubicada al oriente del estado de México (Mapa 1) y a 30 kilómetros de la ciudad de México, la región de Chalco se sitúa en la porción sureste de la cuenca de México. Forma parte de un enclave geográfico, delimitado al noreste y al este por la Sierra Nevada cuyas cumbres principales, el Iztaccihuatl y el Popocatepetl, son el rasgo más distintivo del paisaje. Al sur, colinda con el valle de Morelos, al este con las estribaciones de la Sierra de Chichinauhtzin y al noroeste con la ribera del antiguo lago de Chalco.

Con base en orografía, la región puede ser dividida en tres áreas (Mapa 2):

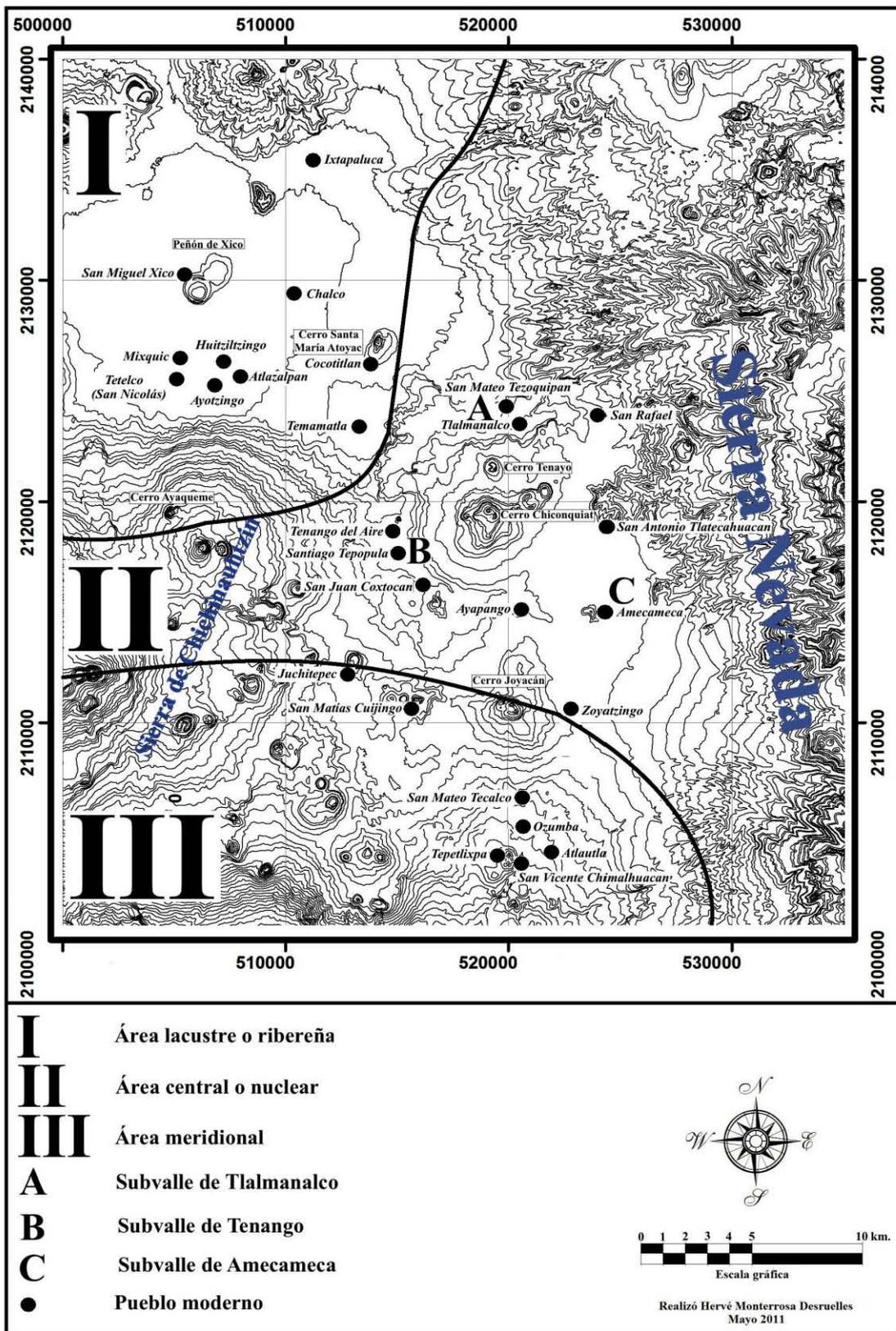
- El área ribereña, que abarca las llanuras situadas por debajo de los 2300 metros sobre el nivel del mar, se extiende desde el peñón de Xico, al noroeste, hasta el cerro de Santa María Atoyac, en Cocotitlan y, al sur de Temamatla, hasta donde inician la Sierra de Chichinauhtzin y los lomeríos pertenecientes al cerro Chiconquiast. Se incluyen en esta área, las laderas septentrionales del cerro Ayaqueme, dado que forman parte del paisaje lacustre.
- El área nuclear de Chalco, que incorpora, de manera general, las tierras comprendidas entre 2300 y 2500 metros sobre el nivel del mar; destacan los subvalles de Tenango, Tlalmanalco y Amecameca. El cerro Joyacán limita esta área al sur
- El área meridional, abarca el extremo sur de la región, está comprendido entre los 2600 metros y 2200. Abarca el territorio que se extiende desde Juchitepec, el sur del cerro Joyacán hasta Santiago Mamalhuazuca. Esta área quizás no se considere propiamente como parte de la cuenca de México, si se toma en cuenta

que el eje que se extiende desde Juchitepec, pasando por el Cerro Joyacán hasta Zoyatzingo, corresponde al límite que marca el descenso hacia el valle de Morelos.



Mapa 1. Localización de la región de Chalco en el Estado de México. Imagen tomada de <http://maps.google.com.mx>.²

² Imagen del estado de México tomada de:
http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Mexico_Estado_de_Mexico_location_map.svg?uselang=es



Mapa 2. Principales poblaciones dentro de la región de Chalco y división regional empleada para el presente estudio.

1.3 La *Chalcáyotl*

La *Chalcáyotl* es una forma gramatical similar al de *toltecáyotl* o *mexicáyotl*, empleado por el cronista indígena y descendiente de la nobleza de Amaquemecan, Chimalpáhin Cuauhtlehuanintzin, para referirse al conjunto de pueblos y unidades político-territoriales que conformaron la región de Chalco-Amecameca. En otras palabras, la *Chalcáyotl* debe de interpretarse como las cualidades que permiten a poblaciones con diversos orígenes étnicos y culturales se constituyan en una liga de pueblos que se identifican bajo una sólo identidad: la de los chalcas.

La *Chalcáyotl* era un *hueytlatocáyotl* (gran señorío) que, según la definición de López Austin, integraba “coaliciones de tres o cuatro miembros” que “dominaban zonas más o menos extensas” (López Austin, 1985: 221). El caso de Chalco es especial, puesto que, en un primer momento, estaba compuesto por cinco unidades político-territoriales, a saber: Acxotlan (Chalco Atenco), Amaquemecan (Amecameca), Tenanco Texopalco Tepopolla (Tenango del Aire), Tlacoachcalco (Tlalmanalco) y Xochimilco Chimalhuacan (Mapa 3). Con el paso del tiempo, Acxotlan fue absorbido por Tlalmanalco, aunque su *tlatocáyotl*³ siguió siendo el más importante (véase capítulo III). Así, durante su periodo de apogeo, la *Chalcáyotl* estuvo organizada en cuatro *altépetl*.⁴

Antes de la conquista de Chalco por la *excan tlatolloyan* (Triple Alianza), en 1564-65 d. C. (Chimalpáhin, 2003, I: 261-265; II: 93-99) y, hasta donde los datos históricos nos permiten afirmar, Acxotlan, Tenanco y Xochimilco Chimalhuacan estaban regidos por un *tlatoani* mientras que, Amaquemecan y Tlacoachcalco estaban gobernados por varios gobiernos (García Mora, 1981: 37). Aunque no detalla cuales eran, Jepson (1980 : 382) afirma que en la región chalca existían alrededor de veinticinco *tlatocáyotl* repartidos en estas cinco unidades políticas; en efecto, la complejidad sobre la cual estaban estructurados los *altépetl* chalcas permitía la existencia de varios *altépetl* en uno sólo y, por ende, de varios señores. En el capítulo II, abordo con detalle la naturaleza del *altépetl* y los tipos de estructura que puede presentar, así como el caso de aquellos que conformaron la *Chalcáyotl*.

³ Gobierno o señorío.

⁴ La definición del *altépetl* se aborda con detalle en el Capítulo II. En éste punto, cabe decir que corresponde al nombre que recibían las organizaciones político-territoriales del Posclásico medio (1150-1350 d. C.) y tardío (1350-1521 d. C.).

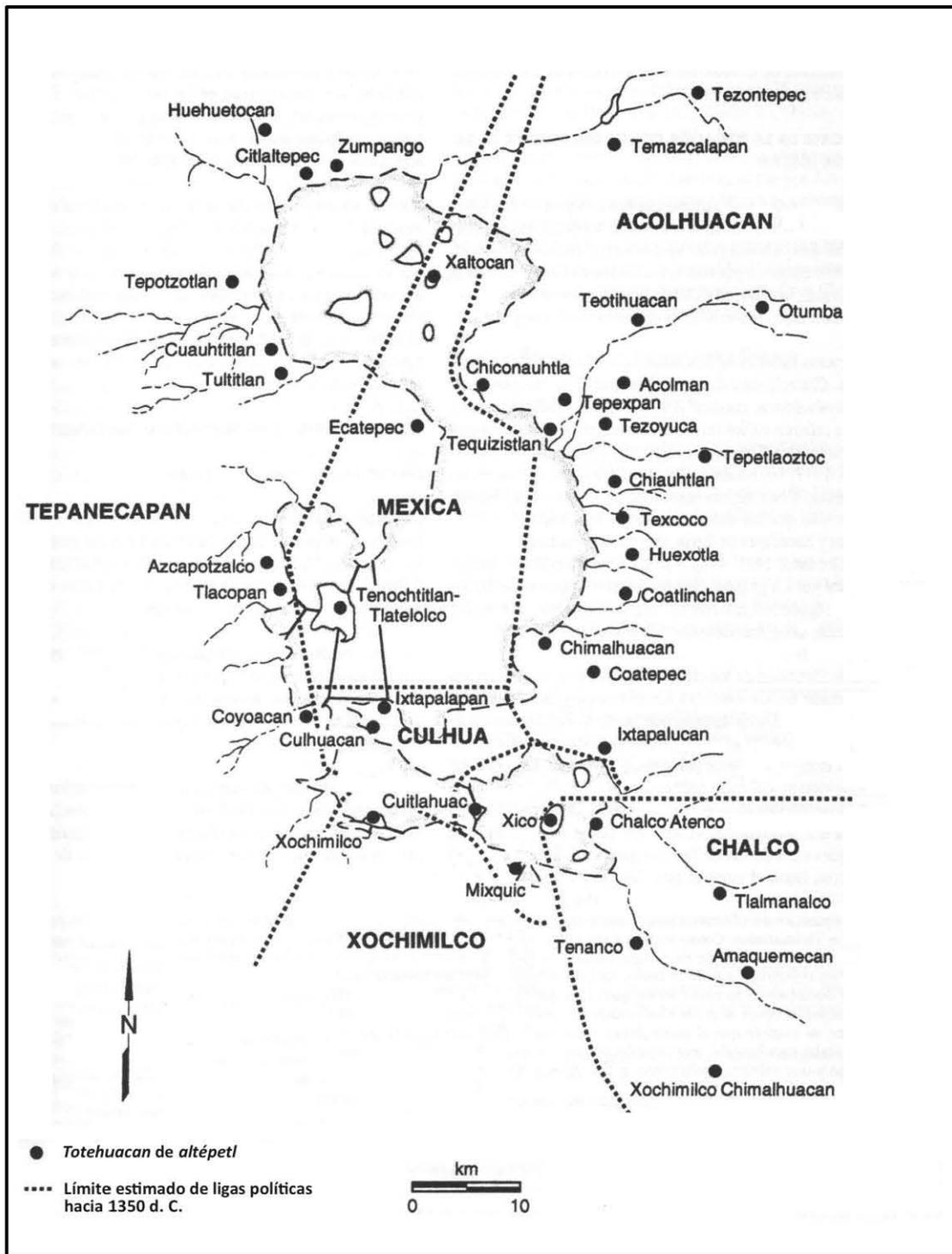
El establecimiento de la liga chalca fue posible a través de alianzas entre diferentes grupos. Estos llegaron a finales del Posclásico Temprano entre los siglos XII y XIII. Mencionaré de forma breve quienes eran dichos grupos ya que se abordan con mayor detalle en el Capítulo III.

Según los relatos históricos de tradición chalca, recuperados por Chimalpáhin (1997; 2003, I-II), la población de la *Chalcáyotl* constituía un crisol étnico complejo. Los grupos más antiguos asentados en la región de Chalco-Amaquemecan eran los olmecas Xicallancas, quienes estaban asentados en el subvalle de Amecameca y en Cholula (*Historia Tolteca-chichimeca*, 1976), sin embargo, no existen fechas que confirmen la época de su asentamiento. Poco antes del siglo XII, los acxotecas, uno de muchos grupos toltecas provenientes de la colapsada *Tollan*, arribaron a la ribera del lago de Chalco, se asentaron en Xico y fundaron Chalco Atenco (Mapa 3). Este pueblo fue el primero en autodenominarse chalca y en establecer las alianzas con los grupos posteriores que conformarían la *Chalcáyotl*.

El primero en aliarse con los acxotecas fueron los tenancas, un grupo tolteca-chichimeca proveniente de un lugar nombrado Teotenanco. Este grupo se asentó por varios lugares alrededor de la ribera de Chalco hasta fundar el *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopolla, en el área nuclear de la región, y Tzacualtitlan Tenanco, una división de Amaquemecan.

El segundo grupo fue el de los totolimpanecas, los cuales se asentaron por poco tiempo en la ribera. Posteriormente, expulsaron a los olmecas xicallancas de la región y, tras la victoria, fundaron el *altépetl* de Amaquemecan.

Los pueblos más tardíos en adherirse a la liga chalca, al final del siglo XIII, fueron los tlacochealcas y los xochimilcas, fundadores de Tlacochecalco y Xochimilco Chimalhuacan, respectivamente. Cabe aclarar que los Xochimilcas eran grupos previamente establecidos en la región meridional de Chalco, aunque las fuentes no precisan la fecha de su llegada; probablemente eran contemporáneos a los olmecas-Xicallancas.



Mapa 3. Representación de la cuenca de México y las diferentes ligas políticas existentes a finales del Posclásico Medio (1150-1350 d. C). Al sureste de la región se localiza la liga de Chalco o *Chalcáyotl* y sus cinco principales centros político-territoriales Tomado y modificado de Hodge, 2008: 47 con base en Chimalpáhin, 1998; 2003, I-II.

1.4 Breve panorama histórico de la cuenca de México previo a la *Chalcáyotl*

Para respaldar los planteamientos de la presente investigación expondré una breve semblanza histórica, con la finalidad de dar una perspectiva de los contextos históricos que dominaron la cuenca de México durante la época prehispánica, previo a liga chalca. Cabe señalar que el periodo comprendido entre el Clásico y el Posclásico Medio será examinada con mayor detalle en el Capítulo IV, por corresponder con el antecedente de la *Chalcáyotl*.

La región de Chalco destaca por tener una de las ocupaciones más tempranas de la cuenca de México, la cual, se concentraba principalmente en el área de la ribera. En el cerro de Tlapacoya, José Luis Lorenzo reporta una secuencia de ocupación que remonta desde aproximadamente 22 000 años a. C. y con la presencia de actividad agrícola alrededor de 5000 a. C.⁵ (Lorenzo, 1972: 261; Lorenzo y Mirambell, 1986 y Mirambell, 1988: 50).

El Preclásico (2500 a. C.-200 d. C.) representó un periodo de fuerte desarrollo cultural y demográfico a nivel regional, en especial, para el sur de la cuenca de México. Los trabajos de Jeffrey Parsons y su equipo señalan que, durante la segunda mitad del Preclásico Temprano (2500-1250 a. C.), entre los años 1400 a 1100 a. C.,⁶ los sitios eran en su totalidad pequeños y abundaban alrededor de los lagos de Chalco y Xochimilco, principalmente en Tlahuac. Existían además, dos sitios alejados de la ribera, al este de Amecameca, de los cuales, destaca el sitio de Coapexco (Parsons, 1974: 91; Tolstoy y Fish, 1975; López Austin y López Luján, 1996: 81). No obstante, los sitios más importantes de esta fase eran Cuicuilco, al suroeste, Tlatilco, al norte, cada uno con alrededor de 500 habitantes, y Tlapacoya (Parsons, 1974: 91; Parsons *et al.*, 1982: 316-318).

Desde la perspectiva demográfica, durante el Preclásico Medio (1250-600 a. C.), los asentamientos continuaron su expansión y algunos sitios como Cuicuilco, alcanzaron una población de más de 2000 habitantes (Parsons, *et al.*, 1982: 319-320). De manera general, la población siguió creciendo y expandiéndose hacia el centro y el norte de la cuenca de México, sin embargo, el sur y la ribera de Chalco siguieron concentrando la mayor densidad de población. La característica más importante de este periodo corresponde con la aparición de élites emergentes que fueron producto de la

⁵ O 7000 años antes del Presente.

⁶ Fase denominada como Horizonte Temprano (Parsons *et al.*, 1982: 332).

diferenciación social entre la población (López Austin y López Luján 1996: 77-1-82). Ésto se tradujo con la planeación de sitios más complejos o “nucleados”, que empezaron a edificar arquitectura cívico-ceremonial (Parsons *et al.*, 1982: 322). Como reflejo de una sociedad cada vez más estratificada, surgieron los primeros centros regionales como Cuicuilco. En la región de Chalco, este proceso se observa durante la fase denominada Primer Intermedio (650 y 300 a. C.; Parsons *et al.*, 1982: 322). Así mismo, por primera vez se establecen asentamientos en el subvalle de Tenango y el área de Tepetlixpa-Chimalhuacan que corresponden a dos áreas relativamente alejadas de la ribera (Parsons, 1974: 92; véase Parsons *et al.*, 1982: 326-327).

Entre las fases Tezoyuca, Patlachique (300-50 a. C.) y Tzacualli (50 a. C.-150 d. C.), ya en el Preclásico Tardío (600 a. C.-150 d. C.), ocurrió un cambio significativo en la configuración de los asentamientos de la cuenca de México. La población empezó a concentrarse en dos centros importantes: Cuicuilco, que alcanzó su máximo tamaño, con 400 hectáreas y 25 000 habitantes y, al norte, la pujante ciudad de Teotihuacan, que empezaba a ejercer su propia área de influencia (Parsons, 1974: 92; Parsons *et al.*, 1982: 331). Al sur, inició un proceso de declive poblacional, quizás, por el efecto centrípeta de estos dos polos políticos mencionados, prueba de ello, fue la reducción y contracción de la población que quedó concentrada en centros locales. En el subvalle de Tlalmanalco existieron tres de esos sitios, también al sur de Texcoco y la península de Iztapalapa. Según Parsons *et al.* (1982: 331) este fue un intento de las poblaciones locales por hacer frente a las amenazas externas, en defensa de la autonomía socio-política local. Como resultado, los asentamientos localizados al sur del lago de Chalco tendieron a situarse a mayor altitud, entre 2270 y 2350 metros sobre el nivel del mar⁷ (Parsons, 1974: 93-96). El fin de este periodo marca la desaparición abrupta de Cuicuilco, ya en declive, por la erupción del Xitle (Parsons, 1974: 98), lo que permite a Teotihuacan ejercer su influencia sin mayor oposición sobre toda la cuenca de México y fuera del Altiplano (López Austin y López Luján, 1966: 83).

Durante el Periodo Clásico, Teotihuacan fue el centro político hegemónico del Altiplano Central, albergando alrededor de 100 000 habitantes. En las áreas circundantes existía un patrón uniforme de pequeñas aldeas y centros mayores que tenían un máximo 100 habitantes (Parsons, 1974). En comparación con los periodos anteriores, el sur de la cuenca quedó poco poblado, lo que se ha interpretado como parte

⁷ En periodos anteriores los sitios se situaban alrededor de los 2200 metros sobre el nivel del mar (Parsons *et al.*, 1982).

del control teotihuacano para mantener dominada a la población y permitir el acceso a los recursos del valle de Morelos, como el algodón (Parsons *et al.*, 1982: 368). La agricultura de temporal era ámpliamente ejercida en la región de Chalco y fungía como la principal fuente alimentos (López Austin y López Luján, 1996: 108), junto con la ribera (Parsons *et al.* 1982: 368).

A partir del Clásico Final (550-650 d.C.) hasta el primer tercio del periodo Epiclásico (650-950 d. C.) tuvo lugar el declive de Teotihuacan, después de cinco siglos de hegemonía. Su población se redujo de 125 000 a 30000 habitantes, aunque siguió siendo el área más poblada de la cuenca. El surgimiento de centros regionales en el Altiplano, como Tula, Cholula, Xochicalco y Cacaxtla, aceleraron dicho declive a través del control de las rutas que abastecían la urbe. Al quedar sin productos, Teotihuacan sofocó y su poder económico mermó (López Austin y López Luján, 1996: 158). En la cuenca de México, surgieron pequeños centros locales como Cerro Tenayo, Xico, Culhuacan y Cerro Portezuelo, que controlan un territorio limitado (Sugiura, 1993: 116). Se considera que tras este evento, la cuenca de México perdió población hasta quedar con 75 000 habitantes (López Austin y López Luján, 1996: 157). La aparición de la cerámica Coyotlatelco por toda la cuenca, el valle de Toluca y la región de Tula, fue la característica más destacable, aunque existían variantes subregionales (Sugiura, 1996: 243; 2005: 176). De manera general, con esta cerámica es posible hablar de una relativa homogeneidad cultural. En la región de Chalco, esta cerámica quedó restringida al área lacustre (Parsons *et al.*, 1982: 136-141 y 339), mientras que las áreas nuclear y meridional compartía rasgos con el valle de Morelos (Nalda *et al.*, 1986). Desde la perspectiva de los asentamientos, ocurrió una reorganización de la población, la cual quedó concentrada en pequeños centros regionales, posiblemente a causa de una creciente competitividad entre ellos (Blanton y López y López, 1996: 164).

Durante el Posclásico Temprano (950-1150 d. C.), Tula y Cholula se convirtieron en los dos principales polos políticos y culturales del Altiplano. El dominio de estos dos sitios dividió la cuenca de México en dos áreas culturales definidas por sus complejos cerámicos: Tula influyó sobre el centro y el norte, desarrollando el complejo Tollan, mientras que al sur, Cholula predominó con la cerámica azteca I. Al final del periodo apareció el Chalco Polícromo que marcó el inicio de la hegemonía chalca en el sureste de la cuenca.

1.5 Problemática

Desde la perspectiva histórica, se considera al *altépetl* como una unidad socio-política o político-territorial surgida durante Posclásico Medio y Tardío. Sin embargo, el dato arqueológico sugiere que los *altépetl* chalcas se originaron a partir de un largo proceso de integración ocurrido tras la fragmentación de la hegemonía teotihuacana.

Las fuentes históricas describen la presencia de grupos toltecas, asentados en importantes centros políticos como Culhuacan (Parsons *et al.*, 1982: 339), Xico y Chalco Atenco, así como olmecas xicallancas en el área de Amecameca a principios del Posclásico Medio. Bajo este contexto, parecen darse las condiciones iniciales necesarias para el surgimiento del primer *altépetl* propiamente chalca que, según Chimalpáhin (1965, 1997 y 2003), fue fundado por grupos provenientes de *Tollan* a finales del Posclásico Temprano y que eran, además, contemporáneos a los olmecas xicallancas.

El surgimiento de la *Chalcáyotl* es resultado de coyunturas políticas más antiguas que las reportadas por las fuentes históricas, pues los datos arqueológicos parecen indicar una continuidad ocupacional en la región. Es necesario identificar, entonces, los contextos históricos y políticos que permitieron la gestación de este poder regional desde el Epiclásico y el posclásico Temprano hasta su consolidación durante la mayor parte del Posclásico Medio (1150-1350 d.C.).

Esclarecer este punto es importante ya que permitiría confirmar si, en realidad, la existencia de estos centros políticos o *altépetl* tuvieron un antecedente previo, es decir, si son el fruto de un proceso de desarrollo de ocupaciones humanas más antiguas o, por el contrario, el resultado de las migraciones ocurridas entre los siglos XII y XIII. Es necesario determinar, por ejemplo, si existe alguna relación entre los acxotecas de las fuentes históricas y el desarrollo de asentamientos y materiales “toltecas” en la zona ribereña y central de Chalco-Amecameca desde el Posclásico Temprano (Parsons *et al.*, 1982 y 1983).

Salvo el trabajo de Parsons *et al.* (1982), que ha propuesto un desarrollo regional del sur de la cuenca, hasta la fecha, no existe un estudio que aborde concretamente los antecedentes y el proceso de consolidación de la *Chalcáyotl* como organización política regional, en el sureste de la cuenca de México. En este sentido, la liga chalca está fuertemente vinculada con la existencia de los *altépetl* ya que esa es la base de su estructura. Al señalar los antecedentes y el surgimiento de estos centros políticos y

territoriales, debería observarse una homogeneidad cultural a través de las evidencias arqueológicas de la región.

1.6 Hipótesis

1- Si la amplia difusión de la cerámica Coyotlatelco durante el Epiclásico refleja un periodo de relativa homogeneidad cultural, entonces, esto debe de verse reflejado a través de los asentamientos y los materiales de la región Chalco.

2- Si el Posclásico Temprano marca un periodo de fragmentación política en el que se establecen regiones específicas de influencia: al norte, el complejo Tollan, que estaba asociado a Tula y, al sur, el predominio cultural representado por el complejo cerámico Azteca I/Chalco Polícromo, vinculado con Culhuacan y Cholula, entonces el desarrollo cultural la región de Chalco-Amecameca, se encontraba imbricado dentro de la esfera Culhuacan-Cholula.

3- Si durante el Posclásico Temprano la región de Chalco estuvo inicialmente bajo el predominio de Culhuacan y Cholula, entonces, la pérdida de influencia de estos dos centros permitió que Chalco se hiciera de su propia esfera de influencia, culminando con uno de los sistemas políticos más fuertes de la cuenca de México: la liga chalca.

4- Si durante el periodo de tiempo comprendido entre el Epiclásico y el Posclásico Tardío, existió una ocupación ininterrumpida reflejada en la secuencia de materiales diagnósticos, donde alguna vez estuvieron las unidades político-territoriales chalcas, entonces, el *altépetl* es un tipo de organización socio-político cuyos antecedentes son más antiguos de lo que se ha considerado.

1.7 Objetivos

1. Objetivo general

La tesis de maestría abordará, como problemática central, el proceso de formación de los *altépetl* de la región Chalco-Amaquemecan y su integración en la *Chalcáyotl*, tomando en cuenta sus antecedentes, comprendidos entre el periodo Epiclásico y

Posclásico temprano (550-1150 d. C.), y su origen durante el Posclásico Medio (1150-1350 d. C.), en la cuenca de México.

2. *Objetivos particulares*

1- La *Chalcáyotl* fue una liga regional constituida por unidades sociopolíticas y territoriales conocidas como *altépetl*. Con base en las fuentes históricas, es prácticamente un consenso que el *altépetl* se relacionaba de forma casi exclusiva a los periodos Posclásico Medio/Tardío. En virtud de que la arqueología señala un desarrollo más antiguo en algunas unidades políticas chalcas, será necesario caracterizar el *altépetl* con la finalidad de comprender su naturaleza. A partir de esto, determinar si este concepto es aplicable a las mismas unidades políticas pero en periodos previos.

2- Evaluar los principales modelos que han intentado explicar el *altépetl*, con la finalidad de discutir las diferentes propuestas que han hecho de este concepto, una unidad de análisis relativamente difusa, especialmente, al intentar abordarlo con la arqueología.

3- Abordar las circunstancias y las formas bajo las cuales se fundaron los *altépetl* chalcas según los documentos históricos, con la finalidad de identificar su antigüedad a partir de las fuentes históricas y la evidencia arqueológica.

4- Distinguir los diferentes contextos históricos y arqueológicos, desde el Clásico Final hasta el Posclásico Medio, vinculados con el desarrollo de Xico/Acxotlan (Chalco Atenco) como un centro de poder desde el Epiclásico, el cual fungió, además, como el primer *altépetl* de Chalco durante el Posclásico Medio y, dentro de cuya administración surgió la liga chalca (Chimalpáhin, 1965, 1997 y 2003).

5- Con la finalidad de alcanzar una visión global de la región, se recopilará la información arqueológica relevante para unificar los datos concernientes a la porción norte y central de la región trabajada por Parsons *et al.*, con los de Nalda *et al.* en el área meridional. Asimismo, por medio de paquetería de Información Geográfica (Arc View/GIS), se representará la distribución del patrón de asentamiento a través del tiempo.

1.8 Marco conceptual

1. *El altépetl*

Naturalmente, un estudio regional como el de Chalco, comprende diversos aspectos: el territorial y un fenómeno social complejo, dentro del cual, se desarrollaron las antiguas unidades políticas del Posclásico mesoamericano. Por esta razón, la presente investigación gira alrededor de un concepto teórico que permite una aproximación a la problemática chalca: el *altépetl*.

Este modelo aporta elementos que permiten comprender el tipo de organización social que alguna vez fue la *Chalcáyotl*. Sin duda, los sistemas políticos del Posclásico Medio/Tardío en el Altiplano Central tienen la ventaja de que pueden ser caracterizados a través de los datos derivados de las fuentes históricas y de la arqueología. Definir la liga de *altépetl* en la región de Chalco-Amaquemecan implica, primero, caracterizar el concepto de *altépetl* desde las fuentes históricas y, en segundo lugar, de los aportes de diversos investigadores. Dicha caracterización se realiza en base a fenómenos inherentes de cualquier sistema político, como la identidad, el territorio y las relaciones de poder. Hay que tomar en cuenta las relaciones, a veces antagónicas, que tuvieron lugar entre los diferentes grupos étnicos, los cuales, pudieron haber reforzado la identidad de cada grupo, aunque la concepción de su etnicidad era reflejo de espacios y tiempos determinados (Sugiura, 1991: 253).

No se pretende caracterizar cabalmente el concepto de *altépetl*, pues ya existen suficientes trabajos al respecto (Schroeder, 1994; Carrasco, 1996; García, s/f; Hodge, 1984; Reyes, 1996; Lockhart, 1999; Palma, 2000). Sin embargo, al ser la *Chalcáyotl* una unidad político-territorial compuesta por varios *altépetl*, éste concepto será la unidad básica de éste estudio.

2. *La Chalcáyotl ¿Liga de altépetl? O ¿Confederación de ciudades-estado?*

Es común que los investigadores que han estudiado la región de Chalco (Hodge, 1984: 18; Schroeder, 1994; García Chávez, s/f; Navarrete, 2000: 215; Parsons, 1989: 203; Santamarina 2005: 70; Monterrosa y Pineda, 2006b: 154; Rivera, 2006: 21) recurran al uso de términos de como el de “confederación”, para describir la *Chalcáyotl*, que era un bloque político integrado por una serie de *altépetl*. Más aún, el empleo del concepto de

“ciudad-estado” como equivalente del *altépetl* está difundido especialmente entre los investigadores angloparlantes, cuando refieren al *city-state* (Bray, 1972; Hodge, 1984: 17-18, 2008: 30; Hodge y Minc, 1990: 417; Horn, 1992-93: 31; Schroeder, 1994; Conrad y Demarest, 1990: 36-37; Hirth, 2003; Smith, 2003: 148).

Es importante que este tipo de términos sean utilizados con rigor, debido a que son conceptos que tienen sus propios fundamentos y complejas cargas semánticas, por ejemplo el concepto de confederación puede remitir a ideas relacionadas con el *federalismo*.⁸ El empleo de estos vocablos no puede ser tomado a la ligera; requieren de un estudio más profundo que discute sobre su aplicación a sistemas político-territoriales mesoamericanos. Esta tarea no pretendo abordarla en la presente investigación ya que no forma parte de su problemática. No obstante, aclaro que el término más adecuado que *confederación* es el de *liga*. Una *liga* es una unión o alianza de cualquier clase de agrupación para un fin común (Moliner, 1991: 256).

Acerca del concepto de *ciudad-estado*, en el capítulo II se aborda de forma breve las implicaciones de éste término y su aplicación al *altépetl*.

3. La Chalcáyotl y las fuentes históricas

Los relatos de las fuentes históricas abordan una historia que se remonta hasta finales del Posclásico Temprano; éstos son ricos por una serie de datos que abordan el origen, la naturaleza y las relaciones de los pueblos chalcas. En este sentido, la información histórica es importante, pues describe las relaciones de poder que permitieron el surgimiento de la liga chalca

La liga chalca debe ser entendida como una unidad política en la que las relaciones de poder entre los miembros que la conformaron se estructuraban de una forma particular para hacer frente a otras entidades políticas. Para la primera mitad del Posclásico Medio, el origen de la liga chalca se fundamentó a través del control de la unidad política preponderante, que en ese momento, según Chimalpáhin (1997, 2003; véase Capítulo III), era el *altépetl* de Acxotlan (Chalco *Atenco*), el cual, a través de acuerdos o concesiones, estableció relaciones de poder con los demás centros políticos (Amecameca, Tlalmanalco, Tenanco Texcopalco y Xochimilco Chimalhuacan).

⁸ Citando a Maurice Duverger, el federalismo es “un sistema político que reconoce constitucionalmente una división de los poderes entre el gobierno central y varias subunidades de gobierno territorialmente definidos: cada nuevo gobierno está dotado de una autoridad soberana en algunos dominios” (Raviot, 1996: 803; traducción personal del francés).

Además, las tomas de decisión se volvieron incluyentes a partir del momento en que cada nuevo miembro tuvo un poder relativamente equivalente. Esto implicó que la unidad política más antigua tuviera que dividir y redistribuir su poder para el beneficio de las alianzas con los nuevos miembros, lo que permitió la constitución social de la liga (Barnett y Duvall, 2005: 45).

Las relaciones de poder son procesos de socialización interna que se manifiestan en hechos cotidianos (identificables en la cultura material)⁹ y que reafirman a la vez, la identidad étnica de un grupo. Así, a través del registro arqueológico¹⁰ se reflejan las tensiones sociales que generan las identidades, pues a través de la cultura material el individuo reafirma su adhesión al grupo (Sugiura, 1991: 258). Entender cómo funcionan las relaciones de poder es fundamental para comprender la estructura de una liga y los niveles de identidad que en ella imperan.

Por otro lado, es común que los documentos históricos enfatizen la historia de unos pocos *altépetl*, como ocurre con los casos de Amaquemecan, Tlacoachcalco y, en menor grado, Chalco Atenco; dejando en la penumbra a otros miembros de la *Chalcáyotl*. Es probable que esto se deba a la importancia que tuvieron estos dos centros políticos respecto a los demás miembros de Chalco. Por otra parte, como noble de Amaquemecan, Chimalpáhin evidencia mucho mayor conocimiento de este *altépetl*, pero también aprovecha para legitimar su propio origen.

4. Contrastación de los datos históricos y arqueológicos

La naturaleza de la presente investigación se fundamenta esencialmente en la información etnohistórica y arqueológica. Por consiguiente, será necesario desarrollar una estrategia que permita relacionar ambos tipos de información. Se empleará la correlación diacrónica, la cual permite abordar los datos etnohistóricos y arqueológicos de forma independiente, debido a que cada una de éstas dos disciplinas maneja distintos campos de información y de escalas temporales. Smith (1987: 37) menciona al respecto, la necesidad de analizar de forma separada el registro histórico y el dato arqueológico, con la finalidad de alcanzar conclusiones propias de cada campo para posteriormente correlacionarlas.

⁹ Como por ejemplo, el patrón de asentamiento, los cambios espaciales y cronológicos de los complejos cerámicos y sus estilos, cambios en el uso de materias primas por otras (locales o foráneas).

¹⁰ A través de los patrones de distribución de la cerámica o el patrón de asentamiento.

Con la finalidad de efectuar un análisis crítico, se abordará en un primer momento las fuentes etnohistóricas y posteriormente los datos arqueológicos.

CAPÍTULO II.

EL MODELO TEÓRICO DEL *ALTÉPETL*

Surgido de las fuentes etnohistóricas (Palma, 2000: 9), el concepto de *altépetl* es empleado en la mayoría de las investigaciones para explicar las organizaciones político-territoriales del Posclásico Medio/Tardío en el Altiplano Central. Algunos arqueólogos como Hodge (1998: 208), piensan que los sitios arqueológicos pueden ser estudiados a partir de dicho concepto. De acuerdo con ella, el *altépetl* se enmarca en un periodo específico de tiempo que comprende el Epiclásico (650-950 d. C.), cuando dicha entidad política germina (Hodge, 2008), hasta el periodo Posclásico (950-1521 d. C), cuando se manifiesta en toda su expresión. Como veremos más adelante, Lockhart (1999: 29) lo maneja como una tradición nahua, aunque existen organizaciones políticas similares en otras partes de Mesoamérica (García Martínez, 1998: 61). Diversos autores han propuesto una serie de enunciados para definir el *altépetl*, sin embargo, este concepto se vuelve particularmente confuso debido a que se inspiran de elementos muy variados como la geografía, el territorio, el tipo de gobierno o de organización social (Tabla 1).

Desde la caracterización del *altépetl* realizada por Lockhart (1999; véase apartado 1.3) con el apoyo de fuentes documentales (Tabla 2), este concepto se ha enriquecido con otros estudios como el de Pedro Carrasco (1996), Luis Reyes (1996), Susan Schroeder (1993; 1994) y Gibson (2000). Por su parte, ha habido algunos intentos de caracterizar al *altépetl* desde la arqueología (García Chávez, s/f; Hodge, 1984 y 1998), sin embargo, varios problemas surgen al momento de emplear este concepto como heurística en las investigaciones arqueológicas. En primera instancia, la naturaleza de los datos arqueológicos implica una realidad vinculada con la vida cotidiana de los pueblos y, por lo tanto, resulta difícil definir a través de éstos, algo intangible como el *altépetl*. Dado que, las variables que han sido empleadas para definir el *altépetl* provienen de fuentes pictóricas o escritas, elaboradas casi en su totalidad durante la Colonia, el término *altépetl* empleado en la arqueología puede alejarse mucho del significado prehispánico original. En segunda instancia, aunque las investigaciones arqueológicas retoman la caracterización propuesta por la etnohistoria, estas tienden a manipular el concepto de *altépetl* acorde al aparato teórico-metodológico del investigador. En consecuencia, esto ha propiciado cierta

confusión respecto al *altépetl* al emplearlo como una noción equivalente a conceptos como el de ciudad-estado (Hodge, 1984) o estado segmentario (Laporte, 1996 y Houston, 1997). En relación a lo anterior, resulta difícil aceptar de forma definitiva el uso de este tipo de categorías ya que, en realidad, pretenden explicar al *altépetl* desde una aproximación antropológica y no desde sus fundamentos prehispánicos.

TABLA 1. ENUNCIADOS PROPUESTOS PARA <i>ALTÉPETL</i>	
Autor	Definición
Hodge, Mary G. (1984: 17)	“...asociado con la idea de gobierno, así como con la de territorio”.
Hodge y Minc (1990: 417)	“...consistía en un centro urbano (lugar de la administración política y la residencia de la élite) y un circunspecto territorio que comprende aldeas y caseríos dependientes”.
Hodge y Smith (1994: 11)	“Las ciudades estado [<i>altépetl</i>] fueron unidades geográficas enfocadas en una comunidad central o centro urbano. Pueblos, villas y caseríos dependientes circundaban el asentamiento central.
Carrasco (1996: 585)	“El <i>altépetl</i> era una entidad política gobernada por un rey, o <i>tlatoani</i> ; como tal era un <i>tlatocáyotl</i> , el gobierno del <i>tlatoani</i> , el reino”.
Schroeder (1996: 183)	“...se le puede asignar la definición preliminar y burda de “ciudad-estado”, o quizás, de “reino””.
Hodge, Mary G. (1998: 208)	“Una ciudad principal con su territorio que contiene comunidades y gente dependientes”.
Lockhart (1999:27)	“...”refiere en primer lugar al territorio” y “es una organización de personas que tiene el dominio de un determinado territorio”
Obregón (2001: 294)	“...territorio con un gobierno soberano u originalmente independiente a quien tributaban varias comunidades o <i>calpultin</i> ”.
Smith (2003: 148)	“es una comunidad con leyes, linderos, una ciudad central rodeada de tierras de cultivo y un <i>tlatoani</i> o rey” y fundado por inmigrantes.
García Sánchez (2006: 3)	“...territorio habitado por personas que reconocen ser habitantes de ese territorio y también la organización de las personas que rigen tal territorio” (inspirado de Lockhart).

Tabla 1. Algunas de las principales “definiciones” propuestas para el *altépetl*.

Por esta razón, es imperativo señalar cuáles son las variables que conforman el concepto del *altépetl*. Cabe aclarar que en la presente investigación no pretendo redefinirlo, sino realizar una revisión de las variables propuestas, enfocándome exclusivamente en el surgimiento de la *Chalcáyotl* como unidad política autónoma. Por último, aunque es necesaria una caracterización general del *altépetl* que sea aplicable a cualquier unidad política del Centro de México, considero que dicho concepto es una construcción social imbricada en un contexto histórico definido. Esto significa que debe de ser acotado con

base a la especificidad de la sociedad que se investiga,¹¹ especialmente porque cada una de éstas se estructuró de manera diferente según su región. Por ejemplo, los *altépetl* acolhuas, tepanecas, tenochca y chalcas no estaban estructurados de la misma forma. Esto fue el resultado de procesos históricos y sociales que tuvieron lugar en tiempos diferentes y por pueblos muy diversos.

Recapitulando, el presente capítulo pretende, primero, definir y entender el concepto de *altépetl*, esclareciendo sus elementos constitutivos con el apoyo de investigaciones etnohistóricas previas. En segundo lugar, abordar los modelos que, hasta la fecha, han sido propuestos por diversos investigadores como sinónimos¹² del término *altépetl* o para explicarlo. Por último, determinar si es plausible una aproximación al *altépetl* desde la arqueología, proponiendo algunas variables que permitan identificarlo; concretamente en la región de Chalco.

¹¹ Luis Reyes *et al.* (1996) aportan claros ejemplos de la variabilidad semántica entre diferentes regiones, por ejemplo, reportan que en documentos provenientes del área poblana se emplean términos como *altépetl*, *tlayácatl* o *calpollí* cuyo significado no corresponde necesariamente con los de la cuenca de México, véase apartado 2.2, 2.

¹² Por ejemplo con el de “ciudad-Estado”, véase apartado 2.8, 1.

TABLA 2. CARACTERIZACIÓN DEL ALTÉPETL SEGÚN LOS PRINCIPALES AUTORES

Caracterizaciones del <i>altépetl</i>	Lokhart	Carrasco	Reyes	Schroeder:
¿Qué es el <i>altépetl</i> ?	Refiere en primer lugar al territorio (: 27). Organización de personas que controlan determinado territorio. (: 87).	“...entidad política gobernada por un rey o tlatoani, como tal era un tlatocáyotl” (: 585).	Es una contracción de <i>yn atl yn tepetl</i> , disfratismo que significa “el agua, el cerro”, refiriéndose a dos elementos necesarios para que un sitio sea habitable, además de implicar aspectos religiosos, queda fuera de este disfratismo la idea de tamaño, de ahí que se pueda aplicar a diferentes niveles (: 47).	““Ciudad” es el equivalente más cercano al español” (1994: 200). Pero en el caso de Chimalpáhin nada indica que se refiere a una ciudad, pero la tierra es crucial (1993: 131 y 1994: 194). Término utilizado para describir tres diferentes niveles de organización sociopolítica algo así como un reino, territorio dado y gente bajo las órdenes de un mandatario dinástico tradicional (1993: 129).
Surgimiento o fundación	Hasta el momento de adquirir un territorio, momento en el cual pueden incluso obtener un tlatoani, en caso de no tenerlo durante la migración. (:30).	_____	_____	El <i>altépetl</i> surge por grupos migrantes que se sedentarizan (1994: 186). “La llegada” del grupo migrante al lugar de destino tiene sentido de “fundación” (1994: 189). La adquisición de la tierra es el Acto que acompaña la formación de un <i>altépetl</i> . (ya sea por conquista, desalojo o negociación) (1993: 131).
Constitución	<ul style="list-style-type: none"> • Territorio. • Partes constitutivas con su nombre propio (<i>tlayácatl</i>, <i>calpolli</i>, <i>tlaxilacalli</i>, etc ...), son varios centros. • Gobernante dinástico (tlatoani). (: 29).	“Dentro de la zona nuclear la principal distinción social, política y económica era el estamento gobernante, concentrado en la ciudades, y los tributarios de sus dependencias rurales” (:588). Estructura territorial y social segmentada en varios niveles: parcialidad de una ciudad y los barrios de una parcialidad. Cada segmento es una réplica uno de otro y tienen la misma función en sus respectivos territorios. Aunque cada una se especializa en diferentes actividades que contribuyen a la organización total	_____	Interpretando a Chimalpáhin sugiere que no queda claro si trata de una unidad urbana o de las diferentes subdivisiones (<i>tlayácatl</i>) que los forman, sean o no contiguas (). Puede surgir por méritos de un linaje gobernante (1994: 191). Tamaño variable con el tiempo (1994: 197).

		(:586).		
Origen mítico por migración.	SI (: 29).	_____	_____	
Existe durante la migración.	NO (:30).	_____	_____	NO (1994: 193).
Deidad propia.	SI (:30)	_____	_____	Lo esencial en la formación del altépetl fue la deidad de cada grupo fundador (1994:187-188).
Gobernante dinástico.	SI (:30).	Gobernado por un rey, es decir, era un tlatocáyotl.		
¿Multiétnico?	Puede serlo (: 36-41). Chalco, el Acolhuacan y el Tepanecapan lo eran. Otros eran unidades aparentemente más simples, como Xaltocan o Mixquic.	Si. Cada altépetl tenía barrios compuestos por varios grupos étnicos que representaban a otros altépetl (: 586).	_____	_____
¿Varios altépetl forman uno mayor?	_____	Si (:585).	_____	_____
Puede ser autónomo o sujeto a otro	_____	Si (:585).	_____	_____
Totehuacan	“El palacio, el templo y el mercado por lo común estaban localizados cerca el uno del otro, lo que representaba una fuerza considerable que impulsaba la formación de un núcleo” (:34). “...ningún agrupamiento urbano central existente constituía una jurisdicción separada, sino que estaba comprendido dentro de las áreas de los calpolli constitutivos” (:35).	“Las ciudades eran la sede principal de la nobleza y de los artesanos especializados” (: 588).	_____	_____
¿Desaparición del <i>altépetl</i> ?	_____	_____	_____	“Deja de existir cuando un grupo deja el área (1994: 196). Desaparece cuando su gente abandona su territorio, por conquista o por la pérdida de su tlatoque (1993: 131 y 1994: 199). Pero puede no ser permanente y restaurarse (1993: 134).

Tabla 2. Principales posturas e ideas de los investigadores que han intentado definir el *altépetl* como Lockhart (1999); Carrasco (1996); Reyes (1996) y Schroeder (1993; 1994).

2.1 Delimitando el concepto de *altépetl*

Con la finalidad de prevenir posibles confusiones, considero imprescindible demarcar el presente capítulo con una aclaración. No emplearé el término “Estado” para caracterizar el *altépetl* debido a la complejidad teórica que dicho concepto implica, cuyo manejo requeriría un estudio aparte, que no forma parte de los objetivos de la presente investigación. En este sentido, considero pertinente emplear un término con menos implicaciones semánticas como el de “unidad” (político-territorial).

Cabe agregar que por ser un nombre inanimado, es un término que no distingue el singular o el plural (Lockhart, 1999: 27 y Glockner, 2005: 207), por lo que decir *altepeme*, no es regla obligatoria. En este sentido, a lo largo de la investigación escribiré *altépetl* aunque lo refiera en plural.

2.2 *Altépetl* simple y *altépetl* complejo

El mayor problema acerca de la organización administrativa del *altépetl*, radica quizás, en la escasa información aportada por las fuentes, fuera del caso específico de Tenochtitlan.

1. El *altépetl* simple

Lockhart (1999: 29) considera que el *altépetl* se sostenía bajo una organización celular, en la cual existía un determinado número de unidades relativamente autónomas, dispuestas de manera simétrica.¹³ Para Hodge (1984:1; 2008: 66) y Schroeder (1994: 185), el *altépetl* constituía un territorio compuesto por un centro urbano (*totehuacan*), con pueblos y aldeas subordinadas distribuidas de forma dispersa. Tanto la circunscripción del *altépetl* como la disposición del asentamiento principal presentaban una traza asociada a los puntos cardinales (Lockhart, 1999: 31).

La unidad básica o parte constitutiva dentro de la organización del *altépetl* era el *calpolli* (Lockhart, 1999: 29-30), el cual estaba emparentado con el concepto actual de “barrio” (Carrasco 1996: 30). Existían también el *tlaxilacalli* y el *chinámitl*, que, al igual

¹³ De hecho Lockhart emplea la expresión “relación idéntica”, sin embargo no queda claro si alude a la cuestión de simetría en cuanto a la distribución de cada unidad.

que el *calpolli*, podían estar compuestas por cuatro, seis, siete u ocho subdivisiones (Lockhart, 1999: 29; figura 1).¹⁴ Al interior de los *calpolli* existía una jerarquía social, en cuya cúspide se encontraba el grupo gobernante. Los *calpolli* funcionaban como un grupo corporativo dedicado a una actividad económica particular y existían tanto en el centro urbano como en las extensas áreas rurales (Bray, 1972: 172).

García Sánchez (2006: 6) propone que el *calpolli* correspondía al “espacio de jurisdicción del dios tutelar”, tanto de la deidad principal y las menores, mientras que el *tlaxilacalli* era el “espacio de actividades de los habitantes”. Luis Reyes (1996: 39) constata que el *calpolli* estaba vinculado con las relaciones étnicas y agrega que, contenía “...también un significado relacionado con el hecho de la ubicación territorial y no con el parentesco”, en el que en cada barrio realizaba determinadas actividades (artesanal, religiosa o política; Reyes, 1996: 21). En contraste, el *tlaxilacalli* y el *tlayácatl* implicaban grupos residenciales (Reyes, 1996: 39). Fuera de la cuenca de México, el *calpolli* podía significar el territorio, el templo, el grupo étnico o casa de mayorazgo, en tanto que *tlaxilacalli* y *tlayácatl* eran sinónimos de *calpolli* (Reyes, 1996: 44). En lo concerniente a la constitución y organización de los *calpollis* que formaron parte de los *altépetl* de Chalco, el estado de conocimiento es prácticamente nulo.¹⁵

¹⁴ Para Lockhart (1997: 30-31) el *calpolli* y el *tlaxilacalli* eran lo mismo. En las fuentes apenas se encuentra el término.

¹⁵ Sabemos más de la constitución étnica y de la organización de los *técpán* y *tlayácatl* gracias a las *Relaciones* de Chimalpáhin (véase capítulo III), sin embargo, esto se reduce casi exclusivamente a los *altépetl* de Amaquemecan y Tlacoachcalco (Tlalmanalco).



Figura 1. Estructura de un *altépetl* simple.

2. El *altépetl* complejo

Un *altépetl* es complejo cuando está formado por varios *altépetl* simples (Lockhart, 1999: 37-38) y la unidad mayor reconoce la autonomía interna de cada una de sus divisiones principales (Figura 2). A su vez, cada una de éstas se somete a la autoridad de la parcialidad (*altépetl* simple) más importante, reconociendo al mismo tiempo, otro nivel de identidad social y territorial que engloba la totalidad de la unidad mayor. Éste es el caso de Coyoacan o Amaquemecan, conformados por cuatro (Horn, 1992-93: 32) y cinco partes respectivamente.¹⁶

Falta considerar que, desde una perspectiva lingüística, los pueblos de habla náhua empleaban, sin duda, términos específicos a cada aspecto de la vida social. En este sentido, considero pertinente realizar algunas aclaraciones de los términos empleados comúnmente como sinónimos de *altépetl*, con la finalidad de establecer parámetros que acoten el manejo del concepto de forma congruente a lo largo del estudio. componen

¹⁶ Las cinco parcialidades de Amaquemecan fueron: Iztlacoauhcan, Tzacualtítlan Tenanco, Tlaylloclacan, Tecuanipan y Panohuayan (Chimalpáhin, 2003). Para un estudio concreto de la organización de Coyoacan, véase Rebecca Horn (1992-93). Cabe agregar que en Chalco, los *altépetl* simples o “parcialidades” que integraban el *altépetl* complejo, se les denominaba *tlayácatl* (Chimalpáhin, 2003; Shroeder, 1994: 202).

Tlayácatl. Este término es regularmente empleado por Chimalpáhin para referirse a las partes constituyentes de un *altépetl* (Schroeder, 1994: 201). El término empleado por los españoles era el de “parcialidad” o “partes” (Lockhart, 1999: 37).

Reyes (1996: 37) reporta el uso de este término en documentos de Cuauhtinchan, Puebla, para designar en algunos casos la “casa señorial con sus macehuales” (Reyes, 1996: 44).¹⁷

Entre todos los *tlayácatl* existía uno dominante, ya sea por razones históricas o de poder, que representaba el gobierno de la totalidad del *altépetl*. Sin embargo, no hay duda de que las tomas de decisión se realizaban a través de consejos en los que se reunían los dirigentes de cada parcialidad.

Altépetl tlayácatl. Schroeder (1994: 202) sugiere que, en realidad, esta conjunción es una construcción gramatical para señalar concretamente “una división del *altépetl*” complejo. Por ejemplo, Amaquemecan era un *altépetl* compuesto por cinco *altépetl* que, desde una perspectiva estructural, funcionaban como *tlayácatl*, es decir, como parcialidades o *altépetl* simples. Cabe agregar que Chimalpáhin emplea, en ocasiones, sólo el término *altépetl* para designar un *altépetl tlayácatl*. Quizás, la mejor forma de comprender esta categoría, es describiéndola como un *altépetl* “simple” que forma parte de uno “complejo” (Figuras 1 y 2).

Tlatocáyotl. El término *tlatocáyotl* es comunmente empleado como sinónimo de *altépetl* (Carrasco, 1996: 585), pero en realidad, refiere al “señorío”, es decir el gobierno de un señor. El *tlatocáyotl* es un gobierno dentro del cual, los gobernantes de los diversos *tlayácatl* reconocen como autoridad política superior al *tlatoani* de la parcialidad dominante” (Obregón, 2001: 294). Asimismo, el *tlatocáyotl* refiere al gobierno de un *tlatoani* y *huey tlatocáyotl* es empleado para designar coaliciones políticas (López Austin, 1985: 221). El *tlatocáyotl* y su equivalente castellano refieren al gobierno de uno o varios gobernantes y no a un territorio.

Técpán. Este término náhuatl corresponde a la casa señorial, es decir, al palacio donde se encuentra el *teuctli*¹⁸ o *tlatoani* (Schroeder, 1994: 212). En el caso de Chalco, cada

¹⁷ Asimismo, el término *tlayácatl* puede aparecer con distintas variantes como en *cecentlayacapan*, que significa “en cada barrio” (Reyes, 1996: 40).

¹⁸ Jerárquicamente inferior al *tlatoani*, el *teuctli* refiere, según Carrasco (1996: 31-32), a los “dirigentes en distintos niveles de la jerarquía social y política”.

tlayácatl (*altépetl* simple) es, desde la perspectiva estructural, una versión más pequeña del *altépetl* compuesto, dentro del cual reside y gobierna un señor. Pero el *tlatoni* del *altépetl* residía en el *técpán* del *tlayácatl* más importante (Schroeder, 1994: 213).

Altépetl. Aunque ya se explicó el término arriba, cabe señalar que, a partir de varios documentos coloniales del centro de México, Luis Reyes (1996: 47) observa que el término *altépetl* presenta diferentes significados o variantes según la región, posiblemente a causa de la distorsión temporal o por variantes culturales regionales que asocian el término con otro. Por ejemplo, reporta versiones como *huey altépetl*: “pueblo grande”, *tlatoca altépetl*: “pueblo tlatoni” (Reyes, 1996: 46 y García Sánchez, 2006), o como sinónimo de *tlayácatl* (Schroeder, 1994: 202) o incluso de *técpán* (Reyes, 1996: 46 y García Sánchez, 2006).

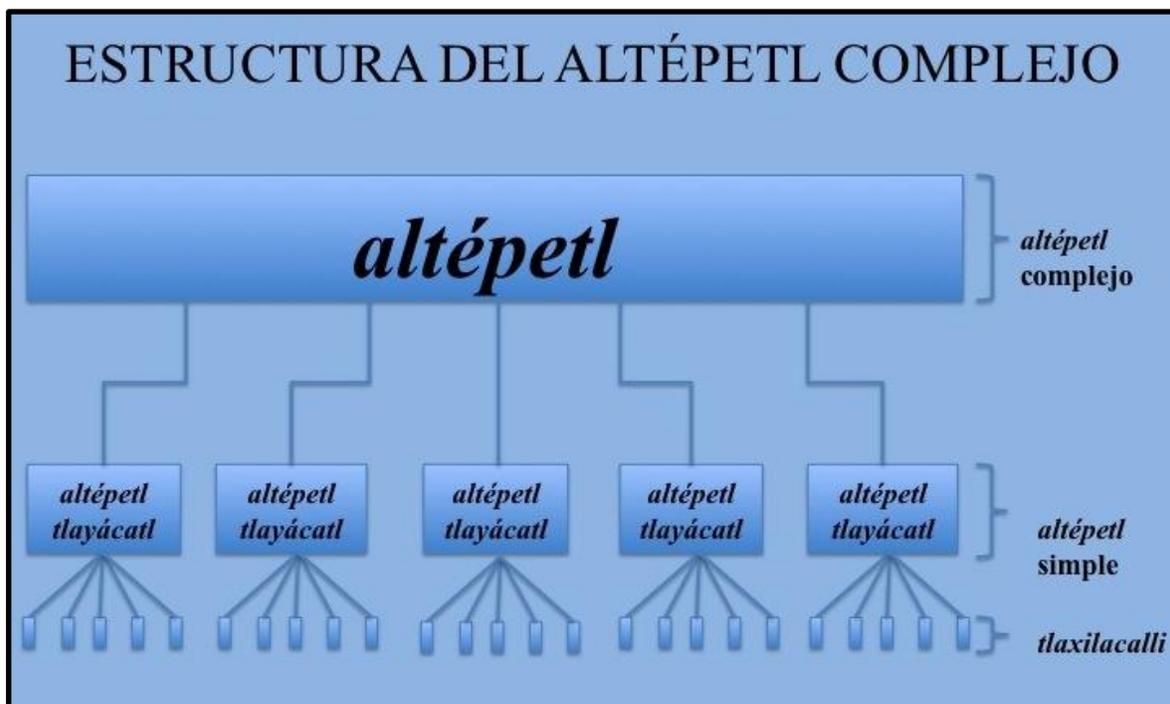


Figura 2. Estructura de un *altépetl* complejo.

2.3 El *altépetl* como “pueblo” o “ciudad”: una vieja ambigüedad.

El término *altépetl* es un difrasismo de *atl*, “agua” y *tépetl*, “cerro”, que significa de manera literal “agua-cerro” (Reyes, 1996: 47; García Martínez, 2011: 66). Luis Reyes plantea que el término probablemente señalaba el “elemento para que un sitio sea habitable”. En mi

opinión, esta noción proviene de la relación que tenían los ríos y los cerros con la deidad acuática, Chalchiuhtlicue:

“y que cuando fuera menester se romperían los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, que quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua” (Sahagún 1975: 700)¹⁹.

Para el siglo XVI, junto con Sahagún, Molina (1944: folio 99) definió al *altépetl* como el “pueblo de todos juntamente” o un “rey” (Molina, 1944: folio 4). Pero es durante el siglo XIX, cuando el lexicógrafo Rémi Simeon (1964: 17-18) propuso, por primera vez, una definición equivalente a la de “Ciudad” y “Estado”, y el término adoptó un significado más complejo. Aunque Simeon no prescinde de la versión de Molina, también lo asocia a “soberano” (“rey”).

En los documentos históricos, por otro lado, el término *altépetl*, puede aparecer con el adjetivo *huey*, “grande” como en *huey altépetl*, que puede significar la “ciudad” (Molina, 1944, folio 34) o “pueblo grande” (Reyes, 1996: 47). El *huey altépetl* parece ser un término creado durante la Colonia para diferenciar entre “pueblo” y “ciudad” (Reyes *et al.*, 1996: 47). Según Perkins (2005: 282), a raíz de la congregación de pueblos, fue durante la administración española que el significado original del término *altépetl* se distorsionó rápidamente, a favor de una taxonomía fundamentada en el tamaño de la población y el grado de urbanización. Los pueblos que heredaron el nombre del antiguo *altépetl*, adquirieron, al mismo tiempo, todas las cualidades de este probable concepto prehispánico y, al menos para la administración española, todo quedó reducido en un solo punto: el pueblo. No obstante, Lockhart (1999: 28) señala que el término de “ciudad” se empleaba para designar los asentamientos españoles, mientras que los indígenas vivían en “pueblos”. Con esto, las poblaciones de grandes extensiones de territorio básicamente rural, perdieron importancia al ser remitidas a los nuevos pueblos. La separación se puede producir, asimismo, ante el anhelo de una población sujeta de librarse de la cabecera (Lockhart, 1999: 44 y 619).

¹⁹ Libro undécimo, capítulo XII.

Un ejemplo de esta división territorial ocurrió en los actuales pueblos de Tenango del Aire y Juchitepec de Mariano Rivapalacio, en la región de Chalco-Amecameca. Antiguamente, los territorios de aquellas poblaciones formaban parte del *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopolla (Tenango del Aire). Con la congregación de pueblos, Tenango Tepopula guardó el antiguo nombre, pero su jurisdicción territorial quedó mermada con la fundación del pueblo de Xochitepec, cuya población dependía originalmente de Tenanco (Schroeder, 1994: 165; Chimalpáhin, 2003, II: 291). Asimismo, Ayotzinco, otra dependencia del antiguo *altépetl*, quedó separada. Con el tiempo Juchitepec cobraría mayor importancia que Tenango (García Mora, 1981: 177).

El desarraigo cultural causado por la Conquista difuminó el recuerdo del antiguo *altépetl*, de tal forma que, salvo en los documentos escritos en lenguas indígenas, se intentó explicar un mundo que no se conoció directamente. En consecuencia, se recurrió a vocablos como “reino”, “señorío”, “cabecera”, “pueblo” y “ciudad”, como un intento por compensar el significado del concepto *altépetl* (García Martínez, 2011: 66).

2.4 Organización espacial del *altépetl* y su población

El *totehuacan* o centro urbano (Robles, 2007: 46) estaba agrupado de forma que las principales instituciones como el *técpán*, el templo y el mercado se encontraran en un mismo sitio (Lockhart, 1999: 33). Dentro del *técpán* o palacio regía el señor más importante, aunque existían otros edificios administrativos en las diferentes jurisdicciones del *altépetl* (Robles, 2007: 46).

Algunos autores como García Chávez, consideran que las fuentes refieren al *altépetl* exclusivamente como un centro urbano arraigado y con un grupo étnico dominante (García Chávez, s/f: 6); no obstante, dicha propuesta sólo enfatiza la importancia de la sede política y no el conjunto territorial que incluye los grupos étnicos menores y el espacio rural.

Lockhart y Hirth han propuesto esquemas acerca del funcionamiento y la estructura del *altépetl* y la distribución de sus partes (Figura 3). En la Figura 4, propongo un nuevo esquema, inspirado en los dos autores anteriores, que representa la estructura espacial hipotética del *altépetl*, con base en las descripciones de Chimalpáhin (1997; 2003, I y II) y la arqueología (Monterrosa y Pineda, 2006a). El esquema representa el territorio del

altépetl y su división en diferentes *tlayácatl* (*altépetl* simples), entre los cuales uno se encuentra separado espacialmente del conjunto principal, sin embargo forma parte del mismo territorio. Como ejemplo del caso anterior tomo el caso de Ayotzinco, en la ribera del lago de Chalco y que pertenecía a Tenanco Tepopolla pero geográficamente separado del territorio principal, que abarcaba parte del área nuclear (véase Monterrosa y Pineda, 2006a: 79). Los asentamientos de campesinos se encuentran dispersos por todo el territorio, sin embargo, algunos tienden a concentrarse alrededor de edificios públicos de mayor jerarquía, es decir, la densidad aumenta conforme la distancia al *técpán* y el templo principal disminuyen.

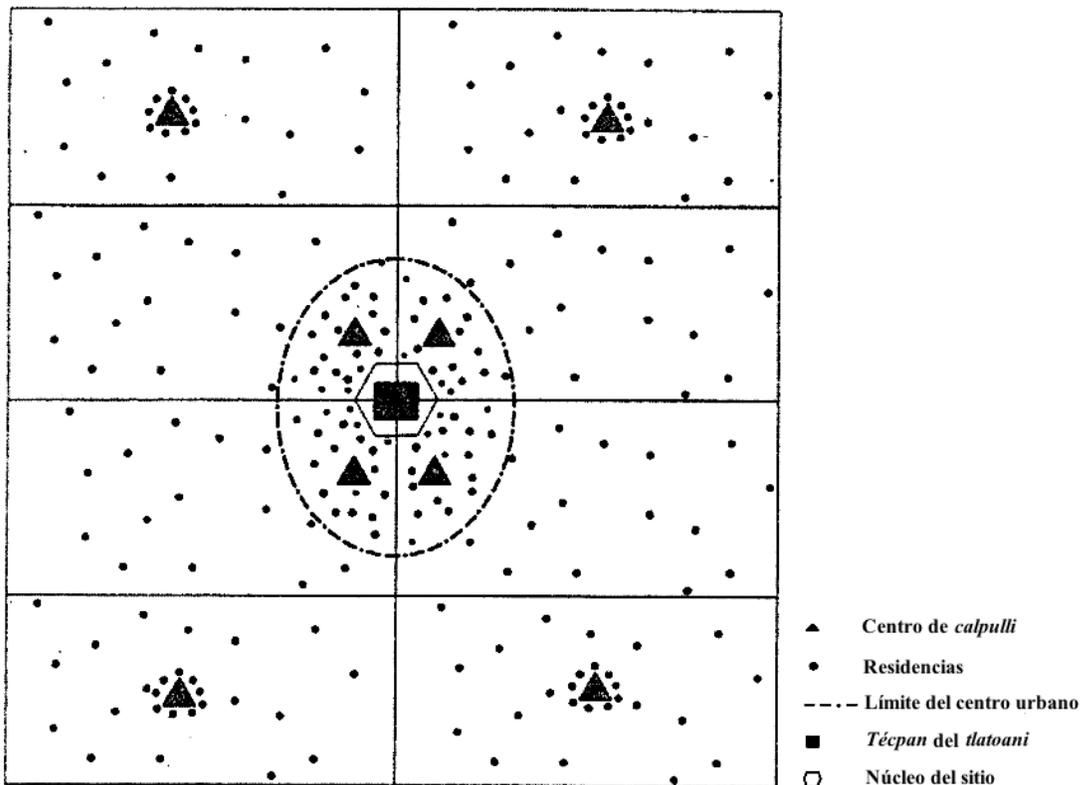


Figura 3. Propuesta de Hirth acerca de la estructura de un *altépetl* hipotético con sus diferentes partes constitutivas (Hirth, 2003: 64).

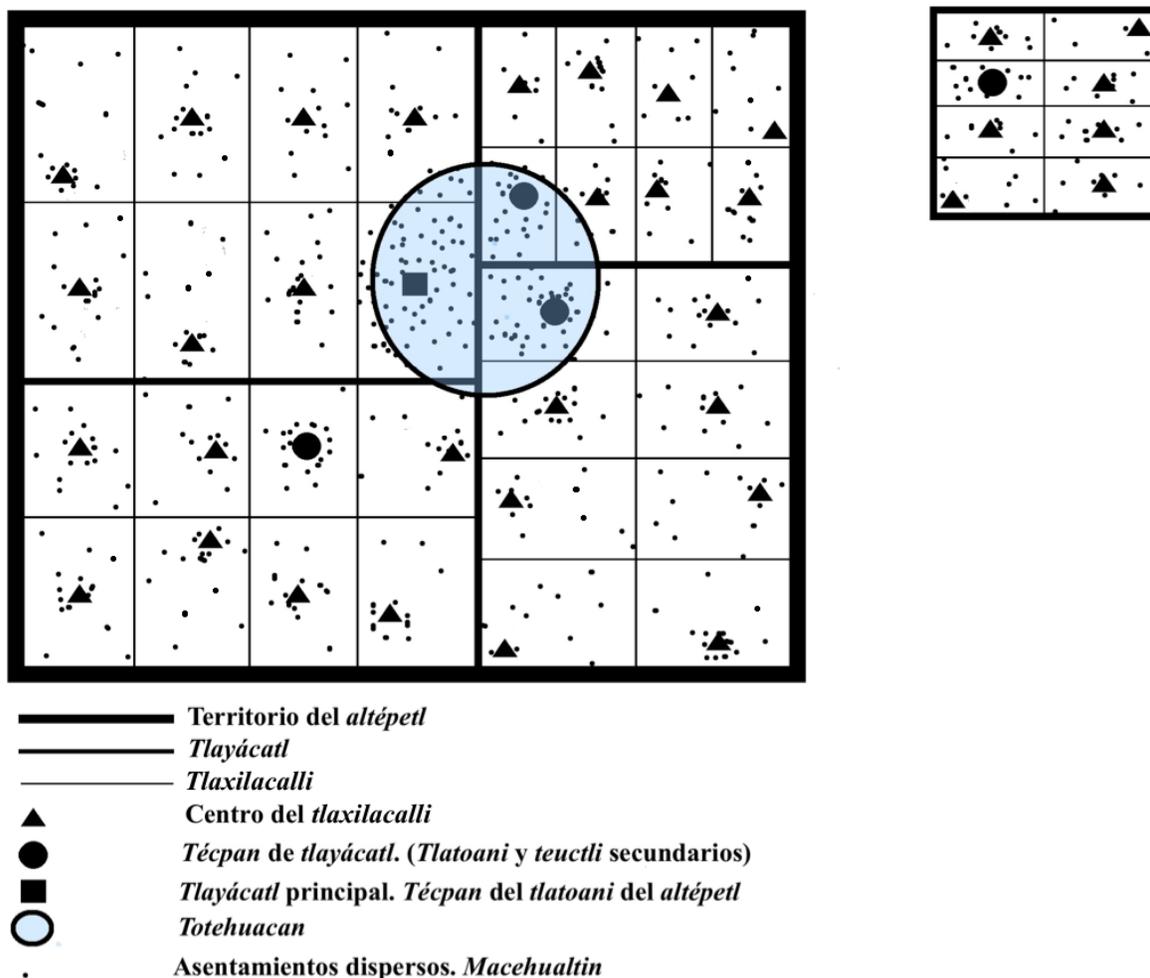


Figura 4. Propuesta alterna de un modelo hipotético del *altépetl* desde la perspectiva de su distribución espacial, con sus diversas divisiones político-territoriales: *tlayácatl*, *tlaxilacalli* y los asentamientos de macehualtin. A la derecha se encuentra un *tlayácatl* que, hipotéticamente, se localiza a varios kilómetros del conjunto principal y, aunque no comparten el mismo espacio, conforman el territorio de un mismo *altépetl*. Tomado y reinterpretado de Lockhart (1999: 35) y Hirth (2003: 64).

2.5 Descartando el *altépetl* como región

Es importante señalar que regiones o provincias compuestas por una serie de *altépetl*, como por ejemplo, el Acolhuacan (región de Texcoco), el Tepanecapan (occidente de la cuenca de México), Cuauhnáhuac y Chalco²⁰ (Tabla 3) no deben ser consideradas *altépetl*. En realidad, las fuentes no mencionan en ningún momento que una región o liga de unidades

²⁰ El Acolhuacan estaba formado por 14 *altépetl*, el Tepanecapan por al menos 10 *altépetl*, Cuauhnáhuac por alrededor de 20 *altépetl* (Sterpone y López, 1992: 61) y Chalco por 5 *altépetl*, a saber Acxotlan, Tenanco, Amaquemecan, Tlacoachcalco (Tlalmanalco) y Xochimilco Chimalhuacan (Chimalpáhin, 1997 y 2003; véase Tabla 3).

político-territoriales fuera considerada como un *altépetl* más complejo. Por ejemplo, Chimalpáhin refiere a la liga chalca como *Chalcáyotl*, y no como *altépetl*. No obstante, todavía hay investigadores que consideran a estos grandes conjuntos regionales de *altépetl* o “confederaciones”, asociándolos con la categoría de *hueyaltépetl* (Hirth, 2003: 68; López Aguilar, 2009: 19). Dichas regiones son en realidad coaliciones políticas, es decir, *hueytlatozáyotl* (López Austin, 1985: 221).

TABLA 3. LOS ALTÉPETL POR REGIÓN

Liga de <i>altépetl</i>	<i>altépetl</i> miembros
Chalco (<i>Chalcáyotl</i>)	Acxotlan Chalco Tenanco Texocpalco Tepopollan Amaquemecan Tlacoachcalco Xochimilco Chimalhuacan
Mexico	Tlatelolco Tenochtitlan
Culhuacan	Culhuacan Huitzilopochco Mexicalzingo Iztapalapan
<i>Tepanecáyotl</i>	Azcapotzalco Cauauhtitlan Coyoacan Hueyepochtlan Tlacopan Tenayocan Tepotzotlan Tequexquiac Toltitlan Xilotzinco
Acolhuacan	Tepetlaóztoc Coatlinchan Huexotlan Texcoco Chiconauhtlan Acolman Tequizistlan Tizayucan Chiauhtlan Teotihuacan Tepexpan Otompan Iztapalocan Chimalhuacan Atenco
Xochimilco ²¹	Tepetenchi Olac Técpán ¿?
Altépetl sin aparente afiliación a alguna liga	
Cuitlahuac	Técpán Tízic-----con población y gobernantes chalcas. ²² Teopancalcan Atenchicalcan
Mixquic	Mixquic
Xaltocan	Xaltocan

Tabla 3. Principales alianzas en la cuenca de México a principios del Posclásico Tardío. Tomado y ampliado de Obregón 2001: 296; Gibson, 2000: 40-49.

²¹ Se considera comúnmente que Xochimilco estaba compuesto por tres *altépetl* (Gibson, 2000: 45; Valero de García, 2004: 71), sin embargo, se sabe que existía uno más pues se reporta la existencia de un cuarto *tlatoque* en Xochimilco (Pérez Zevallos, 1984: 446). Por otro lado, varios pueblos estuvieron adheridos a Xochimilco por todo el sur de la cuenca de México y el valle de Morelos, como Tetela (Martínez Marín, 1968), el actual Milpa Alta y Topilejo (Cabrero, 1980: 29-31). El *altépetl* chalca de Xochimilco Chimalhuacan, se constituyó bajo la liga Xochimilca y se adhirió a la *Chalcáyotl* en 1303 d. C. (véase capítulo III).

²² *Códice Chimalpopoca*, 1975, § 106: 23.

2.6 La caracterización desde los documentos históricos: los elementos constitutivos del *altépetl*

Sin los documentos históricos no hubiéramos conocido el término de *altépetl*, y es precisamente a través de ellos que podemos llegar a una caracterización más acertada con la realidad. De manera general, la identificación de las variables que constituyen el *altépetl* proviene de los datos más recurrentes mencionados en las fuentes históricas, en especial cuando abordan su constitución física y administrativa. No obstante, también depende de las interpretaciones hechas por los investigadores acorde a sus conocimientos respecto a los contextos específicos que pretende abordar.

Las fuentes históricas consultadas provienen de diversas tradiciones regionales, por lo tanto, las características que delinear el *altépetl* también tienden a variar acorde al lugar de origen del documento. A partir de la información proporcionada por las fuentes históricas y por investigaciones previas, es posible destacar, al menos, cinco aspectos básicos interrelacionados que pueden permitir la elaboración de una definición general del *altépetl*, independientemente de la región de estudio. Estas se relacionan con: el origen, la identidad, la organización, el territorio y la autonomía.

1. El origen

Las fuentes coinciden en que cada una de estas unidades políticas fueron fundadas por inmigrantes y refugiados procedentes de la fragmentada Tula (Hodge, 1984: 1; Lockhart, 1999: 29-30), así como de gente chichimeca (Lockhart, 1999: 29-30). Es importante tener en consideración que los nombres tolteca y chichimeca refieren, en realidad, a pueblos muy concretos que, aparentemente, la mayoría de los cronistas no detalló, salvo en región poblana y en Chalco. Si se toma el caso concreto de los *altépetl* de Chalco, nos percatamos que las fuentes describen pueblos muy diversos y con un origen identitario específico (véase capítulo III).

Por otro lado, hay que tomar en cuenta que esta visión no niega la preexistencia de algunos centros políticos, como es el caso de Amecameca y Xico.²³ Sin embargo, en las fuentes se aborda la fundación del *altépetl* por los nuevos linajes.

Durante la Colonia en la cuenca de México, las poblaciones que derivaron de antiguos *altépetl*, contaban con un discurso fundacional; sustentado generalmente por relatos inmersos en realidades míticas e históricas, que permitieron preservar la memoria histórica del *altépetl* al que pertenecían (Inoue, 2007: 116). Por ejemplo, en la región de Chalco, el grupo fundador de Amaquemecan, los totolimpanecas iztlacoauhcas, tenían un relato entremezclado entre el mito y la realidad, relativamente detallado, acerca de su origen y la forma en que fundaron Amaquemecan (Chimalpáhin, 2003: 141-143; véase capítulo III). Desafortunadamente, éste es un caso excepcional, ya que para los demás miembros de la *Chalcáyotl*, no contamos con relatos fundacionales detallados.

2. El territorio

Schroeder (1994: 186) supone que el *altépetl* surgía a partir del momento en que un grupo migrante se volvía sedentario, estableciéndose de forma permanente en un lugar, el cual era determinado por el *teomama*. Esto coincide con la idea de que esta unidad territorial sólo existía por medio de un espacio físico real. Sin embargo, para una sociedad tradicionalmente arraigada a la tierra como la mesoamericana, no era suficiente que el grupo migrante se estableciera; era necesaria la sacralización del espacio para que el *altépetl* pudiera existir. Esto sólo podía ser posible por medio de ritos de toma de posesión, que legitimaban el poder del señor, su linaje y la relación con sus súbditos (Oudijk, 2002: 102). Oudijk (2002: 102) identifica cinco ceremonias fundamentales, recurrentes en las fuentes: tirar flechas hacia los cuatro rumbos cardinales, celebración del Fuego Nuevo, mandar principales (generalmente cuatro) que tomen posesión de la tierra, su demarcación y la posterior división de tierras entre los nobles. El único ejemplo de una toma de posesión existente para la región de Chalco es el de la fundación de Amaquemecan por el grupo de

²³ Los cuales estaban previamente ocupados por olmecas xicallancas y por posibles grupos toltecas provenientes de *Tollan*, respectivamente (Chimalpáhin, 2003: 115 y 139; *Códice Chimalpopoca*, 1975: 13).

Totolimpaneca Iztlacoauhca relatada en las *Relaciones Originales* (Chimalpáhin, 2003: 141-143).²⁴

Desde el plano mítico, el *altépetl* empieza a surgir desde el momento en que la deidad así lo decide y manda fundar su templo, pero históricamente, se concreta con la delimitación y la toma de posesión de tierras.

La adquisición de territorio podía tener lugar mucho antes de la instauración definitiva del *altépetl*. A lo largo de su trashumancia, el grupo migrante se detenía frecuentemente en un lugar, hasta por varios años, antes de continuar su camino. En consecuencia, era muy común que una pequeña parte de la población se estableciera de manera definitiva en alguna de esas escalas, separándose del grupo principal. En algunos casos, tenía lugar una fundación preliminar del *altépetl* que, con el establecimiento del definitivo podía convertirse en *tlayácatl*. El *altépetl* chalca de Tenanco es un ejemplo claro, pues en Ayotzingo tuvo lugar un primer intento por fundar el *altépetl*, sin embargo, años más tarde se estableció de manera definitiva en Tenanco Texocpalco (Tenango del Aire) y Tzacualtítlan Tenanco en Amaquemecan.²⁵

Por otro lado, para Fernando López (comunicación personal), el *altépetl* ya existía desde el momento de la migración, dado que el bulto del dios contenía los elementos que lo simbolizaban, además de estar vinculado con la casa real del gobernante (Oudijk, 2002: 102). No comparto la idea debido a que, para poder existir, el *altépetl* necesita un territorio que haya sido apropiado y delimitado por las élites, a través de los ritos de posesión y, finalmente, sacralizado por la deidad.

Algunos autores consideran que el *altépetl* no tenía fronteras precisas (Palma, 2000: 14), ya que era una entidad dinámica que modificaba constantemente su tamaño de forma positiva o negativa, debido a factores históricos como migraciones, conquistas o anexiones, (Lockhart, 1999: 45; Hirth, 2003: 72) o por alianzas matrimoniales. En realidad, el *altépetl*, presenta fronteras fijas desde el momento en que es fundado, esto cobra sentido si consideramos los diferentes ritos de posesión dentro de los cuales se legitima la toma de tierras y la delimitación de los linderos. Que un *altépetl* gane o pierda tierras es un hecho fortuito relacionado con el proceso histórico regional, pero de ninguna manera es inherente

²⁴ Véase capítulo III, apartado IV, 2.

²⁵ Para entender los detalles de ésta primera fundación, véase capítulo III, apartado IV, 1.

a este sistema de organización político-territorial. Por ejemplo, pocos años antes de la guerra con la Triple Alianza, Chalco puso sus mojoneras en el Cerro de la Estrella, en pleno corazón del ya decadente Culhuacan (Chimalpáhin, 2003, II: 47).

Las fuentes coloniales permiten reconstruir linderos y jurisdicciones de pueblos que alguna vez fueron *altépetl*, al asociar parajes o cerros que se sabe eran parte del pueblo; aunque este tipo de reconstrucción es sólo parcial.

3. La identidad

Como afirma Obregón (2001: 294), la estabilidad y la cohesión en el seno del *altépetl*, estaban íntimamente relacionadas con la identidad y el respeto de las formas de organización tradicional, la cultura y las costumbres comunes.

Existen dos elementos fundamentales para la integración identitaria del *altépetl*: el dios patrono y el nombre. Normalmente, era la deidad del grupo dominante que determinaba la fundación del *altépetl* en un lugar y tiempo preciso (Schroeder, 1994: 188). Con la construcción del templo o incluso, de un altar provisional, sacralizaba el espacio del naciente *altépetl* (Lockhart, 1999: 29-30).

Aunque no existe evidencia arqueológica que lo sustente,²⁶ investigadores como Lockhart afirman que las fuentes históricas dan la impresión que el *altépetl* era un estado con una homogeneidad étnica que se remontaba a tiempos anteriores a las fechas establecidas por las fuentes (Lockhart, 1999: 30, Hodge, 2008: 66). Por ejemplo, algunas tradiciones, como las que Castañeda (2008a: 185; 2008b: 183-184) denominó “Grupo de la Tira de la Peregrinación”, afirman que algunos grupos salieron de Aztlán y otros se encontraban en *Chicomoztoc*, sin embargo cada uno salió por separado hacia la cuenca de México (*Códice Boturini*, 1975). El mismo autor, afirma también que, conforme se afiliaron otros grupos (Lockhart, 1999: 31), las grandes entidades retuvieron un carácter étnico integrado por medio de unidades menores denominadas *calpollis*.

A partir de la fundación del *altépetl*, la organización se volvía más compleja, sobre todo en la cúpula del poder. Esto se manifiesta por el establecimiento de alianzas, ya sea

²⁶ Esto sólo sería comprobable con estudios de ADN y con muestras osteológicas obtenidas de varios sitios de la región y de varios tipos de contextos (urbano y rural).

matrimoniales o de cooperación política, entre grupos asentados desde tiempos anteriores e inmigrantes. En este sentido, las uniones se constituían con los viejos centros de poder, tal como sucedió, con los tenochcas y tlatelolcas, cuyos antecedentes directos eran Culhuacan y Azcapotzalco, respectivamente (Navarrete, 2002: 47; Borboa, 2004: 85). Así, la legitimación del poder mediante alianzas matrimoniales con linajes antiguos (tolteca), fue una política recurrente de los *altépetl* en gestación (García, s/f: 5).

En la región meridional del valle de México, fue bajo el amparo del antiguo centro político Xico/Chalco Atenco que, con excepción de Xochimilco Chimalhuacan, se fundaron todos los *altépetl* de la región de Chalco los cuales, además, heredaron la identidad chalca. En Chalco, las alianzas entre las antiguas poblaciones ribereñas y los grupos migrantes se estableció principalmente a través de alianzas políticas, más que por la vía matrimonial. El gentilicio “chalca”, se originó entre grupos de la ribera de Chalco,²⁷ aunque los nuevos grupos lo adoptaron como propio, estableciendo un vínculo identitario con los más antiguos.

El nombre del *altépetl* o su capital podía ser el mismo que el del grupo fundador (Lockhart, 1999: 29-31), aunque esto no es una regla ya que podía provenir de un distintivo geográfico o de un evento histórico puntual. Los *altépetl* del sur de la cuenca de México se caracterizaban por tener nombres relativos al grupo o al conjunto de grupos fundadores,²⁸ por ejemplo, Xochimilco había sido fundado por los xochimilcas, Cuitláhuac por los cuitlahuacas y los mismo ocurre con los *altépetl* chalcas (Acxotlan/acxotecas; Tenanco/tenancas; Tlacoachcalco/tlacoachcalcas, etcétera). En cambio, aquellos *altépetl* del oriente (Acolhuacan o región de Texcoco) y noroccidente (Tepanecapan) estaban, aparentemente, nombrados bajo otro modelo.

4. La autonomía

¿Existe un *altépetl* autónomo o parcialmente dependiente? Pareciera que la flexibilidad territorial y autonomía del *altépetl* dependieran también de la coyuntura

²⁷ Los acxotecas fundan supuestamente el primer *altépetl* de Chalco: Acxotlan. Son el primer grupo en llamarse chalca (Chimalpáhin, 1997 y 2003).

²⁸ Existen varios niveles de identidad. Por ejemplo, los tenancas de Chalco, eran en realidad, un conjunto de grupos con diferentes nombres (tenancas, cuicxocas, zacancas, temimilolcas, ihuipanecas...) pero que, por compartir un origen, una historia e incluso un territorio común, se integraban bajo una misma identidad.

histórica y política *vis a vis* de sus vecinos. Lockhart (1999: 28) y Carrasco (1996: 585) distinguen dos circunstancias; en primera instancia, un *altépetl* podía ser totalmente independiente y beneficiarse del tributo de otra entidad, o, por el contrario, ser parcialmente autónomo con la obligación de pagar tributo.

Por otro lado, para Licate (en Palma, 2000: 16), la cualidad de autonomía depende de la jerarquía del gobernante, en este sentido, la independencia del *altépetl* dependía de la del gobernante. De otro modo, si existía una autoridad por encima del gobernante, entonces el *altépetl* era el distrito del centro político dominante.

En el caso de Chalco, podemos afirmar que los *altépetl* de la región pasaron de una independencia a una semi-autonomía cuando en 1367 d. C. sufrieron una primera conquista por parte de Azcapotzalco y la incipiente injerencia política de su aliado Tenochtitlan (Chimalpáhin, 2003, II: 44). Como tributarios del imperio tepaneca, cada señorío siguió siendo un *altépetl*, ya que la estructura social y de poder no parece haber sufrido alteraciones. Incluso el intento de golpe de estado fraguado por los Guardianes de Trojes,²⁹ no tuvo consecuencias que implicaran el fin de los *altépetl* chalcas, al menos, las fuentes no mencionan nada al respecto. Cuando la región fue conquistada definitivamente en 1465 d. C., se considera que los *altépetl* de Chalco fueron destruidos (Chimalpáhin, 2003, II: 57), sin embargo, cuando el tlatoani tenochca, Tízoc, restableció en 1486 d. C. la mayoría de los linajes chalcas, las unidades político-territoriales fueron restituidas (Chimalpáhin, 1997: 197). Schroeder sugiere la posibilidad de que el término náhuatl empleado para referir la destrucción (*polihui*) de un *altépetl*, significaría en realidad una derrota, más no la desaparición (Schroeder, 1994: 200).

Para López Aguilar (2009: 19), la desaparición de un *altépetl* puede traducirse por la desacralización del centro ceremonial a causa de diversos factores, como una conquista o un proceso de abandono. Incluso cuando la población estuviera en posibilidad de trasladar el *altépetl* de lugar, Schroeder (1994: 197) constata que la fundación del *altépetl* en otro sitio y con un nombre diferente representaba su desaparición, quizás porque implicaba la pérdida de la identidad original (López Aguilar, 2009: 19). Acerca de este último planteamiento, considero que no se debe de entender que el territorio es el que otorga la

²⁹ No queda claro si éstos fueron tenochcas o chalcas partidarios de tenochtitlan, pero con sus intrigas para sustituir a todos los *tlatoque* de Chalco, provocaron la huída de toda la cúpula de poder chalca hacia la región poblana y el de Cuauhnáhuac (Chimalpáhin, 2003, II: 55-59).

identidad. Considero más bien que el territorio se establece oficialmente al momento de los ritos de posesión que fundan el *altépetl*, por lo tanto, el territorio es legitimado por las principales instituciones sociales como la nobleza y el dios; es la historia y la identidad común la que le da sentido al espacio físico. En este sentido, cuando una población deja su territorio por otro nuevo, este último no cuenta con la carga simbólica e histórica del primero, por lo que otros ritos de fundación son necesarios para establecer un nuevo *altépetl*, en un territorio diferente.

Por otro lado, un *altépetl* sigue existiendo incluso cuando ocurre el robo del gobierno por un usurpador, como ocurrió con la muerte a traición de Ixtlilxóchitl Ometochtli, ordenada por Tezozomoc (Torquemada, 1975: 159) para usurpar el trono de Huexotla para ejercer su influencia en el Acolhuacan (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 37).

Cabría considerar, entonces, que un *altépetl* perduraba en tanto que una parte de la estructura social estuviera relativamente intacta. Por ejemplo, hasta entrada la Colonia, los cambios impuestos por la administración española no fueron suficientes para causar la desarticulación de los *altépetl*. Luis Reyes *et al.* (1996) reporta que, hasta el siglo XVIII, la concepción del *altépetl* era vigente en algunos poblados de la región poblana.

2.7 Observaciones

Para cualquier investigación que pretenda estudiar un *altépetl* en particular, la caracterización puede servir, en un primer nivel, como parámetro de identificación que permita señalar las particularidades culturales y sociales de la unidad en cuestión. Para definir el *altépetl* en un nivel conceptual, es fundamental identificar las variantes culturales presentes en las fuentes históricas, y rescatar los elementos que sean inherentes a todo *altépetl*.

Un concepto sólido del *altépetl*, aplicable a cualquier caso concreto, se puede alcanzar mediante modelos explicativos bien definidos que superen las especificidades de cada *altépetl*.

Para Hirth (2003: 74), el *altépetl* no sólo debe entenderse desde su territorialidad, sino también desde las relaciones sociales que, de manera general, son obligaciones sociales de la población general con la nobleza y sus señores, que se establecen a partir de

algunos rituales de toma de posesión como lo es, por ejemplo, la demarcación de tierras (Oudijk, 2002: 120-122). Esto conlleva a diversas formas de organización del espacio y el territorio.

2.8 Algunos modelos propuestos para el estudio del *altépetl*

El presente apartado pretende abordar de manera general dos modelos recurrentes para explicar el *altépetl*: la ciudad-Estado y el Estado segmentario. Asimismo, abordaremos una tercera propuesta, la de García Chávez (2004, 2006), que plantea el proceso de conformación de ese sistema político-territorial. Mi intención es contar con una visión general de las principales posturas planteadas ante el fenómeno del *altépetl*, con la finalidad de desentrañar algunos problemas que deberían ser resueltos en una investigación futura.

Es imperativo evaluar si dichos modelos (ciudad-Estado y Estado segmentario) son factibles para explicar y entender el *altépetl*; el cual abordaré como una unidad sintética. Esto consiste en un modo de evaluación que permite organizar las observaciones analíticas realizadas por otros investigadores (Ramenofsky y Steffen, 1998: 8) para usarlas en interpretaciones y explicaciones.

1. El modelo de Ciudad-Estado

Derivado de *bystat* en danés, el término “ciudad-Estado” fue acuñado, por primera vez, en 1840 por Johan N. Madvig (Hansen, 1994: 20; Holder, 2002: 257 y Glassner, 2004: 2) con la finalidad de señalar el proceso político desarrollado por Roma, al unificar Italia bajo su tutela durante el primer siglo antes de Cristo (Holder, 2002: 257). Desde entonces, se ha vuelto un término difuso (Glassner, 2004: 3) que se ha empleado indiscriminadamente según la noción del investigador para explicar unidades sociopolíticas de distinta naturaleza cultural, geográfica y cronológica.

Para Glassner (2004:3), el polisemismo de este concepto proviene de su doble composición: por un lado, el de “ciudad”, que hace alusión a normas políticas y territoriales y, el otro, a una imprecisa idea del “Estado”. Esto ha provocado cierta confusión referente al contenido de esta palabra.

No queda claro si la conotación urbana del *altépetl* (pueblo o ciudad), surgida durante la Colonia, fue la que dió pie para el modelo de “ciudad-Estado”. Pero con el paso del tiempo se ha convertido, quizás, en el modelo más preponderante para explicar el *altépetl* en los últimos cuarenta años (Bray, 1972; Hodge, 1984: 17-18, 2008: 30; Hodge y Minc, 1990: 417; Horn, 1992-93: 31; Schroeder, 1994; Conrad y Demarest, 1990: 36-37; Obregón, 2001: 284-285; Hirth, 2003; Smith, 2003: 148); incluso, más recientemente, autores como García Martínez (2011: 66) siguen empleando el término de ciudad-Estado para definir el *altépetl*. Bray define, por su parte, la ciudad-estado posclásica para explicar el *altépetl*, de la siguiente manera:

En términos políticos, una ciudad estado mexicana puede ser definida como un territorio soberano con su propio gobierno y con uno o varios gobernantes escogidos de un linaje real. El territorio del estado consistía de una capital urbana y de sus dependencias rurales. Los criterios significativos son el estatus del gobernante o gobernantes y el grado de autonomía...(Bray, 1972: 164).

Esta escueta propuesta no es una definición adecuada de “ciudad-Estado”, puesto que desde la perspectiva política y administrativa, describe las características del régimen de un gran número de unidades políticas del Epiclásico al Posclásico mesoamericano. El enunciado, de ninguna manera permite distinguir al *altépetl* de los otros sistemas de organización, además de que su modelo está formulado para la ciudad de Tenochtitlan durante el periodo imperial (Bray, 1972: 165, Hodge, 1984: 18). No obstante, destaca el hecho de que Bray no enfatiza la idea de ciudad sino, al territorio.

El problema de aplicar el modelo de ciudad-Estado al *altépetl* se atribuye a la conotación urbana establecida por el término, siendo que, el *altépetl* es una unidad territorial concebida bajo una concepción diferente a la occidental. Por esta razón, antes de abordar el concepto de ciudad-Estado, considero necesario caracterizar la cabecera del *altépetl* (*totehuacan*) que, desde mi punto de vista, es el origen del problema.

Lockhart (1999: 35) sugiere que, el problema del empleo del vocablo “ciudad” proviene del lugar en el que se aglomeran los *calpolli* principales, es decir, donde deberían situarse los edificios públicos más importantes (*totehuacan*). En realidad la idea de urbanismo podría quizás aplicarse a otras ciudades que sabemos eran más densas y

poderosas como Azcapotzalco, Tlatelolco, Texcoco o Tenochtitlan. En cambio, existen muchas capitales de *altépetl* que tenían una extensión notablemente más pequeña y una densidad poblacional menor, para ser consideradas como ciudad.³⁰ De hecho, la capital del *altépetl* podía estar conformada por un asentamiento nucleado de pocas hectáreas de extensión, pero suficiente como para establecer ahí el templo, la sede de gobierno y los demás edificios del aparato burocrático. En el caso de los *altépetl* de Chalco, existen pocas evidencias que indiquen la existencia de centros urbanos nucleados extensos, salvo el caso de Tenanco, al oeste del actual pueblo de Tenango del Aire, donde se localiza parte de los vestigios de lo que fue la sede del *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopollan (véase Monterrosa y Pineda, 2006a). El sitio se compone de un *continuum* de unidades habitacionales dispuestas de forma dispersa y extensiva, desde el pueblo hasta las faldas de la Sierra de Chichinauhtzin (Monterrosa y Pineda, 2006a: 151-280). Destaca un espacio rodeado por lo que parece ser los cimientos de una antigua muralla y, al interior, varios montículos muy deteriorados (Monterrosa y Pineda, 2006a: 151-157).

Aunque la ciudad-Estado no requiere necesariamente de una gran ciudad urbana, no hay evidencias para afirmar que todos los *altépetl* contaban con una urbe en el sentido estricto de la palabra. Como sugiere Hirth (2003: 58 y 62), es necesario realizar una investigación regional para comprender lo que comúnmente se ha calificado como estructura urbana del *altépetl*, con el objetivo de evitar definirlo desde la perspectiva “weberiana” en la que existe una dicotomía entre la urbe (ciudad) y el campo. El africanista Holder, considera que:

El término ciudad-Estado no hace referencia a un Estado contenido al interior de una ciudad (...) más bien a una ciudad que se erige en estado. (...) hablar de ciudad-Estado permite distinguir simplemente cierto número de ciudades (...) cuya particularidad descansa en su carácter intangible, si no sagrado, simbolizado por un recinto que no sólo cumple la función de resguardo, pero delimita también el espacio donde se concentran los órganos del Estado y donde se ejerce la ciudadanía (Holder, 2002: 257).³¹

La ciudad-Estado se caracteriza en términos de estado local, cuya única frontera es el recinto urbano por sí mismo (Holder, 2002: 259). Pero el *altépetl* no puede ser reducido

³⁰ En general, para la mayoría de *altépetl* conocidos en la cuenca de México, no contamos con la información arqueológica suficiente que permita contrastar el dato etnohistórico.

³¹ Traducción personal del francés.

solamente en su sede política, pues es una unidad integral, lo que significa que tanto la capital como el resto del territorio se estructuran de manera que la sociedad administra el territorio en su totalidad. El entramado social representado por los *calpolli* era el que administraba la totalidad del territorio del *altépetl* y de los habitantes, quienes ejercían actividades específicas.

2. El modelo de Estado de Estructura Segmentaria

Es importante aclarar que este modelo propuesto por Aidan Southall (en Fox, 1977: 42) es empleado originalmente como propuesta explicativa de algunas sociedades africanas. Rápidamente, un importante número de investigadores estadounidenses como Bernard Cohn, Richard Fox y Burton Stein (en Subrahmanyam, 1999: 56) difundieron su uso para explicar sociedades del sur de Asia, así como de Mesoamérica (Subrahmanyam, 1999: 56), fundamentalmente del Área Maya.

Para el Centro de México, es el mayista Stephen Houston, quien caracteriza el *altépetl* de manera análoga con las entidades políticas mayas. Lo define como un estado de estructura segmentaria, en el cual la ciudad no correspondía al centro del sistema político, mientras que el territorio tenía un papel secundario (Houston, 1997: 73). Según el autor, esto se debía al hecho de que el *tlatoani* era el poseedor del rango más alto, además de que tenía una relación directa con la deidad que le permitía ser el portador de todos los elementos rituales. Al existir un vínculo entre la realidad y el mito (Houston, 1997: 73), el templo se convertía, entonces, en el punto central.

De manera general, se citan cinco variables importantes que caracterizan al Estado Segmentario (Laporte, 1996: 25-26; Subrahmanyam, 1999: 48-49 y Fox, 1977: 41-42):

1. El estado segmentario se caracteriza por ser un sistema administrativo débil, cuyo control ejercido es menor conforme se aleja del centro político. Los núcleos periféricos son relativamente idénticos y autónomos, además, compiten respecto a la autoridad central.
2. Los centros periféricos tienden a copiar la estructura de autoridad que se manifiesta en el centro.
3. Una hegemonía ritual o simbólica sustituye el control político efectivo como fuerza de integración. De esta forma, los gobernantes encuentran la manera de reafirmarse por medio

de una soberanía mítica. La integración en el sistema político se realiza a través del ritual y no por el poder secular.

4. Un sistema de relaciones dinámicas, móviles y fluctuantes rige entre los diferentes segmentos, donde las periferias cambian fácilmente de lealtad.

5. Presentan distritos autónomos y autosuficientes, con un intercambio de bienes limitado, débilmente solidario y cohesivo. El centro sólo tiene el poder de obligar a los niveles bajos para recibir tributo.

Si discutimos cada una de estas variables nos percatamos que tampoco se corresponden con la realidad del *altépetl*.

1. En el caso del *altépetl*, el sistema administrativo es fuerte e incluyente gracias al funcionamiento de los *calpolli*, que permiten administrar los diversos sectores de la sociedad, repartidos dentro de la unidad política. Si bien, cada *calpolli* administraba una parte del territorio, estos debían de tributar a la autoridad central que residiría en el *totehuacan*. Existe una jerarquía de las partes constitutivas que radica en el reconocimiento del gobernante principal por parte de la totalidad de sociedad que compone el *altépetl*.

2. Es difícil hablar de un centro y una periferia dentro del *altépetl*, ya que éste presenta fronteras variables y territorios dispersos; la unidad es posible gracias a una identidad fuertemente arraigada. Si tomamos el ejemplo del *altépetl* de Amaquemecan, compuesto por cinco centros administrativos, no es posible hablar de centros-periferias ya que todos, aunque con diferentes rangos de importancia, se encontraban fuertemente integrados a un mismo sistema. Naturalmente, no se descarta que un *tlayácatl* intente separarse o tomar el poder, sin embargo eso forma parte del proceso histórico de cada unidad política. Un ejemplo claro de esto es el del *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan que, originalmente formaba parte de Xochimilco y que, en 1303 d. C., por razones no especificadas, se integra a la liga chalca (Chimalpáhin, 2003, II: 29. Véase capítulo III).

3. Hemos visto que, la hegemonía ritual es la que legitimaba el poder del *tlatoani*, quien estaba vinculado con la deidad (Oudijk, 2002: 102 y 126), pero eso no le impedía tener el control político efectivo, ya que, junto con los señores de las parcialidades, tenía un control de las tomas de decisión que repercutían en la totalidad del *altépetl*.

4. No se puede decir que dentro del *altépetl* existía una dinámica móvil y fluctuante de las partes constitutivas como ocurre en área maya. De hecho, aunque llegan a ocurrir cambios

de poder entre *tlayácatl*, en realidad se observa una continuidad de aquellos dominantes. Por otro lado, al no existir una periferia, se manifestaba un control y una identidad relativamente homogénea dentro de toda la unidad política, lo que dificultaba los cambios de lealtad. Podía ocurrir en algunas ocasiones, que una parcialidad se imponía sobre otra, pero el *altépetl* no perdía su estructura.

5- Gracias al *calpolli*, la economía del *altépetl* presentaba una especialización constituida principalmente por campesinos y, en menor grado, artesanos (López Austin, 1985: 203-204). Los *calpolli* se especializaban en tareas que contribuían a la organización total del *altépetl* (Carrasco, 1996: 586), permitiendo un intercambio extensivo y una interdependencia dentro de todo el territorio. No obstante, la sede política del *altépetl* tenía la capacidad y la fuerza para regular todos los niveles de división política y su dinámica.

En base a lo anterior, el modelo del Estado Segmentario no concuerda con la dinámica estructural del *altépetl* ya que, de manera general, todos los órganos que lo constituían se encontraban bien integrados gracias a unidades cohesionadas como los *calpolli* (Rivera, 2006: 25).

2.9 La caracterización desde la arqueología: elementos de contrastación

A partir de la realidad empírica expresada en el registro arqueológico, se cuenta con una serie de herramientas metodológicas que permiten contrastar tanto los elementos constitutivos del *altépetl*, definidos por la etnohistoria, como las caracterizaciones de orden conceptual, establecidas en la actualidad por diversos investigadores.

A continuación hago referencia a algunas de las variables que la arqueología aporta para caracterizar el *altépetl*. Cabe señalar que los ejemplos referentes a Chalco los empleo de manera general, con la finalidad de que se entienda el aporte de cada una de las variables arqueológicas al conocimiento de este sistema de organización político-territorial.³²

³² Para mayor detalle de los datos arqueológicos, véase capítulo IV.

1. Las secuencias y las distribuciones cerámicas

Un posible marcador arqueológico para **inferir el origen de un *altépetl***, puede ser la continuidad ocupacional de una región determinada, manifestada, al menos, por la presencia de cerámicas diagnósticas que representan cada periodo. Por ejemplo, para la región de Chalco, los estudios regionales realizados por Parsons *et al.* (1982) a principio de los años setenta en el sur de la cuenca de México, señalan la continuidad de secuencias cerámicas desde el Preclásico hasta el Posclásico. Con el ocaso de Teotihuacan, se observa un crecimiento poblacional prácticamente ininterrumpido, en especial, en las áreas correspondientes a los asentamientos principales de los *altépetl* del sur de la cuenca de México como, Cuiclahuac, Mizquic, Xico/Chalco, Tenanco y Tlalmanalco.³³ Así, las evidencias sugieren un antecedente mucho más antiguo de los *altépetl*.

La cerámica permite observar tendencias regionalistas en determinadas áreas, como las que se reportan para el valle de Toluca a partir del Posclásico Temprano (Sugiura, 2005). Mientras que en el Epiclásico se los materiales son afines a la cuenca de México,³⁴ durante el Posclásico Temprano aparecen varios complejos (Matlalzinca, Mica e Ixtlahuaca-Tamazcalcingo-Acambay), los cuales apuntan hacia formaciones políticas multiétnicas en la región (Sugiura, 2005: 176), gracias al desarrollo demográfico regional. Se considera el aumento demográfico como uno de los detonantes del desarrollo de condiciones políticas y sociales que propiciaron el uso de símbolos identitarios (Sugiura, 2005: 179), a través de formas y diseños decorativos. A partir de la distribución cerámica, se puede sugerir, hasta donde los datos lo permitan, una delimitación de posibles unidades políticas. Por otro lado, Hodge menciona que:

Las concentraciones regionales de los motivos decorativos pueden indicar la operación de centros de producción y distribución local, asumiendo que los alfareros que trabajan juntos en el mismo taller o grupo de talleres hayan producido diseños similares. Al señalar cartográficamente los motivos, suponemos que un marcado patrón de estilos regionales (...) sustentaría la sugerencia de que los talleres o áreas específicas producían estilos diferentes...(Hodge, 1993: 84).

³³ En el caso de Amecameca, Parsons no es concluyente debido a que la ciudad moderna ha cubierto las evidencias arqueológicas (Parsons *et al.*, 1982).

³⁴ Durante el Epiclásico, el valle de Toluca produce una cerámica Coyotlatelco que comparte características formales y estilísticas similares al de los sitios Tenayo y Azcapotzalco, de la cuenca de México (Sugiura, 1996: 243; 2005: 176).

Este tipo de estudio no sólo permite identificar los centros de producción y distribución de la cerámica, sino también determinar, de forma general, la extensión de cierto tipo de diseño dentro de los diferentes territorios que conformaron una región. A partir de lo anterior, se puede distinguir el comportamiento (distribución espacial, por atributos, etc...) de los materiales, que deberían ser el reflejo del *altépetl* o el conjunto de *altépetl* en los que se producía un determinado diseño. Por ejemplo, en su estudio acerca de la cerámica Azteca II,³⁵ Hodge (1993: 89-90; Parsons, *et al.*, 1966: 237; Cervantes, *et al.*, 2007: 280) no alcanza a definir con exactitud cada uno de los *altépetl*, pero sí distingue, al menos, dos bloques políticos mayores (a los que refiere como confederaciones) del Posclásico Medio, con base a la distribución de cierto tipo de decoración preponderante: el Acolhuacan, al oriente de la cuenca de México, y Chalco.³⁶

Por último, cabe señalar que los estudios cerámicos anteriormente abordados, pueden ser complementados por medio del Análisis de Activación Neutrónica (AAN),³⁷ pues permite identificar los yacimientos de arcilla con las cuales fueron manufacturadas las cerámicas. Al relacionar estos datos geográficamente con la distribución de productos, es factible proponer posibles esferas cerámicas asociadas a unidades políticas a través del tiempo; reflejos de la coyuntura política regional (Nichols *et al.*, 2000).

2. *El patrón de asentamiento*

Las conductas pautadas de los grupos humanos derivan directa o indirectamente en patrones de distribución visibles dentro del contexto arqueológico. En este sentido, el patrón de los materiales arqueológicos permite realizar conjeturas acerca del tipo de organización social (Sugiura, 1990: 6). De esta forma, el patrón de asentamiento es un indicador arqueológico que permitiría la identificación de algunas de las partes que componían el *altépetl*, basado en la distribución espacial de los asentamientos a un nivel regional (Sterpone y López, 1992: 70). Esto permitiría, a su vez, “plantear implicaciones sociopolíticas y macroprocesos históricos de las sociedades bajo estudio” (Sugiura, 1990:

³⁵ La cerámica Azteca II (1200-1440 d. C.) es también conocida como Tenayuca Negro sobre Anaranjado.

³⁶ Véase capítulo IV, apartado 2. a).

³⁷ INAA, por sus siglas en inglés.

8). Consecuentemente, esta es una herramienta útil para la presente investigación, pues nos permitiría ver de qué manera se comportó la región de Chalco a lo largo de los diferentes periodos históricos y la forma en que fueron establecidas las diferentes unidades políticas que conformaron la organización regional conocida como *Chalcáyotl*.

De manera hipotética, podemos plantear que, desde la perspectiva del patrón de asentamiento, el *totehuacan* estaría representado por un sitio nucleado, caracterizado por agrupamientos de arquitectura mayor (montículos, murallas, plazas, juego de pelota), mientras que el área rural reflejaría un asentamiento disperso. Por su parte, la mayoría de la población del *altépetl* era campesina (*macehualtin*) y sus respectivos *calpolli* estaban distribuidos de forma dispersa a lo largo de todo el *altépetl* (Hodge, 1998: 208-209; Robles, 2007: 46). Este dato puede servir como indicador acerca de la distribución y función de los asentamientos al momento de realizar una investigación que concierne el territorio de una antigua jurisdicción de *altépetl*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, incluso con una prospección de alta resolución, el resultado sería muy aproximado, pues no hay forma de identificar de manera precisa cada una de las partes (extensión total de la unidad territorial, fronteras de un *tlayácatl*, la ubicación específica de un *calpolli* o de un *tlaxilacalli*) que conformaron determinado *altépetl* ni la contemporaneidad de los asentamientos.

Hodge (1984), afirma que el *altépetl* era “moderadamente durable”, esto significa que, dentro del contexto bélico que caracterizó a los periodos Posclásico Medio y Tardío, la cuenca de México era políticamente inestable y, por lo tanto, provocó que los *altépetl* fueran flexibles territorialmente y políticamente. Debe de quedar claro que la autora no se está refiriendo a la desaparición del *altépetl* en caso de conquista, más bien de la capacidad de ser autónomo o dependiente de otro. Un caso ejemplar, es el sitio de Tenango del Aire, en el que la antigua sede política del señorío chalca de Tenanco Texocpalco Tepopolla fue literalmente barrida por los mexicas, quienes reubicaron parte de la población al sur, en Tenanzulco, cerca de San Mateo Tecalco (Monterrosa y Pineda, 2006a: 91-93). Durante la época del dominio tenochca, el área donde alguna vez estuvieron los edificios cívico-ceremoniales del *totehuacan* de Tenanco, fue sustituida por unidades habitacionales campesinas, lo cual indica que se reocupó el sitio como área de cultivo (Monterrosa y Pineda, 2006a: 283). Este cambio del uso de suelo responde a una necesidad por parte de la denominada *excan tlatoloyan* (López Austin y López Luján, 1996: 195) o Triple Alianza,

de readministrar el territorio y aprovechar las mejores tierras para fines tributarios. Así mismo, destruir la sede política permitió, al menos, dificultar la reorganización de la población y prevenir posibles alzamientos.

2.10 Hacia una definición perentoria del *altépetl*

Hemos visto que la etimología del vocablo *altépetl* hace referencia a elementos de la naturaleza (agua y cerro) que, dentro de la cosmovisión prehispánica remite a una idea de sustento. Debido a que la forma de ver el mundo en las sociedades mesoamericanas debe ser tomada en consideración, sugiero que la definición debe ser, en la medida de lo posible, fiel a la mentalidad de las sociedades posclásicas del Centro de México. De esta manera, podemos contemplar el *altépetl* como: **una unidad socio-territorial legitimada a través de la apropiación, tanto ritual como física (ritos de toma de posesión), de un territorio por parte de la deidad patrona y el grupo gobernante y, cuya administración dependía de una sociedad distribuída sobre la totalidad del espacio y dividida en actividades especializadas, pero que compartía una identidad y/o historia común.**

2.11 Síntesis del capítulo II

Lo expuesto en el presente capítulo es sólo una breve revisión de los problemas que atañen el concepto de *altépetl*, por lo que considero necesario un estudio concreto que aborde de manera sistemática los modelos que han sido empleados para explicarlos en términos de la antropología política.

Las características expuestas en la primera parte del capítulo nos permiten tener una visión general acerca de las causas que han hecho del *altépetl* un concepto confuso. Los rasgos expuestos por los diversos autores permiten entender las diferentes formas en las que se estructuraba el *altépetl* según la región o la sociedad. Por esta razón, el *altépetl* no puede ser definido a partir de manifestaciones de la diversidad cultural. El punto común a todo *altépetl* reside en la legitimación de la apropiación de un territorio a partir de la cosmovisión y sus dirigentes, pero cuyo funcionamiento y existencia dependía intrínsecamente de la identidad y actividades de su población.

Considero poco viable emplear el modelo de ciudad-Estado para explicar o equivaler el *altépetl* debido a que son conceptos surgidos de culturas y contextos históricos diferentes como la romana o la griega, que se caracterizaban por valorar la *cívitas* o “ciudadanía” (Aubery, 1971), que son concepciones, que hasta nuestro nivel de conocimiento, no tenían un equivalente en Mesoamérica. Como cada investigador establece las variables de la ciudad-Estado en función de sus propios criterios e intereses de investigación (de la misma forma en que lo hacen para caracterizar el *altépetl*), el mencionado concepto requiere un estudio concreto que permita definir sus fundamentos heurísticos para finalmente determinar si existen elementos suficientes para emplearlo en el caso específico de las sociedades mesoamericanas.

CAPÍTULO III.

LA CHALCÁYOTL, HISTORIA DE UNA ALIANZA

El presente capítulo se enfoca en el proceso de fundación de los *altépetl* de la región de Chalco y el consecuente establecimiento de la *Chalcáyotl*, desde la perspectiva de las fuentes históricas. Aborda también, el origen y naturaleza de los grupos étnicos vinculados a la fundación de los *altépetl* chalcas, con el fin de visualizar algunos elementos que sustenten nuestra hipótesis acerca de la temprana formación de unidades político-territoriales en el sureste de la cuenca de México. De esta manera, se pretende discernir la heterogeneidad de una población que optó por unirse bajo una misma identidad: los chalcas.

Cabe recordar que el objetivo de la presente investigación radica en establecer la antigüedad de la *Chalcáyotl* como resultado de un largo proceso histórico que, contrariamente a lo que afirman las fuentes históricas, fue anterior al Posclásico Medio.

El análisis se restringirá únicamente al periodo de tiempo durante el cual se gestó la liga chalca. Se abordará la organización política de cada uno de los *altépetl* de manera somera, pues existen trabajos detallados al respecto (Schroeder, 1994; Jalpa, 1998). Asimismo, no abordaré las relaciones interdinásticas debido a que ello representa un estudio diferente.

3.1 ¿Liga de *altépetl* o asentamiento? Representación y significado de “Chalco”.

1. ¿Qué es “Chalco” o “chalca”?

Según el *Memorial breve acerca de la fundación de Colhuacan*, el nombre de “Chalco” proviene de un templo que había sido erigido en el borde del lago de Chalco durante el periodo Tolteca y que estaba dedicado a *Chalchiuhtlicue* (Chimalpáhin, 2003, I: 117 y 123). El primer grupo propiamente chalca (los acxotecas o los de Xico) habitó en la ribera de Chalco y tomó la raíz “chal” de la diosa, para derivar el gentilicio “chalca”. La misma fuente afirma, también, que el topónimo de Chalco fue inspirado de *Chalchihuatlatl* o *Chalchihuitl*, que era el antiguo nombre del lago de Chalco (Chimalpáhin, 2003, I: 117 y

123). Ambas versiones otorgan un carácter histórico que permite suponer la presencia de una población mucho más antigua en la región de Chalco. Kirchhoff (1940: 91-92), por su parte, consideró que el gentilicio “chalca” podía ser un nombre común para designar a “toda una serie de grupos étnicos que, en diferentes tiempos, se establecieron en la región de Chalco”. El *Códice Ramírez* nos brinda una interpretación diferente a la anterior:

El segundo linaje es el de los chalcas, que quiere decir gente de las bocas, porque *Challi* significa un hueco á manera de boca, y assí lo hueco de la boca lo llaman *Camachalli*, que se compone de *Camac*, que quiere decir la boca, y de *Challi*, que es lo hueco, y de este nombre *Challi*, y esta partícula, *ca*. [sic] se compone *Chalca*, que significa los poseedores de las bocas (*Códice Ramírez*, 1975: 8).

Esta versión podría sugerir la idea de que la región chalca estaba probablemente conformada por pueblos lingüísticamente distintos. Sin embargo, María Castañeda (comunicación personal) considera que el autor de este documento está interpretando el glifo de Chalco en un documento que tiene ante sí. Como veremos más adelante, uno de los glifos de Chalco se compone de un gran *chalchihuitl* o “piedra preciosa”, en cuya base se encuentra el glifo de agua³⁸ y una cara de perfil con la boca abierta, como aparece en el *Códice Mendoza* (figura 5). Lo más probable es que el escritor del *Códice Ramírez* le dio mayor importancia al glifo de agua y lo tradujo “como “bocas”, con lo cual se explicaría esta versión poco común para Chalco (María Castañeda, comunicación personal).

Dado que existen más representaciones glíficas de Chalco asociadas a la idea del *chalchihuitl*, me inclino más hacia la primera versión.

2. Representación glífica

Existen dos representaciones de Chalco. La que refiere a la *Chalcáyotl*, es decir, lo que Lockhart (1999: 40) denomina la “entidad colectiva de los chalca”, que correspondía a una liga política formada por diversos pueblos unidos bajo una misma identidad o, simplemente, puede indicar al pueblo de Chalco *Atenco*. De esta forma, la palabra “chalca” designa tanto al conjunto de poblaciones de la *Chalcáyotl* o sólo aquellos grupos chalcas

³⁸ Que debe de leerse como *Atenco* o “junto al agua”, es decir, el asentamiento de Chalco, localizado en el ribera del lago Chalco.

primigenios que habitaban en la ribera del lago de Chalco, como por ejemplo los acxotecas y los de Xico.

Hemos visto que la definición más aceptada del topónimo “Chalco” es el de “lugar del *chalchihuitl*” (Peñafiel, 1885: 103) o “lugar de la piedra preciosa” y esto se debe, además, a que su respectivo glifo corresponde precisamente a un gran *chalchihuitl*. A partir de las representaciones existentes del glifo de “Chalco”, sugiero que es posible identificar el topónimo que asigna a la *Chalcáyotl* con el de Chalco *Atenco*. El topónimo de la *chalcáyotl* corresponde a un gran *chalchihuitl* rodeado de otros cuatro más pequeños, como aparece, en el *Códice Aubin* (1980) y el *Códice Mendoza* (1979, foja 4v).

La segunda escritura, corresponde a un gran *chalchihuitl* parecido al primero, sin las cuatro piedras preciosas, pero rematado en su base con un glifo de agua que significa *atenco* o “junto al agua” (Figura 5), tal como aparece en el *Códice Mendoza* (1979, Lámina 17v).

En la lámina 3 del *Códice Azcatitlan*,³⁹ que relata el encuentro de los *mexitin* con los demás grupos nahuas afuera de *Aztlán*, existe una representación de Chalco diferente a la descrita con anterioridad. El pueblo chalca está representado en este documento por un glifo poco común, que consiste en un sartal de dos *chalchihuitl* o cuentas de piedra verde, atravesados por una cuerda o *mecate* (*mecatl*), con lo cual se debe de leer *chalmecatl*, es decir, otro de los nombres con los cuales se conoce a los chalcas (Figura 5; María Castañeda, comunicación personal). Esta forma de escritura es, en realidad, una representación que el lector nahua debió reconocer como “la gente de la piedra preciosa”. Desafortunadamente, no queda claro si la representación remite a la *Chalcáyotl* o a algún grupo chalca en particular.

Sin embargo, existen posibles excepciones como los glifos de Poxtlán Chalco y Xico/Chalco, que figuran dentro del *Mapa de Coatlichan* (1994) y el *Códice Xólotl* (1996, lámina 2), respectivamente. El glifo del *Mapa de Coatlichan* contiene elementos que recuerdan el de las representaciones de *tianquiztli* (mercado), descritos por López Luján y Olmedo (2010: 18): éste consiste en un gran disco, con un anillo pequeño en el centro y cuatro bandas radiales alternadas por cuatro rayas más pequeñas, pero en éste caso, está rodeado de cuatro círculos más pequeños, es decir, los *chalchihuitl* comúnmente asociados

³⁹ <http://www.amoxcalli.org.mx/codice.php?id=059-064>.

con la liga chalca. Poxtlan era una parcialidad de Tecuanipan, un *tlayácatl altépetl* de Amaquemecan donde posiblemente se encontraban pochtecas.

En el *Códice Xólotl* (1996, lámina 2), el glifo de Chalco se ubica al oriente del cerro de Culhuacan y a la orilla del lago de Chalco según la representación del agua que rodea al glifo (Figura 5), lo que se interpreta como Chalco Atenco.

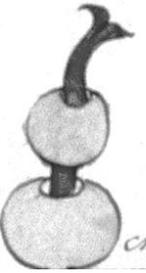
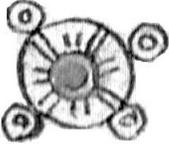
Glifo de Chalco como <i>Chalcáyotl</i> o colectividad chalca	Glifo de Chalco como asentamiento
 <p><i>Códice Mendoza</i> (1979, foja 4v).</p>  <p><i>Códice Aubin</i> (1980).</p>  <p><i>Chalca</i> <i>Códice Azcatitlan</i>⁴⁰</p>	 <p><i>Códice Mendoza</i> (1979, foja 17v).</p>
Excepción	
 <p><i>Mapa de Coatlichán</i>, (1994).</p>	 <p><i>Códice Xólotl</i>, 1996.</p>

Figura 5. Variedad de glifos que representan Chalco como asentamiento, liga regional (*Chalcáyotl*) o elemento asociado a la *Chalcáyotl*.

⁴⁰ Tomado de http://www.amoxcalli.org.mx/zoom.php?ri=codices/090_1/laminas/090_1_05.jpg.

3.2 El origen de los pueblos de Chalco según las tradiciones no chalcas

Antes de abordar a Chimalpáhin, quien como cronista de Chalco brinda una descripción relativamente detallada de los grupos chalcas, considero importante empezar por aquellas fuentes que no pertenecen a las tradiciones históricas chalcas con la finalidad de destacar el carácter general con el cual describen a los pueblos que conformaron la *Chalcáyotl*.

Varias son las tradiciones históricas⁴¹ que narran el fenómeno migratorio que dio lugar a la fundación de los diferentes *altépetl* de la cuenca de México. Es frecuente detectar que la mayoría de los cronistas indígenas que abordaron la historia de su región de origen, incorporaron a sus relatos información de otros pueblos (León-Portilla, 1980: 99-100). Como consecuencia de esto, la narración de ciertos hechos se enriqueció, pero en otros casos, generó incongruencias que dificultaron su comprensión. El mejor ejemplo de esto se puede apreciar en el énfasis que brindan las fuentes a la historia tenochca que, consecuentemente, restó importancia a la historia de otros pueblos (Quiñones, 1998: 85-86).

Al contar únicamente con la información de una sola fuente genuina, como Chimalpáhin, resulta difícil definir la tradición histórica de todos los pueblos chalcas. Podemos estar seguros que la tradición histórica de Chimalpáhin corresponde casi exclusivamente a los *altépetl* de Amaquemecan y Tlacoachcalco, debido a la detallada información que proporciona de éstos. En contraste, son mucho más escasas las referencias acerca de Tenanco Texocpalco Tepopolla y Xochimilco Chimalhuacan. No obstante, es posible diferenciar las versiones de influencia foránea que fueron integradas en la narración de Chimalpáhin, particularmente aquellas que abordan el origen mítico de las poblaciones chalcas.

Es importante señalar que, cuando las fuentes de tradición foránea (tenochcas, tlattelolcas, acolhuas o tepanecas) nombran a Chalco, en ocasiones lo hacen refiriéndolo como una sola entidad política. En este sentido, el lector no reconoce si se hace mención del conjunto de pueblos chalcas o sólo los de Chalco Atenco. Un claro ejemplo de esto, se encuentra en el *Códice Boturini (Tira de la Peregrinación)*. En aquel documento de

⁴¹ Me refiero aquí a las versiones históricas que representan la perspectiva del grupo que lo narra (tenochca, acolhua o chalca entre otras).

cuestionada tradición tenochca (Castañeda, 2008a: 187-188),⁴² Chalco es representado como uno de los siete grupos que los mexicas encontraron al momento de salir de Aztlan (*Códice Boturini*, 1975). La pintura representa a los chalcas en su conjunto, es decir, como un agregado de pueblos con una identidad política común (Figura 6). Probablemente, el lector indígena intuía la existencia de una división interna para cada pueblo, sin necesariamente conocer a conciencia la composición étnica y/o política de cada entidad. Durante la Colonia, los cronistas indígenas, así como españoles, estuvieron, sin duda, concientes de la complejidad estructural de cada entidad político-territorial, pues en algunas crónicas describen con detalle las parcialidades (*tlayácatl*) de ciertos *altépetl*.

De acuerdo con Navarrete (2000: 39; 2002: 24-25), la representación de *Chicomóztoc* con todos los grupos era una forma de manifestar que aquellos pueblos eran hermanos y compartían un origen, una cultura e identidad común.

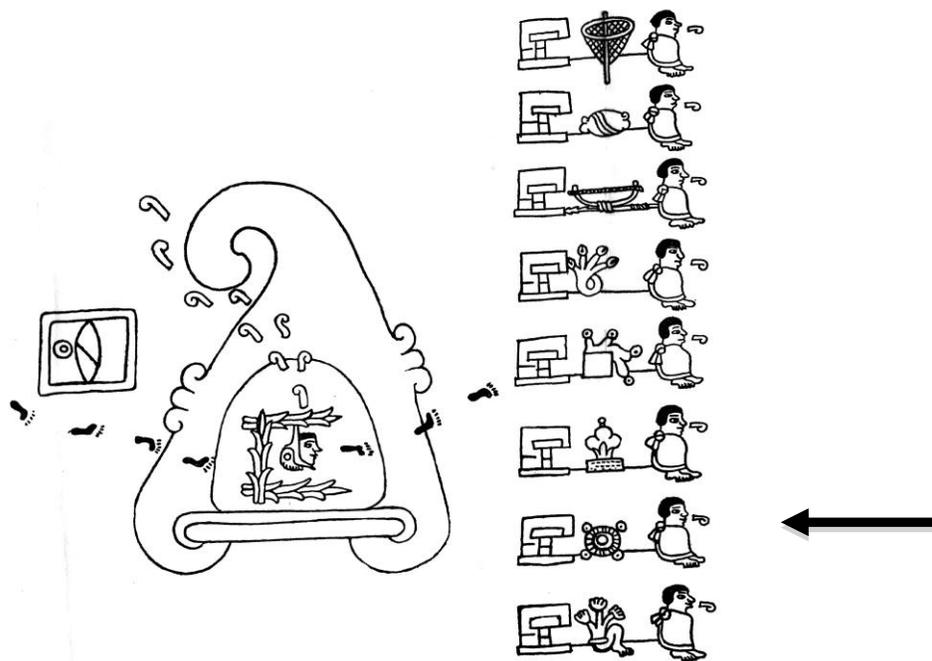


Figura 6. Representación general de los chalcas según el Códice Boturini (1975).

⁴² Parte de este documento es de posible tradición cuitlahuaca debido a que no representa a Huitzilopochtli, sino a *Amímitl*, es decir, la vara de Mixcóatl, que era la deidad patrona de Cuitláhuac (para un estudio más completo véase Castañeda, 2008a). Sin embargo, es importante señalar que, por lo general, las tradiciones tenochcas han retomado las tradiciones de sus vecinos para integrarlas en su propio discurso legitimante, como ocurre, por ejemplo, con el *Códice Azcatitlan* (véase Castañeda, 1997).

Dentro de la línea de tradiciones foráneas que relatan el origen de los chalcas, está el cronista Fray Diego Durán, quien bajo una clara influencia de las tradiciones atribuidas a los tenochcas, describe la llegada de diversos pueblos a la cuenca de México. El fraile reconoce no creer en el origen mítico de estos migrantes, por ser “fingidos” y poco realistas (Durán, 1975, Cap. I: 8-9), y señala que cada grupo salió de *Chicomóztoc* alrededor del año 820 d. C. en el orden siguiente:

Salieron, pues siete tribus de gentes de aquellas siete cuevas donde auitaban [sic] para venir á buscar esta tierra, á las cuales llamaban *Chicomostote*, de donde vienen á fingir que sus padres nacieron de unas cuevas... (Durán, 1975, Cap. I: 8-9).

Más adelante agrega:

Los que salieron de aquellas cuevas fueron los seis géneros de gentes: Los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas, y los Tlahuicas y Tlaxcaltecas, aunque desaber [sic] que no todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros después y así sucesivamente iban dejando aquel sitio y lugar de las cuevas (Durán, 1975, Cap. I: 10).

Al igual que en el *Códice Boturini*, estos pasajes se refieren a todo el conjunto de chalcas y no a un grupo en específico como los tlacochochalcas o los acxotecas.

Los *Anales de Tlatelolco* (2004: 55) son más específicos y mencionan que los chalcas fueron el tercer grupo que salió de *chicomoztoc*. El documento señala, además, que eran guiados por el *chichimecateuctli*, que corresponde al título señorial de los totolimpanecas, es decir, el pueblo fundador de Amaquemecan. En este caso, la fuente refiere sólo a una parte de la población de un *altépetl* de Chalco.

La *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* (1965: 40) relata que los chalcas fueron la cuarta población en salir de la ciudad de Culhuacan,⁴³ después de los culhuas, xochimilcas y cuitlahuacas. Esta fuente menciona, además, que la deidad patrona de los chalcas era Tezcatlipoca Nappatecuhtli, lo que sugiere que se trata de los tlacochochalcas; fundadores del *altépetl* chalca de Tlacochochalco. Dicho grupo alcanzó notoriedad hacia 1336 d. C. a raíz de una serie de eventos que les permitió absorber el *altépetl* chalca primigenio de Xico/Acxotlan (Chalco Atenco).

⁴³ Aquí se refiere al mítico *Teocolhuacan*.

Por su parte, el *Códice Ramírez* refiere a los grupos que salieron de *Teuculhuacan* como nahuatlacas y los describe como gente tolteca. Tezozomoc, autor de este documento, duda de la existencia de *Chicomóztoc*:

Y es de advertir que aunque dicen que salieron de siete cuevas no es porque habitaban en ellas, pues tenían sus casas y sementeras con mucho orden y policía de república, sus dioses, ritos y ceremonias por ser gente muy política como se echa bien de ver en el modo y traza de los de nuevo México (*Códice Ramírez*, 1975: 8).

La misma fuente relata, que los chalcas fueron el segundo grupo en salir de la morada mítica, después de los xochimilcas. Les siguieron los tepanecas, culhuas, tlahuacas (cuitlahuacas), tlaxcaltecas y mexicanos (*Códice Ramírez*, 1975: 8; Figura 7). Tanto el *Códice Boturini* como *Ramírez* hacen referencia a la generalidad de los grupos chalcas, unidos bajo una identidad conjunta, y no a un asentamiento particular como ocurre en los *Anales de Tlatelolco* y la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*. Cabe aclarar que este problema no sólo es aplicable a los chalcas, sino también a los xochimilcas y los tepanecas que se constituían por una diversidad de pueblos que estaban unidos bajo una identidad común.

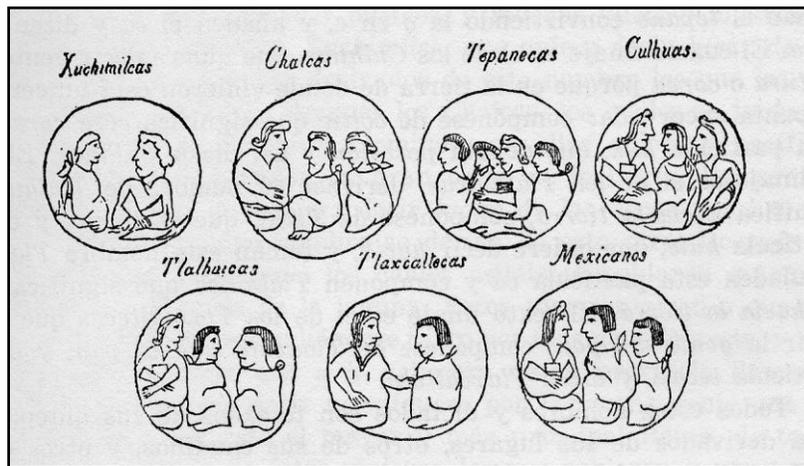


Figura 7. Los chalcas fueron el segundo pueblo en salir de *Chicomóztoc* según el *Códice Ramírez* (1975: 9), cuyo discurso probablemente representa a todos los grupos chalcas.

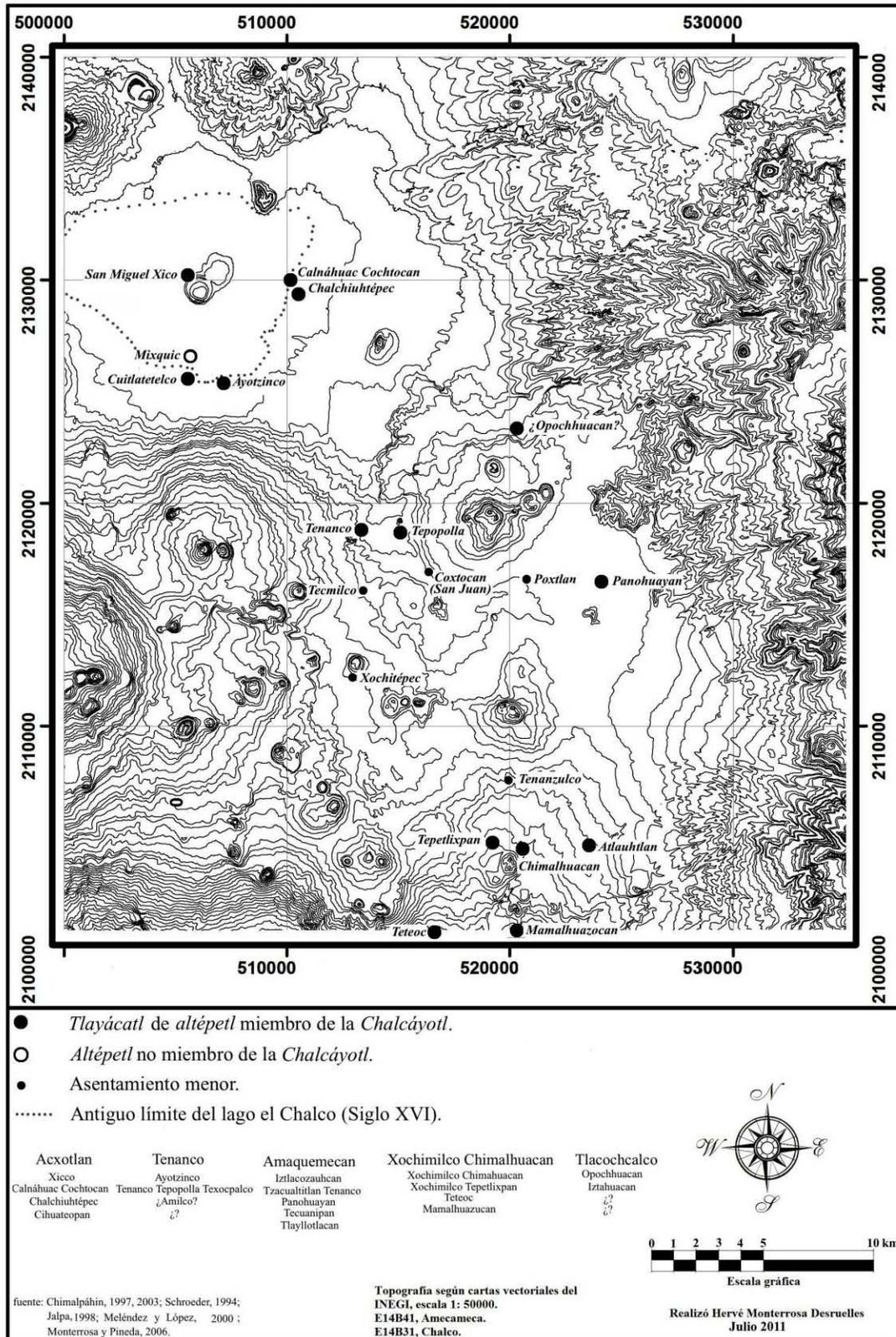
Las fuentes anteriores refieren entonces a dos moradas míticas, *Chicomóztoc* y *Colhuacan*, lo cual se debe, posiblemente, a las diferencias étnicas de los chalcas, como por

ejemplo, los orígenes chichimecas y toltecas de ciertos grupos, como veremos en los siguientes apartados.

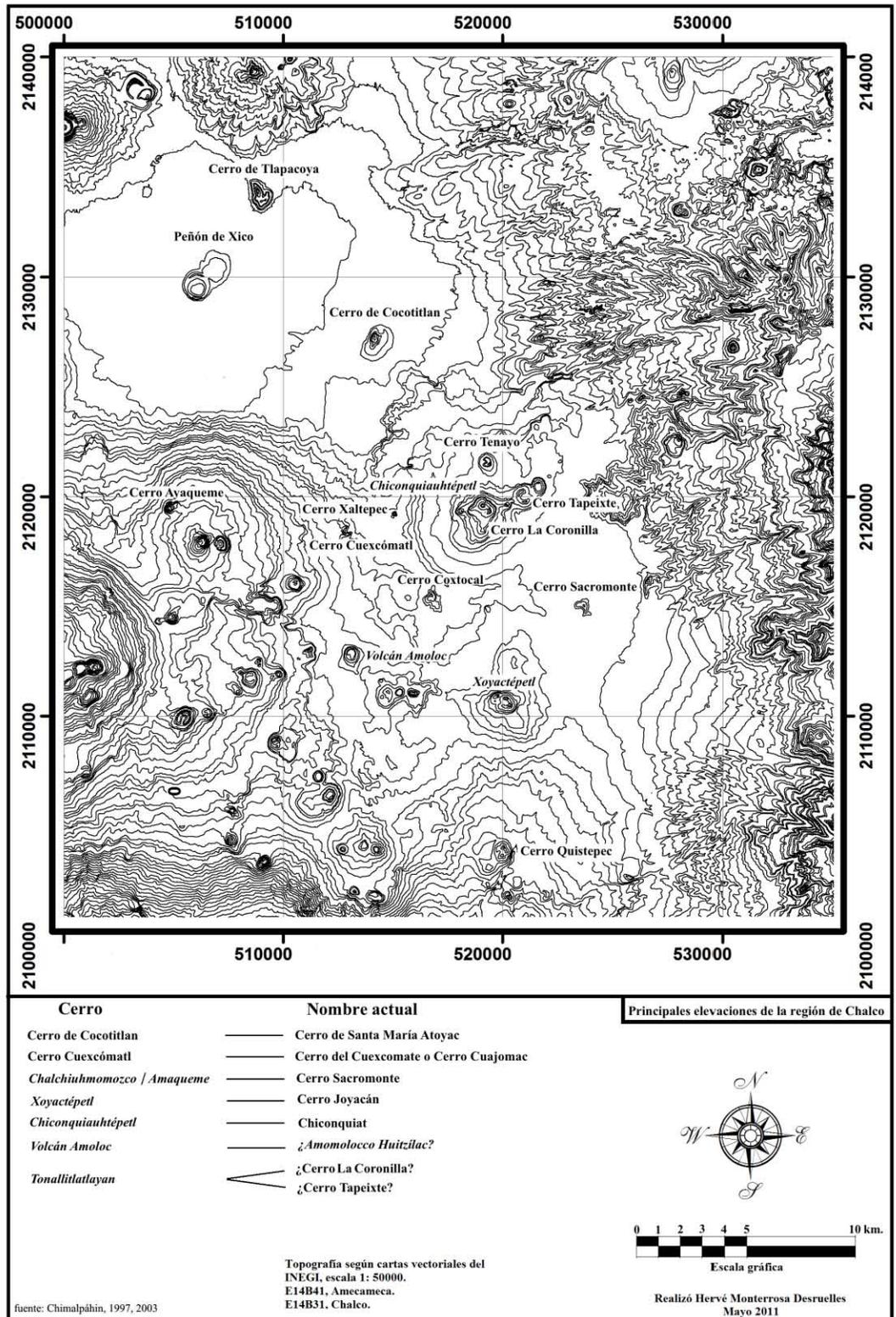
Con base en la estructura de los relatos anteriores, podemos sugerir que estaban, sin duda, inspiradas de una misma fuente (Castañeda, 2008b: 183-187), cuya tradición no es posible determinar de forma categórica. Sin embargo, en aquellas versiones que describen los pueblos de la cuenca de México, es viable sugerir que se inspiraron de tradiciones tenochcas como aquellos documentos que Castañeda (2008a: 185; 2008b: 183-184) ha denominado “Grupo de la Tira de la Pergrinación”, en virtud de la descripción de un origen mítico que integra a los principales vecinos de los mexicas basados en un antigua fuente denominada el Códice Y (Castañeda, 2008a).

3.3 La situación política en Chalco previa a la *Chalcáyotl*

Los siguientes apartados abordarán la historia de las poblaciones que habitaron la región de Chalco, previo al siglo XII, así como los principales grupos étnicos relacionados con la fundación de los *altépetl* que constituyeron la *Chalcáyotl*. Como resultado, se nombrará a un importante número de topónimos relacionados con las historias de aquellos pueblos. Con el propósito de que el lector conozca la ubicación de algunos de estos sitios, puede consultar el mapa 4 que representa, geográficamente, las principales sedes (*totehuacan*) de los *altépetl* de Chalco. Cabe aclarar que sólo aparecen los lugares que fueron posibles de ubicar con base a las descripciones de las fuentes históricas. El mapa 5 sitúa los principales cerros de la región.



Mapa 4. Representación de la región de Chalco con los principales *tlayácatl* y lugares que se mencionan en el presente capítulo.



Mapa 5. Representación de la región de Chalco los principales cerros mencionados en el presente capítulo.

1. Los grupos de filiación olmeca xicallanca

Entre los siglos XII y XIII de nuestra era, existe un hiato histórico en la región de Chalco que marcó el cambio entre el antiguo contexto tolteca, y el nuevo orden establecido por grupos migrantes a principio del Posclásico Medio. A ese último periodo se atribuye el surgimiento de los *altépetl*, sin embargo, algunas unidades político-territoriales existían tiempo antes del periodo de los grandes desplazamientos. Éste es el caso de Amecameca, que estaba previamente habitado por olmecas xicallancas.

Al igual que en otras regiones del centro de México, la historia de los olmecas históricos en la región de Chalco-Amaquemecan es muy incierta, debido a la información escasa y fragmentaria. Esto ha hecho de los olmecas un grupo poco comprendido en lo concerniente a su origen, su diversidad y su identidad.

a) Distribución, diversidad e identidad de los grupos olmecas históricos

Reconociendo que su fuente es Sahagún,⁴⁴ en el *Memorial breve...*, Chimalpáhin (Chimalpáhin, 2003, I: 137) afirma que, provenientes del norte, los grupos olmecas, fueron los primeros en asentarse en la región de Chalco, aunque el cronista no especifica la fecha en que tuvo lugar su llegada. Esto posiblemente ocurrió algunas centurias anteriores al siglo XII, si consideramos que rendían culto a Chalchiuhtlicue, como su deidad principal (Chimalpáhin, 2003, I: 141). El lugar al que llegaron lo denominaron *Chalchiuhmomozco Tamoanchan*, en conmemoración al manantial que brotaba en la cima del cerro Sacromonte, al oeste de Amecameca y que también era conocido como *Chalchiuhmatlalatl* (Chimalpáhin, 2003, I: 139).⁴⁵ Al igual que el *Tlachihualtépetl* de Cholollan (*Historia*

⁴⁴ Chimalpáhin así lo confirma: "...presentémos aquí brevemente la historia de los olmecas xicallancas xochtecas quiyahuiztecas cocolcas, cómo llegaron aquí antiguamente a su ciudad de chalchiuhmomozco [...]. Ésta es la relación que averiguó y dejó escrita nuestro padre fray Bernardino de Sahagún, religioso de San Francisco, después de interrogar a los ancianos que custodiaban las pinturas hechas tiempos atrás por los antiguos; en ellas se trata todo lo acontecido antiguamente, y se aclara quienes fueron los primeros que llegaron a establecerse y merecer tierras en Chalchiuhmomozco, que después se llamó Amaquemecan" (Chimalpáhin, 2003, I: 135-137). En este caso, el testimonio de Chimalpáhin se convierte en fuente secundaria y no una versión proveniente directamente de documentos o tradiciones orales chalcas.

⁴⁵ Cabe señalar que existen actualmente evidencias que apoyan la idea de que efectivamente existió un manantial en la cima del cerro Sacromonte. En el actual corte del camino que lleva a la cima, se observan los conglomerados de piroclastos, alternados por capas de arena, los cuales conforman el cono volcánico de este cerro. Dentro de esta matriz son visibles precipitaciones blancas de sales que indican, según el doctor Jorge

tolteca-chichimeca, 1976), *Chalchiuhmomozco Tamoanchan* era, en realidad, el centro ceremonial del asentamiento olmeca.

Por otro lado, la *Tercera Relación* presenta un pasaje un tanto confuso,⁴⁶ que reitera la presencia de grupos olmecas al oriente de la región chalca. Al parecer, llegan a ser considerados como chichimecas:

Y estos chichimeca que les dije (...). Y su población, su tierra, su morada, ya les dije, no estuvo aquí en México Tenochtitlan, pues ciertamente estuvo por allá, junto al cerro que se llama Popocatépetl y del otro que se llama Iztaccihuatl; y en donde habitaban era el lugar de nombre Chalchiuhmomozco, en la cima del cerro llamado Chalchiuhmomoztli—que al presente ya es Amaqueme el nombre del cerro—y tenían por diosa al agua (Chimalpáhin, 1997: 73).

Los olmecas no eran grupos chichimecas, sin embargo, es posible que éste énfasis haya sido para remarcar que se refiere a los grupos olmecas xicallancas asentados en el límite oriental de la región de Chalco y no a los de la ciudad de Cholula, descritos en la *Historia Tolteca-chichimeca*.

La tradición tlaxcalteca, rescatada por Muñoz Camargo, relata que grupos olmecas se asentaron en la región poblano-tlaxcalteca y a la cuenca de México:

“Habiéndose poblado México y toda su comarca y redondez de la laguna, al cabo de tanto tiempo vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas, unos en seguimiento de otros. Y como hallasen toda la tierra ocupada y poblada, determinaron de pasar adelante a sus aventuras, y se encaminaron hacia la parte norte del volcán y faldas de la Sierra Nevada, donde se quedaron los chalmecas, que fueron los de la provincia de Chalco, porque quedaron en aquel lugar poblados” (Muñoz Camargo, 1998: 71).

Diferente a la versión de Chimalpáhin, este relato señala que los chalmecas fueron un subgrupo de que conformaban parte de los olmeca xicallanca y, cuya particularidad era

Gama del Instituto de Geología de la UNAM (comunicación personal), evidencia de la presencia de actividad hídrica por efecto del calor magmático debajo del cerro. Actualmente este manantial se ha secado y esto se debe probablemente a la disminución de los mantos freáticos por toda la cuenca de México.

⁴⁶ Véase el año 1325 (Chimalpáhin, 1997: 73).

la de habitar la región de Chalco.⁴⁷ El cronista sitúa la llegada de los olmecas al momento de las oleadas chichimecas. Según Martínez Marín (1968: 18), los chalmecas y xochmecas (o xochteca), formaron parte de las poblaciones antecesoras de los chalcas y xochimilcas. En cambio, Jiménez Moreno (1942: 126) consideraba la posibilidad de que todos esos nombres eran variantes (o una deformación) de los gentilicios, por ejemplo, “xochmeca” refería en realidad a los “xochimilca”. En éste sentido, “chalmeca” pudo ser una variante de “chalca” o una referencia genérica que refería todo aquel habitante de la región de Chalco. No obstante, recordemos que en la lámina 3 del *Códice Azcatitlan*, el nombre de “chalmeca”, es representado a través de un *chalchihuitl* y un *mecatl*; éste último significa “linaje”, representando, “al linaje chalca” (María Castañeda, comunicación personal; véase Figura 5). Por su parte, Dickerhoff (2002: 161) considera que los chalmecas fueron un grupo de menor importancia que no estaba afiliado a los olmecas ni a los toltecas, pero que desde tiempos más tempranos habitaron la región de Chalco y el valle de Morelos. No sabemos si la autora se refiere a grupos anteriores o contemporáneos a Teotihuacan.

Torquemada también reporta la presencia de grupos olmecas en la región de Chalco-Amaquemecan y Tlaxcala. Por el modo secuencial de su narración, es evidente que su versión está notoriamente inspirada de otras tradiciones:

...los primeros pobladores de esta laguna y sus riberas fueron los chichimecas (después de la destrucción de los tultecas), y tras ellos entraron los aculhuas (...), y tras esas gentes referidas vinieron los chalmecas,⁴⁸ ulmecas, xicalancas, tepanecas, xochimilcas y tlalhuicas; todos los cuales fueron tomando sitio y lugar en las partes más acomodadas que hallaron (...). Pero estos xicalancas y ulmecas viendo que esto era todo estrecho y corto y demasadamente ocupado, no contentos con meterse en medio de ellos, pasaron adelante atravesando los puertos del volcán y Sierra Nevada... (Torquemada, 1975: 353).

Asimismo, en textos prácticamente idénticos, Muñoz Camargo y Torquemada agregan que la influencia olmeca xicallanca alcanzaba el actual estado de Tlaxcala, específicamente en los pueblos de Santa María de la Natividad (Nativitas), Huapalcalco,

⁴⁷ En base a la similitud entre la expresión de “provincia de los chalmecas”, empleada por Muñoz Camargo y la de “provincia de Chalco” por Torquemada, Michael E. Smith (1984, : 161) considera que los chalmecas eran los chalcas.

⁴⁸ Según María Castañeda (comunicación personal), “los chalmecas” está señala a “ los del linaje chalca”.

Texoloc, Mixco, Xiloxochitla, el cerro de Xochitecatl⁴⁹ y Tenanyacac (Muñoz Camargo, 1998: 71-72; Torquemada, 1975: 353-354).

Por otro lado, la *Historia tolteca-chichimeca* nos aporta más datos respecto a la distribución de los grupos olmecas. Este rico documento enfatiza su establecimiento en el área poblana, y más específicamente en Cholula, que fungía como su capital. El documento menciona, además, la existencia de siete grupos denominados ayapanca, xochimilca, teziuhqueme, texallo, tlihua, cuilocatl y auzolcatl (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976: lámina Foja. 28 r Ms 46-50, p. 15).⁵⁰ Estas poblaciones eran probables *calpollis* olmecas (Jiménez Moreno, 1942: 126), que estaban aliados a lo olmecas xicallancas de Cholula. Sólo sabemos que los xochimilcas y ayapanecas habitaban en poblados cuyos nombres (gentilicios) derivaban del grupo étnico: Xochimilco y Ayapanco, pero al parecer, no fungían como *tlayácatl* de Cholula (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976: 186, párrafo 272). Es importante señalar que estos dos pueblos se ubicaban en la región poblana y no deben de ser confundidos con sus homónimos de la cuenca de México, como se conjeturó erróneamente en otro trabajo (Monterrosa y Pineda, 2006b: 67).

Por su parte, Motolinía señala que estaban distribuidos en el valle poblano y la costa del golfo, en Veracruz y Xicallanco (Motolinía, 1971, Epístola Proemial...: 5; Tabla 5); esta amplia distribución sugiere que los olmecas fueron un término genérico que se designó a una multitud de pueblos diferentes unidos bajo una misma identidad.

Respecto a la diversidad de los grupos olmeca en la región chalca, sabemos que aquellos asentados en el subvalle de Amecameca estaban divididos en cinco *calpollis* o subdivisiones: “los nombres de los macehuales eran”: olmeca, xicallanca, xochteca, quiyahuizteca y cocolca (Chimalpáhin, 1997: 73; 2003, I: 135-143).

Existe un elemento importante que ha quedado sin abordar: *Tamoanchan* o “lugar de nacimiento” (Seler en Jonghe, 1905: 27). Bajo la hegemonía olmeca, Amaquemecan se solía llamar *Chalchiuhmomozco Tamoanchan*, que representaba a la vez, el lugar de origen

⁴⁹ Ambos cronistas señalan que en Xochitécatl “hicieron los Ulmecas su principal asiento y poblazón, como el día de hoy nos lo manifiestan las ruinas de sus edificios” (Muñoz Camargo, 1998: 71-72; Torquemada, 1975: 353-354).

⁵⁰ Véase párrafos 161, 267, 268, 271, 272, 302 de la *Historia tolteca-chichimeca* así como la lámina F. 9 v Ms. 54-58 p. 21, en el que se ilustran algunos de los lugares pertenecientes a Cholula y en los que habitaban grupos olmecas xicallancas.

mítico e histórico de este grupo (Sahagún, 1975, Libro X, Capítulo XXIX: 611-612; López Austin, 2000: 47).

El segundo nombre, *Tamoanchan*, es una palabra cuya etimología no ha sido resuelta, pues se ha considerado como una deformación de *tictemoa tochan*, que en náhuatl significa “buscamos nuestra casa natural”; hasta considerar el término con un posible origen huasteco o maya (López Austin, 2000: 86). *Tamoanchan* plantea algunos problemas, en virtud de que existe evidencia de grupos huastecos entre los olmecas (Beyer, 2002: 650). Cabría plantear que, si este nombre es huasteco, quizás provino de alguna tradición histórica relacionada con Panohuayan, un *tlayácatl* de Amaquemecan fundado por los nonohualcas poyahutecas (Schroeder, 1994: 116). Aunque Chimalpáhin no especifica el origen de este pueblo, Muñoz Camargo (1998, § 1 y 49: 84) menciona que era huasteco (Jalpa, 2008: 357), específicamente de la región del Pánuco, y ocuparon sitios en el área texcocana, tlaxcalteca y chalca. La arqueología parece indicar, a través de la Cultura Tlaxco, la llegada de grupos huastecos al norte de la región tlaxcalteca a finales del siglo IX y principios del siglo X, cuando los grupos olmecas se asientan en Cholula (Martínez Muriel, 1996: 323; Cook y Merino, 1997a: 298-300, 1997b: 241 y 258)⁵¹. Se ha sugerido que étnica y lingüísticamente, los olmecas históricos estaban compuestos por grupos nahuas, mixtecos, mixe-popolocas y chocho-popolocas (Kirchhoff, 1940: 101; Jiménez Moreno, 1942: 120-121; Chadwick, 1966: 2). El *Códice Matritense de la Real Academia* los nombra como anahuacas mixtecas (en León-Portilla, 1980: 107; Sahagún, 1975, Libro X, Capítulo XXIX: 612). Especialistas como López Austin, rechazan la tesis de que la palabra sea de origen huasteco y se inclina por el origen náhuatl del término, como una deformación de *temoa inchan*, que quiere decir, “se desciende a su hogar” (López Austin, 2000: 87).

La verdad es que es un grupo antiguo que abarca varios subgrupos étnicos de la costa y la historia fue escrita a posteriori, tratando de darles cabida (Castañeda, comunicación personal). Por otro lado, las versiones lingüísticas expuestas por los diversos especialistas son congruentes, especialmente, el que sostiene el origen huasteco de, al

⁵¹ Véase Cook y Merino, 1997a y 1997b para los indicadores arqueológicos de la presencia huasteca en Tlaxcala.

menos, una parte de los grupos olmecas dado el número de evidencias que lo sostienen. No obstante, el debate no está resuelto.

En la Tabla 4 se contrastan las versiones de las diferentes fuentes en relación a la localización y diversidad de los grupos olmecas en el Altiplano Central.

Fuente	Región o subregión	Asentamiento principal	Grupos olmeca (afinidad étnica o <i>calpollis</i>)
Chimalpáhin	Cuenca de México (sureste)	Amecameca	Olmeca Xicallanca Xochteca Quiyahuitzeca Cocolca
<i>Historia tolteca-chichimeca</i>	Valle de Puebla	Cholula	Ayapanca Xochimilca Teziuhqueme Texallo Tlihua Cuilocatl Auzolcatl
Muñoz Camargo	Tlaxcala (Nativitas, Huapalcalco, Texoloc, Mixco, Xiloxochitla, Xochitécatl y Tenanyecac).	¿Cerro Xochitécatl (Cacaxtla)?	Olmecas Chalmeca Xicalanca
Torquemada	Cuenca de México, valle de Puebla y Costa del Golfo (Xicalanco)	¿Cerro Xochitécatl (Cacaxtla)?	Chalmeca Ulmeca Xicalanca Zacateca
Sahagún	Mixteca y costa del Golfo	?	Olmeca Uixtotin Mixteca
Motolinía	Valle de Puebla: Totomihuacan, Huitzilapan, Cuertlaxcoápan (Puebla de los Ángeles) y Costa del Golfo: Maxcalzingo, Coatzacoalcos (estado de Veracruz) y Xicalanco (estado de Campeche).	?	Olmeca Xicalanca

Tabla 4. Localización y diversidad de los grupos olmecas según las fuentes históricas.

b) Los olmecas xicallancas: símbolo del antiguo orden político y cultural

Formalmente, no se considera a los olmecas históricos como uno de los grupos que hayan formado parte del crisol étnico chalca. Sin embargo, las fuentes coinciden acerca de la antigüedad de este grupo en el sur de la cuenca de México, el área poblano-tlaxcalteca,

Tehuacan, la Mixteca y la costa del Golfo (Jiménez Moreno, 1942: 119-121) y cuya presencia parece remontarse, al menos, al siglo XI.

En Chalco, su centro religioso se llamaba *Chalchiuhmomozco Tamoanchan*, y estaba regido por sacerdotes “salvajes” y “temibles”, términos que refieren al gran poder nahualístico de estos señores olmecas xicallancas. En cambio, no tenemos noticias de la organización socio-política olmeca. La falta de información, sólo permiten darnos cuenta de que se trataba de un pueblo constituido por una poderosa élite sacerdotal que gobernaba a una sociedad fundamentalmente campesina o *macehualtin* (*Tercera Relación*, en Chimalpahin, 1997: 73). Sin embargo, no cabe duda que la organización social debía ser tan compleja como en Cholula que, según la *Historia tolteca-chichimeca* (1976, §127: 150), gobernaban dos líderes religiosos denominados *Tlalchiach* y *Aquiach*; títulos que fueron retomados por los grupos migrantes posteriores y que permanecieron vigentes hasta el siglo XVI (Reyes, 1988: 83).

Este discurso es muy similar al del *Códice Matritense de la Real Academia* (en León-Portilla, 1980: 106-107), donde el aparente menosprecio hacia grupos olmecas es, al parecer, una constante en los relatos nahuas, pues en la *Historia tolteca chichimeca* también reaparece la enemistad entre los grupos toltecas-chichimecas y olmecas, pero en este caso son los olmecas quienes no aprecian a los recién llegados toltecas-chichimecas (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976, párrafos 129-165: 152).

Algunos investigadores afirman que los olmecas no pueden ser considerados toltecas en virtud de que, por cuestiones legitimantes, las fuentes históricas desestimaron a los grupos previamente asentados en la cuenca de México (Navarrete, 2000).⁵² Sin embargo, para los informantes de Sahagún estos olmecas eran toltecas:

“Esos tales [olmecas, uixtotin y mixtecas] así llamados están hacia el nacimiento del sol, llámanles también *tenimes*, porque hablan lengua bárbara, y dicen que son *toltecas*, que quiere decir oficiales de todos los oficios, primos y sutiles en todo y que son descendientes de los *toltecas* (...) muchos de estos hay que son *náhuas* o mexicanos (Sahagún, 1975, libro X, capítulo XXIX: 608, corchetes míos).

⁵² Apartado 6.3.2. Como una parte de la tesis de Navarrete no cuenta con paginación, en algunos casos remitiré al número de apartado.

La versión de Sahagún brinda una perspectiva sustancialmente distinta de otras fuentes, pues afirma que los grupos olmecas eran toltecas porque habían alcanzado un desarrollo cultural ideal, desde la perspectiva de los pueblos posclásicos. Más allá de esta visión sublime, también fueron parte de los antiguos pobladores de la región de Chalco (Kirchhoff, 1956: 297), que pertenecieron al contexto político “tolteca”.

Por otro lado, Alva Ixtlilxóchitl (1965, *Cuarta Relación*, I: 106) también considera a los olmecas, cholultecas, mixtecas y xochimilcas como toltecas. En contraste, en su *Memorial de Colhuacan*, Chimalpáhin aborda a los grupos olmecas bajo otro enfoque, pero reitera su poder religioso:

Tomando como nahuales a la lluvia y a las fieras, bajaban ocultos entre las nubes y se comían a la gente de Chalco (Chimalpáhin, 2003, I: 133).

Mientras que en la *Tercera Relación* menciona que los:

...xochteca, olmeca, quiyahuizteca, cocolca, cuatro conjuntos; y eran muy malvados, poseedores del *nahual* de la fiera, poseedores del *nahual* de la lluvia, eran feroces (Chimalpáhin, 1997: 73).

En la *Sexta Relación*, Chimalpáhin (2003b: 141) reitera estas mismas características, lo que permite reconocer el poder de la clase gobernante y sacerdotal olmeca.

c) Los olmecas xicallancas. Un enigma aún sin resolver

Desde la perspectiva etnohistórica, existen algunas posturas frente al enigma de los olmecas xicallancas. Kirchhoff (1985: 265) consideraba que los verdaderos toltecas eran los olmecas y no los tolteca-chichimecas. Según el autor, esta confusión radica en el término de “tolteca-chichimeca”, que implicaba una acepción de mezcla cultural entre dos mundos opuestos, mientras que lo olmeca era puramente tolteca. Sin embargo, no existen evidencias para nombrarlos toltecas, ya que las fuentes describen y caracterizan a los toltecas, chichimecas y olmecas como grupos distintos entre sí.

A modo tentativo, y a partir de la geografía, cabría considerar que los olmecas xicallancas eran los toltecas del sur, cuya capital era Cholollan y se diferenciaban de los toltecas del norte (toltecas-chichimecas) asentados en Tollan, como una tradición norte/sur, en aparente conflicto. Esto representaba una lucha de dualidades cargada de un simbolismo histórico (Jiménez Moreno, 1942: 123;). Chadwick (1966: 11) consideró que “Nonoalca” y “olmeca” eran términos intercambiables de un mismo conjunto poblacional, sin embargo esto es falso ya que la *Historia Tolteca-chichimeca* demuestra que son grupos distintos.

Algunos autores han tratado de explicar la antigüedad de los olmecas, comparando la historia con la arqueología. Por ejemplo, Chadwick (1966: 3-4) creía que los olmecas xicallanca eran gente de élite que habitó la ciudad de Teotihuacan a partir del año uno de nuestra era y, al igual que Jiménez Moreno (1967: 97-99), estimaba que los olmecas xicallancas habían conquistado Cholula alrededor del año 800 d. C (Chadwick, 1966: 9). Dicha propuesta de Jiménez Moreno se apoyaba en un indicador: la tesis de Cook de Leonard acerca de la producción de cerámica Anaranjado Delgado (Jiménez Moreno, 1967). Según esta autora, la famosa cerámica teotihuacana se producía en el sur de Puebla, en San Juan Ixcaquixtla, en Acatlan y Tepeji de la Seda⁵³ (Chadwick, 1966: 17; Rattray, 2001: 306), donde actualmente habitan grupos popolocas que Chadwick asocia como descendientes de los olmecas xicallancas (Chadwick, 1966: 10). En la actualidad, los análisis petrográficos y el apoyo de la arqueología experimental, permitieron a Rattray determinar que la cerámica Anaranjado Delgado era producida en Tepeji de Rodríguez (Rattray, 2001: 306) y no en San Juan Ixcaquixtla.

Por otro lado, se ha sugerido que los olmeca-xicallancas eran teotihuacanos que regresaron del área Maya como nonohualcas, alrededor del siglo VII d. C. (Mc Vicker, 1985: 98). De esta forma, con base al estilo y la época en la que fue pintado, se ha asociado el Mural de los Guerreros de Cacaxtla, con los olmecas (Mc Vicker, 1985: 84; Rattray, 1996: 227).

Por último, hay quienes asocian el origen de las cerámicas Azteca I y Chalco Polícromo, en el sur de la cuenca de México, con grupos olmecas (Noyola, 1993: 57). Chadwick intentó sustentar la misma idea recurriendo a las *Relaciones geográficas*, las

⁵³ Hoy Tepeji de Rodríguez.

cuales mencionan que la región de Cuicatlán mantuvo relaciones con Amecameca (Chadwick, 1966: 4-5). En contraste, Santana y Delgadillo (1990: 281 y 284) aseguran que no existen elementos para afirmar que los olmecas xicallancas o los cholultecas fueran los portadores del Azteca I.

Desde que Jiménez Moreno (1942) intentó, a partir de las fuentes históricas y de la arqueología, identificar y definir a los olmecas xicallancas⁵⁴, poco se ha avanzado. Podemos ver que existen muchas posturas acerca de las diferentes pertenencias étnicas y culturales de estos grupos aunque ninguna de dichas propuestas cuenta con datos consistentes. Cabe la posibilidad de que lo “olmeca xicallanca” haya sido una forma genérica de denominar a poblaciones muy antiguas que contaban con un gran número de subdivisiones étnicas. Para la arqueología, el problema radica fundamentalmente en los criterios que establece el investigador para determinar si los restos materiales encontrados en determinado contexto histórico, fueron el producto de una población olmeca xicallanca. Personalmente, no creo que existan elementos suficientes para comprobar lo anterior. Si los olmecas xicallancas fueron un complejo crisol étnico, es probable que existan diferenciaciones entre las poblaciones de, por ejemplo, Amaquemecan, Cholula, Cacaxtla o Cuauhtinchan que, incluso, los estudios de procedencia o ADN no serían suficientes para correlacionarlos.

2. *Los primeros chalcas: los acxoteca*

a) La organización de Acxotlan Chalco

El territorio que abarcaba el *altépetl* de Acxotlan, cubría el límite oriental del lago de Chalco y se extendía hasta el valle de Tlamanalco, donde los grupos acxotecas y mihuacas “...fueron los primeros que vinieron a merecer, a poseer y a pisar las tierras de Tlamanalco Chalco” (Chimalpahin, 2003, II: 13). Un grupo señalado como *conteca*, fue el tercer grupo en asentarse en el valle de Tlamanalco (Chimalpáhin, 2003, II: 13).

⁵⁴ Y a los olmecas arqueológicos.

A principios del Posclásico Tardío, el *altépetl* de Acxotlan fue absorbido por el de Tlacoachcalco (Schroeder, 1994: 91),⁵⁵ sin embargo aquí sólo abordaré a Acxotlan como entidad independiente. No obstante, es importante señalar que los acxotecas y algunos de sus *calpollis* fundaron el *tlayácatl* de Tiçic en Cuitláhuac:

9 *técpatl*... En ese año se dividieron los chalcas y vinieron a Cuitlahuac Tiçic, los tlatecahuacas, los mihuacas y los acxotecas (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 85: 17).

Y en el Año 3 conejo:

Los beneméritos fundadores tlahuacas, Cuauhtlotlinteuctli, Ihuitzin, Tlilcoatzin, Chalchiuhtzin y Chahuaquetzin, fueron todos chichimecas de los que se repartieron en Xicco, en Chalco y en Tlahuacan; por lo cual se dicen señores cuitlahuacas de Tiçic (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 84: 17).

No conocemos las razones que causaron una migración de chalcas a Cuitlahuac, sin embargo, la presencia de gobernantes chalcas en esta parcialidad, probablemente permitió la injerencia de Chalco en las decisiones internas de un *tlayácatl* de Cuitláhuac. Además, permitió un control sólido de ese enclave situado entre los lagos de Xochimilco y Chalco. Más tarde, con el advenimiento del *tlatoani* Chalca, Totepeuhteuctli, a la cabeza de Cuitláhuac, Chalco se beneficiaría con un relativo control sobre éste *altépetl* (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 106: 23).

La Figura 8 es una propuesta tentativa de la estructura del *altépetl* de Acxotlan.

⁵⁵ Véase apartado 3.2.

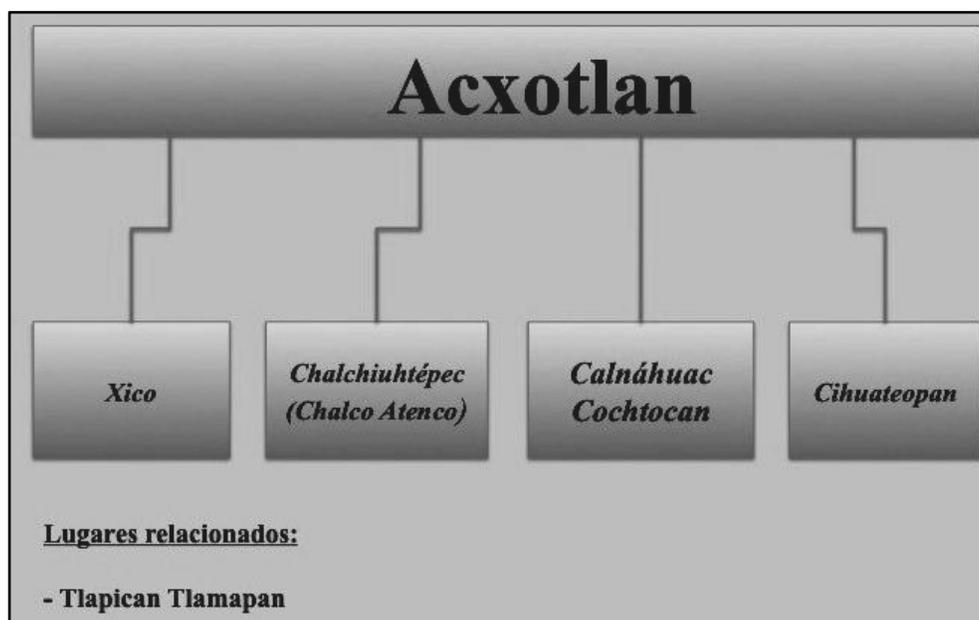


Figura 8. Estructura de Acxotlan Chalco durante el periodo de conformación de la *Chalcáyotl* (Chimalpáhin, 1997, 2003a, 2003b; Jalpa, 1998: 343; Schroeder, 1994: 87).

b) Origen y llegada a Chalco

Chimalpáhin afirma en su *Memorial breve...*, que los acxotecas fueron el grupo más importante de todos los que integraron la *Chalcáyotl*. Su jerarquía estaba fundamentada en su antigüedad, pues fue la primera población en llegar a la región de Chalco, proveniente de la decadente *Tollan* (Chimalpáhin, 2003, I: 115). Por otro lado, fueron los primeros en llamarse a sí mismos “chalcas” (Chimalpáhin, 2003, I: 115). Según la *Tercera y Séptima Relación*, los acxotecas establecieron su capital en Acxotlan Calnáhuac Cochtocan, en Chalco Atenco (Chimalpáhin, 1997: 111; 2003, II: 13; Mapa 4), y arribaron junto con otro grupo tolteca denominado *mihuaque* (Chimalpáhin, 2003, II: 13). Poco tiempo después, llegaron otros grupos toltecas: los *tlatecahuaca*, *conteca* y finalmente *tlayllotlaca*, aunque las fuentes no dan mayor información (Chimalpáhin, 2003, II: 13). Con excepción de los acxotecas, todos estos grupos llegaron sin *tlatoque* (Chimalpáhin, 2003, II: 13), lo que motivó que terminaran sometiéndose a la tutela de Acxotlan a cambio de tierras y el establecimiento de sus respectivos *tlatocáyotl* y *tlayácatl* (Dyckerhoff, 2002: 163).

Por otro lado, existe evidencia de algunos que estos grupos se asentaron en la región poblana. Por ejemplo, el *Manuscrito de 1553* (en Reyes, 1988, § 65 y 72: 86) señala a los

acxoteca y los *mihuaque* como grupos toltecas chichimequizados (Reyes, 1988, § 74: 86), que formaban parte de dos de los veintiún *calpollis* fundadores del *altépetl* de Cuauhtinchan, en la región poblana. La *Matrícula de Huejotzingo*⁵⁶ menciona que en Huexotzinco, también existió una parcialidad acxoteca (Figura 9). Desafortunadamente, este documento no especifica si formaban parte de los *calpollis* fundadores del *altépetl* de Huexotzinco o pertenecían a aquellos acxotecas que se exiliaron al ocurrir la conquista de la *Chalcáyotl* por parte de la *excan tlatoloyan*. En todo caso, ambas fuentes atestiguan el estrecho vínculo entre la región chalca y el valle poblano, situación que no fue exclusiva de los olmecas xicallancas.

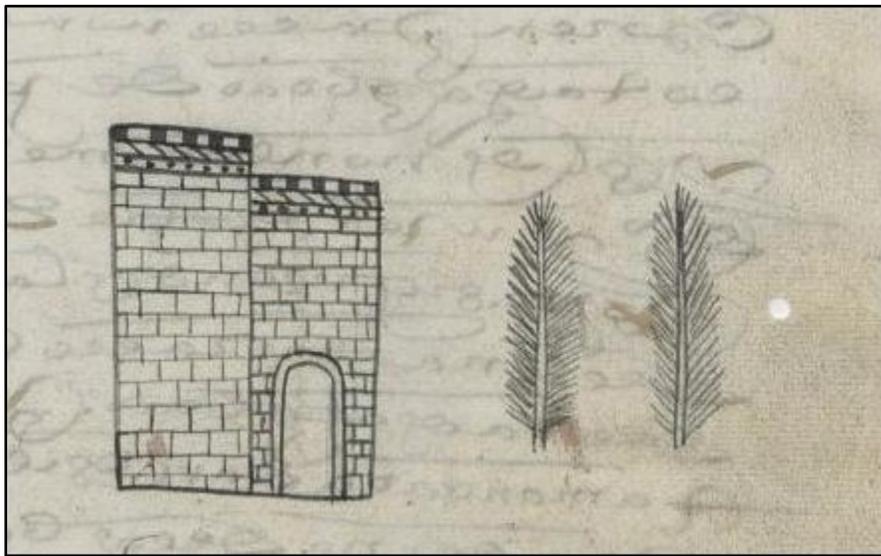


Figura 9. Representación del glifo de Acxotlan en la *Matrícula de Huejotzingo*.⁵⁷ A la derecha son representadas dos ramas de abeto; árbol cuyo nombre en náhuatl es *acxoyatl* y del cual deriva el gentilicio acxoteca.

Un pasaje de la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (Sahagún, 1975, libro III, capítulo XIII: 203) relata la ruta emprendida por Topiltzin Quetzalcóatl al huir de Tula, en su camino al *Tlillan Tlapallan*. Esta fuente nos revela que, después de caminar desde el norte por varias localidades, llegó a Cohapan, en el sur de la cuenca (Coapa) y siguió hasta Cochtocan en la ribera de Chalco (Sahagún, 1975: 203; Monterrosa y Pineda, 2006b: 162). Un acontecimiento en la vida de Topiltzin, acuñó el nombre de este lugar y lo

⁵⁶ www.sup-infor.com

⁵⁷ Imagen tomada de www.sup-infor.com/dico/Mh_13/mh_13_dic.htm, en www.sup-infor.com

hizo trascender en la Historia: fue ahí donde el mítico personaje se embriagó por segunda vez⁵⁸ quedándose dormido (véase Monterrosa y Pineda, 2006b: 162-163). De ésta forma, la estancia de Topiltzin en Acxotlan Calnáhuac Cochtocan justifica, quizás, por qué este lugar era considerado la “ciudad aparte” de los acxotecas (Chimalpáhin, 2003, II: 13). Esta cualidad histórica y legendaria, probablemente permitió que los acxotecas fueran percibidos como parte de la gente que acompañó a Topiltzin. Esto les permitiría ganar prestigio y legitimar su antigüedad como los antiguos fundadores del primer *altépetl* propiamente chalca. Chimalpáhin (2003, II: 13) aclara que Cochtocan, se encontraba “junto a San Miguel”, que quizás se corresponda con el barrio de San Miguel, a 800 metros al noroeste del centro de Chalco Atenco,⁵⁹ o con San Miguel Xico, localizado a 5 km. al oeste de San Miguel (Mapa 4).

En contraste, Alva Ixtlilxóchitl (1965: 54) menciona que Topiltzin llegó a Xico. Sin embargo, considero que ésto refuerza también el prestigio del área lacustre de Chalco, en virtud de la cercanía de ambos lugares. Como veremos adelante, es posible que tanto Xico como Acxotlan fueran parte del mismo *altépetl*.

Es difícil determinar la época exacta en que tuvo lugar la migración de estos primeros grupos chalcas, pues a pesar de su importancia, Chimalpáhin no especifica ninguna fecha. Sin embargo, es muy probable que los grupos olmecas llevaran algunos siglos establecidos en la región, fundamentalmente al pie de los volcanes, en *Chalchiuhmomozco*:

Y porque creyeron que allí se encontraba el paraíso terrenal, respetaban y reverenciaban sobremanera [el cerro de *Chalchiuhmomozco*]; así, después los dichos olmecas xicalancas quiyahuiztecas xochmecas cocolcas ni siquiera se atrevían a hacer ahí sus necesidades corporales. Dizque para ello acudían de preferencia al lugar que ahora se llama Cuitlatépec o Cuitlatetelco, situado a cuatro leguas y media del cerro Chalchiuhmomoztli; y dizque [también se transportaban] por los aires cuando iban a hacer ahí sus necesidades, porque todos ellos eran

⁵⁸ La primera vez se embriagó en *Tollan*, por culpa de los sacerdotes de Tezcatlipoca, quienes de ésta forma lo llevaron a cometer incesto con su hermana. La vergüenza lleva a Topiltzin a abandonar la histórica ciudad (Sahagún, 1975, Libro III, Capítulos IV, XII-XII: 196-203).

⁵⁹ Cabe aclarar que no corresponde al pueblo actual de San Juan Cochtocan, cerca del actual pueblo de Tenango del Aire, como supusimos en un trabajo anterior, debido a que no se localiza ningún San Miguel en su cercanía (Monterrosa y Pineda, 2006b: 160). Cabría plantear en una investigación futura si San Juan Coxtocan no fue el resultado de una reubicación del Acxotlan de la ribera, por parte de la Triple Alianza.

grandes brujos y adivinos, y muy perversos (*Memorial de Colhuacan*, en Chimalpáhin, 2003, I: 139).⁶⁰

Señala Navarrete (2002, capítulo 6: 16) que gracias a sus “poderes nahualísticos”, los olmecas xicallancas eran capaces de alcanzar el área de la ribera. La versión de Chimalpáhin es entonces un relato figurativo que refleja la presencia de olmecas xicallancas desde antes de la llegada de los acxotecas, ya que iban a hacer sus necesidades fisiológicas desde *Chalchiuhmomozco* hasta el territorio ribereño, en Cuitlatetelco. Al parecer, la gente de Xico y los acxotecas de Chalco *Atenco* quedaron restringidas a la ribera mientras que los olmecas xicallancas dominaban el área nuclear de la región chalca, principalmente el área de Amecameca.

La insularidad que les asignan las fuentes no permite conocer con exactitud qué tipo de influencia tuvieron en la región, y si ésta alcanzaba Xico o Culhuacan, en la ribera. Por lo tanto, no es posible conocer certeramente, qué tipo de relación establecieron los chalcas primigenios (los de Xico o acxotecas) con los olmecas. Existen pocos elementos que permitan sugerir, la existencia de un fuerte antagonismo entre ambos grupos. Por ejemplo, el *Memorial de Colhuacan* nos relata que:

[Los olmecas,] Tomando como nauales a la lluvia y a las fieras, bajaban ocultos entre las nubes y se comían a la gente de Chalco; por temor a ellos, los chalcas acxotecas no andaban [jamás] en lugares solitarios (Chimalpáhin, 2003, I: 139).

Existen, no obstante, algunos paralelismos con la región poblana acerca de la situación de los grupos toltecas y chichimecas frente a los olmecas. La *Historia tolteca-chichimeca* (1976, fol. 10v, Ms 54-58 p. 23, párrafo 129: 152) señala brevemente que los grupos tolteca-chichimecas tuvieron que soportar burlas y humillaciones, a manos de sus opresores en Cholollan hasta que los conquistaron. No es posible afirmar que la gente de Xico o los acxotecas eran sujetos o tributarios de los olmecas como ocurrió con los tolteca-chichimecas de Cholollan. Tanto en Chalco como Cholula, estos grupos ya toltequizados sólo lograron librarse de los olmecas por medio de guerra, tras previa alianza con grupos chichimecas puros (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976, § 270-272: 185-186).

⁶⁰ Cuitlatetelco corresponde al actual San Nicolás Tetelco (Chimalpáhin, 2003, I: 115), al sur de Mixquic.

Al igual que los culhuas, los acxotecas eran herederos de un antiguo orden político en decadencia: los toltecas. Aunque Culhuacan y Xico/Chalco *Atenco* eran centros políticos relativamente fuertes al momento de las grandes migraciones, su poder estaba en proceso de declive ante el ascenso de nuevos *altépetl* chichimecas en la cuenca de México, esto permitiría explicar la aparente falta de iniciativa por parte de los toltecas.

c) La fundación de Acxotlan, simiente de la *Chalcáyotl*

No existe una fecha precisa de la fundación del *altépetl* de Acxotlan o el de Xico, sin embargo, la poca información existente permite reconstruir la organización política de Acxotlan. Contaba con al menos cuatro *tlayácatl*: Xico, Calnáhuac, Cihuateopan y Chalchiuhtépec (Chimalpáhin, 1997, 2003). Después de irse implantando alrededor del lago de Chalco, en localidades de menor importancia, los acxotecas, cuyo linaje principal era el de *Tecuachcuahtli*, establecieron su *tlatocáyotl* primero en Xico:

(...) el primer sitio al que llegaron [a establecerse] fue Cuitlatetelco en la ribera. Primeramente llegaron los acxotecas (...)

Cuando el dicho tlatohuani Huitznecáhual Tecuachcuahtli se fue a meter a Xicco, se asentó allí junto con su mujer la señora Acxomócuil. Ya se dijo que en Xicco estuvieron bastante tiempo todos los macehuales de los acxoteca; y el señor Huitznecáhual y su mujer Acxomócuil tuvieron en Xicco un hijo al que llamaron Toteociteuctli (...).

(...) Después que murió el señor Huitznecáhual Tecuachcuahtli, enseguida se enseñoreo su hijo legítimo Toteociteuctli, que tomó el título de Tecuachcuahtli, pero no se sabe en que año tomó posesión de su señorío; Toteociteuctli estuvo gobernando en Xicco, pero tampoco se sabe cuántos años gobernó ahí (Chimalpáhin, 2003, I: 121).

Esta versión no permite saber si Xico era un asentamiento pre-existente o si fue fundado por los acxotecas. Sin embargo, otros documentos mencionan que Xico y Culhuacan fungían como centros civilizatorios importantes. Según las tradiciones acolhuas, el nieto de Xólotl, Tlotzin Pochotl, cuya madre llamada Amitzin era una tolteca de Chalco Atenco (*Códice Xólotl*, 1996: 53; Torquemada, 1975: 89). Tlotzin se educó en Xico bajo la guía del sacerdote chalca Tecpoyo Achcuahtli (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, Capítulo IX:

57-58; León-portilla, 1967: 72). Cabe señalar que Tlotzin murió en 1141 d. C. a los 36 años, lo que significa que su infancia la pasó alrededor de 1105 y 1120 d. C., mucho antes de la llegada de todos los grupos migrantes que originarían la *Chalcáyotl* (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, Capítulo IX:59).

Por otro lado, los *Anales de Cuauhtitlan* (*Códice Chimalpopolca*, 1975: 13-15) señalan que el origen de Chalco *Atenco* tuvo lugar en Xico, con otros personajes:

1 *acatl*. En este año salieron de Xicco los chalcas fundadores. Acápol [caña vieja]⁶¹ y su mujer Tetzcotzin y sus hijos, Chalcotzin, Chalcápol, etc (*Códice Chimalpopolca*, 1975 § 62: 13).

Llama la atención que los nombres de los hijos empiezan con la raíz “chal”, que recuerda el de “Chalco” y “chalca”, quizás para señalar que eran de chalco, al igual que el padre que era la *caña vieja de Chalco*. Desafortunadamente, no hay más información respecto al nombre y el origen de este linaje fundador, sin embargo, es claro que se trata de uno distinto al de los chalcas acxotecas de Chimalpáhin. Al parecer esta estirpe estaba asentada en Xico desde hacía mucho tiempo, sin embargo, si tomamos en cuenta que en la misma fuente éste hecho ocurre trece años antes de la disolución de *Tollan* (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 65: 14),⁶² es posible que a causa de las turbulencias políticas de fines del Posclásico Temprano, hubiera estado obligado a cambiar el emplazamiento de su capital a la costa cercana de Chalco *Atenco*. Es evidente que, con la llegada de Huemac, los últimos cincuenta años de *Tollan* estuvieron marcados por un deterioro social, reflejado en el incremento de los sacrificios humanos y años consecutivos de hambruna (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 58-59: 12-13).

Por otro lado, los *Anales de Cuauhtitlan* (1975, § 79: 16) mencionan que alrededor de 79 años después de la salida del linaje chalca de Xico, el gobernante llamado Ácatl⁶³ fue quien recibió a todos los grupos migrantes que fundarían los distintos *altépetl* de Chalco. En contraste, el *Memorial breve...* (Chimalpáhin, 2003, I: 121) afirma que a la llegada de los primeros migrantes, en 1238 d. C., los acxotecas eran la autoridad en Chalco. Por

⁶¹ También referido como Áca (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 15).

⁶² Dentro del discurso de los *Anales de Cuauhtitlan* el fin de *Tollan* ocurrió un *1 técpatl*, cuando en “este año se desbarataron lo toltecas...” (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 65: 14).

⁶³ Según Michael E. Smith (1984: 168), éste personaje gobernó entre 1131 y 1155 d. C. y corresponde al periodo comprendido entre 3 *Ácatl* y 1 *Ácatl* según los *Anales de Cuauhtitlan* (1975, § 79: 16).

desgracia, las fechas de los *Anales de Cuauhtitlan* no cuentan con calibraciones fehacientes al calendario gregoriano, aunque es muy probable que difieran de varios años, con las de Chimalpáhin, especialmente porque ambas fuentes provienen de tradiciones históricas diferentes con distintas cuentas de años. En este sentido, más que contradecirse, ambos relatos se complementan; independientemente de que Ácatl y Toteociteuctli Tecuachcuauhtli hayan sido o no contemporáneos, queda claro que Xico fue en un primer momento, el centro político de mayor prestigio en la región de Chalco.

No obstante, cuando los acxotecas llegaron a la ribera de Chalco, en Xico y Chalco Atenco, de alguna forma alcanzaron el poder suficiente que les permitió obtener mayor prestigio que el *tlatocáyotl* de Xico. En consecuencia, los acxotecas hicieron de Chalchiuhtépec o Calnáhuac, (Chalco Atenco), la capital de este gran *altépetl* ribereño. Por otro lado, con el gestante contexto sociopolítico del Posclásico Medio, la insularidad del islote de Xico dejó de ser funcional ante la indiscutible explosión demográfica y el arribo constante de población.

La versión texcocana contrasta sustancialmente con las fuentes anteriores. En la Cuarta Relación de su *Historia de los Señores Chichimecas, hasta la venida de los Españoles*, Alva Ixtlilxóchitl menciona que:

Las casas donde descendieron los Reyes y Señores de Nueva España, son los siguientes: [...] La quinta fueron los de *Mamalihuazco* y *Chalco*, que son *Cozacuauh* y *Cuahuatlapal*, también de los seis que trajo *Xólotl*, (é igualmente) todos los Señores de las provincias Meridionales, aunque en estas dos partes, Oriente y mediodía, iban revueltos con la casa linaje de los Tultecas...(Alva Ixtlilxóchitl, 1975, I: 104-105).

En otro pasaje Alva Ixtlilxóchitl agrega:

A los señores de los seis que trajo consigo [Xólotl],⁶⁴ que fueron Acatonal, Cuahuatlapal y Cozcaquauh para que juntamente con Chalchiuhtlatonac, caballero de la nación tulteca, fuesen señores de la provincia de Chalco, tierra fertilísima y

⁶⁴ Corchetes míos.

abundante en todas las cosas necesarias á la vida humana... (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, Capítulo VI: 45).

La plancha II del *Códice Xólotl* (1996: 35) señala que estos dos señores (Cozacuauh y Cuauhatlapal) estaban respectivamente casados con Xiloxóchitl y Chalchihcuihuatzin, ambas hijas del *tlatoani* Chalchihuatlonac de Culhuacan. Cabe aclarar que *Mamalihuazco* corresponde a Mamalhuazocan, un *tlayácatl* perteneciente al *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan, situado en el área meridional de la región de Chalco. Es significativo que estos dos pasajes identifican a estas dos unidades sociopolíticas como entidades separadas,⁶⁵ y esto es correcto ya que, al momento de la llegada de los grupos chichimecas de Xólotl, Xochimilco Chimalhuacan no formaba parte de la *Chalcáyotl*, sino de Xochimilco. Según esta versión, el linaje de Chalco habría sido impuesto por el caudillo Xólotl lo que, evidentemente, forma parte de un recurso discursivo comúnmente empleado en los documentos históricos y por los cronistas para legitimar linajes (Castañeda, 1997: 273); en éste caso Alva Ixtlilxóchitl, intenta enaltecer el linaje Texcocano, del cual descende. No obstante, la región de Chalco es de suma importancia para el desarrollo y el proceso de aculturación del Acolhuacan (véase León-Portilla, 1967). Mencionamos anteriormente que Tlotzin Pochotl fue hijo de una señora chalca y se educó en Xico (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, Capítulo IX: 57-58), donde aprendió el modo de vida tolteca y lo aplicó a su gente durante su gobierno. Es interesante señalar además, que Tlotzin se casó y tuvo seis hijos con la hija del mencionado Cuauhtlápál.

Considero que éstos dos señores de Chalco, en realidad gobernaron alguna parcialidad de Chalco Atenco u otro *altépetl* chalca, cuyo nombre no conocemos. De la misma forma, en el caso de Xochimilco Chimalhuacan, el señor Cozacuauh debió gobernar sólo una parcialidad de Mamalhuazucan.

No obstante, sabemos gracias al *Códice Xólotl* (1996, lámina 2) que las verdaderas estirpes que descendieron de Xólotl fueron los aculhuas, tepanecas y xaltocamecas, quienes además, recibieron tierras de parte del caudillo.

En la Tabla 5 se contrastan las versiones de los *Anales de Cuauhtitlan*, Chimalpáhin y Alva Ixtlilxóchitl, respecto a los primeros gobernantes propiamente chalcas.

⁶⁵ Véase Capítulo IV, apartado 4.2.

Señores “toltecas” y acxotecas previos a la *Chalcáyolt*

<i>Anales de Cuauhtitlan</i>	Chimalpáhin	Alva Ixtlilxóchitl
<p>“1 ácatl. En este año salieron de Xicco los chalcas fundadores. Acápol y su mujer Tetzcotzin y sus hijos Chalcotzin, Chalcápol etc.” (§ 62).</p>	<p>Xalliteuctli Tecuachcauhtli, primer tlatoani acxoteca antes de partir de Tollan (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 115).</p> <p>Atlauhtzin fue quien inició la migración acxoteca desde Tollan. (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 115).</p> <p>Durante la migración tuvieron otro tlatoani llamado Petlacalliteuctli (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 115). Le sucedió su hijo.</p> <p>“El tlatohuani que había conducido a los acxotecas desde Tetlhueyácan y que los venía guiando se llamaba Teconehuateuctli Tecuachcauhtli, el cual fue tlatohuani de Acxotlan en Cuitlatetelco”. (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 115).</p>	<p>Los linajes de Chalco descenden de los caudillos Cozacuah y Cuauhtlapal, dos de los seis caudillos que acompañaron a Xólotl (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, I: 105). No especifica si en Xico o Chalco Atenco.</p>
<p>41 años después, sucede a Acápol, Tozquehuateuctli quien reina 40 años. (§ 73).</p>	<p>_____</p>	<p>_____</p>
<p>Sucede Ácatl al gobierno de Xicco y “en su tiempo llegaron todos los que se dicen chalcas, etc.” (§ 79).</p>	<p>Bajo Huitznecáhual, hijo de Teconehuateuctli Tecuachcauhtli, los acxotecas llegan a Xicco. (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 121).</p> <p>Alrededor de 1238 d. C. El hijo del señor anterior, Toteociteuctli Tecuachcauhtli, se muda a Chalco Atenco (<i>Memorial Breve...</i>, en Chimalpáhin, 2003, I: 121) y es él quien recibe a los diferentes grupos que conformarán la Chalcáyotl.</p>	<p>_____</p>

<p>24 años después, Aolliteuctli sucede a Ácatl en Xicco (§ 81). Después no hay más noticias del <i>tlatocáyotl</i> de Xico.</p>	<p style="text-align: center;">_____</p>	<p>Los señores que siguen son más tardíos y no se asocian a Xico pero si a las parcialidades de Chalco Atenco.</p> <p>Acacintzin era señor de Tlapican posible <i>tlayácatl</i> de Acxotlan, (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, capítulo XII: 71).</p> <p>Amintzin otro señor de Chalco Atenco (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, capítulo XII: 70).</p> <p>Tlacatempa, señor de la provincia de Chalco (Alva Ixtlilxóchitl, 1965, II, capítulo XII: 70). No especifica qué <i>tlatocáyotl</i> o <i>altépetl</i>.</p>
--	--	---

Tabla 5. Comparación de los primeros *tlatoani* toltecas de Xico y de Acxotlan/Chalco Atenco, que recibieron a los grupos migrantes.

d) Acxotlan (Omechalco) y Omexaltenco ¿Dos *altépetl* contemporáneos?

Las fuentes históricas atestiguan la existencia de unidades político-territoriales muy antiguas en la cuenca de México, por mucho, anteriores al Posclásico Medio. En éste sentido, cabría plantear si éste fue el caso de Amaquemecan y Xico/Acxotlan (Chalco Atenco), que siguieron existiendo como *altépetl*. Es importante esclarecer entonces, si estas unidades políticas antiguas pueden ser consideradas propiamente como un *altépetl*, en especial porque se ha adjudicado este apelativo de forma exclusiva a las organizaciones sociopolíticas fundadas a *posteriori* de los grandes movimientos de población ocurridos a principios del Posclásico Medio.

Las evidencias indican que Xico o Acxotlan eran *altépetl* desde tiempos más tempranos y, por razones que aún desconocemos, tuvieron lugar algunos cambios dentro de la jerarquía de las parcialidades del *altépetl*, donde Acxotlan se convirtió en la unidad política más importante de la ribera de Chalco en detrimento de Xico. Es posible que el proceso histórico regional de la cuenca de México, marcado por el desarrollo de un gran número de unidades políticas y la consecuente explosión demográfica, durante la primera mitad del Posclásico medio, hiciera de Xico un sitio menos funcional para la cabecera de un *altépetl*. Esto se debió a la insularidad del peñón de Xico, que se ubicaba en medio del lago de Chalco y por su posición limítrofe con otros *altépetl*.

No obstante, aunque *Chalchiuhmomozco Tamoanchan* fue contemporáneo a Xico y Acxotlan, la nula información acerca de su organización y la abrupta conquista por grupos chichimecas ensombrece la comprensión acerca de una posible continuidad. El caso de Cholula es más claro. La *Historia tolteca-chichimeca* señala que, en Cholollan, los tolteca-chichimecas se apropiaron de los antiguos títulos de poder vigentes bajo el dominio olmeca xicallanca: el *Tlalchiyach* y *Aquiyach Tizacoque* (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976, § 133-134: 153). Aún cuando la élite olmeca fuera expulsada, la continuidad de algunas instituciones implicó la supervivencia de al menos una parte de la antigua organización política. Quizás los relatos de la conquista de *Chalchiuhmomozco* brinden más pistas.⁶⁶

⁶⁶ En el apartado 3.4, 2., c) se aborda la conquista de *Chalchiuhmomozco* y la fundación de Amaquemecan.

Podemos concluir que Xico/Acxotlan y, con reservas, Amaquemecan fueron dos *altépetl* antiguos que sobrevivieron y evolucionaron conforme sucedieron a los diferentes contextos políticos y sociales del Altiplano.

Por último, cabría plantear la existencia de una alianza de *altépetl*, anterior a la *Chalcáyotl*, compuesta al menos por Chalco Atenco y *Chalchiuhmomozco*. Un pasaje del *Memorial Breve* relata:

Respondieron los totolimpanecas chichimecas: “no hemos venido aquí [para quedarnos] [en Acxotlan]⁶⁷. ¿Dónde está el Chalchiuhmomoztli de Omexaltenco? Porque hacia allá nos dirigimos, y nos iremos enseguida de Omechalco [Acxotlan]”⁶⁸ (Chimalpáhin, 2003, I: 133).

El nombre de Omechalco significa literalmente “Dos Chalco”. Aparentemente, este fue otro nombre que tenía Acxotlan, quizás para designar el área lacustre de Chalco Atenco. De forma similar, Omexaltenco fue, posiblemente, otro nombre dado a *Chalchiuhmomozco*, el cual podría traducirse literalmente como “Dos al borde del arenal”. Desde mi perspectiva, este pasaje hace referencia a una posible dualidad entre ambos asentamientos que, quizás, se reflejó en la raíz de los nombres “chalco” y “xaltenco”.

3.4 El surgimiento de la *Chalcáyotl*

El proceso bajo el cual se forjó la liga chalca estuvo estrechamente relacionado con las clases gobernantes de Xico y Acxotlan (Chalco Atenco). Como primeros chalcas, establecieron junto a los grupos migrantes una alianza político-territorial cimentada sobre una identidad regional. En éste sentido, las relaciones iniciales de todos estos grupos establecieron las formas en que se constituyeron sus *altépetl* y paralelamente, la *Chalcáyotl*.

⁶⁷ Este pasaje relata la partida de los Totolimpanecas de Acxotlan, rumbo a *Chalchiuhmomozco*, con el objetivo de expulsar a los olmecas y fundar Amaquemecan. Previamente, los acxotecas habían recibido a los totolimpanecas permitiéndoles vivir junto a ellos por varios años.

⁶⁸ Corchetes míos.

1. Los *altépetl* tenanca: Tenanco Texocpalco Tepopolla y Tzacualtitlan

a) La organización de Tenanco Texocpalco Tepopolla

Definir la organización de este *altépetl* no es tarea sencilla en vista de la falta de información. Hasta donde los datos históricos los permiten, podemos identificar al menos tres de los *tlayácatl* que constituyeron a este *altépetl* (figura 10):

- 1- Tenanco Ayotzingo.
- 2- Tenanco Tepopolla.
- 3- Tenanco Texocpalco.

Con la conquista por parte de la *excan tlatoloyan*, Tepopolla fue dividido en dos dependencias de Tenochtitlan y Tlatelolco (Carrasco, 1996: 170 y 404; Gibson, 2000: 60), y a partir de la Colonia, derivó en los actuales pueblos de San Mateo Tepopula y Santiago Tepopula, respectivamente.⁶⁹

Por otro lado, el desaparecido topónimo de Texocpalco aparece en las fuentes, bajo dos modalidades: Tenanco Texocpalco y Tepopolla Texocpalco. No hay forma de saber si Chimalpáhin habla de una sola entidad o de varias. En la *Octava Relación*, el cronista menciona a unos “tlatoque texocpalcas” que regían Tepopolla Texocpalco (Chimalpáhin, 2003, II: 291).

Meléndez (2006: 69), por su parte, propone que la estructura del *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopolla estaba compuesto por los cuatro *tlayácatl* siguientes: Tenanco Tepopolla Texocpalco, Tenanco Tepopolla Amilco, Tenanco Ayotzingo y Tepoztlan. No obstante, no existen evidencias de que Tepoztlan y Amilco fueran parcialidades de Tenanco. Por un lado, no existe información acerca de la existencia de un *tlatocáyotl* en Tepoztlan, aunque este era un lugar cercano a Tepopula (Barlow, 1992: 117), que durante el periodo imperial pagaba tributo a Tenochtitlan (*Códice Mendoza*, 1979, lámina 25r), pero no queda claro si se trata de una paraje o de una parcialidad del *altépetl*. Por el otro, el *tlayácatl* de Amilco formaba parte del *altépetl* de Tzacualtitlan Tenanco, en Amaquemecan.

⁶⁹ Santiago Tepopula era también conocido como Santiago Tlatelolco durante la Colonia (Carrasco, 1996: 170 y 404; Gibson, 2000: 60). Sin embargo, en la actualidad, el pueblo de Tenango del aire y los dos Tepopula son demarcaciones distintas.

En la actualidad existe un barrio de Amilco en el pueblo de San Mateo Tepopula (Salamanca, 1999: 14), sin embargo no existe evidencia de que haya heredado el nombre de un antiguo *tlayácatl*.

Existe una serie de lugares que formaron parte del antiguo *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopolla.

Un documento, con fecha de 1563 (en Colín, 1967, no. 1857: 282), menciona la existencia de una estancia o barrio en Tenango Tepopula de nombre de *Tlaylotlacatepama*, actualmente desaparecido. Asimismo, destacan otros como los de Amilco, Teocalcan, Ayapango, Chimalpa, Tepopolla y Juchitepec (en Colín, 1967, No. 1857: 282; Jalpa, 1998: 360).

Ayotzinco, era un *tlayácatl* de Tenanco, cuya importancia se debió al hecho de que fue la primera sede en ser fundada, poco después de la llegada de los tenancas a la ribera (*Octava Relación*, en Chimalpáhin, 2003, II: 289), hasta la fundación de Tenanco Texocpalco Tepopolla en el área nuclear de la región.

Otra posible parcialidad, fue Xochitépec (Juchitepec de Mariano Rivapalacio) al extremo meridional del *altépetl*. La *Octava Relación* (Chimalpáhin, 2003, II: 289-291) relata que un grupo de xochimilcas fue acogido dentro del *altépetl* de Tenanco:

...los dichos xochimilcas que ahora se nombran xochitepecas los reconocieron [los tenanca]⁷⁰ y se ofrecieron como macehuales; o cuando [éstos] se les sometieron, [los tenancas] los hicieron sus milperos y labradores, guardianes de sus términos. Por eso los tenancas les dieron una pequeña porción de sus tierras para que se establecieran, y los tlatoque texocpalcas pusieron a algunos en sus términos, en los sitios llamados Callaoco, Cuauhtotzonco y Xochitépec, donde ahora se han congregado para formar un pueblo (Chimalpáhin, 2003, II: 291).

No existe una fecha para este suceso, pero es probable que ocurriera en 1302 d. C., cuando el *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan se adhirió a la liga chalca, tras lograr su escisión de Xochimilco. No existe suficiente información acerca de las causas que motivaron la incorporación de estos xochimilcas a Tenanco ni a qué *tlayácatl* se integraron

⁷⁰ Corchetes míos.

o, si por el contrario, lograron constituir uno nuevo, pero es poco probable porque se deduce que no tenían *teuctli* o *tlatoani*.

En la figura 10, se plantea de forma tentativa la posible estructura del *altépetl* de Tenanco.

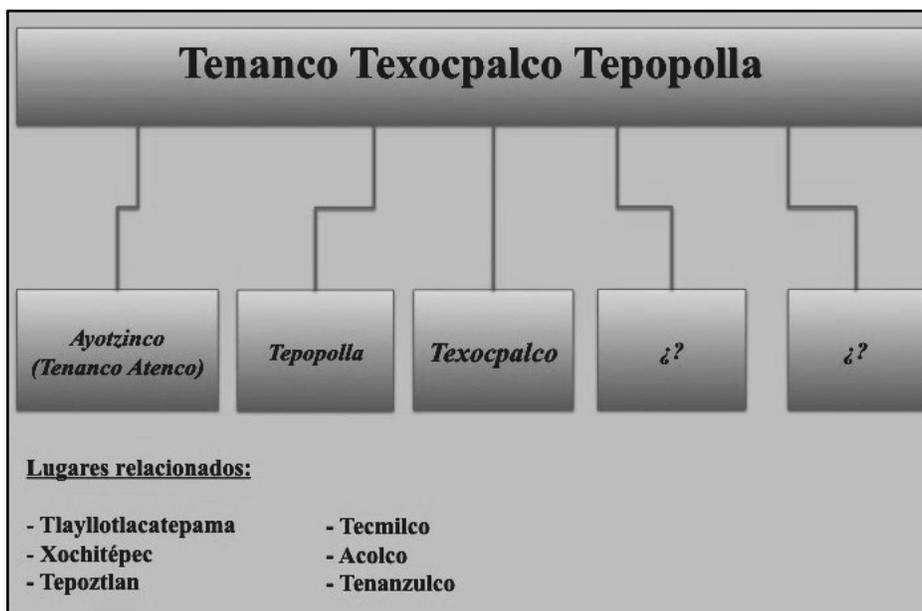


Figura 10. Posible estructura del *altépetl* de Tenanco Tepopolla. Basado en Chimalpáhin, 1997, 2003, I y II; *Códice Mendocino*, 1979, láminas 20 y 41; *Códice de Moctezuma*, 1997, lámina 2v y 11r; Meléndez, 2006: 69-83; Carrasco, 1996; Lockhart, 2000.

b) Origen y composición

Como descendiente tenanca, Chimalpáhin afirma que éste fue el segundo grupo en llegar a la región de Chalco. El *Memorial breve...*relata que el mítico *Aztlán Chicomóztoc* fue el lugar de origen de los tenancas (Chimalpáhin, 2003, I: 107), en donde se llamaban a sí mismos como *eztlapictin teochichimeca*. Posteriormente, migraron a la ciudad de Teotenanco, que formaba parte de la gran *Tollan*, y donde “habían estado allá mucho tiempo”, entre doscientos y trescientos años,⁷¹ permitiéndolo a los tenancas establecer este sitio como su lugar de origen histórico. En Teotenanco establecieron probablemente relaciones matrimoniales con grupos toltecas, lo cual permitió que se volvieran toltecas-

⁷¹ La *Tercera Relación* (Chimalpáhin, 2003, I: 191) menciona que sólo se quedaron 118 años.

chichimecas. Esta mezcla cultural es reafirmada por Alva Ixtlilxóchitl (1965: 120),⁷² cuando menciona que la población de Ayozinco, en la ribera de Chalco, estaba conformada por chichimecas mezclados con toltecas; probablemente se refería a los tenancas, quienes eran toltecas-chichimecas.

Por otro lado, es posible que en Teotenanco, los tenancas obtuvieran el cargo más importante del grupo, que, a decir de Chimalpáhin (2003, II: 121), era el de *tlayllotlacteuctli*, aunque Shroeder (1994: 160-161) considera que lo tenían desde mucho antes de su etapa chichimeca.

No obstante, ¿Era este Teotenanco el mismo que el del valle de Toluca?

En un estudio más profundo, Kirchhoff intentó ordenar las parcialidades de la antigua *Tollan* con base en los topónimos de la *Historia tolteca-chichimeca*, relacionados con migraciones que tuvieron lugar entre el mítico Teocolhuacan y *Tollan* (Kirchhoff, 1985: 253). Localizando geográficamente los topónimos, el investigador determinó que Teotenanco pertenecía a la parcialidad meridional de *Tollan*. La fuente poblana menciona, además, cuatro gentilicios pertenecientes al grupo tenanca: los zacanca, cuixoca, quauhchichinolca y chiuhnauteca, que coinciden con los nombres de sitios localizados en el valle de Toluca: Zacanco, Cuixotzingo, Guauhchichinolco y Chiuhnauhatécatl (Nevado de Toluca) o Chiuhnauhapan (Río Lerma), éstos últimos localizados al norte de Tenango del Valle (Kirchhoff, 1985: 257-258). Este es un asunto que confirmaría las ideas de Piña (1975-81: 21), quien consideraba que estos tenancas de Chalco eran matlaltzincas que provinieron de este sitio arqueológico. No obstante, los grupos *temimilolca* e *ihuipaneca* mencionados por Chimalpáhin no fueron identificados por Kirchhoff.

Ahora bien, de dichos *calpollis*, sólo dos coinciden con Chimalpáhin: los zacanca y cuixocas. Por otro lado, no existe evidencia arqueológica que vincule a los tenancas de Chalco con el Teotenango del valle de Toluca, esencialmente porque son dos regiones culturalmente distintas. Es lo que llevó a Monjarás a la hipótesis de que la ciudad de Teotenanco era, en realidad, una patria mítica común que legitimó a los tenancas (en Jalpa, 1998: 342). Descomponiendo el nombre, obtenemos *teo-tenanco*, es decir una estructura similar que el nombre de “Teoculhuacan”, que pudo ser la morada mítica de los grupos chichimecas en las tradiciones tenochas.

⁷² Sexta Relación de la *Historia de los Señores Chichimecas, hasta la venida de los Españoles*.

Según el *Memorial breve...* (Chimalpáhin, 2003, I: 109), Teotenanco era una ciudad tolteca tan importante y poderosa como la misma *Tollan*, cuyo atractivo era el *teocalli* de la deidad tenanca llamada *Nauhyoteuctli Xipil*,⁷³ gracias a la riqueza constructiva y sus adornos. La dedicación de los tenancas a su patrón causó celos al mismo Topiltzin Quetzalcóatl, quien, en repetidas ocasiones intentó conquistar en vano a Teotenanco. (Chimalpáhin, 2003, I: 109). Esta descripción es un intento de Chimalpáhin por demostrar la legitimidad y cualidad tolteca de los tenancas; a los que Navarrete (2000, capítulo 6: 21) describe como “portadores de bienes” culturales toltecas.

Las fuentes no mencionan las causas que originaron la partida de estos tenancas de Teotenanco, pero sabemos que fue un señor llamado Totoltécatl Tzompachtli *tlayllotlacteuctli* quien los guió hasta la ribera de Chalco. Este personaje era el *teomama* de Nauhyoteuctli Xipil, a la vez que el tlatoani de todo el grupo (Chimalpáhin, 2003, I: 107).

c) Llegada a Chalco y fundación del *altépetl* tenanca

Según la *Tercera Relación*, los tenancas llegaron al lago de Chalco en el año 8 *tochtli*, 1162 d. C.,⁷⁴ a un lugar llamado Tizatépec, localizado entre Tulyehualco y Cuitláhuac (Chimálpahin, 2003, I: 189 y 107). En este sitio, los tenancas realizaron una primera posesión de tierras y varios *xiuhmolpilli* (atadura de años), sucesos que marcarían el inicio de la nueva historia tenanca:

Después de llegado a Tizatépec y detenerse allí, los mencionadas antiguos teotenancas cuicxocas temimilolcas ihuipanecas partieron de Tizatépec para luego irse a meter a Tláhuac, que ahora se nombra Cuitláhuac: allí merecieron unas chinampas y tomaron posesión, mientras los regía el dicho tlatoani Totoltécatl Tzompachtli Tlailotlacteuctli. Pero enseguida regresaron nuevamente a Tizatépec; y durante su estancia allí encendieron seis veces su fuego, porque entonces acostumbraban encenderlo cada cuatro años (*Memorial Breve...* en Chimálpahin, 2003, I: 111).

⁷³ El nombre de esta deidad se compone de dos nombres cuya traducción al castellano es el de “El señor del Cuatro” y “Noble del Fuego” (Limón, 2001: 55), los cuales derivan de *náhu*, “cuatro” y *tecuhtli*, “señor” y *xiuh*, “fuego” y *pilli*, “noble”, respectivamente. Esta deidad está asociada y con deidades ígneas y solares que llevaban el nombre de Xipilli, más exactamente con Xiuhtecuhtli (Limón, 2001: 55).

⁷⁴ El *Memorial Breve...* afirma que sucedió en 3 *calli*, 1209 d. C.

Cuitlahuac, era aparentemente un *altépetl* ya establecido, lo que sugiere que los tenancas se integraron a alguna de sus parcialidades, pero de ninguna manera existe evidencia para afirmar que establecieron una nueva parcialidad. Los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan que:

En ese mismo año 4 *técpatl* fueron los chalcatenancas a conseguir tierras por los pueblos de junto al agua, que tienen montes de *címatl*, etc. (*Códice Chimalpopoca*, 1975, § 79: 16).

A pesar de que este pasaje no da mayor información acerca del lugar exacto al que refieren los “montes de *címatl*”,⁷⁵ no hay duda de que aborda el arribo de los grupos tenancas a la ribera de la cuenca de México. Considero que hacen referencia al lago de Chalco pues, como veremos, es en ésta área que los tenancas establecen sus primeros asentamientos en la región.

Posteriormente, hacia el año 9 *técpatl*, 1229 d. C.,⁷⁶ se mudaron a Cuitlatetelco⁷⁷ (San Nicolás Tetelco), al sur de Mixquic, donde finalmente encontraron población acxoteca previamente asentada (Chimalpáhin, 2003, I: 117). Cabe recalcar que al ser los tenancas originarios de Teotenanco (Chimalpáhin, 2003, I: 109) y los axcotecas de Tollan (Chimalpáhin, 2003, I: 115-117), ambos grupos establecieron fuertes lazos gracias a su afinidad tolteca.

Los tenancas siguieron estableciendo relaciones con otros centros hegemónicos, por ejemplo, con Mixquic, donde se quedaron por poco tiempo (Chimalpáhin, 2003, I: 115). Como Cuitlahuac, parece que Mixquic era un *altépetl* ya consolidado. Chimalpáhin (2003, I: 115) afirma que en este lugar los tenancas chalcas “tomaron posesión” de chinampas y establecieron sus linderos, aunque tampoco es posible argumentar si los tenancas que ahí se quedaron, se integraron a una parcialidad de ese *altépetl* o formaron una nueva.

Posteriormente, los gobernantes tenancas se mudaron a otros sitios gobernados por acxotecas: Xico y Tepalcatetelco;⁷⁸ aunque se quedaron poco tiempo.

⁷⁵ El *címatl* es una planta silvestre, cuyas raíces eran, al parecer, comestibles (Sahagún, 1975: 667).

⁷⁶ Año 10 *calli*, 1229 d. C. según el *Memorial Breve...* (Chimalpáhin, 2003, I: 115).

⁷⁷ Es decir, en el mismo lugar donde, desde *Chalchiuhmomozco* los olmecas xicallancas iban a hacer sus necesidades fisiológicas.

⁷⁸ Al parecer Tepalcatetelco era un sitio diferente y cercano al de Cuitlatetelco.

Pero es en Ayotzinco, donde finalmente tiene lugar una primera fundación del *altépetl* tenanca, que se legitimó a través de una serie de acciones (Chimalpáhin, 2003, I: 127):

Llegados allá, comenzaron a hacer penitencia y a ofrendar delante de Nauhyoteuctli Xipil; le ofrecían espinas y tabaco. Tenanco tomó el nombre de Atenco; después construyeron un gran templo para Nauhyoteuctli Xipil, a quien adoraban los tenancas (*Memorial Breve...en Chimalpáhin, 2003, I: 119*).

De esta forma, las ofrendas, la construcción de un templo dedicado a la deidad patrona y la asignación de un nombre oficial digno de los tenancas (Tenanco Atenco), marcan el establecimiento del nuevo *altépetl*. Es muy probable que también tuvieran lugar actos de toma de posesión de tierras, pero no existen menciones al respecto. Parece ser que mientras los tenancas estuvieron en la ribera del lago, Ayotzinco desempeñó, en un primer momento, el papel de *tlayácatl* más importante del *altépetl*. Como veremos más adelante, cuando el *altépetl* de Tenanco estuvo totalmente consolidado, Ayotzingo (Tenanco Atenco), que siguió habitado por grupos tenancas, relegó su importancia, a favor de Texcopalco, localizado en el pie de monte de Tenango del Aire, donde finalmente, se estableció el *totehuacan* del *altépetl*.

Durante su estancia en la zona lacustre, la población tenanca y sus gobernantes tuvieron el tiempo de intercambiar conocimientos y forjar una alianza con los acxotecas quienes, sin duda, ampararon la fundación del *altépetl* tenanca. Así, el *altépetl* de Tenanco ingresó a la *Chalcáyotl*.

En 1238 d. C. murió el *tlatoani* y *teomama* Totoltécatl Tzompachtli; lo sucedió su hijo Cuahuitzatzin, pero por ser todavía un infante, Huehue Itzcuahtzin, el *tlatoani* del *tlayácatl* de Atlauhtlan, tomó la regencia (*Memorial Breve...*, en Chimalpáhin, 2003, I: 129). Cuando Cuahuitzatzin estuvo en edad para tomar sus funciones de *tlatoani*, una parte de los tenancas dejaron la ribera (Ayotzingo) durante el transcurso del año *9 acatl*, 1267 d. C. para ir al área nuclear de la región chalca, en Texcopalco Tepopolla, localizado en el subvalle de Tenango (*Tercera Relación*, en Chimalpáhin, 2003, I: 199). En este lugar tomaron tierras, aunque Chimalpáhin no describe los ritos de posesión que legitimaron la

anexión de este nuevo territorio, a favor del *altépetl* (*Tercera Relación*, en Chimalpáhin, 2003, I: 199).

No obstante, parece ser que los tenancas no fueron los únicos en llegar al área de Tepopolla. Un pasaje del *Memorial breve...* relata que en 1260 d. C., el grupo chichimeca totolimpaneca,⁷⁹ que se dirigía hacia Amaquemecan, se asentó por un tiempo en el área de Tepopolla:

En ese mismo año Atonaltzin Chichimecateuctli, Tliltecatzin Chichimecayaotequihua y los demás totolimpanecas chichimecas llegaron a Texcalco, cerca de Tepopolla, donde se asentaron; allá se sustentaron comiendo raíces, y por eso ahora se llama Cimatexcalco. Los chichimecas totolimpanecas se quedaron ahí un año (Chimalpáhin, 2003, I: 135).

En este fragmento existe un elemento que nos recuerda el pasaje de los *Anales de Cuauhtitlan*, citado anteriormente: “los montes de *címatl*”. Al parecer, Cimatexcalco se localizaba cerca de Tepopolla, pues un documento de 1594 refiere a un lugar llamado *Zimatescalco*, en las faldas del cerro Chiconquiahuitl (en Colín, 1967, no. 1864: 283). Es probable que ambas fuentes hagan mención al mismo sitio de Tepopolla. Cabe señalar que no hay ninguna descripción del tipo de relación que establecieron tenancas y totololimpanecas durante su estancia en la ribera. Las versiones se centran únicamente en la relación que tuvieron tenancas y totolimpanecas con los acxotecas, y esto se debe a que es el grupo que los legitimó.

Por otro lado, Tomás Jalpa (1998: 343) cita un manuscrito de 1570,⁸⁰ que menciona la existencia de un grupo, al parecer distinto de los tenancas, denominado *xaltepecatlaca* en el área de Tenanco Tepopolla. Por último, es pertinente señalar que a medio kilómetro al norte de los actuales pueblos de Tenango del Aire y San Mateo Tepopula, se localiza el cerro Xaltépec,⁸¹ del cual derivaría el nombre de *xaltepecatlaca*.⁸² Esta población quizás

⁷⁹ Este es el grupo que expulsaría a los olmecas xicallancas de *Chalchiuhmomozco*, para fundar posteriormente Amaquemecan (véase apartado 2.).

⁸⁰ AGN., *Tierras*, vol. 1907, exp. 6, F. 78-80.

⁸¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Libro XI, Capítulo VII, párrafo 2.

⁸² En la actualidad este cerro ha perdido cerca de una cuarta parte de su volumen, a causa de la sobre explotación de tezontle.

corresponda a un grupo chichimeca del caudillo Xólotl que se asentaron en Tepopula⁸³ (*Códice Xólotl*, 1996: planchas 6, 7 y 10; Monterrosa y Pineda, 2006a: 81-83) o era parte de una avanzada totolimpaneca.

Durante el año de 1267 d. C., los gobernantes tenancas decidieron irse de Texcopalco Tepopolla para fundar el *altépetl* de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac,⁸⁴ en la recién fundada Amaquemecan. Esto dio lugar a una escisión del grupo tenanca, que según la *Octava Relación*:

...los tlatoque y teteuctin tlailotlacas que allí gobernaban; éstos eran de aquellos que en gran número habían salido [de Ayotzingo], a los cuales el tlatouani Cuahuitzatzin Tlailotlateuctli dejó por el camino, legítimos tlatocapiltin y grandes teuctlatoque que allí se quedaron cuando al principio vinieron y quedaron (*Octava Relación*, en Chimalpáhin, 2003, II: 291).

Al parecer, los tenancas que partieron a Amaquemecan fueron en su mayoría tlailotlacas. No obstante, si los gobernantes más importantes de los tenancas (Cuahuitzatzin e Itzcuahtzin) también se fueron ¿entonces quien se quedó como *tlatoani* del recién fundado *altépetl* de Tenanco Texcopalco Tepopolla? Chimalpáhin no explica este hiato en la historia tenanca, aunque si señala que el gobernante de dicho *altépetl* tenía el cargo de *tlailotlateuctli* (Chimalpáhin, 2003, II: 123). Por cuestiones de legitimidad, es más probable que algún miembro de la alta nobleza fuera investida bajo ese cargo por los mismos Cuahuitzatzin e Itcuauhtzin.

Chimalpáhin brinda más detalles de aquellos tenancas que partieron rumbo a Amaquemecan, destacando su encuentro con los totolimpanecas, fundadores originales de este *altépetl*. Con ellos, los tenancas realizaron los ritos de toma de posesión que permitieron la fundación del *altépetl tlayácatl* de Tzacualtitlan Tenanco Chiconcóhuac:

⁸³ En la plancha 6 del *Códice Xólotl* están representados los señores más importantes aliados a Texcoco durante los primeros años del gobierno de Ixtlilxóchitl Ometochtli y, de entre los cuales, el señor de Tepopula (cuyo nombre no es legible) formaba parte (*Códice Xólotl*, 1, 1996: 83-85). No existe mayor información acerca de éste *tlatocáyotl*.

⁸⁴ Este fue un *altépetl* aparte de los tenancas y se constituyó como un *tlayácatl* de Amaquemecan.

Y fue también durante este año cuando Cuahuitzatzin e Itzcuahtzin partieron de Tenanco Texocpalco; cuando inmediatamente fueron a alcanzar la cima cerro Amaqueme; cuando allí fueron a encontrarse con los otros dos igualmente chichimeca, *tlatoque* totolimpaneca, Tliltecatzin *chichimecayaotequihua*, y su hermano menor Atonaltzin *chichimecateuctli*, y se tiraron saetas Atonaltzin y Cuahuitzatzin, *tlailotlacteuctli*. Pero después que se miraron, que se compararon en cuanto chichimeca iguales, enseguida procedieron a delimitar el cerro Amaqueme, por lo que inmediatamente dieron asiento al pueblo de Amaquemecan durante este año y colocaron todos los linderos puesto que ya habían asumido el mando (*Tercera Relación*, en Chimalpáhin, 1997: 49-51).

Así, los tenancas llegaron a Amaquemecan, donde se encontraban con los totolimpanecas y con quienes realizaron la toma de posesión, con las cuales se fundó el *altépetl tlayácatl* de Tzacualtitlan Tenanco.

Como descendiente de la nobleza de Tzacualtitlan Tenanco, Chimalpáhin brinda mayor detalle de la fundación de éste *tlayácatl*. Sin embargo, no dedica la misma atención a *altépetl* de Tenanco Texocpalco, aún cuando fue una de las cinco entidades más importantes de la *Chalcáyotl* y, por ende, con una jerarquía más importante que Tzacualtitlan. No obstante, es más probable que se deba a que Chimalpáhin tuvo mayor acceso a las fuentes de su pueblo natal, las cuales aprovechó para legitimarse como noble de dicha entidad.

2. *Los totolimpanecas amaquemes*

a) La organización de Amaquemecan Chalco

De toda la *Chalcáyotl*, Amaquemecan es el *altépetl* mejor descrito, tanto por riqueza de los datos que brindan las fuentes históricas, como las investigaciones que abordan esta unidad política. Sin abordar las unidades menores, cabe decir que Amaquemecan estaba constituido por cinco *altépetl tlayácatl*, entre los cuales, el más importante era Iztlacoauhcan que albergaba al grupo fundador, conocido como totolimpanecas. Tzacualtitlan Tenanco era el segundo *tlayácatl* en ser fundado, siguieron Panohuayan, Tlayllotlancan y, finalmente, Tecuanipan (Figura 11).

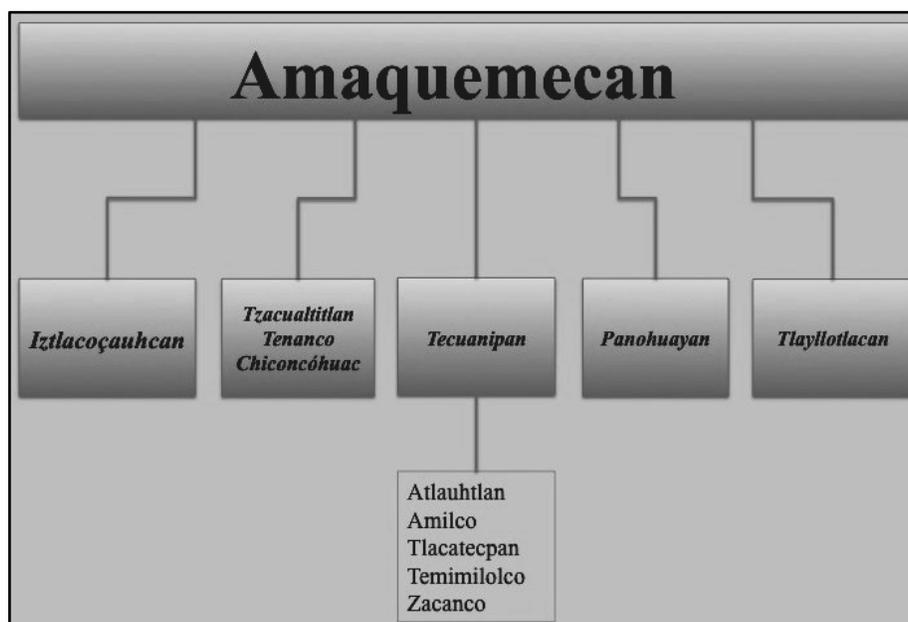


Figura 11. Estructura del *altépetl* de Amaquemecan. Basado en Chimalpáhin, 1997; 2003, I y II; Schroeder, 1994; Jalpa, 1998.

b) Origen y llegada a Chalco

Los totolimpanecas son el pueblo mejor documentado por Chimalpáhin, probablemente por haber sido quienes fundaron su pueblo natal. Este grupo provenía de *Teocolhuacan*,⁸⁵ cerca de Aztlan (Chimalpáhin, 1997: 19), y salieron de esta mítica morada⁸⁶ en el año de 1160 d. C., después de haberla habitado por 1110 años. Según los *Análes de Tlatelolco* (2004:53-55), fueron el tercer grupo en salir de *Colhuacan Chicomoztoc Quineuhyan (Quinehuayan)* en el año de 1051, después de los azcapotzalcas y los xochimilcas. Dichos totolimpanecas eran guiados por tres individuos: su *tlatoni* Huehue Teuctli *Chichimecateuctli*,⁸⁷ cuyo nombre real no conocemos, y sus dos hijos Tliltecatzin y Atonaltzin (*Análes de Tlatelolco*, 2004: 55). Éste último personaje es de suma importancia en la historia totolimpaneca, pues es bajo su gobierno que fue fundado el *altépetl* de Amaquemecan.

⁸⁵ Estos eran *Teochichimecas*, es decir, “verdaderos chichimecas”

⁸⁷ El *Chichimecateuctli* fue el máximo título señorial de este grupo.

Tras 81 años de trashumancia llegaron a Tepotoniloyan, en la ribera de Chalco,⁸⁸ en el año de 1241 d. C.⁸⁹ (Chimalpáhin, 1997: 39-41; 2003, I: 195). Torquemada (1975: 58) menciona, además, que la capital de los chichimecas se nombraba Amaqueme, por lo cual, es posible que los totolimpanecas derivaran su gentilicio de amaquemecas. Acerca del señor Atonaltzin, los *Anales de Cuauhtitlan* mencionan que:

Se fueron los toltecas...a pasar por la antigua Cuauhtitlan, donde aguardaron a un natural de *Tamaçolac*, que era ahí guardián, nombrado Atonal, quien luego con otros llevó a sus vasallos (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 15).

Atonal se dirigió al sur con su gente y los toltecas, con lo cual atravesó la cuenca de México, pasando por Culhuacan, Tlapechhuacan y Cuautentenco en Amaquemecan. Sin embargo, no se quedaron en la región chalca, pues caminaron a Cholula hasta finalmente llegar a Coixtlahuaca, en la Mixteca, donde se asentaron en 1168 d. C. (*Códice Chimalpopoca*, 1975: 15). A causa de una serie de elementos que contrastan entre esta versión y la de Chimalpáhin, es difícil afirmar que Atonal y Atonaltzin corresponden al mismo hombre.⁹⁰ Por ejemplo, en las *Relaciones* de Chimalpáhin, Atonaltzin funda Amaquemecan y se queda a gobernar ahí, mientras que en los *Anales de Cuauhtitlan* sólo mencionan que pasó por la región de Chalco. Por otro lado, Atonal es, al parecer, un gobernante tolteca y no un señor *teochichimeca*.

Por su parte, la *Historia Tolteca Chichimeca* (1976, § 48: 137) menciona que los nonoalca-chichimecas fueron quienes llegaron primero a Amaquemecan (*Totoltépec Amaqueme*), en el año 2 *calli*; hacia 1117 d. C, según la cronología propuesta por Kirchhoff (1940: 79) aunque, al parecer, no fundaron esta localidad. Tampoco es posible asociar a este grupo con el gobernante Atonal de los *Anales de Cuauhtitlan*. Estos nonohualcas fueron los primeros en salir de *Tollan*, pero no llegaron directo a la ribera de Chalco, sino que lo hicieron desde Cuauhnáhuac (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976, § 47: 137 y 231-259: 174-179), pasando por Tepoztlan Amico⁹¹ (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976, § 47:

⁸⁸ No existe mayor información acerca de la localización exacta de este sitio pero es probable que estaba cerca de Chalco Atenco.

⁸⁹ El *Memorial* relata que llegan a un lugar llamado Tepotoniloyan en la ribera de Chalco (Chimalpáhin, 2003, I: 123); no hay mayor indicio de este topónimo. (7 *tochtli*).

⁹⁰ El cronista de Amaquemecan agrega el reverencial "Tzin".

⁹¹ Se ha interpretado como el Tepoztlan de Morelos (Kirchhoff, 1940: 83), pero podría ser un Tepoztlan que pertenecía a Tepopula, en la región chalca (Barlow, 1992: 117).

137; Kirchoff, 1940: 83) y, al parecer, siguieron hasta la Mixteca. Más tarde, grupos chichimecas⁹² atravesaron la región de Chalco, pasando por Poyauhtlan, Xico, Tlalmanalco y por último Amaquemecan, antes de alcanzar la ciudad de Cholollan (*Historia Tolteca chichimeca*, 1976, § 252: 178). No es posible afirmar que estos nonoalcas-chichimecas tuvieran alguna relación con los totolimpanecas, especialmente porque eran dirigidos por linajes diferentes. Sin embargo, la *Historia Tolteca-chichimeca* nombra Amaquemecan como *Totoltépec Amaqueme* (Figura 12), donde estaba el Chalchihuitotolín, deidad patrona de los totolimpanecas, pero cuyo nombre fue puesto por los toltecas-nonoalcas. En realidad, no existe contradicción entre todas estas fuentes; cuando llegan los toltecas-nonoalcas a Amaquemecan, la deidad Totolín ya se encontraba en *Totoltépec Amaqueme*, lo cual significa que otro grupo anterior; el totolimpaneca, ya había fundado este lugar.

Por su parte, los relatos de Chimalpáhin, son ricos en detalles que permiten interpretar el contexto sociopolítico que permitió la fundación de Amaquemecan en la región de Chalco.



Figura 12. Representación del *Chalchihuitotollin Amaqueme* o “cerro precioso de *Totollin*” (Sacromonte, Amecameca). Se observa a Totolin en su *tlaquimilolli* o bulto sagrado (*Historia tolteca-chichimeca*, 1976: F 25r Ms 46-50 p. 9).

⁹² En la *Historia Tolteca-Chichimeca*, los chichimecas van a socorrer a los toltecas-chichimecas, quienes los ayudan a expulsar a los olmecas xicallancas de Cholula. Grupos olmecas, aliados del antiguo régimen cholulteca, decide tomar represalias por esa usurpación (Kirchoff, *et. al.*, 1976: 174-180; párrafos 230 al 263).

c) La alianza totolimpaneca y la fundación de Amaquemecan

Es importante señalar que los totolimpanecas no pasaron por *Tollan*, que era una escala ineludible para adquirir un linaje tolteca. Así, los totolimpanecas llegaron a la ribera de Chalco, en el año 1241 d. C., bajo una identidad chichimeca pura. Schroeder (1994: 95) interpreta que los totolimpanecas tuvieron una cordial coexistencia con los acxotecas, sin embargo, los relatos señalan que las relaciones entre ambos grupos fueron desde el principio antagónicas, manifestando claramente una unidad política acxoteca debilitada a la llegada de los totolimpanecas.

El primer contacto totolimpaneca-acxoteca se desarrolló en una atmósfera beligerante:

“...de la ribera se levantaba un humo como niebla, el tlatohuani Huehueteuctli Chichimecateuctli se atavió y se embizó [las sienes con trementina y plumas] y lo mismo hicieron sus tres hijos: el primero Tliltecatzin, el segundo Xochitzin, y el tercero Atonatzin; y [también] un cuarto [señor llamado] Mapihualtzin. Se pusieron a cantar en su lengua chichimeca: “¡Ya se alza el humo y la niebla!”” (Chimalpáhin, 2003, I: 123).

Estando en el territorio de Acxotlan, los totolimpanecas sacrificaron, sin previo aviso, al representante acxoteca que venía a recibirlos (Chimalpáhin, 2003, I: 125). Sobresale el hecho de que los chalcas primigenios no ejercieron ninguna represalia ya que, “...estaban muy espantados de que [los advenedizos] hubieran degollado al mensajero con sus flechas” (Chimalpáhin, 2003, I: 125); acción que sugiere cierta impotencia de las autoridades acxotecas. No obstante, considero necesario tener ciertas reservas respecto al ímpetu totolimpaneca, pues es posible que haya sido un elemento etnocéntrico intencionalmente agregado por Chimalpáhin, con la finalidad de legitimar a su pueblo natal.

No obstante, son las deidades patronas de estos dos grupos quienes jugaron un papel importante en las relaciones bilaterales. Fue la deidad acxoteca, *Acollácatl Nahualteuctli* (o sus sacerdotes), quien anunció de manera profética la llegada de los totolimpanecas; les dijo a los sacerdotes: “ha llegado el que esperabais”, con lo cual, los acxotecas se vieron obligados a permitir la permanencia de los chichimecas en su *altépetl* (*Memorial Breve...*, en Chimalpáhin, 2003, I: 125). Por su parte, *Tototin*, la deidad totolimpaneca, demandó ser

colocada dentro del *teocalli* del ídolo acxoteca. La revelación de una deidad por otra no es un acto exclusivo de los chalcas. Después de la fundación de Tenochtitlan y a través de un sacerdote de nombre Axolohua, Tláloc anuncia a los mexicas la llegada de Huitzilopochtli, con quien compartiría el mismo templo (*Códice Aubin*, 1980; Chimalpáhin, 2003, I: 213; León-Portilla, 2006: 191) y el mismo dominio (Guilhem, 2009: 40). Al igual que Tláloc y Huitzilopochtli, quienes compartían el mismo recinto sagrado en la capital tenochca, *Acollácatl Nahualteuctli* y *Totolin* habitaron el mismo templo.

Siguiendo la idea de Van Zantwijk (1962: 114-115) acerca de la asimilación de creencias entre grupos que se asimilan, esto permitió afianzar un tipo de coexistencia pacífica entre el pueblo tolteca representado por los acxotecas y los chichimecas totolimpanecas y el inicio de un nuevo contexto político representado por una nueva alianza en la naciente *Chalcáyotl*.

Aunado a lo anterior, los totolimpanecas iztlacoauhcas realizaron su primer fuego nuevo sobre el *teocalli* acxoteca (Chimalpáhin, 2003, I: 127). Las decisiones de los totolimpanecas recaían en el gobernante, quien en ese momento, era también un *teomama*, lo que probablemente le permitió tener la función de sacerdote. Al colocar ambas deidades en el mismo espacio, los totolimpanecas lograron ganar prestigio y ser reconocidos por el grupo dominante de la región (Navarrete, 2000).⁹³ La celebración del *xiuhmolpilli* o “atadura de años” sobre el templo acxoteca fue un acto que no logró realizar ningún otro grupo que haya aspirado a ser chalca, lo que permitió acentuar el prestigio de los totolimpanecas.

Con esta serie de eventos, los totolimpanecas “recibieron un cuarto nombre, el de amaquemecas chalcas” (Chimalpáhin, 2003, I: 101). De esta forma, al compartir el gentilicio “chalca”, los acxotecas reconocieron de manera oficial y definitiva al grupo chichimeca como miembro de una misma identidad. Pero fue otro evento el que afianzó y renovó esta alianza: la conquista de Chalchiuhmomozco.

Tras diecisiete años de convivencia en Tepotoniloyan (en la ribera de Chalco), las incompatibilidades culturales entre ambos grupos alcanzaron su punto más fuerte en 1258 d. C., cuando los acxotecas no quisieron someterse a los totolimpanecas y decidieron que estos debían marcharse de la ribera (Chimalpáhin, 2003, I: 131; Navarrete, 2000). Una vez

⁹³ Capítulo VI, apartado 6.3.1.

más, por medio de Totolin, los chalcas totolimpanecas, decidieron retirarse hacia su morada final, a la ciudad olmeca de Chalchiuhmomozco. Tras haber compartido el poder por largo tiempo, los acxotecas intentaron recuperar integralmente la autoridad de su propia área de influencia, forzando a los totolimpanecas a marcharse de la ribera en busca de un territorio de pleno derecho.

A pesar de las discrepancias, los acxotecas enviaron una delegación que acompañó a los totolimpanecas con la finalidad de guiarlos hasta Chalchiuhmomozco, aunque demoraron tres años en llegar. Durante ese lapso se fueron adentrando en el área nuclear de la región, hasta Tzompolecan (1259 d. C.), Texcalco (1260 d.C.), cerca de Tenanco Tepopollan, y Chalchiuhmomozco (1261 d. C.) (Chimalpáhin, 2003, I: 135). Chimalpáhin no detalla las causas de esta demora.

La conquista de Chalchiuhmomozco condensa algunos de los elementos identificados por Oudijk (2002) en relación a las tomas de posesión, estos son: el Fuego Nuevo, la guerra y el establecimiento de los linderos.

El primer momento corresponde a la celebración de un segundo *xiuhmolpilli*⁹⁴ de los chalcas totolimpanecas, que duró tres días y en el que participaron los cuatro señores principales y los demás sectores de la población chichimeca:

3 Calli, 1261. En este año llegaron y se subieron al cerro Atonaltzin Chichimecateuctli, el señor Tliltecatzin Chichimecayaotequihua, Xochitzin Cohuayaotequihua, Mapihuatzin, y todos los totolimpanecas chichimecas; allá encendieron [su fuego en los días que tenían] (...) En esos tres días encendieron su fuego sobre el cerro, que por eso se llamó Tonallitlatlayan; así fue como los totolimpanecas chichimecas encendieron allá su fuego al llegar (Chimalpáhin, 2003, I: 141).

El segundo momento está asociado directamente con la caída de Chalchiuhmomozco, pues sintetiza la victoria totolimpaneca a través de una lucha espiritual que tuvo lugar entre Atonaltzin, *teomama* y *tlatoani* chichimeca y los sacerdotes olmecas.

⁹⁴ El primero había tenido lugar en Acxtolan, en la ribera.

Después de los respectivos ritos dedicados a sus deidades, a medio día, cuando el sol hubo alcanzado el Zénit,⁹⁵ inició la refriega (Chimalpáhin, 2003, I: 141-143):

Entretanto, el muy fuerte y valeroso señor, el tlatohuani Atonaltzin Chichimecateuctli, se paró sobre el cerro de Tonallitlatlayan, y enseguida comenzó a disparar sus flechas. Estas fueron a dar exactamente a la mitad del flanco del teocalli de los xochtecas olmecas xicalancas quiyahuistecas cocolcas; allí quedaron clavadas las flechas del tlatohuani. El agua que estaba dentro del teocalli empezó a salir por allí a borbotones (...); el agua se volvió amarga, y después se secó hasta desaparecer (...) El dicho cerro de Tonallitlatlayan, en cuya cumbre se paró el tlatohuani Atonaltzin Chichimecateuctli para disparar sus flechas, está a un lado y un poco atrás del Chiconquiyauhtépetl, a legua y media del cerrito de Chalchihmomoztli, y toda esta distancia recorrieron las flechas (Chimalpáhin, 2003, I: 143).⁹⁶

Es interesante señalar que Chimalpáhin emplea un discurso figurativo que no proporciona ningún dato explícito acerca de una guerra, en el sentido estricto de la palabra, lo cual contrasta con otras fuentes. Los totolimpanecas contaban con la ayuda de Totolín, quien les dio la habilidad de lanzar flechas hasta ¡3 kilómetros de distancia! (Mapa 5). En realidad, el pasaje describe el rito de tirar flechas que, según Oudijk (2002: 102-104), forma parte de la toma de posesión y que no siempre puede “ser interpretado como una conquista por armas” (Oudijk, 2002: 104). Por su parte, el manantial que brotaba en la cima del cerro de Chalchihmomoztli representaba la deidad olmeca debido a que se encontraba dentro del templo. Al fugarse el agua, y con la desecación del manantial, los xicallancas perdieron sus poderes y su legitimidad.

Después de la derrota olmeca, el grupo chichimeca tomó posesión de tierras y establecieron los linderos del *altépetl*, por lo que se aprestaron a mover a Totolín de Tonallitlatlayan a Chalchihmomoztli, sin embargo, antes de esto éste se manifestó:

⁹⁵ El patrón totolimpaneca Totolin, cuya imagen era la de un águila, representaba al sol. Cuando llegó el sol al Zénit, esto significó el momento culminante del día y, por consecuencia, también de Totolin, dando la ventaja a los totolimpanecas.

⁹⁶ Tonallitlatlayan se localizaba sobre una elevación de la ladera sureste del Chiconquiyauhtépetl (Chiconquiat), cerca de San Francisco Zentlalpan; alrededor de 3 kilómetros de Chalchihmomoztli (Sacromonte)

...Después les habló su dios, quien dijo a Atonaltzin Chichimecateuctli y a los demás totolimpanecas chichimecas: “dentro de cinco [días] comeré y beberé sobre este cerro” (...).

Y llegó el quinto día que su dios les había dicho. (...) Cuando llegó pues, el [día] fijado por el dios de los chichimecas, el tlatohuani de los Atonaltzin Chichimecateuctli en persona disparó una flecha al cielo, y falló la flecha; pero al caer a tierra dio en un ocelote rojo. Al ver esto, los chichimecas totolimpanecas dijeron: “Quizá nuestro dios comerá y beberá sobre este cerro el ocelote rojo que acabamos de cazar”. Enseguida tomaron al ocelote rojo recién cazado y lo subieron al cerro donde hicieron un cobertizo de zacate, y allí colocaron [al ocelote]; dijeron luego los tlatoque y los demás chichimecas totolimpanecas: “digamos y recitemos con confianza las palabras de nuestro dios. Tal vez nos reconozca. Y empezaron a hablar, a recitar y a cantar sus cantos, en su lengua chichimeca, en la manera que acostumbraban. Entonces se oyó arriba como si el cielo chisporroteara; ellos se apartaron a un lado exclamando: “Nuestro dios ha escuchado nuestras voces; quizá nos haya reconocido”. Al punto bajo un iztacuauhtli, al que los antiguos chichimecas llamaban Totolin, se posó sobre el ocelote rojo y lo devoró. Así fue como [los chichimecas] dieron de comer a su dios (Chimalpáhin, 2003, I: 147-149).

Es importante señalar que *iztacuauhtli* o “águila blanca” es una manifestación de Totolín. Este atributo es representado en la lámina 35 del *Códice Azcatitlan*, que relata la conquista de Chalco por parte de Tlatelolco. En la imagen muestra a un guerrero chalca totolimpaneca derrotado, sobre el cual se muestra la cabeza de un águila blanca (Figura 13); es decir, Totolin.

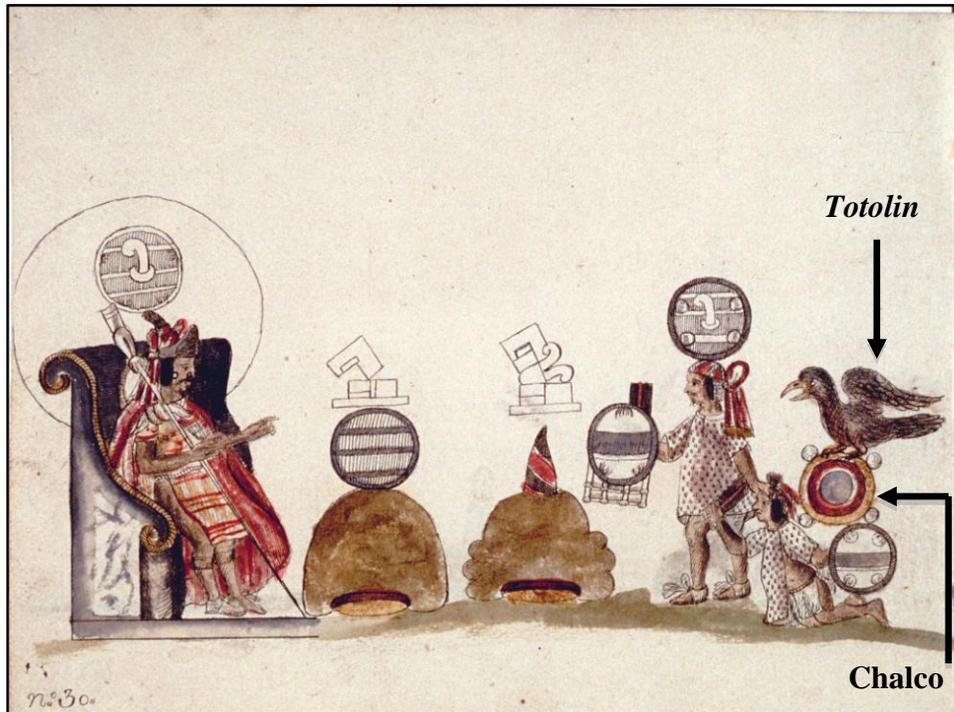


Figura 13. Detalle de la lámina 30 del *Códice Azcatitlan*. En la parte inferior de la escena es representado uno de los guerreros chalcas, pero sobre el cual aparece Totolín como *Izcuauhlli*. Tomado de <http://www.amoxcali.org>

Navarrete (2000: capítulo VI, apartado 6.3.4.) menciona que este último acto, representado por dos animales duales (el águila y el ocelote), fue una manifestación similar a la de la fundación de Tenochtitlan con el águila y la serpiente, a través de la cual se materializó para aprobar y sacralizar el *altépetl*.

Por último, antes de colocar a Totolín en la cima, los totolimpanecas se apropiaron del cerro de Chalchiuhmomozco rodeándolo. Posteriormente, bautizaron el cerro como Amaqueme, labrando sobre una roca la representación de una vestimenta de papel (Chimalpáhin, 2003, I: 149); quizás, esto sirvió a manera de un glifo emblema.

Es menester recordar que, según la *Historia Tolteca-chichimeca*, fueron los nonoalca-chichimeca quienes llegaron primero y bautizaron el lugar de esta manera (1976, § 48: 137).

3. El *altépetl* de Tlacochoalco

a) La organización de Tlacochoalco

No es clara la forma en que fue constituido el *altépetl* de Tlacochoalco, pues las fuentes se enfocan principalmente en su ascenso como la unidad dominante de la *Chalcáyotl*. Sólo conocemos tres de sus *altépetl tlayácatl*, los cuales eran Opochohuacan, como la unidad principal, Iztahuacan y Acxotlan (Figura 14). A pesar de haber sido absorbido, Acxotlan siguió siendo un *altépetl* de importancia, pues su señor, el Tecuachcuauhtli, figuraba, junto con el Teohuateuctli de Opochohuacan o el de Iztahuacan, como representante de la *Chalcáyotl* frente a otras potencias. Esto se pone de manifiesto cuando las fuentes abordan la guerra entre Chalco y Tenochtitlan (Chimalpáhin, 2003, I, *Tercera relación*: 253; Durán, 1967: 134; Tezozomoc, 1975, capítulo XXII: 290).

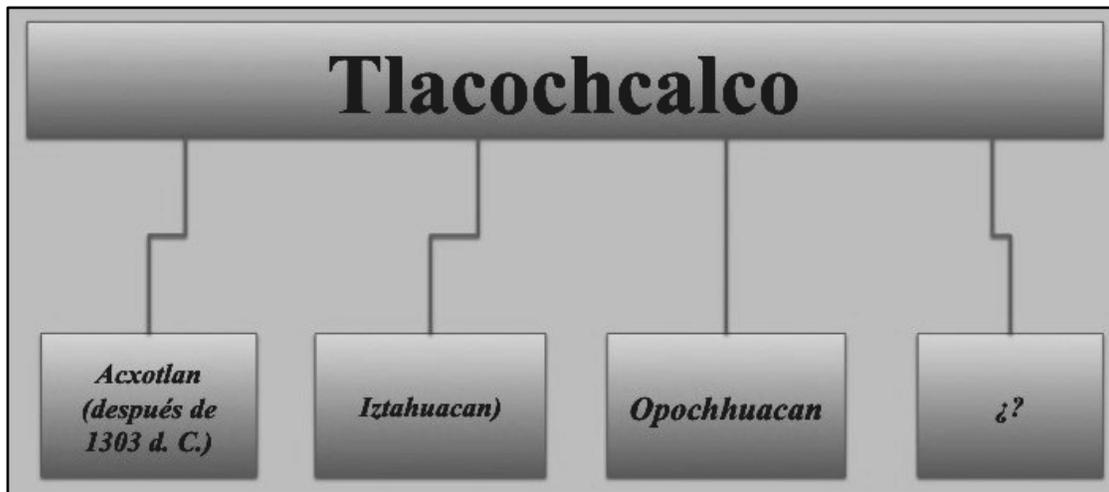


Figura 14. Estructura del *altépetl* de Tlacochoalco. Basado en Chimalpáhin, 2003; Schroeder, 1994.

b) Origen y migración de los nonohualca teotlixcas tlacochoalcas

Según la *Séptima relación* (Chimalpáhin, 2003, II: 15), los nonohualca teotlixca tlacochoalca era un grupo proveniente de Tlapallan Nonohualco (Huehuetlapallan) que, al parecer, era también el lugar de origen mítico de los toltecas (Alva Ixtlilxóchitl, 1965: 23-

24; Torquemada, 1975: 55), situado al norte de Mesoamérica (Sahagún, 1975: 614, Libro X, capítulo XXIX).

Guiados por su patrón Tezcatlipoca, en el año 1272 d. C., los nonohualca tlacochoalca decidieron marcharse de Tlapallan. Tras dos años de trashumancia, durante los cuales transitaron por el valle de Toluca (Teotenanco) y Xilótepec, llegaron a *Tollan* en el año 1274 d. C. (Chimalpáhin, 2003, II: 25). Por veintiún años habitaron en ésta histórica ciudad, donde estuvieron en posibilidad de elegir a un gobernante,⁹⁷ cuyo título máximo era el de Teohuateuctli (Chimalpáhin, 2003, II: 23-25). Chimalpáhin agrega que eran *tecpanecas* o “gente de palacio” (*Séptima Relación*, en Chimalpáhin, 2003, II: 29; Schroeder, 1994: 148).

Según Kirchhoff (1985: 261-262), los nonohualcas formaban parte de una de las cuatro parcialidades de la provincia central de *Tollan*, localizada junto al cerro de *Nonoalcatépetl*.

Después de salir de *Tollan*, los nonoalcas tlacochoalcas recorrieron pocos lugares antes de llegar a Chapultépec en 1298 d. C donde encontraron a los mexicas (Chimalpáhin, 1997, *Sexta Relación*: 7; Chimalpáhin, 2003 II: 27).

Después de partir de Chalpultepec en 1299 d. C., los nonoalcas tlacochoalcas llegaron a Xalipitzahuayan, ubicado entre el Cerro de la Estrella e Iztapalapan (Chimalpáhin, 2003, II: 27). Fue en este sitio donde, en 1303 d. C., se dividió el *tlatocáyotl* tlacochoalca en dos gobiernos: la parcialidad de Iztahuacan nombró a Chalchihuatónac como el *Tláctictuuctli*, mientras que la parcialidad de Opochohuacan se quedó con el linaje *Teohuateuctli* (Chimalpáhin, 2003, II: 29).⁹⁸

Curiosamente, los mexicas también arribaron a sitios cercanos al Cerro de la Estrella, como Tlapitzahuayan (Tezozomoc, 1998: 46) y Culhuacan (Chimalpáhin, 2003, II: 27). Según la *Crónica Mexicáyotl*, cuando los mexicas fueron derrotados y obligados a partir de Chalpultepec, se diseminaron y refugiaron en distintas unidades políticas de la cuenca de México, entre los cuales destaca Amaquemecan (Tezozomoc, 1998: 46-47).

⁹⁷ En el año de 1275 d. C.

⁹⁸ Asimismo, se repartieron los *calpollis*. Iztahuacan conservó a los xicocalcas, los calmimilolcas e tzacualcas, mientras que Opochohuacan a los colilicas, los cuacuilcas e iztcotecas.

c) Llegada a Chalco y fundación del *altépetl* de Tlacochoalco

Como mencionamos arriba, según la *Historia tolteca-chichimeca*, fue un grupo tolteca nonohualca quien llegó a Amaquemecan, aunque no queda claro si correspondían a los nonohualcas tlacochoalcas. Por su parte, los *Anales de Tlatelolco* (2004: 61-63) relatan que el líder nonohualca Timal, fue quien conquistó Chalco Atenco poco después del líder mexica Huehue Huitzilihuitl,⁹⁹ es decir, hasta la segunda mitad del siglo XIV.

Oficialmente, la llegada de los tlacochoalcas a la región de Chalco ocurrió en 1305 d. C., cuando éstos alcanzaron Chalco Atenco, donde estaban asentados los acxotecas, y Xipayocan, cerca de Tlalmanalco (Chimalpáhin, 2003, II, *Séptima Relación*: 31). En Xipayocan colocaron su piedra de sacrificios (Chimalpáhin, 2003, *Séptima Relación*: 33), aunque la fuente no especifica si fue la parcialidad de Iztahuacan o la de Opochohuacan. Navarrete (2000, Capítulo 6: 62), interpreta que éste acto fue un intento por establecerse de manera oficial en la región. No obstante, el establecimiento definitivo tiene lugar varios años más tarde, cuando en 1323 d. C., tras una fundación fallida, los tlacochoalcas se mudaron por última vez, con la finalidad de establecer su gobierno en un sitio propio (Chimalpáhin, 2003, *Séptima Relación*: 35):

También en ese año los nonohualcas teotlixcas tlacochoalcas se movieron y partieron de Xipayocan, se dirigieron al “llano” y allí establecieron su gobierno; salieron apresuradamente y fueron a meterse a Nochhuitécpán Acahuitécpán nuestros abuelos los tlatoque Toyaotzin o Tlacochochimalpopocatzin Teohuateuctli, Caltzin Tlatquícteuclli y el teomama Quetzalcanauhtli. En ese dicho año de 13 Ácatl¹⁰⁰ le construyeron su teocalli a Tezcatlipoca (Chimalpáhin, 2003, II: 35).

Con el “llano” y Nochhuitécpán Acahuitécpán se refiere, probablemente, a las tierras bajas del subvalle, donde actualmente se localiza el pueblo de Tlalmanalco. Finalmente, ahí establecieron la sede definitiva del gobierno y edificaron el templo de su patrón, Tezcatlipoca (Chimalpáhin, 2003, II: 35). A partir de los breves sucesos anteriores, se infiere que tuvo lugar la fundación del *altépetl* de Tlacochoalco. Sin embargo, es importante señalar que cuando llegaron los tlacochoalcas a la región, el subvalle de

⁹⁹ Cabe señalar que, ambos gobernantes se encontraron en *Chalpoltépec* poco tiempo antes.

¹⁰⁰ Año de 1323 d. C.

Tlalmanalco estaba habitado por grupos afines a los de la ribera, es decir, acxotecas, mihuacas y contecas. Por otro lado, las fuentes brindan pocos detalles acerca de las relaciones entre los chalcas y los recién llegados, las cuales permitirían comprender mejor las condiciones bajo las cuales se fundó el *altépetl* de Tlacoachcalco. Los relatos describen escuetamente una tensa relación, fruto de un sentimiento de ilegitimidad en los chalcas *vis à vis* de los tlacoachcalcas. Por ejemplo, un ambiguo pasaje de los *Anales de Cuauhtitlan* narra que: “fueron a Chalco los tlacoachcalcas; el enemigo fue a robar a sacomano” (*Códice Chimalpopoca*, 1975: §17: 82.). Chimalpáhin también reporta algunas de las afrentas inflingidas por los grupos chalcas en contra de los tlacoachcalcas:

8 Ácatl, 1331. Éste fue el octavo año en que si hizo burla de los tlacoachcalcas, pues los golpearon con las manos y les mesaban los cabellos; asimismo, cuando sus hijos iban a recoger leña, detrás de ellos los chalcas acxotecas le prendían fuego a la leña (*Séptima Relación*, Chimalpáhin, 2003, II: 37).

Este pasaje nos recuerda al maltrato sufrido por los toltecas-chichimecas a manos de los olmecas-xicallancas (*Historia Tolteca Chichimeca*, 1976, § 123: 148 y § 129: 152). Estos hechos, al parecer, empezaron, desde el momento en que los tlacoachcalcas fundaron su sede definitiva en 1323 d. C. Es pertinente pensar que los tlacoachcalcas no fueron reconocidos oficialmente por los acxotecas o los demás pueblos chalcas, razón por la cual, fueron maltratados. No obstante, sólo el *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan entabló relaciones estables con ellos (véase apartado 4.1).

En 1324 d. C., con el templo de Tezcatlipoca terminado, Tlacoachcalco se involucró en una espiral creciente de conflictos contra Acxotlan, los cuales consistían básicamente en guerras floridas (Chimalpáhin, 2003, II, *Séptima Relación*: 37; *Quinta Relación*: 361). Finalmente, una parte de los tlacoachcalcas no soportaron los constantes conflictos y se fueron de la región chalca con su patrón, Tezcatlipoca rumbo a Coyohuacan y Yacapichtlan Cohuatépec, ambos en la región de Cuauhnáhuac. Sólo el sacerdote principal y *teomama* de los tlacoachcalcas, se quedó en *Nochhuitécpán Acahuitécpán* (2003, II, *Séptima Relación*: 39; *Quinta Relación*: 363).

A raíz de esto, entre 1332 y 1334 d. C. se inició un periodo de sequía que azotó la región de Chalco, exceptuando el *altépetl* de Tlacoachcalco, hecho que fue asumido como

obra de Tezcatlipoca para castigar a los chalcas por el maltrato hacia su pueblo (*Tercera Relación*: 215-217; *Séptima Relación*: 37-39; *Quinta Relación*: 363-364). Desesperados, en 1336 d. C., los chalcas acudieron con el sacerdote principal de Tlacoachcalco para pedir el regreso de Tezcatlipoca:

Quando lograron persuadirlo, Quetzalcanauhtli sacó [a Tezcatlipoca] y lo llevó cargando hasta el medio de la pequeña pirámide, [donde lo colocó] frente al Xoyactépetl, en dirección al Amaqueme, los chalcas lo vinieron acompañando, y ya se dijo que, cuando regresó, los amaquemecas fueron a recibir en medio de la pirámide. Entonces a los tecpantlacas tlacoachcalcas como a su madre y a su padre... (*Séptima Relación*, 2003, II: 39).

El cerro Xoyactépetl (Joyacán) es visible desde el cerro Amaqueme (Sacromonte)¹⁰¹. Sobre el Amaqueme estaba el templo de Totolin, uno de los principales patronos chalcas, lo cual sugiere que al colocar al ídolo Tezcatlipoca en dirección a aquel cerro, se confrontaron las deidades. El principal del *altépetl tlayácatl* de Iztlacoauhcan Amaquemecan, Temizteuctli, regaló a Tezcatlipoca una ofrenda que consistió en un disco de madera con chalchihuites (*Séptima Relación*, 2003, II: 39) que, según Navarrete (2000)¹⁰², es una representación simbólica de la *Chalcáyotl*. Con éste acto, los tlacoachcalcas fueron integrados a la *Chalcáyotl*.

4. El *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan

a) La organización de Xochimilco Chimalhuacan

El *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan contaba con cuatro parcialidades, con el siguiente orden de jerarquía: Xochimilco Chimalhuacan, Xochimilco Tepetlixpan, Teteoc y Mamalhuazucan (Meléndez y López, 2002: 62; figura 15).

¹⁰¹ Se localiza a 5.5 kilómetros al suroeste del Sacromonte.

¹⁰² Capítulo VI, apartado 6.6.4. Al igual que Susan Shroeder, Navarrete refiere a la *Chalcáyotl* como *altépetl*, cuando en realidad no lo era.



Figura 15. Composición del *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan. Basado en Chimalpáhin, 2003; Schroeder, 1994; Meléndez y López, 2002.

b) La incorporación del *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan

La población de este *altépetl* compartía la misma identidad que los xochimilcas. De hecho, originalmente formaba parte de la liga de Xochimilco (Durán, 1967, I, Capítulo II: 10-11). Así, los *tlayácatl* de Tetéoc y Xochimilco Tepetlixpan de Chalco guardaron su título de origen, el de *Tecpanecatlteuctli*, que provenía de la parcialidad de Técpán en Xochimilco (Meléndez y López, 2002: 71). No quedan claros los motivos que obligaron al *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan a escindirse de Xochimilco para formar parte de la *Chalcáyotl*.

No obstante, la *Séptima Relación* de Chimalpáhin ofrece algunos detalles en relación a la adhesión de este *altépetl* a la liga chalca. En esta fuente se dice que durante el año de 1303 d. C. tuvo lugar la incorporación de un primer *tlayácatl* denominado Xochimilco Chimalhuacan (del cual deriva el nombre del *altépetl*) a la *Chalcáyotl*:

Asímismo, en este año de *6 ácatl* (...), vinieron a ver el humo y la niebla en Xallipitzahuayan Tianquizolco el tlatohuani de Xochimilco Chimalhuacan, llamado Pocantzin, y su teuctlato Amiztlatocópetl, los cuales vinieron a abrazarse a la Ceiba y al ahuehuate, a ponerse en el regazo y espalda de los tlatoque nuestros abuelos; éstos tlacochcalcas le dieron al tlatohuani Pocantzin el título señorial de Teohuateuctli, y a su teuctlato Amiztlatocópetl le dieron el título de Xochpoyón (Chimalpáhin, 2003, II: 29).

Posteriormente, en 1305 d. C., llegaron a Chalco otros xochimilcas, pertenecientes al *tlayácatl* de Tetéoc, a Xippayocan, lugar de la primera capital de Tlacoachcalco antes de que los tlacoachcalcas se mudaran definitivamente a Tlalmanalco:

8 Calli, 1305. En ese año ya estaban en Xippayocan dos tlatoque nuestros abuelos ya mencionados, [a saber] Yacauetzcatzin Teohuateuctli y Chalchiuhtatónac Tlatquicteuctli [señores de Tlacoachcalco]. El [Xochpoyontzin] o, tal vez [mejor], el Tecpanecatlteuctli Tehuintzin de Tetéoc vino a ponerse en el regazo y en la espalda de éstos dos, a tomar como su madre y a su padre a los tlatoque tecpantlacas tlacoachcalcas, cuando hacía tres años¹⁰³ que el tlatohuani Pocantzin Teohuateuctli había venido [de la misma manera]; el tlatohuani tehuintzin vino en el dicho año 8 Calli (Chimalpáhin, 2003, II: 31).

Finalmente, en 1323 d. C., ingresó un último grupo xochimilca perteneciente al *tlayácatl* de Xochimilco Tepetlixpan:

En éste año 13 Ácatl [1323] Xoctzin Tecpanacteuctli, tlatouani de Tepetlixpan Xochimilco, vino a abrazarse a la Ceiba y al ahuehuete, a ponerse en el regazo y en la espalda de nuestros abuelos los tlatoque Chichicuepotzin Teohuateuctli y Caltzin Tlátquic. Y cuando tomó a éstos tlatoque como su madre y su padre, les dio sementeras en Cuillotépec; para entonces hacía 19 años que Tehuintzin de Tetéoc había venido [de la misma manera] (Chimalpáhin, 2003, II: 35).

Existía un cuarto *tlayácatl* xochimilca denominado Mamalhuazocan, pero desafortunadamente no hay noticias acerca de su alianza con Chalco. No obstante, destaca el hecho de que todos estos grupos xochimilcas se adhieren a la *Chalcáyotl* a través de los tlacoachcalcas. Sin embargo, considero que existe una incongruencia acerca de la importancia de Tlacoachcalco en relación con el periodo durante el cual supuestamente se integró Xochimilco Chimalhuacan a la *Chalcáyotl*. Si, por un lado, Tlacoachcalco ingresó a la *Chalcáyotl* hacia 1336 d. C., entonces ¿Con qué autoridad pudo Tlacoachcalco recibir a los xochimilcas, cuando todavía no era un *altépetl* reconocido por la *Chalcáyotl*? La *Séptima Relación* es una narración de tradición tlacoachcalca, enfocada esencialmente a la historia del *altépetl* de Tlacoachcalco, lo cual significa que existe un probable discurso

¹⁰³ En realidad fueron dos años, el primer grupo xochimilca llegó en el año de 1303 d. C.

legitimante. Sin embargo, cabe la posibilidad de que tuviera lugar una alianza entre grupos xochimilcas y Tlacoachcalcas, mucho antes de la llegada de éstos últimos a la región de Chalco (1303 d. C.).

3.5 Conclusiones del Capítulo III

Las fuentes históricas presentan un panorama complejo acerca de la diversidad étnica y cultural de los diferentes pueblos de Chalco y su organización. El proceso de formación de los *altépetl* y la consolidación de la *Chalcáyotl* fue un proceso relativamente lento, que abarcó de forma paulatina las diferentes áreas de la región chalca.

Sin embargo, todas coinciden acerca del importante rol que jugó la región ribereña de Chalco en la formación de la liga Chalca, principalmente por su relativa antigüedad. La arqueología debería permitirnos corroborar esta versión y permitirnos tener una perspectiva, quizás más realista, acerca del desarrollo de los *altépetl* chalcas y su integración dentro de un bloque político de carácter regional.

La información arqueológica actual no es suficiente para poder identificar, en una mayor escala, los diferentes *altépetl* que constituyeron la *Chalcáyotl*, ni las diferencias étnicas o culturales internas. No obstante, considero sí es posible observar el proceso de desarrollo del este bloque político posclásico desde una perspectiva regional, lo que permitiría, consecuentemente, determinar los antecedentes y la aparición del *altépetl* posclásico en Chalco.

CAPÍTULO IV.

EL PROCESO DE DESARROLLO DE CHALCO SEGÚN LA ARQUEOLOGÍA. DEL CLÁSICO FINAL AL POSCLÁSICO MEDIO (550-1350 d. C.)

4.1 El albor de nuevos centros político-territoriales: El periodo de integración. La región de Chalco durante el Clásico Final y el Epiclásico (550-950 d. C.)

1. *El sureste de la cuenca de México previo al ocaso teotihuacano*

A partir de los estudios de patrón de asentamiento realizados en el sureste de la cuenca de México, Parsons *et al.* (Parsons, 1982) y Nalda *et al.* (1986) sugieren que, durante el periodo de auge de Teotihuacan, mermó la población de la región durante la fase Tzacualli (50 a. C.-100 d. C.) implicando, consecuentemente, un relativo abandono del territorio meridional de la cuenca de México (Sanders *et al.*, 1979: 111-114). Esto ocurre después de una larga época de crecimiento que tuvo lugar durante la mayor parte del Preclásico hasta parte del Preclásico final (250 a. C.-150 d. C.), especialmente en el área central de la región chalca dominada por el piedemonte bajo, en los subvalles de Tenango, Tlalmanalco y Amecameca (Parsons *et al.*, 1982: 318-331; Mapa 6). Se ha considerado que el declive demográfico ocurrido desde finales del Preclásico Terminal hasta principios del Clásico se debió a que la población de la región fue absorbida por la creciente urbe de Teotihuacan (Parsons *et al.*, 1982: 332-335). Esta situación derivó en un acentuado proceso de ruralización que dejó grandes extensiones de tierras deshabitadas, favoreciendo la dispersión de los asentamientos y, la aparente marginalización de la región (Noyola, 1993: 47).

Según lo atestiguan los vestigios encontrados en Tetimpa, Puebla, la erupción de tipo pliniano del Popocatepetl, ocurridas durante la fase Tzacualli (50 a. C.-100 d. C.), contribuyeron a acelerar el abandono de áreas circunvecinas e inmediatas al volcán, entre las que destacan algunas zonas de las regiones chalca y poblana (Uruñuela y Plunket, 1998: 3; Plunket y Uruñuela, 2008: 114). De ésta forma, este evento pudo acelerar los procesos de pérdida poblacional y de ruralización que había iniciado Teotihuacan, en el sureste de la cuenca de México. Si observamos el patrón de asentamiento, notaremos que la mayor parte de la población en la región de Chalco se concentraba sobre la vertiente occidental, al pie

de la Sierra de Chichinauhtzin, dentro de una franja que se extendía de norte a sur, dejando el piedemonte de la Sierra Nevada (al oriente) poco habitada (Mapa 6).

Estudios más recientes, tienden a revertir esta opinión respecto al abandono del sur de la cuenca de México (García Chávez, 1998; Pérez, 2004a). Se ha reinterpretado que las regiones de Texcoco, la península de Iztapalapa y la región de Chalco-Xochimilco tuvieron en realidad una intensa ocupación teotihuacana que contaba con una fuerte densidad de población, favoreciendo las áreas de piedemonte en detrimento de las lacustres (Jalpa, 1998: 340).

En la parte oriental de la región del río Amatzinac,¹⁰⁴ en el actual estado de Morelos, Hirth (1978: 328) también observa que el patrón demográfico tendió a incrementarse bajo la influencia teotihuacana y que la población era básicamente campesina mientras que, durante el Clásico final, la población decreció conforme decayó Teotihuacan. Con base a lo anterior, el autor considera que esta región morelense, al igual que Chalco, fue importante para el sostenimiento de las demandas alimenticias de la gran urbe (Hirth, 1978: 321).

El nuevo patrón poblacional del Clásico duraría hasta la fase Xolalpan (400-550 d. C.), entonces, es importante preguntarse si estos cambios en la región, respondieron a un creciente control teotihuacano en la región. ¿Fue dicho control directo? O ¿Existió un modo de vida local que logró mantener cierta autonomía?

Se considera comúnmente que, bajo Teotihuacan (Blanton, 1972; Sanders *et al.*, 1979; Parsons *et al.*, 1982) como el polo cultural y económico de la cuenca de México, la población se mantuvo baja pero estable, y distribuída de forma homogénea y distanciada (Parsons, 1974: 96), probablemente para prevenir problemas intercomunitarios (Parsons *et al.*, 1982: 335). Este mismo fenómeno se observa en otras regiones de la cuenca de México, como en la península de Iztapalapa (Blanton, 1972: 185-186), Xochimilco (Parsons, 1982) y la región poblano-tlaxcalteca (Snow, 1969: 139; García Cook, 1996: 304.). En la península de Iztapalapa, Blanton (1972: 185) reporta que, durante el periodo Clásico los sitios estaban dispersos, menos nucleados y de naturaleza rural, al igual que en la región de Texcoco (Parsons, 2008: 214-219). Los asentamientos eran principalmente pequeñas villas

¹⁰⁴ Que colinda al norte con la región de Chalco.

y aldeas, pobladas por no más de un centenar de personas que tenían a su disposición una importante superficie de tierras de cultivo (Blanton, 1972: 186; Parsons, 1974: 96).

En mi opinión, la interpretación de Parsons *et al.* (1982), acerca de una menor población en la región de Chalco durante el Clásico, presenta un problema que recae en el conocimiento que se tiene de la transición y continuidad de las cerámicas del Preclásico con las de este periodo. Sanders *et al.* (1979: 114) mencionan que lo que los llevó a argumentar un posible abandono de las áreas orientales y meridionales de la cuenca de México fue la escasez de cerámica de la fase Tzacualli, correspondiente al inicio del auge teotihuacano. Parsons y su equipo, quizás no dieron la suficiente importancia a la continuidad de la cerámica local, que es mucho más abundante.

Existen estudios que permiten reafirmar la capacidad de un desarrollo independiente por parte de grupos locales, respecto a Teotihuacan, aportando una visión diferente del etnocentrismo teotihuacano. Por ejemplo, el llevado a cabo por Nalda *et al.* (1986) en el noreste de Morelos y el extremo sur de la región chalca, indicó que, salvo dos sitios (Hacienda de Calderón y Tepetlixpa), la presencia teotihuacana en la región fue muy escasa. Por otro lado, las excavaciones realizadas por Nalda en la Hacienda de Calderón, dieron una visión distinta a la de Hirth (Nalda, 1997: 109). En este lugar, los datos señalan que el sitio tuvo un desarrollo local afiliado a Chalcatzingo durante todo el Preclásico Medio (Nalda, 1997: 112), lo cual indica un desarrollo diferente al del resto de la región de Chalco. No se encontraron evidencias de ocupación durante la fase Tlamimilolpa Temprano, pero el sitio alcanzó su apogeo durante el Clásico Final y el Epiclásico (Nalda 1997: 114). De la secuencia de nueve edificios, las cuatro primeras presentan materiales preclásicos y una muy reducida gama de materiales teotihuacanos, cuya densidad aumenta conforme se avanza a los edificios más tardíos, pero a partir del cuarto edificio el cambio es abrupto con la aparición de abundante cerámica epiclásica (Nalda 1997: 114-115). La propuesta de Nalda radica en que, grupos teotihuacanos se asentaron en la región y lograron asimilarse a la cultura local, permitiéndoles seguir un desarrollo diferente e independiente de su lugar de origen (Nalda, 1997: 115).¹⁰⁵ Este desarrollo es aplicable a la porción meridional de la región chalca (Nalda *et al.*, 1986); sin embargo, es probable que, conforme

¹⁰⁵ Nalda (1997: 115) mencionan también que, desde tiempos tempranos, la restricción de obsidiana verde impuesta, al parecer, por Teotihuacan, obligó a los grupos teotihuacanos de la región a procurarse perdernal, cuyo uso era común entre los grupos locales.

los asentamientos estuvieran geográficamente más cercanos a la gran urbe, éstos estuvieran mayormente controlados por ella, como es el caso del área nuclear de Chalco y la ribera.

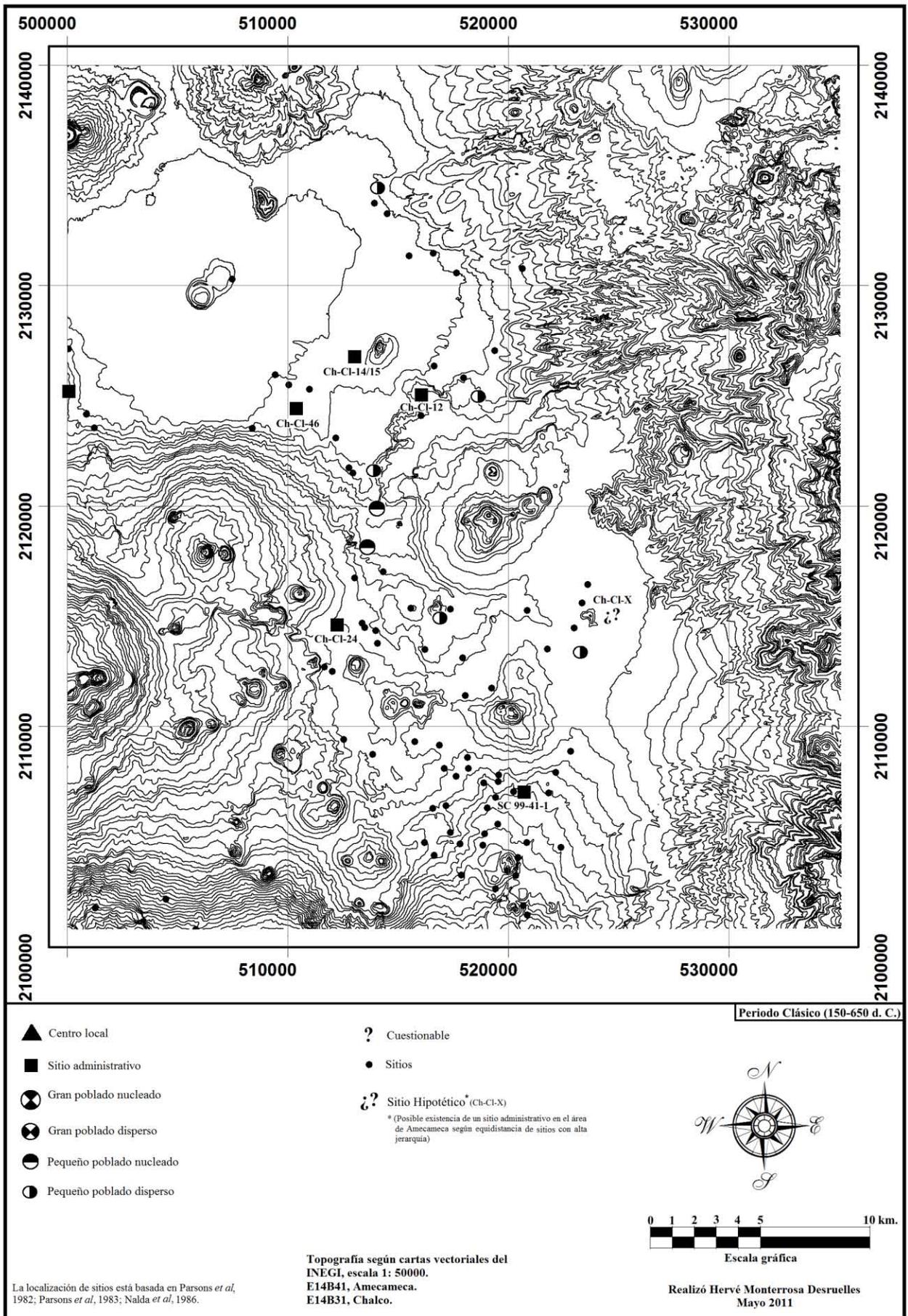
En general, el patrón de asentamiento del área nuclear y ribereña de la región chalca se caracteriza por pequeñas aldeas rurales dispersas y distribuidas uniformemente y por toda la región. Este patrón era, probablemente, el resultado de la injerencia teotihuacana (Parsons, 1982: 335; Sanders *et al.*, 1979: 116) que, con la finalidad de garantizar el abastecimiento de alimentos de la ciudad, colocó la población en áreas de mayor producción agrícola. Al mismo tiempo, esto permitió a Teotihuacan alcanzar un mayor control sobre los centros locales del periodo anterior (Sanders *et al.*, 1979: 116; Mapa 6).

La porción occidental y meridional del cerro Chiconquiahuitl (Chiconquiati), correspondiente al subvalle de Tenango¹⁰⁶ así como el área comprendida entre San Matías Cuijingo y San Mateo Tecalco¹⁰⁷ eran las áreas más pobladas de la región. Esto se debió, probablemente, al potencial agrícola (Parsons *et al.*, 1982: 335) y las tierras fértiles enriquecidas por sedimentos provenientes de las laderas de la Sierra de Chichinautzin. Cabe señalar, además, que prácticamente todos los asentamientos se encontraban dispersos en terrenos bajos, al pie de los cerros, probablemente para aprovechar las tierras más fértiles de las llanuras aluviales. Todo parece indicar que la gran urbe aseguró un control homogéneo del territorio para su aprovechamiento, así como de las comunidades. Algunos sitios siguen el curso medio y bajo de los ríos Tlalmanalco y Amecameca, lo que hace suponer a Parsons la existencia de canales de irrigación (1982: 334). Sin embargo, a diferencia del Posclásico Temprano, cuando los sitios están muy cerca del cauce del río, es factible la existencia de un desarrollo de técnicas de irrigación. No obstante, durante el Clásico, los sitios están más alejados y distribuidos sobre todo el territorio.

En todo caso, es un hecho que, al igual que en otras regiones circundantes a Teotihuacan, parte de la región de Chalco fue integrada territorialmente como un área de recursos sustentables (Noyola, 1993: 44), para una población urbana mayoritariamente artesanal y administrativa que ejercía aparentemente poca agricultura.

¹⁰⁶ Parsons calcula que debía contar con dos a tres veces más población que en el resto de la región (Parsons *et al.*, 1982: 335).

¹⁰⁷ Probablemente esta área también debía contar con una densidad de población parecida a la del subvalle de Tenango pues la concentración de asentamientos es muy similar.



Mapa 6. Patrón de asentamiento en la región de Chalco durante el Período Clásico (250-650 d. C.).

Jerárquicamente debieron existir al menos dos niveles de centros administrativos por debajo de Teotihuacan”, a los que Parsons (1989: 188) denomina “centros secundarios” entre los que destacaban Azcapotzalco, Cerro Portezuelo y el Cerro de la Estrella. En segundo lugar, estaban los “centros menores” o sitios administrativos, de los cuales se registraron en total cinco durante los recorridos de Parsons *et al.* (1982) y Nalda *et al.* (1986). Según el Mapa 6, estos sitios administrativos corresponden a sitios grandes, con arquitectura cívico ceremonial, que señalan un nivel de estructuración socio-política relevante (Parsons *et al.*, 1982; Parsons, 1989: 185; Nalda *et al.*, 1986: 408). Tres de ellos se localizaron cerca de la ribera: estos son los Sitios Ch-CI-14/15, Ch-CI-46 y Ch-CI-12 (con posible complejo amurallado) al oeste, suroeste y sureste del cerro de Santa María Atoyac (Cerro de Cocotitlan), respectivamente, en el actual pueblo de Cocotitlan (Parsons *et al.*, 1982: 129 y 332-333; Parsons, 1989: 185). Los otros dos sitios se encontraron sobre el piedemonte bajo del subvalle de Tenango: Sitio Ch-CI-24 y al norte de San Mateo Tecalco: Sitio CS 99-41-1, (Parsons, 1989: 185; Nalda *et al.*, 1986: 406). Entre Ayapango y Amecameca se localizaron seis asentamientos rurales dispersos que probablemente formaron parte de un agregado de sitios dependientes de un posible centro local teotihuacano, que podríamos denominar tentativamente como sitio Ch-CI-X. La posibilidad de que haya existido un sitio administrativo en ese lugar tiene fundamento debido a que se encuentra dentro del promedio equidistante mencionado (9.4 kilómetros) respecto a los sitios Ch-CI-24 y SC 99-41-1 (Mapa 6).

Por otro lado, Parsons *et al.* (1982: 332) y Nalda *et al.* (1986: 404) sugieren que estos centros administrativos locales dependientes de Teotihuacan tenían la función de redistribuir los productos provenientes de tierra caliente y de la misma cuenca de México; principalmente productos agrícolas como algodón y comestibles. Todos estos sitios formaban una ruta lineal que partía desde Teotihuacan, atravesando la región texcocana y chalca, hasta llegar al valle de Morelos donde se bifurcaba hacia las regiones de Yauhtepec y Amatzinac (Nalda *et al.*, 1986: 404). El patrón de distribución de estos posibles centros administrativos es homogéneo pues presentan una separación promedio, de alrededor 9.4 kilómetros entre cada uno (Parsons *et al.*, 1982: 332-333; Nalda *et al.*, 1986: 406). Parsons *et al.* (1982: 335) han sugerido que la baja densidad de población, aunada al espaciado equidistante de los sitios principales, fue una imposición de Teotihuacan que también tuvo

la finalidad de evitar conflictos intercomunitarios. En la ribera de Chalco, Xico y Cocotitlan fueron, por ejemplo, dos asentamientos teotihuacanos de naturaleza habitacional ocupados por campesinos. Las sencillas características de estos dos sitios sugieren que eran aldeas marginales, probablemente integradas al sistema teotihuacano a través de los pequeños centros administrativos menores, (para más detalle véase Noyola, 1993: 48; Orueta, 2000: 141-142; Orueta y Torres, 1999).

Está difundida la idea de que Teotihuacan funcionaba como el polo administrativo y religioso de la cuenca de México y de otras regiones del Altiplano Central. Desde esta perspectiva, en el sur de la cuenca de México, la mayoría de los sitios importantes eran centros provinciales con un límite de acción restringido a las necesidades de esta urbe (Blanton, 1972: 187 y 191; Noyola, 1993: 41).

En la ribera de Chalco, Olivia Torres observa que:

“Al tener Teotihuacan mayor importancia como centro rector y generador de “modas”, las pequeñas comunidades giraron en torno de él pero sin perder, en algunos sitios, su forma de vida local. Después encontramos tipos cerámicos ya del todo teotihuacanos, manufacturados en lugares que quizá tuvieron un control regional, tal es el caso de Cocotitlan, donde observamos áreas habitacionales semejantes a las teotihuacanas y con elementos cerámicos muy típicos de la gran urbe (...) típicos de la fase Teotihuacán III que siguieron alternando con cerámicas del tipo Ticomán (Torres, 1998: 351).”

Esta observación sugiere que la presencia de cerámica preclásica tardía en contextos teotihuacanos es el reflejo de una probable continuidad o contemporaneidad de las tradiciones del sur de la cuenca.

A manera de hipótesis, podemos considerar la siguiente posibilidad: durante la fase Tzacualli, cuando Teotihuacan estaba en pleno ascenso, todavía no contaba con una considerable influencia en la región de Chalco, sin embargo, cuando tuvo lugar su auge durante las fases Miccaotli (150-250 d. C.) y Tlamimilolpa (250-350 d. C.), la urbe logró organizar y controlar parte del área para sus propias necesidades. Los sitios sureños todavía tenían un sólido control de su territorio y de su producción cerámica local. Hacen falta fechamientos consistentes de las cerámicas locales del sur de la cuenca y estudios de distribución que permitan determinar la continuidad/discontinuidad, con la finalidad de

demostrar que los complejos del Preclásico Tardío persistieron más tardíamente, es decir, bien entrado el Clásico. De existir una continuidad importante de materiales locales al norte y centro de la región de Chalco, la idea de un control férreo de Teotihuacan se vería seriamente debilitado.

Al extremo sur de la región de Chalco, la presencia casi exclusiva de lo que Nalda *et al.* (1986: 404) denominan “materiales locales”, cuestiona la idea de un control teotihuacano absoluto que además, junto con ausencia de cerámica foránea como la oaxaqueña o de la Costa del Golfo, permite sugerir que el sureste de la cuenca estuvo excluido de dichas rutas. La frecuencia de cerámica teotihuacana en esta área no es significativa salvo en cuatro sitios: Tepetlixpa, San Mateo Tecalco, San Mateo Tecucuatitla y Los Cerritos, entre Ozumba y San Vicente Chimalhuacan (Nalda, 1997: 109), aunque esto no es un argumento suficiente para conjeturar la existencia de un férreo control de parte de Teotihuacan. El único sitio descrito con “situación teotihuacana”¹⁰⁸ es Tepetlixpa, donde la escasa cerámica teotihuacana fue empleada, probablemente, como un bien de prestigio. Por lo tanto, no implicó imperiosamente la sustitución de los rasgos culturales locales o de un control político. Así, según Nalda (1997: 109-110), el extremo sur de la región chalca presenta más rasgos culturales vinculados con los de tierra caliente.

Es menester señalar que Nalda (1997: 105) hace una observación interesante respecto a la metodología empleada durante los trabajos de prospección y mapeo realizados por Sanders.¹⁰⁹ De acuerdo con este autor, el problema principal de estos trabajos radicó en que su atención se enfocó principalmente en la identificación de los materiales diagnósticos para definir la filiación cultural de los sitios, así como su temporalidad. Sin embargo, el autor opina que esto fue riesgoso, ya que se excluyeron (o al menos otorgó una menor importancia) a las cerámicas locales que son tan importantes por su mayor presencia, provocando cierta distorsión en las caracterizaciones del patrón ocupacional (Nalda, 1997: 105). Quizás, este problema también podría aplicarse a los muestreos de Parsons.

Para sustentar la tesis de un estilo teotihuacano que fue adoptado por los grupos autóctonos o, por el contrario, materiales auténticamente teotihuacanos que pertenecieron a

¹⁰⁸ Nalda maneja otra situación que denomina como “teotihuacanoide”, en la cual los materiales locales imitan el estilo de Teotihuacan, como la inserción de una moda, reflejo de una integración ideológica (Cf. Nalda *et al.*, 1997: 109-110).

¹⁰⁹ Esta reflexión es aplicable también a los de Parsons y Blanton.

una población local genuinamente teotihuacana, es entonces necesario proponer a futuro un nuevo análisis acerca de las frecuencias de tipos diagnósticos *versus* los tipos locales en toda la región de Chalco. Por ejemplo, estudios de procedencia permitirían identificar qué materiales fueron copias locales (teotihuacanoide) o importados de la metrópoli (teotihuacano).

Acerca del proceso de contracción de la influencia teotihuacana en el sur de la cuenca de México, García Chávez (1998: 486-487) considera que durante la fase Xolalpan Temprano (350-450 d. C.) tuvo lugar el abandono de la mayoría de los sitios Tlamimilolpa, entre los que destacan Xico, Culhuacan y Azcapotzalco. Sin embargo, otros estudios sugieren que, desde el Xolalpan Tardío (450-550 d. C.) y Metepec (550-600 d. C.), muchos de los sitios de la cuenca recuperaron gradualmente su población y algunos centros regionales del Epiclásico, como el Cerro de la Estrella y Xico, ya funcionaban como asentamientos fuertemente nucleados (Sanders *et al.* 1979: 132-133; García Chávez y Córdoba, 1990: 289; Pérez, 2004a: 40 y 55). Este proceso de nucleación pudo haber sido el resultado de una nueva estrategia de Teotihuacan, que consistió en reubicar y concentrar la población rural en asentamientos de mayor jerarquía, con la finalidad de vigilarla y tener un mayor control sobre ella (Smith y Montiel, 2001: 249). De este modo, concentrar poblaciones permitió a las élites de estos centros incrementar su poder y desprender gradualmente sus propias pautas de desarrollo. Consecuentemente, se tornaron cada vez más fuertes y antagónicas, obligando a Teotihuacan a desatender sus necesidades inmediatas, como el comercio a distancia (Smith y Montiel, 2001: 249; Pérez, 2004a: 56-57).

Cabría plantear que, la constante pérdida de población de Teotihuacan desde el Xolalpan Tardío, tuvo como consecuencia, que la necesidad de productos agrícolas mermara gradualmente y, las redes que abastecían la urbe empezaron a decaer. Al existir menos demanda de productos agrícolas, las regiones abastecedoras redujeron sus tierras de cultivo, obligando a los centros de poder locales a reorganizar y concentrar la población en nuevos asentamientos. Dado que, las exigencias agrícolas de éstos nuevos centros políticos era, por mucho, menor a la de Teotihuacan, éstos pudieron administrar su producción agrícola con menos campesinos.

Por último, cabe señalar que de los 56 sitios del Clásico reportados por Parsons *et al.* (1982: 128-135), 13 (23.2%) correspondientes al Clásico Temprano; 35 (62.5%) tienen ocupación durante todo el Clásico y sólo tres (5.4%) son exclusivamente del Clásico tardío.¹¹⁰ Observamos que sólo una cuarta parte de los sitios del Clásico Temprano desaparecen, mientras que más de la mitad tiene continuidad. A partir de lo anterior, no es posible hablar de un abandono de forma contundente. Para alcanzar un sustento más sólido, es necesario realizar excavaciones que permitan obtener una secuencia de ocupación más concluyente acerca de la región de Chalco.

Si traslapamos la geografía política del Posclásico Medio, cuando tiene lugar el auge de la *Chálcáyotl*, nos percatamos que durante el Clásico, en los lugares donde deberían estar las principales sedes de *altépetl* (*totehuacan*), sólo aparecen sitios rurales. Esto ocurre en el área de Xico (Ch-CI-51) y Tenango. En el área de Chalco *Atenco*, Tlalmanalco y Amecameca no se reportan asentamientos, probablemente, debido a la mancha urbana de los respectivos pueblos (Parsons *et al.*, 1982: 332). En el subvalle de Tepetlixpa-San Vicente Chimalhuacan, la mayor parte de la población era rural, aunque destaca el centro administrativo Sc-99-41. En resumen, se puede señalar que gran parte del territorio de la región de Chalco se encontraba ocupada.

2. El contexto Epiclásico (650-950 d. C.) y la región de Chalco

El fin de la hegemonía teotihuacana es un proceso que no ha sido resuelto cabalmente. Existen varias propuestas entre las cuales destacan: problemas internos (Moragas, 2005: 281; Rattray, 1996: 229); invasiones (Moragas, 2005: 264); causas relacionadas con un desastre ambiental (Sanders, 1965) o, por el surgimiento y fortalecimiento de estados independientes que controlaron las principales rutas de intercambio, lo que dificultó el abastecimiento de materias primas necesarias para la economía de una población urbana fundamentalmente artesana (Manzanilla *et al.* 2006: 169).

Se considera que el periodo Epiclásico se vincula con el periodo Azteca, en el sentido de que algunas de las manifestaciones culturales posclásicas de la cuenca de

¹¹⁰ Sólo a 5 sitios (8.9% el total de sitios del Clásico) no es especificada su temporalidad exacta.

México (Blanton, 1972: 191; 1966; Rattray, 1996: 213) como la cerámica, son una consecuencia del proceso histórico posteotihuacano.

Este fue un periodo de transición en el que tuvieron lugar procesos antagónicos representados por la desintegración del orden teotihuacano y “la conformación de un nuevo orden histórico” (Sugiura, 1996: 223-234) que Jiménez Moreno (1966) denominó como Fase Coyotlatelco. Se trata de un proceso coyuntural que se caracterizó por la fragmentación política de la región, facilitando la aparición de crecientes unidades territoriales autónomas como Cholula y Xochicalco (Sugiura, 2005a: 85; García y Martínez, 2006: 223-224). Este periodo se manifiesta, entonces, por cambios en el patrón demográfico, de los modos de vida, del patrón de asentamiento, del aprovechamiento de los recursos y el desarrollo de nuevas esferas políticas (Manzanilla *et al.*, 2006: 169).

a) La reorganización político-territorial en la cuenca de México y Chalco

En la cuenca de México, Tula, Tlaxcala y el valle de Toluca, el desarrollo histórico del Epiclásico fue, en esencia, el mismo. Sugiura (1996: 234) distingue tres grandes aspectos que reflejan la fragmentación política de este periodo en gran parte del Altiplano Central:

- 1) El patrón de asentamiento.
- 2) El surgimiento de nuevos centros de poder.
- 3) Los cambios en la circulación de bienes determinados: la cerámica Coyotlatelco y la extensa difusión de obsidiana proveniente de Zinapécuaro, Michoacán.¹¹¹

A partir de los estudios de patrón de asentamiento en la cuenca de México (Sanders, 1979; Parsons *et al.*, 1982; Parsons, 1989), se destaca que, el colapso teotihuacano provocó un desplazamiento masivo de gente hacia el resto de la cuenca y las regiones adyacentes, aunque Teotihuacan continuó siendo la unidad más poblada (Sugiura, 1996: 236). Aquello permitió una atomización política que propició el surgimiento de nuevas concentraciones de población que dependieron de centros políticos emergentes, relativamente pequeños, y cuyo patrón era esencialmente rural (Sugiura, 1996: 236).

¹¹¹ Esto implica un rompimiento con el antiguo sistema económico teotihuacano basado en la obsidiana verde de Pachuca.

Después de que el constante crecimiento poblacional del Preclásico en la región de Chalco fuera parcialmente interrumpido por el efecto centrípeto del sistema político y económico de Teotihuacan, el Epiclásico marcó una revitalización de la ocupación regional (Parsons *et al.*, 1982: 336, mapa 7).

A pesar de que el patrón de asentamiento sugiere que la población se duplicó (Parsons *et al.*, 1982: 336), grandes extensiones del territorio fueron, aparentemente, abandonadas a favor de una concentración de los sitios. A diferencia del periodo Clásico, los sitios dejaron de estar distribuidos uniformemente a lo largo de la región y, por el contrario, se formaron agrupaciones de sitios pequeños alrededor de uno o varios asentamientos nucleados. Esto coincidió con la aparición de centros urbanos distribuidos sobre toda la cuenca de México, como cerro Portezuelo, cerro de la Estrella y Xico (Blanton, 1972: 187; Nichols *et al.*, 2002: 27). Estas unidades políticas no alcanzaban más que algunos miles de habitantes (Blanton, 1972: 191) y funcionaban como centros políticos autónomos o semi-autónomos a la cabeza de los conglomerados de sitios.

A partir del núcleo poblacional principal, cada aglomerado de sitios se encontraba distribuido de forma relativamente equidistante (Parsons, 1982: 338), con 10 kilómetros promedio de distancia entre ellos (Mapa 3). Esto propició el establecimiento de una zona de amortiguamiento,¹¹² como consecuencia de la probable competitividad u hostilidad entre las distintas unidades políticas (Sanders *et al.*, 1979: 133; Parsons, 1982: 97; Nichols *et al.*, 2002: 27), misma que se explica por la fragmentación política de la cuenca de México.

El patrón de distribución de los sitios en la región chalca formó cuatro grandes grupos (Mapa 7):

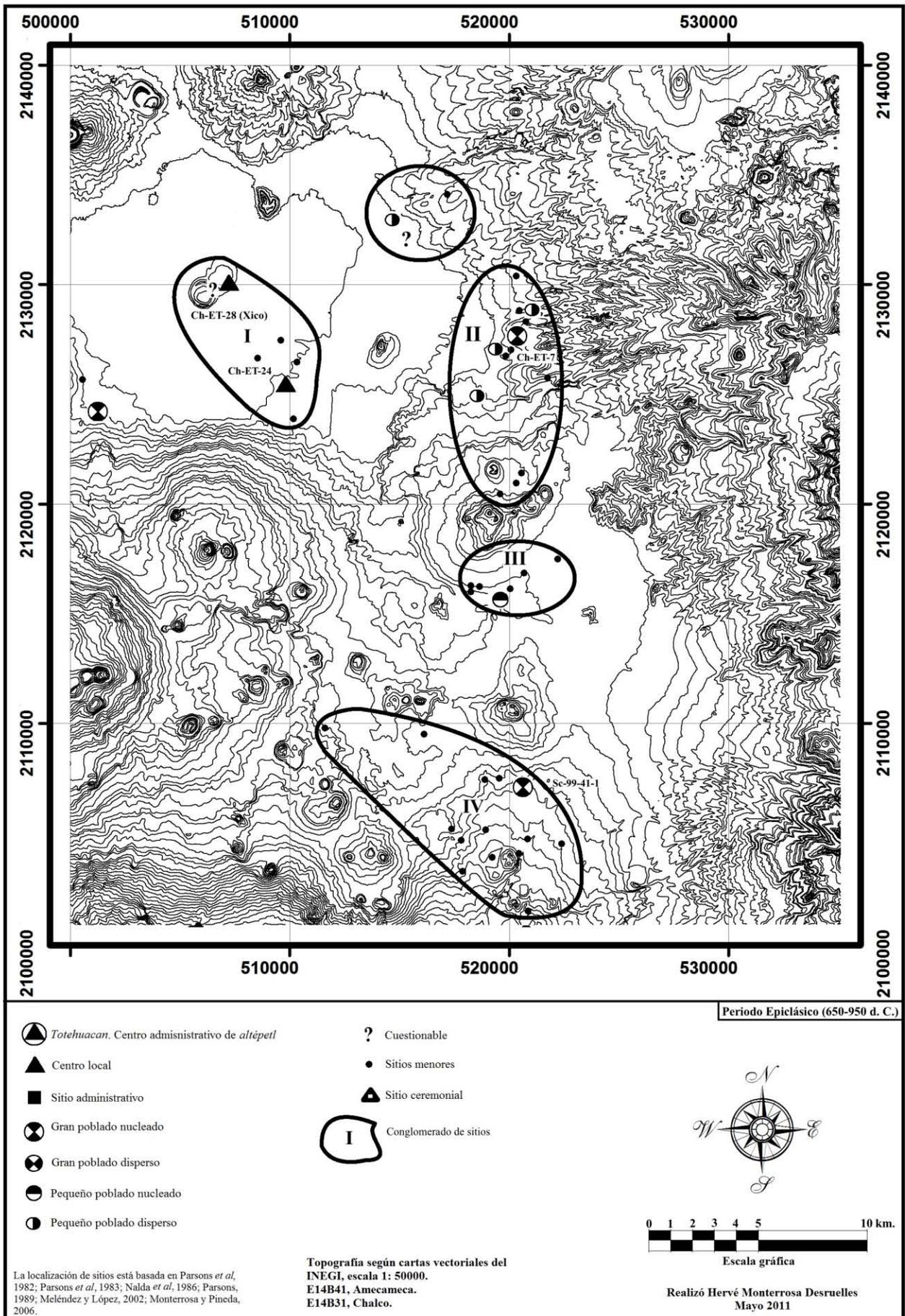
Primer grupo. Corresponde al área comprendida entre el islote de Xico y Ayotzingo, en la ribera del lago de Chalco.¹¹³ Clasificado por Parsons *et al.* (1982: 336-338) como un centro regional, Xico (sitio Ch-ET-28) fue el sitio más importante y densamente poblado de toda la región de Chalco, donde además, se concentró la mayor parte de la población ribereña. A aproximadamente 6 kilómetros al sureste de Xico, se localizó otro asentamiento nucleado pero más pequeño (sitio Ch-ET-24).

¹¹² Es decir, una extensión de territorio desabitado.

¹¹³ Denominado por Parsons como "Cluster II" (Parsons *et al.*, 1982: 336-337).

Segundo grupo. Se localizaba principalmente en la vertiente norte del subvalle de Tlalmanalco (Parsons, 1982: 336-337), ¹¹⁴ sobre las laderas de la Sierra Nevada y al pie del cerro Tenayo. El núcleo principal de esta agrupación se sitúa aproximadamente a 1 kilómetro al norte del actual pueblo de Miraflores. El sitio Ch-ET-7 parece ser el único asentamiento nucleado de esta subregión.

¹¹⁴ Denominado por Parsons como “Cluster I” (*op cit*).



Mapa 7. Patrón de asentamiento durante el Período Epiclásico (650-950 d. C.).

Tercer grupo. Abarcaba principalmente la porción occidental del subvalle de Amecameca,¹¹⁵ y una pequeña parte del subvalle de Tenango, hacia el oriente, entre los poblados de Tlamapa y Zentlalpan. Fisiográficamente, se localiza al sur de las laderas bajas del cerro de la Coronilla¹¹⁶ y Chiconquiast (Parsons *et al.*, 1982: 338).

Debido a la mancha urbana actual, Parsons *et al.* no pudieron determinar la existencia de otro agrupamiento (Parsons *et al.*, 1982: 344) debajo de la ciudad de Amecameca. Por otro lado, el rescate realizado en el centro de Amecameca no reporta la presencia de materiales epiclásicos, sólo materiales del Posclásico Medio/Tardío (Ramírez y Berdeja, 2005), en todo caso, es evidente que son necesarias más excavaciones en el área de Amecameca para establecer su importancia dentro del nuevo contexto epiclásico.

Con respecto al subvalle de Tenango, no se reporta ocupación epiclásica, por el contrario, se observa una dramática pérdida de población que dejó el área prácticamente deshabitada. Esto llama mucho la atención si se considera el hecho de que esta área siempre tuvo una gran densidad de población, por ser una de las zonas más fértiles gracias a los sedimentos de la sierra de Chichinauhtzin.

Cuarto grupo. Se localiza entre las laderas meridionales del cerro Joyacán, al norte de San Mateo Tecalco y el cerro Quistépec entre los pueblos de Tepetlixpa y Ozumba. Aparentemente, el centro administrativo del Clásico SC 99-41-1 siguió existiendo, aunque su importancia fue mucho menor. En esta área, los sitios son de bajo nivel jerárquico, correspondientes a asentamientos rurales. No se observan sitios claramente nucleados como en la ribera.

Al observar la región en su conjunto, se destaca que la población tendió a concentrarse en tierras más elevadas como las laderas de los cerros, característica epiclásica que, Parsons (1974: 98) interpreta como un rasgo defensivo. Este patrón ocurrió de forma paralela en otras áreas de la cuenca de México, como en Teotihuacan, Texcoco y Cerro Portezuelo y en regiones aledañas como el área de Cholula y el sur de Puebla (Rattray, 1996: 229). Tanto los sitios importantes del periodo Clásico como los de menor jerarquía, fueron abandonados (Parsons, 1982: 336) salvo al sur, donde el sitio Sc 99-41-1 siguió siendo un asentamiento nucleado pero de menor importancia (Nalda *et al.*, 1986). Aparte de

¹¹⁵ Denominado por Parsons como “Cluster IV” (Parsons *et al.*, 1982: 338).

¹¹⁶ El cerro de la Coronilla forma parte del mismo bloque volcánico que el Chiconquiast (Chiconquiast).

las tierras altas, fueron ocupados terrenos insulares, como las orillas de lagos o islotes; tal es el caso de Xico (Ch-EC-28) y Cerro de la Estrella. Cabe señalar que, conforme nos alejamos de la ribera y nos adentramos en el área nuclear de Chalco, hacia el sur, los sitios nucleados se vuelven más pequeños, denotando la importancia de la ribera como polo de desarrollo.

El Epiclásico marcó el surgimiento de Xico (Ch-ET-28) como el centro administrativo más grande de la región, en el cual habitaban dos terceras partes de la población (Parsons, 1982: 336). La característica más importante de este sitio fue el importante consumo de la cerámica diagnóstica denominada Coyotlatelco Rojo sobre Bayo, cuya gran concentración es sólo igualable con Cerro de la Estrella y Cerro Portezuelo (Parsons, 1982: 339, Pérez, 2005: 396).

Cabe subrayar que el Cerro de la Estrella operó como uno de los centros ceremoniales más importantes de la cuenca de México, en cuya cumbre se encontraba el Templo del Fuego Nuevo (Pérez, 2004a; 2005). En este sitio se identificó la presencia de cerámica Coyotlatelco, asociada a materiales de la fase Metepec de Teotihuacan, durante la fase definida como Teocolhua Temprana (transición Clásico/Epiclásico) a partir de la cual se planteó que el desarrollo coyotlatelco tuvo lugar durante la fase la Teocolhua Tardía (Epiclásico). Estas dos fases coinciden con las dos primeras etapas del templo. Con base a lo anterior, se sugiere que la región de Iztapalapa tuvo un desarrollo continuo a partir del Clásico Final (2005: 395-418; Pérez, 2008 494-496).

b) El fenómeno poblacional asociado a la cerámica Coyotlatelco

Para entender el fenómeno poblacional asociado al complejo cerámico Coyotlatelco y la dinámica epiclásica en la región chalca, se abordará, en un primer momento, algunos de los resultados obtenidos en otras regiones. Mediante analogías será posible retomar algunas ideas que permitan comprender lo que ocurrió en la región de Chalco. Esto servirá de base para determinar si los ascendientes de los primeros grupos que se autodenominaron chalcas correspondieron a poblaciones nuevas o grupos que estuvieron desarrollándose localmente desde el Preclásico. Esta última idea está inspirada de las fuentes históricas, que describen a los chalcas como parte de los grupos más antiguos de la cuenca de México (véase capítulo

III). El problema de la cerámica Coyotlatelco en la región chalca reside en la escasas descripciones y los escasos dibujos existentes, los cuales, serían de gran utilidad para identificar variantes subregionales y poder compararlas con muestras de otras áreas.

A pesar de su importante presencia en la cuenca de México, hasta la fecha, no existe un consenso acerca del posible origen foráneo o local de la cerámica Coyotlatelco (Rattray, 1966: 89; Manzanilla, *et al.*, 2006: 169). Existen, fundamentalmente, dos posturas que pretenden explicar la aparición de este Complejo cerámico (García y Martínez, 2006: 228; Rattray, 1996: 214; Sugiura, 1996: 239):

La primera, considera que el complejo Coyotlatelco es una cerámica local que corresponde a la transición entre la fase Metepec de Teotihuacan y el Epiclásico, implicando una continuidad ocupacional en el subvalle de Teotihuacan y el resto de la cuenca de México (Sanders 1969; Dumond y Muller, 1972: 210; Parsons, *et al.*, 1982; Blanton, 1972; Moragas, 2005: 302 y 306; Sugiura, 2005: 177).

La segunda propuesta postula, a partir de las características estilísticas, que la Coyotlatelco fue una cerámica totalmente nueva, introducida en el Altiplano alrededor de los años 580 y 600 d. C. por gente proveniente del occidente de Mesoamérica (Rattray, 1966: 191; Mastache y Cobean, 1989: 277, García, 1991 y 1995; García y Martínez, 2006: 229). Sin embargo, ésta segunda propuesta no explica si la cerámica Coyotlatelco llegó a la cuenca de México con todos sus atributos desarrollados (Rattray, 1996: 213). Tampoco explica las circunstancias bajo las cuales dicha población foránea estuvo forzada a migrar hacia la cuenca de México (Sanders, 1989: 215; Rattray, 1996: 214).

Pocas son las investigaciones que han aplicado metodologías que contribuyen al esclarecimiento respecto al cambio de población entre el Clásico y el Epiclásico. Por ejemplo, los análisis de estroncio en restos óseos pertenecientes a poblaciones asociadas tanto a contextos Coyotlatelco como del posterior complejo Mazapa en Teotihuacan (Manzanilla, 2006: 170). Estos análisis indicaron que tuvo lugar un cambio en las “características génicas” de la gente del valle de Teotihuacan, donde la población Coyotlatelco fue distinta a la teotihuacana clásica y la tolteca posterior. De contar con un mayor número de estudios de este tipo aplicados en las diversas áreas de la cuenca de México, los resultados corroborarían si, efectivamente, tuvieron lugar cambios de población a través de las diferentes épocas. Concerniente a la región de Chalco, estos

estudios permitirían determinar la variabilidad de la población geográficamente e históricamente. Por ejemplo, permitiría definir si existe una diferencia entre la población ribereña portadora de la cerámica Coyotlatelco y la del área meridional, asociada a tierra caliente y con materiales diferentes a los de la ribera.

No obstante, considero que los resultados obtenidos en el valle de Toluca (Sugiura, 1996 y 2005) aportan argumentos más sólidos a favor del probable origen teotihuacano de esta cerámica.

En el valle de Toluca, la tendencia demográfica del Epiclásico estuvo caracterizada por un factor exógeno asociado a un aumento de sitios, provocado por importantes oleadas de gente que se vio forzada a desplazarse masivamente desde la decadente urbe de Teotihuacan (Sugiura, 2005: 177). Asimismo, el consecuente crecimiento demográfico de esta nueva población fue un factor endógeno que permitió la proliferación de asentamientos en la región toluqueña (Sugiura, 2005: 178).

Respecto al complejo Coyotlatelco, Sugiura (1996: 243) considera que esta cerámica no provino del bajío, argumentando que en el área noroccidental del Estado de México, específicamente las regiones de Temascalcingo e Ixtlahuaca, cercanas a dicha región, no hay presencia determinante de cerámica Coyotlatelco. Así mismo, es escasa en la región de Malinalco, al suroeste de la región.

Por otro lado, Sugiura considera que tampoco existen fundamentos para aseverar que el complejo Coyotlatelco se desarrolló de forma autóctona en la región toluqueña, debido a que es regionalmente similar con la cuenca de México, desde la perspectiva formal, técnica y estilística, según lo evidencian las similitudes con los sitios de Tenayo y Azcapotzalco (Sugiura, 1996: 243; 2005: 176). La cerámica Coyotlatelco del valle de Toluca siguió conservando, además, elementos de tradición teotihuacana en sus diseños (véase Sugiura, 2005:179). En este sentido, la tesis principal de Sugiura apunta que, la cerámica Coyotlatelco en el valle de Toluca, provino del área norcentral¹¹⁷ de la cuenca de México y penetró al valle de Toluca a través de migraciones que abandonaron Teotihuacan (Sugiura, 1996: 244-245). Tomando en cuenta que la fuerte relación histórica entre ambas

¹¹⁷ Concretamente, los sitios de Tenayuca, Tacuba y Cuauhtitlan. Estos sitios, al parecer, continuaron como centros políticos importantes, sin embargo perdieron población que fue irradiada hacia otras regiones más cercanas. (Sanders *et al.*, 1979: 129; Sugiura, 1996: 245), en éste caso, el valle de Toluca.

regiones remonta desde el Preclásico, se descartaron las regiones circunvecinas del Bajío, Querétaro e Hidalgo como posibles lugares de origen de los grupos portadores del complejo Coyotlatelco (Sugiura, 1996: 244).

Para caracterizar las diferencias dentro de la población del valle de Toluca “la cerámica puede funcionar como uno de los símbolos que resaltan la pertenencia a un grupo determinado” (Sugiura, 2005:179), en este caso, durante el Epiclásico los habitantes de la región comparten todavía una tradición cerámica común con la cuenca de México. Esto significa que, para esa época no existía la necesidad de símbolos identificatorios, ya que las condiciones políticas y sociales no lo requerían, gracias a que existía una homogeneidad cultural compartida con el valle de México. Éste fenómeno contrastaría considerablemente con el periodo posterior, el Posclásico, que se caracterizó por marcadas diferenciaciones culturales que fueron el resultado de una fragmentación política (Sugiura, 2005: 179).

En la región poblano tlaxcalteca, el contexto Epiclásico es complejo pues tienen lugar desarrollos culturales diferentes. En el noroeste de Tlaxcala, García Cook reporta la presencia de cerámica Coyotlatelco en algunos sitios, entre los que destaca Calpulalpan, que desde la perspectiva cultural y geográfica, estuvieron vinculados con la cuenca de México desde el Clásico (García Cook y Merino, 1990: 623). Los materiales de aquellos sitios presentan los mismos patrones estilísticos que en Teotihuacan, indicando que la población que ocupó dicha región provino, sin duda, de la cercana urbe teotihuacana. A partir del Clásico, en la porción central y nororiental de Tlaxcala se desarrolló una cultura diferente dominada por Cacaxtla, que se mantuvo apartada de la esfera cultural de Teotihuacan y, dentro de la cual no se desarrolló la cerámica Coyotlatelco (García Cook y Merino, 1990: 259). No obstante, se argumenta que Cholula estuvo bajo la influencia de Cacaxtla durante un corto tiempo (Mountjoy, 1987: 247; Moragas, 2005: 322), de ser así, con la información actual no es posible establecer si esto afectó de alguna manera a la región de Chalco, en especial si consideramos que siempre existió una relación entre la urbe poblana y el sureste de la cuenca de México.

En contraste, en la región de Cholula se consideró por algún tiempo que la cerámica epiclásica del sitio de Cholula era Coyotlatelco (Sanders, *et al.*, 1979: 134; Parsons *et al.*, 1982: 339; Rattray, 1996: 226), sin embargo, las excavaciones realizadas en el Cerro

Zapotecas, parecen indicar que se trata de un tipo similar pero distinto (Mountjoy y Brockington, 1987: 119).

Cabe señalar que, en toda la región poblano-tlaxcalteca, el patrón de asentamiento presentó, al parecer, sitios con características defensivas ubicadas sobre lomas de cerros y entre barrancas desde el 500 a. C. probablemente como respuesta a la presión ejercida por Teotihuacan (García Cook y Merino, 1990: 257). Esta característica apareció más tarde en la cuenca de México, durante el Epiclásico.

En Morelos, al sur del área chalca, la poca información disponible de la región del Amatzinac sugiere que la población se redujo y el poco material Coyotlatelco existente parece señalar que hubo poca interacción con la cuenca de México durante el Epiclásico (Hirth, 1977: 44; Rattray, 1996: 227), mientras que en la región occidental, Xochicalco quedó fuera del área de influencia del complejo Coyotlatelco durante su periodo de hegemonía.

c) La tendencia poblacional en Chalco

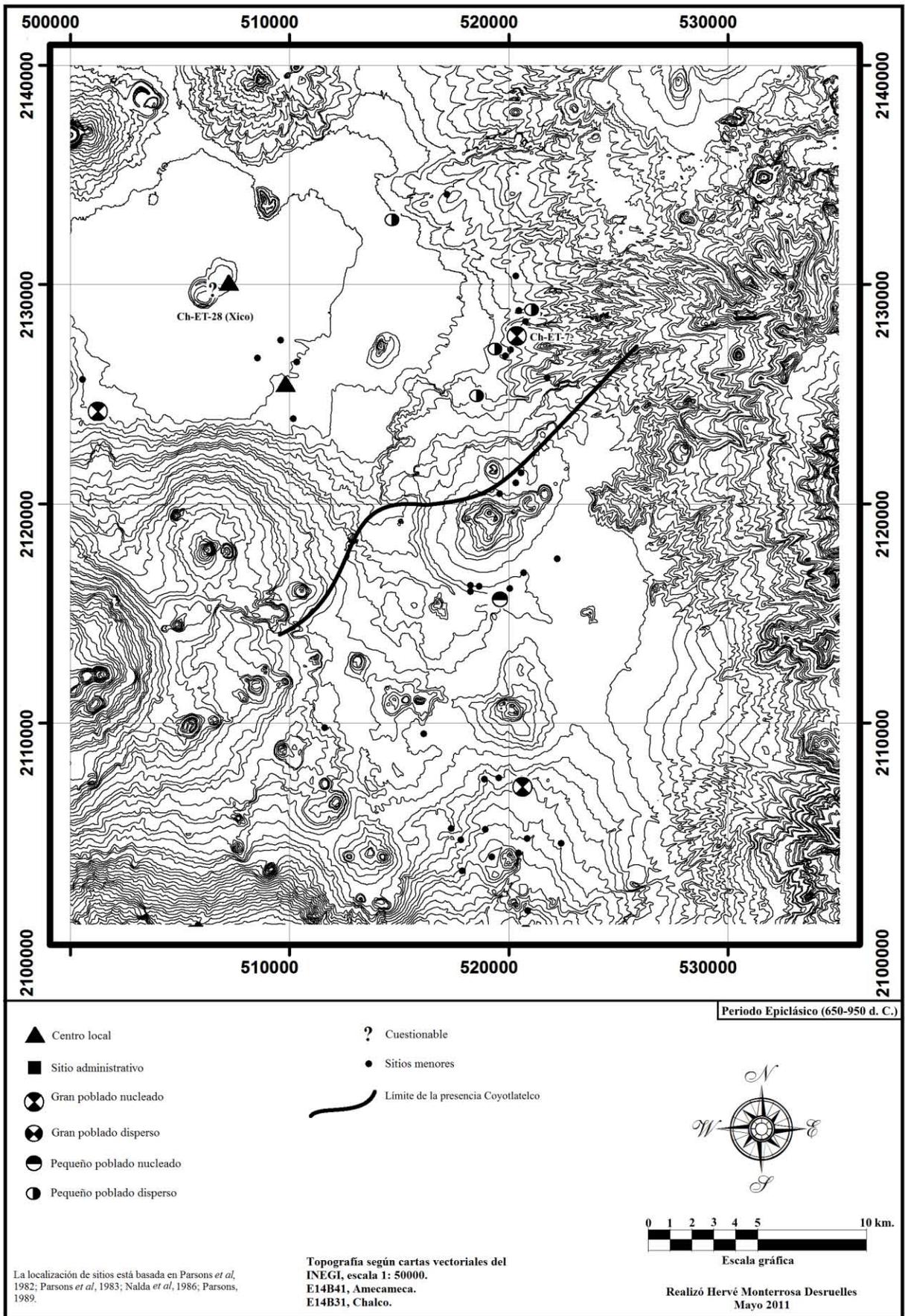
El Epiclásico marca un cambio sustancial en el patrón demográfico del sur de la cuenca de México, el cual vio duplicada su población tanto en la ribera de Chalco y Xochimilco (Parsons *et al.*, 1982: 335) como en la península de Iztapalapa (Pérez, 2004a: 55-57) y Texcoco (Parsons, 1971: 342-343). Este incremento es, sin duda, el resultado de un fenómeno similar al del valle de Toluca, en el que estuvo implicado el factor exógeno asociado con la migración de gente teotihuacana y el endógeno relacionado con el crecimiento paulatino de la descendencia de aquellos migrantes teotihuacanos (Blanton, 1972: 187). La porción meridional de Chalco presenta, no obstante, serios problemas debido a que corresponde a un área culturalmente distinta al de la porción norte, vinculada con el Complejo Coyotlatelco. En este sentido, es más difícil dilucidar la situación demográfica, a pesar de que tuvo lugar un proceso de agrupamiento de sitios similar al de la ribera. Sin embargo, hasta que se hagan nuevos estudios, será factible plantear que, debido a su afinidad cultural con el valle de Morelos y más concretamente, con la región del río Amatzinac, es probable que la población del área de Tepetlixpa-San Vicente Chimalhuacan

menguara. El área nuclear de Chalco, conformado por los subvalles de Tenango y Amecameca, presenta el mismo problema, pues sólo contamos con los datos de los recorridos realizados por Parsons *et al.*, pero de ninguna excavación que permita sustentar una tipología y una secuencia de ocupación. Al parecer, en esta área la población se concentró en un sólo agrupamiento de sitios (agrupamiento III), dejando el subvalle de Tenango prácticamente despoblado, lo cual es particularmente notorio si tomamos en cuenta que, siempre fue una zona densamente poblada.

Respecto al Coyotlatelco, su presencia al sur de la cuenca se restringe principalmente a las tierras bajas cercanas a los lagos, donde los centros principales de producción eran Xico, Culhuacan y Cerro Portezuelo (Rattray, 1966: 100-102). Mencionamos arriba que, conforme entramos en el área nuclear de Chalco, en el piedemonte, el material Coyotlatelco escasea, como en el sitio Ch-ET-7 ubicado en el subvalle de Tlalmanalco, hasta desaparecer en todos los sitios pequeños de los subvalles de Tenango, Amecameca (Parsons *et al.*, 1982: 338-339) y San Vicente Chimalhuacan (Nalda *et al.*, 1986). Notamos, entonces, que la distribución de población asociada a la cerámica Coyotlatelco en la región de Chalco ocupó, en realidad, sólo una pequeña porción del territorio (Mapa 8).

La nula presencia de material Coyotlatelco al sur de la región chalca y gran parte del área central, implica una relativamente fuerte similitud con la región de Morelos y Cholula. La ausencia de este material se atribuye a la segunda erupción del Popocatepetl, ocurrida entre el 700 y 900 d. C. (Plunket y Uruñuela, 2008: 111-114), que afectó principalmente la vertiente oriental de la región. Probablemente, las poblaciones locales más antiguas y arraigadas fueron las que se quedaron habitando esta parte de la región.

El mapa 8, representa el límite geográfico que alcanzó la cerámica Coyotlatelco en la región de Chalco. Es importante recalcar que ésta es sólo una propuesta sujeta al criterio de “presencia/ausencia” de dicha cerámica con base en los reportes de Parsons *et al.* (1982) y Nalda *et al.* (1986) y sus respectivas descripciones de sitios y materiales. Futuras investigaciones deberán corroborar esta información y, en su caso, modificarla.



Mapa 8. Límite de la presencia Coyotlatelco durante el periodo Epiclásico (650-950 d.C.). Su distribución se concentra en las tierras bajas cercanas a la ribera (al norte) y disminuye su frecuencia conforme domina el piedemonte (centro y sur).

d) La transición entre el Epiclásico y el Posclásico Temprano

Como veremos a continuación, los fechamientos realizados por medio de carbono 14 en materiales asociados a contextos Coyotlatelco, provenientes de Chalco y Xico, señalaron fechas muy tempranas. En 1992, el equipo de Mary Hodge realizó excavaciones en el sitio Ch-Az-195 en el pueblo actual de Chalco, donde exploraron un montículo (denominado Montículo 65) que presentaba una secuencia de ocupación continua que abarcaba desde el Epiclásico al Posclásico Medio. Los resultados permitieron determinar, tentativamente, una presencia de la cerámica Coyotlatelco entre los años 578 hasta 976 d. C., es decir, entre 100 y 150 años más temprano que las fechas tradicionalmente aceptadas de este material (Hodge, 2008: 170; Parsons, *et al.*, 1996; Rattray, 1996: 220-222), aunque existen otros fechamientos que aportaron una temporalidad comprendida entre los años 600 y 800 d. C. (Parsons *et al.*, 1996: 223; Nichols *et al.*, 2002: 28). La primera fecha corresponde, al parecer, a la más temprana de la cuenca de México. De ser correcto, esto implicaría un traslape entre los materiales Metepec y los Coyotlatelco.

e) La producción Coyotlatelco de Chalco

Algunas técnicas pueden contribuir al esclarecimiento de problemas en torno al Coyotlatelco como el Análisis por Activación de Neutrones.¹¹⁸ Los estudios realizados por Neff y Hodge (2008: 222) en materiales Coyotlatelco provenientes de la ciudad de Chalco (Montículo 65) indican una gran diversidad en la composición química de este tipo cerámico, hecho que apunta hacia una economía mixta y equilibrada. Los estudios arrojaron que 52% de los materiales Coyotlatelco eran producidos en Chalco, 24% en zonas en el sur de la cuenca cercanas a Chalco, el resto provenía de las regiones de Puebla/Morelos (24%), aunque no especifican de qué área (Nichols *et al.*, 2002: 60-61).

Esto significa que durante el Epiclásico existió una proporción equivalente entre la producción y el consumo de productos locales y foráneos. Al igual que en el norte, el sur de la cuenca utilizaba prácticamente la misma cantidad de materiales locales; fenómeno que ocurrió durante los tiempos tempranos del Coyotlatelco. Esto implicó la existencia de un

¹¹⁸ NAA, por sus siglas en inglés.

cierto nivel de homogeneidad cultural en toda la cuenca de México que se reflejó a través de una baja competitividad entre unidades políticas así como una activa interacción entre ellas (Neff y Hodge, 2008: 222). Este hecho contradice la idea mencionada arriba, acerca de la posible competitividad u hostilidad entre “centros hegemónicos” reflejado por las grandes extensiones de territorio deshabitado y el establecimiento de asentamientos en lugares altos. No es posible conocer las causas que determinaron aquel patrón de asentamiento. Sin embargo, desde mi perspectiva, no se puede hablar del Epiclásico como un periodo de inestabilidad, pues cultural y económicamente, existió una correspondencia con el modo de vida, las creencias y el intercambio de productos entre las diferentes regiones de la cuenca de México. Al parecer, al final del Epiclásico la región de Chalco reforzó sus vínculos con el área poblana y de Morelos aunque el área riberaña mantuvo relaciones con el norte de la cuenca de México.

En el área central y meridional de la región chalca, situada en piedemonte, los materiales tuvieron un comportamiento distinto,¹¹⁹ pues parece que estuvieron más relacionados con el valle poblano y de Morelos. Al igual que en aquellas regiones, se desarrolla una cerámica local que, según Nalda *et al.* (1986), compartió sólo ciertas similitudes formales con la cerámica Coyotlatelco pero sin vínculo con el resto de la cuenca de México. Desafortunadamente, tanto los materiales recuperados por Parsons en el subvalle de Tenango como aquellos mencionados por Nalda, no presentan descripciones detalladas, lo que dificulta comparar las cerámicas “locales” del centro y sur de la región con el Coyotlatelco de la ribera.

f) Observaciones acerca del Epiclásico en la región de Chalco

Durante el Epiclásico, la región de Chalco se define básicamente por dos áreas geográficas: la ribera y el piedemonte.

La angosta franja lacustre estaba poblada por grupos mayoritariamente migrantes provenientes de Teotihuacan quienes, probablemente, por su modo de vida originalmente urbano, prefirieron agruparse y formar una unidad política importante y densamente

¹¹⁹ El patrón de asentamiento revela conglomerados homogéneamente distribuidos tanto en la ribera como en piedemonte, pero los materiales son distintos.

poblada en el islote de Xico. Convertido en el centro regional más importante de Chalco, Xico llegó a tener hasta 2400 habitantes. De manera general, el territorio ribereño concentró a los centros políticos más densamente poblados e importantes de la cuenca de México, como Culhuacan que se calcula contó con 5000 habitantes y Cerro Portezuelo, con 12000 habitantes (Sanders *et al.*, 1979: 132). Como hemos señalado con anterioridad, el rasgo más característico de estos sitios fue la presencia del complejo cerámico Coyotlatelco. Es probable que la cercanía con Teotihuacan y la riqueza biótica que representaban los cuerpos de agua, favorecieron los asentamientos alrededor de los lagos, principalmente los del sur, formados por agua dulce.

Los centros epiclásicos compartieron un complejo Coyotlatelco muy “distintivo” (Nichols *et al.*, 2002: 29), en este sentido, la región sur de la cuenca produjo una cerámica diferente a aquella producida en Teotihuacan, Azcapotzalco o incluso del valle de Toluca, probablemente, porque tenían sus propios centros de producción (Rattray, 1996: 220) con una característica regional propia.

En resumen, podemos plantear los escenarios siguientes:

- 1- Una parte de la población de la región de Chalco, compartió rasgos culturales comunes con otros sitios del valle de México, cuyo marcador más evidente fue la cerámica Coyotlatelco.
- 2- Existió un territorio dentro de la cuenca de México que no estuvo vinculado con el desarrollo del Complejo Coyotlatelco: la mitad meridional de Chalco. Prácticamente no se registran sitios nucleados importantes, salvo el sitio Sc 99-41-1. Parsons *et al.* (1982: 338-339) señalan que en todos los sitios pequeños, la frecuencia de cerámica Coyotlatelco Rojo sobre Bayo es muy baja o totalmente inexistente, a diferencia de los grandes sitios nucleados y los centros regionales.

Si bien los pequeños centros nucleados del Epiclásico no pueden ser comparados con la gran urbe teotihuacana, estos nuevos asentamientos representaban, en esencia, un intento de reproducir el modo de vida urbano. Con el tiempo, cada uno se fue diferenciando paulatinamente de estos centros regionales, al generar sus propias pautas culturales y de identidad, que caracterizaría el periodo posterior: el Posclásico.

4.2 La Chalccáyotl: el periodo de afirmación. La región de Chalco durante el Posclásico Temprano al Posclásico Medio (950-1350 d. C.)

1. El Posclásico Temprano (950-1150 d. C.). El albor de la Chalccáyotl

a) El proceso de transformación política

En contraste con el periodo Epiclásico, durante el Posclásico Temprano tuvieron lugar algunos cambios discretos en la distribución de sitios de la región chalca. Los grandes asentamientos nucleados de la región tendieron a diseminarse en grandes poblados dispersos como, por ejemplo, los del subvalle de Tlalmanalco. Asimismo, los grandes poblados nucleados tendieron a localizarse más al norte, hacia el actual pueblo de San Buenaventura, al este de Ixtapaluca (Mapa 9). Al parecer, sólo quedó el peñón de Xico (sitio Ch-LT-13) como el sitio nucleado más importante del territorio chalca (Parsons, 1982: 339).¹²⁰ Contrariamente a lo expuesto por Parsons *et al.* y, con base en la relativa continuidad del área ocupada (compárese Mapas 7 con 9), considero que los agrupamientos de sitios epiclásicos siguieron existiendo (Parsons *et al.*, 1982: 340). Sin embargo, de manera general, el Posclásico Temprano marcó el inicio de un proceso de diseminación de la población en toda de la región, hacia los territorios rurales que habían quedado deshabitados. Este esparcimiento poblacional fue mucho más acentuado al norte, en la ribera y el subvalle de Tlalmanalco y muy discreto al centro y sur de la región. Durante este periodo, se calcula que sólo una tercera parte de la población fue rural (Parsons *et al.*, 1982) y la mayoría de la gente vivía en Xico y el valle de Tlamanalco, cerca de la ribera, donde se concentró la totalidad de los sitios nucleados. Entre los subvalles de Tenango y Amecameca, así como el extremo sur de la región, en San Mateo Tecalco y San Vicente Chimalhuacan, la población era más dispersa y rural.

De forma opuesta, en Texcoco e Iztapalapa los asentamientos se volvieron dispersos y declinaron la mayoría de las unidades socio-políticas del Epiclásico, además manifestaron una merma poblacional que reflejó una situación similar al de la época teotihuacana (Blanton, 1972: 188). Probablemente, este fenómeno se debió a la polarización norte-sur

¹²⁰ La ocupación epiclásica se ubicaba arriba del cerro (O' Neill, 1956-57: 49-50; Noyola, 1993: 54).

que tuvo lugar con el establecimiento del sistema socio-político denominado tolteca, el cual abordaremos más adelante.

En el Mapa 5 se representa la distribución de los sitios durante el periodo Posclásico Temprano. Al observar la configuración regional de los asentamientos nos percatamos que, en efecto, las agrupaciones epiclásicas (I, II, III y IV) son todavía reconocibles.

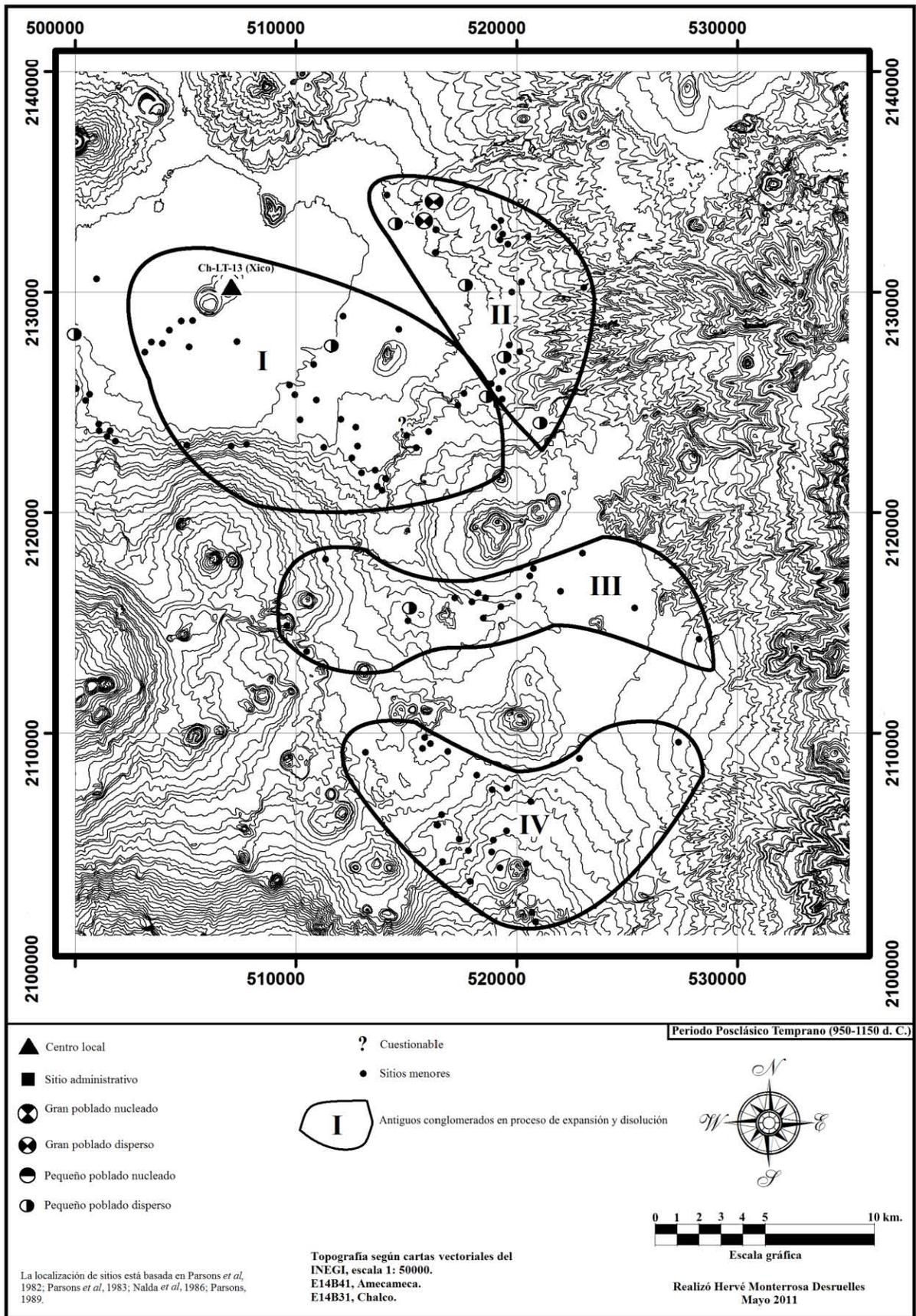
Agrupamiento I. Corresponde al área ribereña de Xico/Chalco Atenco y comprende los sitios situados sobre una franja que se extiende desde Xico hasta las llanuras suroccidentales de Cocotitlan, incluyendo el cerro de Santa María Atoyac. Limita al este con el subvalle de Tlalmanalco, en San Mateo Tezoquipan y al sur, con las laderas del cerro Ayaquemetl, ubicado en la Sierra de Chichinauhtzin. Los sitios de esta agrupación se caracterizan por ser, casi en su totalidad, sitios de baja jerarquía asentados sobre las tierras bajas o planicie lacustre.

Agrupamiento II. Abarca el subvalle de Tlalmanalco y se extiende hacia el norte hasta el área de Ixtapaluca. A primera vista, se podría considerar que los agrupamientos I y II forman parte de un mismo *continuum* de sitios. No obstante, a diferencia del I, el presente agrupamiento se caracteriza por concentrar el mayor número de pequeños poblados dispersos y dos pueblos grandes nucleados y sitios de baja jerarquía, asentados sobre el piedemonte bajo de la Sierra Nevada.

Agrupamiento III. Se localiza en el área central de la región, al sur del conjunto de cerros que conforman el macizo del Chiconquiuhco y se extiende sobre los subvalles de Tenango y Amecameca. La mayor concentración de sitios, aunque de poca jerarquía, se localizan aproximadamente sobre la misma área que el agrupamiento Epiclásico (III), sin embargo la mayor densidad de población tiende a extenderse hacia Tenango. Junto al agrupamiento II, se observa que los sitios se alinean al río Amecameca, lo que sugiere a Parsons, *et al.* (1982: 340) el uso de canales de irrigación.

Desafortunadamente, debido a la mancha urbana, tampoco contamos con mayor información que permita constar la existencia de un agrupamiento en Amecameca; en el cual, con base a las fuentes históricas, debería estar situado un centro local en proceso de fortalecimiento.

Agrupamiento IV. Éste es, quizás, el más evidente ya que se encuentra claramente separado de las demás agrupaciones. Se localiza al sur del Cerro Joyacán dentro del subvalle de Teptlixpa. Presenta una distribución dispersa de sitios de baja jerarquía.



Mapa 9. Patrón de asentamiento durante el periodo Posclásico Temprano (950-1150 d. C.).

b) La población y la cerámica asociada

Parsons *et al.* (1982: 339) consideran que a pesar del proceso de diseminación de sitios, en la región de Chalco tuvo lugar una leve baja poblacional. Los investigadores llegaron a esta conjetura básicamente por la ausencia del Mazapa Rojo sobre Bayo, el cual, es diagnóstico en otras regiones de la cuenca de México, fundamentalmente, al norte. Sin embargo, al sur de la cuenca, principalmente en Chalco, aquella cerámica no es diagnóstica pues, aunque es más frecuente en los sitios del piedemonte del área central y el subvalle de Tlalmanalco, su densidad sigue siendo mínima.

En el extremo meridional de la región, donde existía el sitio nucleado del Epiclásico (sitio CS 99-41-1), esta cerámica está ausente (Nalda, 1986: 409), hecho que contrasta con la vecina región del río Amatzinac, donde se ha reportado su presencia (Hirth, 1977: 42). Posteriormente, durante la primera mitad del Posclásico temprano, el extremo sur de la región chalca estuvo marcado por una continuidad política más estable que en el resto de la región ya que, al juzgar por su desarrollo local independiente, estuvo menos expuesto a los rápidos cambios culturales de la cuenca de México. Este fenómeno es aparente desde el periodo anterior, cuando la influencia Coyotlatelco, fuertemente asociada al área lacustre, no se manifestó en esta parte del territorio chalca.

Al parecer, a finales del siglo VIII, empezó una competencia por el territorio, en el que Tula, considerada la ciudad con mayor densidad demográfica en ese momento, sujetó a los demás centros políticos, permitiéndoles reorganizar la cuenca de México (García y Martínez, 2006: 229). Sin embargo, no debemos olvidar, que existieron varias *Tollan*, entre las que destacaban Culhuacan y Cholollan. Esto significa que, el establecimiento del nuevo orden político no se hizo desde una sola entidad política. La existencia de diferentes áreas de influencia dominadas por estas diferentes *Tollan*, nos permite inferir ciertas autonomías regionales, las cuales se reflejan en la arqueología. Ejemplo de esto, son los complejos cerámicos denominados Mazapa/Tollan, que se desarrolló al noroeste de la cuenca de México y el Valle del Mezquital y el complejo Azteca I/Cholula, al sur del valle de México, específicamente en Culhuacan y Chalco. Antes de abordar los complejos cerámicos, es importante entender el contexto sociopolítico de esta época, para comprender el desarrollo cultural de Chalco y la forma en que se manifestó a través de la cultura material.

Desde una perspectiva regional, García y Martínez (2006: 221) mantienen que, durante el periodo Tolteca Tardío, “El estado tolteca unificó bajo un solo mando a una gran área compuesta por pequeños estados regionales que se habían formado durante la fase Coyotlatelco en la cuenca de México y el área de Tula” (García y Martínez, 2006: 223-224). Todas esas unidades políticas fueron ciudades complementarias más que competidoras, de ahí que “se insiste en que es un estado con varias capitales adaptadas a diferentes ecosistemas y formas de producción (Parsons *et al.*, 1982: 251).

El surgimiento de *Tollan*, como sistema multiestatal implicó, para García y Martínez (2006: 229-230), la desaparición del “orden geopolítico” Epiclásico y la consumación de un sistema administrativo que manifestó “su individualidad al emitir pautas culturales diferentes frente” a las antiguas unidades políticas en decadencia, como por ejemplo, Xochicalco, Cacaxtla, Cantona y Teotenango; en arquitectura, iconografía, escultura y cerámica. Las unidades socio-políticas que conformaron esta *Tollan* se desarrollaron “en medios culturales distintos produciendo ensamblajes culturales con diferente grado de autonomía” (Hirth, 1997: 40).

En la región de Chalco no se ha podido definir cabalmente en qué momento se dejó de producir la cerámica Coyotlatelco y cuándo entraron en escena las cerámicas Mazapa y Azteca I. Cuando Jeffrey Parsons y su equipo publicaron los resultados de sus trabajos de prospección, a principio de los años ochenta, no se contaba con muchos estudios que abordaran las cerámicas del sureste de la cuenca. Se creía que, entre las esferas Coyotlatelco y Azteca I, la cerámica Mazapa cubría el hiato existente entre los dos complejos cerámicos. Es por esta razón que, en su momento, se consideró al Complejo Mazapa como una cerámica diagnóstica que permitía explicar cierto tipo de desarrollo socio-político.

En la actualidad, sabemos que la cerámica Mazapa es escasa en la región de Chalco (Parsons *et al.*, 1996: 227); e inexistente en la porción meridional (Nalda *et al.*, 1986: 409). Asimismo, el patrón de sitios del Posclásico Temprano fue el resultado de una continuidad y una evolución del periodo anterior. Es por esta razón que la cerámica Mazapa dejó de ser diagnóstica para la arqueología de Chalco.

Más recientemente se ha propuesto que el descenso en la población ribereña de Chalco se debió al aumento de los niveles del lago durante el Posclásico Temprano, entre los años 800 y 1000 d. C. (Hodge, 2008: 214), como lo confirman los resultados de las excavaciones realizadas por Hodge en el denominado Montículo 65 (Hodge, 2008: 214). La autora explica que este fenómeno fue la causa que obligó a la población portadora del tipo cerámico Mazapa, dejar el área lacustre para asentarse a tierras más altas, en el piedemonte.

Considero que apoyar la tesis de un abandono poblacional en la región de Chalco, con base en la cerámica Mazapa es insuficiente debido a que se trata de un material todavía poco comprendido. Por otro lado, desde la perspectiva del patrón de asentamiento, la idea es inconsistente debido a que durante el Posclásico Temprano, los asentamientos se multiplicaron entre tres y cuatro veces respecto al periodo Epiclásico, principalmente en la ribera. Incluso si consideramos que muchos de esos sitios son rurales, la distribución de la población en el territorio marca la pauta de que existió una demanda creciente de alimentos que tuvo que ser colmada por un sistema administrativo cada vez más patente dentro del territorio. De esta forma, la ocupación de sitios en toda la región chalca derivó en lo que Sugiura (2005: 178) denomina “relaciones asimétricas” entre ellos, resultado del surgimiento de jerarquías entre sitios y dentro de la sociedad. Esto implicó el probable desarrollo de aparatos administrativos más centralizados que derivaron, más tarde, en los *altépetl* del Posclásico Medio/Tardío.

Por otro lado, faltan más elementos para alcanzar una explicación acerca de la relativa escasez de cerámica Mazapa, si bien cabe plantear que la limitada distribución de esta cerámica estuvo asociada con el surgimiento de la cerámica más representativa de la cultura que dominó el sur de la cuenca de México y parte de la región poblana: el Complejo Negro sobre Anaranjado. Blanton (1972: 188) sugirió que la primera estaba asociada con grupos migrantes y la segunda con centros urbanos toltecas. Esto implicaría, desde luego, que el fenómeno de migración descrito en las fuentes históricas aconteció en épocas más tempranas; aunque hay que recordar que en la historia mesoamericana siempre hubo migraciones y en oleadas consecutivas. No obstante, considero que esta propuesta no cuenta con un argumento fuerte ya que llegaron muchos grupos a la región de Chalco y la densidad de material Mazapa es considerablemente baja como para asociarla a grupos migrantes.

Según fechamientos por Carbono 14, la cerámica Mazapa apareció desde fines del siglo VIII y no sólo desde el 800-1000 d. C. como antes se creía (Sterpone, 2006: 84); otros rangos oscilan entre 690 al 1290 d. C. (Cervantes, *et al.*, 2006: 280).

Por su parte, la cerámica Azteca I era, según Noyola (1993: 51-52), contemporánea a la época final de la cerámica Coyotlatelco. El mismo autor parece considerar, además, que durante ese momento tuvo lugar una oleada inicial de aquellos chichimecas que fundaron los principales *altépetl* de Chalco (Noyola, 1993: 51-52). Si la cerámica Coyotlatelco representaba la homogeneidad cultural de la cuenca de México, la cerámica Azteca I constituyó un desarrollo cultural aparte del área meridional del valle. Este cambio significó la fragmentación cultural que caracterizó el periodo Posclásico y que derivó en la confrontación de los grupos del norte con los del sur. A partir de los complejos cerámicos dominantes, se ha sugerido que la cuenca de México, se encontraba dividida entre dos sistemas subregionales, representados por el Complejo Tollan, al norte y el Complejo Azteca I al suroeste, asociados a Tula y Culhuacan/Cholula respectivamente (Parsons, 1982: 340). Comprendida entre las dos unidades políticas dominantes, Culhuacan, al noroeste y Cholula al este, la región chalca formaba parte de la segunda esfera.

Con base en lo anterior, considero que la cerámica constituye quizás el mejor elemento para discernir los desarrollos subregionales que compusieron esa gran *Tollan* y, dentro de la cual, se adscribió el antecedente más directo de la *Chalcáyotl*.

c) Las manifestaciones identitarias a través de la cerámica

En este punto, considero que la cerámica es también una de las mejores herramientas que tiene la arqueología para poder identificar los elementos de identidad en regiones relativamente homogéneas, como lo es el sur de la cuenca de México. Esto es posible gracias a que contiene los elementos del sistema identitario del grupo que los produjo y consumió. Además, la alfarería forma parte de las actividades básicas arraigadas en el seno social, lo que le permite tener un papel dominante en los símbolos de identidad (Sugiura, 2005: 181). Estos elementos identitarios se expresan mejor a través de la decoración, más que en las formas y las técnicas de producción (Sugiura, 2005: 181).

El valle de Toluca es un ejemplo claro de esto. Se había caracterizado por una homogeneidad cultural y de identidad compartida con el valle de México (reflejada a través del Complejo Coyotlatelco) durante del Epiclásico, hasta que surgió un regionalismo marcado por la aparición de cerámicas propias de la región, atenuando el vínculo cultural con la cuenca de México. Dicho regionalismo corresponde a la aparición de los complejos Matlaltzinca, Mica e Ixtlahuaca-Tamazcalzingo-Acambay (Sugiura, 2005: 176) que caracterizaron unidades políticas marcadamente étnicas, asociadas a matlaltzincas y gente otomiana (Sugiura, 2005: 176).

Este mismo fenómeno ocurrió de forma similar en la región de Chalco, donde se desarrolló el complejo cerámico Azteca I y la cerámica denominada Chalco Polícromo. Ambas representan los marcadores que deberían de permitir la identificación del mismo proceso de regionalización y diferenciación identitaria.

El desarrollo de la cerámica Negro sobre Anaranjado y las vajillas polícromas, no es exclusivo del sur de la cuenca de México. En Cholula se reporta la aparición de la cerámica Azteca I, con el tipo denominado Cocoyotla Negro sobre Natural, que es una cerámica parecida, en formas y decoración, a las variedades de la cuenca de México, pero con características propias (McCafferty, 1996: 310). Aunque la mayoría de las fechas obtenidas en este sitio señalan una temporalidad asociada al Posclásico Medio, se reporta una incipiente presencia en contextos epiclásicos (como en el Patio de los Cráneos Esculpidos) desde el periodo Tlachihualtépetl Temprano (700-900 d. C.), y su presencia es progresivamente dominante a partir del Posclásico Medio. Para McCafferty, la secuencia cerámica de Cholula es, en realidad, un desarrollo gradual del Epiclásico al Posclásico Medio (McCafferty, 1996: 310).

Por su parte, la cerámica polícroma hizo su aparición a principios del periodo Cholulteca II (900-1325 d. C.) en asociación con el Cocoyotla Negro sobre Natural, concordando con el renacimiento de Cholula, al final del Epiclásico (McCafferty, 1996: 312-313; Dumond y Muller, 1972: 214; Uruñuela y Plunket, 2005: 313).

En la región tlaxcalteca, durante la fase Texcalac (650-1100 d. C.), entre los años 800 y 900 d. C., aparecieron los tipos cerámicos polícromos que caracterizaron el Posclásico Medio (Uruñuela y Plunket, 2005: 313). A partir del estudio de Michael Lind, enfocado en la distinción estilística y formal entre la cerámica Cholulteca y de la Mixteca

Alta (McCafferty, 2001: 3), se considera que estaban asociados a la Mixteca (Uruñuela y Plunket, 2005: 317).

A partir de la estrecha relación histórica y cultural de la región de Chalco con el área poblano-tlaxcalteca, es probable que la aparición de la cerámica polícroma se diera en fechas análogas.

Con los reacomodos políticos del Posclásico Temprano surgieron las primeras manifestaciones identitarias de los grupos sociales que habitaron en Chalco. Podemos decir, tentativamente, lo siguiente: aunque compartieron fuertes rasgos con la región poblana y Culhuacan, las manifestaciones propiamente chalcas culminaron, durante el siguiente periodo, con el desarrollo de la gran liga político-territorial denominada como *Chalcáyotl*. En el siguiente apartado abordaremos, con mayor detalle, el papel de las cerámicas Negro sobre Anaranjado y la polícroma con el desarrollo identitario de Chalco.

2. *El Posclásico Medio (1150-1350 d. C.) y la cristalización de la Chalcáyotl*

a) Los cambios de población en la región de Chalco

Desde la perspectiva del patrón de asentamiento, el Posclásico Medio se caracteriza por una notable expansión de la población dentro del área nuclear de la región de Chalco, principalmente en el piedemonte bajo de los subvalles de Tlalmanalco y Tenango. La mayor parte de los sitios del Posclásico Temprano se abandonan y solo una quinta parte de ellos siguen ocupados (Parsons *et al.*, 1982: 342). Los principales centros de población epiclásicos/posclásicos tempranos se reubican aunque a no más de un kilómetro o dos de distancia, de manera que siguen controlando sus mismas áreas. Por otro lado, la distancia entre los sitios es de 1.51 kilómetros en promedio, es decir mucho menor en comparación con los dos periodos anteriores (Parsons *et al.*, 1982: 342). Lo anterior indica un proceso de saturación del territorio y la nucleación de la población, lo cual se correlaciona con el surgimiento de los centros regionales dominantes (Parsons, 1974: 101) referidos en las fuentes históricas. Parsons *et al.* (1982: 339) interpretan este fenómeno como el resultado de una mayor cohesión, causada por los grupos migrantes que arribaron a la cuenca. De esta forma, durante este periodo la población aumenta hasta cinco veces su tamaño y tres

cuartas partes de ella vive en asentamientos grandes y nucleados. Los dos focos de concentración poblacional corresponden a la ribera y el piedemonte bajo del subvalle de Tenango, (Parons *et al.*, 1982: 342; Mapas 10 y 11).

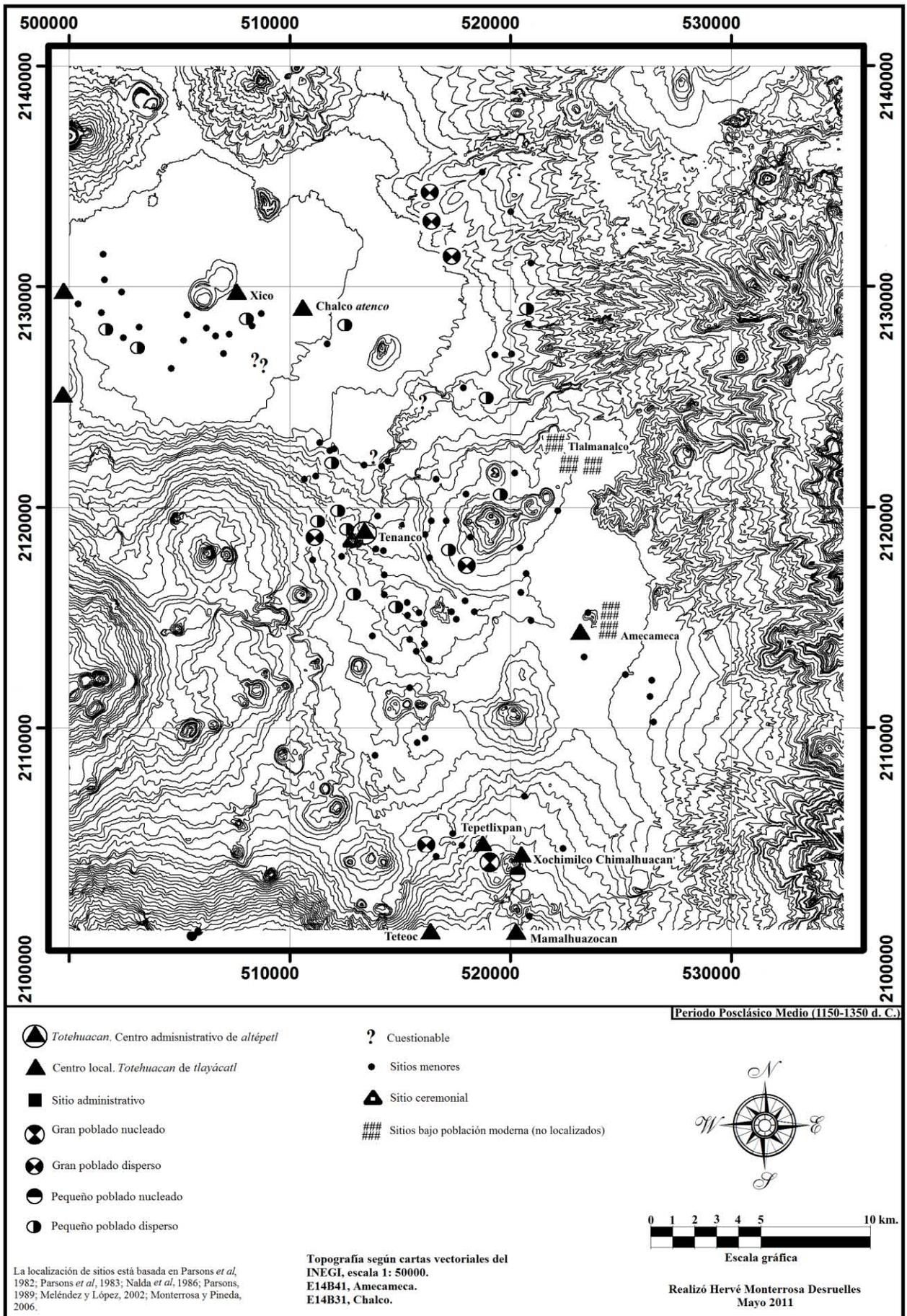
El patrón de agrupamientos de sitios que había caracterizado el Epiclásico y parte del Posclásico Temprano se disuelve y, en su lugar, los asentamientos se diseminan por toda la región, aunque todavía no cubren su totalidad. Esta amplia distribución de población sugiere un posible reordenamiento por parte de unidades políticas centralizadas o *altépetl* con la finalidad de aprovechar todas las zonas ecológicas de la región. Parsons *et al.* (1982: 344) se han inclinado a dar mayor importancia a la ribera por su riqueza biótica y, principalmente, por el desarrollo de técnicas agrícolas intensivas como las chinampas, las cuales, permitieron obtener varias cosechas a lo largo del año. No obstante, considerando la extensión reducida que representa el área chinampera, no cabe duda que, el piedemonte, mucho más extenso, fue tan importante como el lago. Prueba de ello es la marcada expansión de terrazas de cultivo en la región nuclear y meridional de la región chalca y cuyas evidencias son visibles en la actualidad (véase Castillo, 2001: 261-262).¹²¹

Para Blanton (1972: 188), a partir del colapso de la hegemonía tolteca y, durante el Posclásico Medio, surgió un importante número de unidades políticas rectoras con fuerzas relativamente homogéneas. Sin embargo, en base al apartado anterior, considero que algunas de estas “nuevas” unidades políticas, como el Cerro de la Estrella y Xico vinieron desarrollándose desde el periodo anterior. La proliferación de estas unidades refleja una mayor fragmentación política en la cuenca de México respecto al orden histórico anterior.

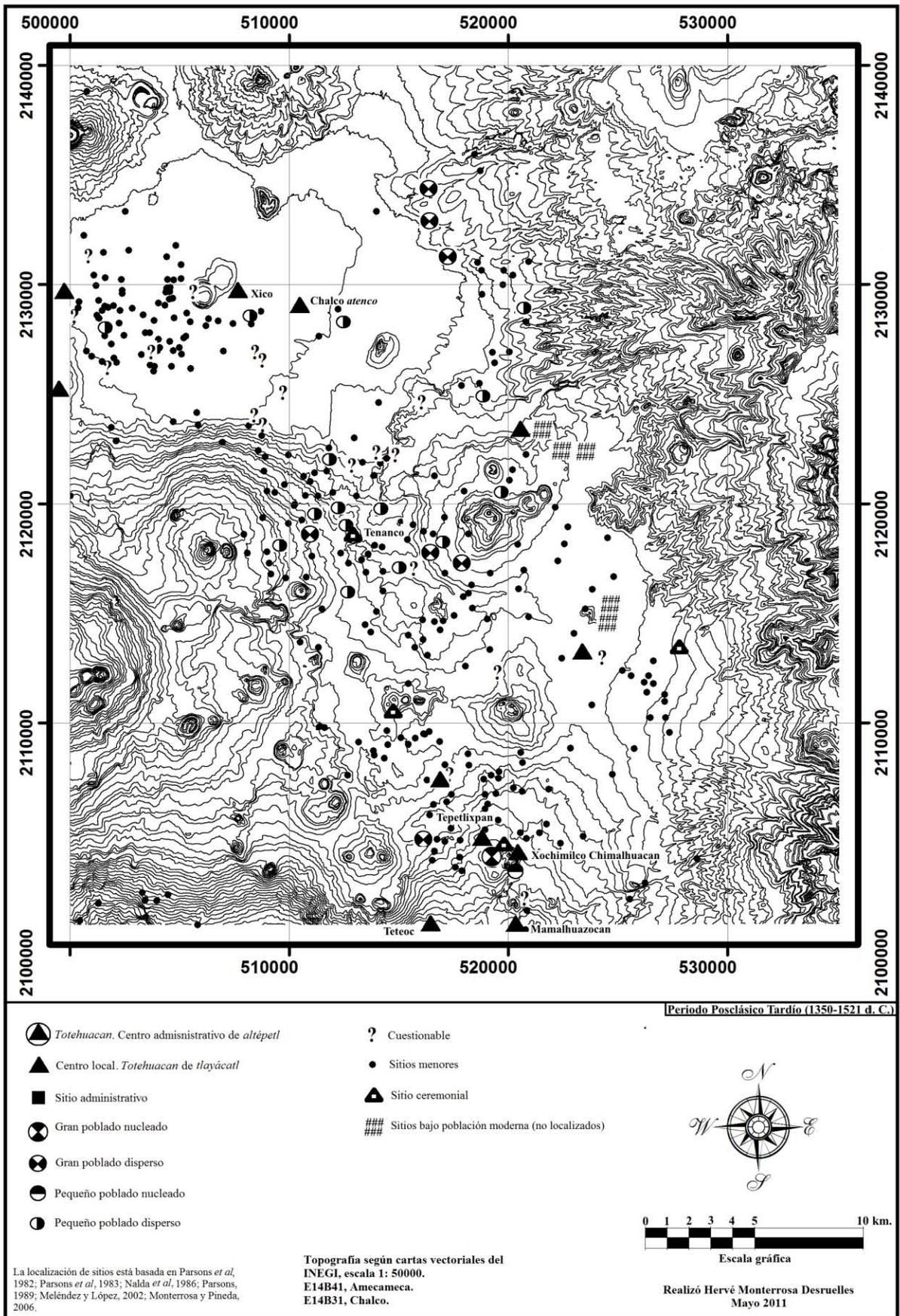
Retomando el planteamiento de Sugiura, con el cual explica la atomización política en el valle de Toluca:

“Quizá, el factor demográfico interviene en el curso histórico no sólo como uno de los detonadores de la evolución social, sino también como una de las variables que influyen directamente en otros procesos sociales, como la conformación de grupos étnicos (Sugiura, 2005: 179)”.

¹²¹ Existen sin embargo algunas excepciones que no deben de ser confundidas. Algunos cerros fueron terraceados durante el siglo XX por el ejército para fines de reforestación y cuyas características difieren notablemente de los prehispánicos (Monterrosa y Pineda, 2006a: 251-253).



Mapa 10. Distribución de los sitios durante el Posclásico Medio (1150-1350 d. C.).



Mapa 11. Distribución de los sitios durante el Posclásico Tardío (1350-1521 d. C.).

Al igual que en la región toluqueña, en la cuenca de México, el proceso demográfico también fue el factor que delineó el curso histórico de la región. Cuando el crecimiento de la población alcanzó, en un momento dado, un nivel de saturación del territorio, provocó un desequilibrio en las relaciones de las unidades de asentamiento (Sugiura, 2005:180). Este proceso culminó con el desarrollo cohesivo (jerarquización de sitios), de una identidad y una pertenencia compartida con el fin de perpetuar la supervivencia del grupo. Aquello fue un proceso dual que implicó una identidad interna y otra que se proyectó hacia fuera para diferenciarse de otras unidades políticas, de manera que, los grupos intentaron defender su territorio y su posición privilegiada en la región.

Por otro lado, tanto el factor demográfico como el histórico pueden influir con cambios en la jerarquía de los centros políticos. Visto desde los *altépetl* de Chalco, el sitio de Xico, que desde el Epiclásico dominaba la región, pasó a ser un centro secundario más pequeño dejando a Chalco *Atenco* como el centro hegemónico de la ribera, el cual, estaba cada vez más poblado. Aunque, por cercanía, se considera a Chalco y Xico como un solo sitio (Parsons *et al.*, 1982: 342). Este proceso se explica si consideramos que, por ser un islote, Xico dejó de ser funcional para el asentamiento de una población cada vez más grande. Sin embargo, ya no es sólo un sitio el que administra el sureste de la cuenca, sino cinco distintos *altépetl* densamente poblados: Amaquemecan, Tlacoachcalco, Tenanco y Xochimilco Chimalhuacan.

Otros centros políticos como Cuitlahuac, Mizquic y Xochimilco, surgieron como unidades político-territoriales que controlaron otros territorios del sur de la cuenca. Culhuacan, importante desde el Epiclásico, siguió existiendo como una unidad política, sin embargo, su influencia había mermado considerablemente como consecuencia del surgimiento de otras confederaciones de *altépetl* como la tepaneca y acolhua.

El problema principal del patrón de asentamiento durante este periodo radica, quizás, en la discrepancia entre el dato arqueológico y la abundante información proveniente de las fuentes históricas respecto a los *altépetl* que conformaron la *Chalcáyotl*. Llama la atención, por ejemplo, que Parsons *et al.* (1982: 343) registran a Amaquemecan en sus mapas del Posclásico medio y tardío como centro regional, con base en la importancia que brindan los documentos históricos y no respecto a la evidencia arqueológica, pues no existen evidencias debido a la mancha urbana. Por otro lado, al

antiguo asentamiento principal de Tlalcochcalco, cuyas evidencias también se encuentran cubiertas por el pueblo moderno, no lo sitúan, probablemente porque las fuentes, mencionan que el surgimiento de éste *altépetl* ocurrió a finales del Posclásico Medio.¹²²

En contraste, al *altépetl* de Tenanco no lo consideran centro regional, porque las evidencias arqueológicas indican que el sitio de Tenango, denominado como Ch-Az-131 (Parsons *et al.*, 1982), presenta muchos sitios pequeños definidos como villas y aldeas, dispersadas a poca distancia las unas de las otras pero sobre un área extensa; sin poder definir un límite preciso.¹²³ El problema principal radica en que el sitio más importante, localizado al oeste del pueblo de Tenango, presenta un alto nivel de destrucción causado por siglos de saqueos, agricultura y pastoreo que no permitieron identificar las estructuras ni la función de las mismas (Monterrosa y Pineda, 2006a). De ahí, los investigadores consideraron que Tenanco no tenía un centro urbano nucleado, a pesar de haber registrado una intensa aglomeración de sitios pequeños al oeste del pueblo de Tenango del Aire (Parsons *et al.*, 1982; Hodge, 1994: 58). Asimismo, en este sitio se observa una estrecha relación entre los materiales diagnósticos del Posclásico Temprano y Medio (Azteca I y Chalco Polícromo), con la arquitectura monumental (montículos), mientras que el material tardío (Azteca III), está asociado a unidades habitacionales rurales (Monterrosa y Pineda, 2006: 283-284). Los movimientos de población ocurridos durante la hegemonía de la Triple Alianza y posteriormente durante las congregaciones de la Colonia, repercutieron directamente en el uso de suelo y han dificultado la identificación del asentamiento original, que probablemente fue arrasado desde la época imperial (1465-1521 d. C.).

Es interesante señalar que, para muchos de los centros locales reportados por Parsons *et al.* (1982), que correspondieron a asentamientos principales de *altépetl*, como Amecameca, Chalco Atenco, Tlalmanalco, Mixquic, Cuitlahuac y Xochimilco, se han dado por sentado con base a las fuentes históricas. Éste es un problema ya que, cuando se realizaron los recorridos de superficie, la mayoría de esos sitios se encontraban ya, debajo de la mancha urbana de los respectivos pueblos.

El área del *altépetl* de Xochimilco-Chimalhuacan fue la zona que presentó los cambios poblacionales menos radicales desde, al menos, el periodo Clásico. La mayoría de

¹²² Véase Capítulo III.

¹²³ Village/Hamlet (véase Parsons *et al.*, 1982: 343).

los asentamientos siempre estuvieron comprendidos entre los cerros Xoyacán y el Tequistépec.

b) La regionalización de la identidad: El complejo cerámico Azteca I/Chalco Polícromo. La *Chalcáyotl* como unidad hegemónica en el sur de la cuenca de México

Mencionamos arriba que la cerámica es una variable importante para identificar los elementos del sistema identitario de la sociedad que los produce y/o consume, incluso, permite proponer la existencia de alguna unidad política preponderante. De esta manera, caracterizar el origen de la producción de determinada cerámica y su distribución, puede servir de base para sugerir de qué manera, diferentes unidades socio-políticas interactuaron en el tiempo.

En el Posclásico Medio se desarrolló una mayor variabilidad cerámica (Parsons *et al.*, 1982: 345), gracias al crecimiento de *altépetl* hegemónicos y competitivos en toda la cuenca de México. A partir de estudios que abordan la distribución espacial de la cerámica, Minc *et al.* (1994: 135) consideran que la distancia regular y homogénea de los sitios tuvo la finalidad de prevenir y minimizar potenciales conflictos entre unidades políticas.

El complejo Azteca I, representa el estilo más temprano de cerámica Negro/Anaranjado y es, en realidad, un eslabón que une el periodo Posclásico Temprano con el Medio, lo cual, desde mi modo de ver, se constituye como el vínculo entre dos fases culturales contiguas: lo tolteca y lo azteca.

Se han realizado diversos fechamientos por Carbono 14 asociados a esta cerámica. En el sitio Ch-Az-172, a un kilómetro al sureste de la isla de Xico, se tomaron muestras que parecen apuntar hacia una temprana aparición de la cerámica Azteca I, sugiriendo un traslape con la cerámica Coyotlatelco (Parsons *et al.*, 1996: 217). Los fechamientos sugieren que su aparición ocurrió alrededor de los años 785 y 880 d. C., en contextos revueltos con material Coyotlatelco, mientras que, en contextos exclusivamente Azteca I, reportan un rango de fechas más amplio: entre 690 y 960 d. C. (Parsons *et al.*, 1996: 223). No obstante, los autores desconfían de estos resultados debido a que las muestras provinieron de un contexto de relleno que formaba parte de una plataforma edificada en

tiempos Posclásicos. Según los autores, dicha plataforma había sido construida, al parecer, con tierra acarreada desde Xico, la cual estaba mezclada con materiales epiclásicos (Parsons *et al.*, 1996: 223). En cambio, confiaron en fechas obtenidas de materiales recuperados en otro sitio (Ch-Az-195) y en contextos menos alterados, cuyas fechas fueron similares pero homogéneas en todas las muestras (Parsons *et al.*, 1996: 221).

En contraste, las muestras recuperadas por Hodge y su equipo en el denominado Montículo 65 (que coincide también con el sitio Ch-Az-172) en la ciudad de Chalco, indicaron fechas cercanas al año 1100 d. C., coincidiendo, relativamente, con las fechas señaladas en las fuentes históricas (alrededor de 1150 d. C.) acerca de la fundación de los diversos *altépetl* en la cuenca de México (Hodge, 1998: 204-205).

En Xaltocan, las muestras de contextos puramente Azteca I indican que surgió entre 880 y 990 d. C., mientras que, en contextos de transición con cerámica Azteca II, su presencia oscila entre 1235 y 1300 d. C. (Parsons *et al.*, 1996: 225 y 227; Brumfiel, 2005a: 120). Estos resultados permiten sugerir que la cerámica Negro Sobre Anaranjado se produjo por vez primera, al menos dos siglos antes del año 1150 d. C., coincidiendo con las fechas de los sitios Ch-Az-172 y Ch-Az-195 (Brumfiel, 2005a: 119).

A partir de pozos estratigráficos realizados en Chalco, O'Neill (1956-57) reporta la presencia de cerámica Azteca I en las capas más profundas. En este sitio, los primeros dos metros de la estratigrafía, que corresponden a los últimos 300 años de la época Prehispánica (1200-1500 d. C.), están asociados a las cerámicas Azteca II y III. Los cinco metros más antiguos de la estratigrafía están asociados a la cerámica Azteca I, lo cual implica una aparición mucho más antigua de este tipo (O'Neill, 1956-57: 50). Los resultados de O'Neill dependen también del proceso de sedimentación del lago, pues la cerámica Azteca I co-ocurre con las Azteca II y III e incluso con el tardío ¡Azteca IV! (O'Neill, 1956-57: 49). Sin embargo, el autor no explica si en las últimas capas hubo cierto tipo de revoltura del depósito.

Originalmente, a partir de diferencias en la forma y la decoración se consideraba que la cerámica Azteca I estaba compuesta por dos tipos básicos: el "Culhuacan Negro sobre Anaranjado" y el "Chalco Negro sobre Anaranjado" (García y Martínez, 2006: 251).

A partir de la distribución geográfica de los diseños y la técnica pictórica, Cinc *et al.* (1994: 141), proponen un nuevo tipo y subdividen el Azteca I en tres tipos, nombrándolos en relación al lugar en el que abundan: “Culhuacan Negro sobre Anaranjado”, “Chalco Negro sobre Anaranjado” y “Mixquic Negro sobre Anaranjado” (Cervantes, *et al.*, 2007: 280; Neff y Hodge, 2008: 189; Figura 15). El tipo Mixquic está restringido al lago, entre Cuitlahuac, Mixquic y Chalco (Minc *et al.*, 1994: 154), mientras que el tipo Chalco, más difundido, se circunscribe al lago y el piedemonte de la región Chalco en los subvalles de Tenango y Amecameca; al oeste, no está presente más allá del islote de Xico (Minc *et al.*, 1994: 154). Los motivos cerámicos tienden a concentrarse geográficamente en patrones regionales, indicando zonas de producción y distribución de cerámica Negro/Anaranjado (Hodge, 1993: 75 y 84).

El Análisis por Activación de Neutrones permite obtener información acerca de la procedencia de la arcilla, con base a esto, es posible determinar, tentativamente, áreas de producción (Minc *et al.*, 1994: 140). De esta forma, se pueden estudiar las diferentes variantes estilísticas de una cerámica, e intentar, por ejemplo, asociar su producción a un *altépetl* en particular, en el caso de que las arcillas coincidan con la ubicación de éste. Así, las variedades Mixquic y Chalco son iguales en composición y fueron producidas con arcillas cercanas a las unidades políticas de mismo nombre. Por su parte, la variedad Culhuacan se produjo principalmente en el área de Iztapalapa/Culhuacan (Neff y Hodge, 2008: 188), aunque Xaltocan también la producía. Los análisis de elementos indican que la mitad de las muestras fueron elaboradas en Xaltocan donde era, además, la variedad dominante y el tipo diagnóstico de los cuatro siglos de hegemonía xaltocameca (Brumfiel y Hodge, 1996: 431; Brumfiel, 2005a: 124 y 128).

Con base a lo anterior, es posible afirmar que la distribución de la cerámica Azteca I coincide relativamente con los *altépetl* de Mixquic, Chalco y Tenango, sin embargo, dichos estudios necesitarán ser complementados en el futuro con una mayor muestra de materiales provenientes de Tlalmanalco y Amecameca. Asimismo, será necesario realizar los mismos análisis en materiales procedentes del área de Tepetlixpa-San Vicente Chimalhuacan con la finalidad de comprobar si existió una variable exclusiva del *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan; el cual ha sido el gran ausente de prácticamente todas las investigaciones que abordan la región de Chalco.

A partir de los resultados de estos análisis los autores propusieron la existencia de tres principales centros de producción de cerámica Azteca I en la cuenca de México: la subregión central, con Culhuacan y en menor grado Tenochtitlan; la subregión sureste, con Chalco y la subregión norte, con Xaltocan (Brumfiel y Hodge, 1996: 431; Hodge, 1998: 217; Nichols *et al.*, 2000; Cervantes, *et al.*, 2007: 281; Brumfiel, 2005a: 128). Destaca que no mencionan a Mixquic como un centro productor.

A partir de las colecciones cerámicas recuperadas en los recorridos realizados en Texcoco y Chalco por Parsons *et al.* e Iztapalapa por Blanton, Hodge *et al.* realizaron otros estudios de composición por medio del Análisis por Activación de Neutrones. Estos análisis permitieron tener una visión general de los patrones de intercambio de las cerámicas diagnósticas al oriente de la cuenca de México y, observar si existió algún control por parte de los diferentes *altépetl* durante el Posclásico Medio y Tardío¹²⁴ (Hodge y Minc, 1990: 415). Las autoras partieron del principio de que las cerámicas monocromas se producían en cualquier pueblo, mientras que las decoradas pertenecían a un “limitado número de centros” políticos (Hodge y Minc, 1990: 417). El estudio parece apuntar a que los cambios de los mercados locales y regionales estuvieron en fuerte relación con los cambios políticos (Hodge y Minc, 1990: 417). Es de nuestro interés señalar que algunos de los materiales estudiados provienen de la mayoría de *altépetl* chalcas como Xico/Chalco, Tlalmanalco, Tenango Tepopula y Amecameca (Hodge y Minc, 1990: 417). Los resultados permitieron establecer que, durante el Posclásico Medio, la producción cerámica tenía lugar en una diversidad de *altépetl* autónomos, mientras que, durante el Posclásico Tardío, ocurrió una unificación política fuertemente centralizada, reflejada en la reducción de los centros de producción, (Hodge y Minc, 1990: 415; Hodge, 1998: 218). De esta manera, durante el Posclásico Medio, el intercambio fue más local que regional y si la distancia era mayor entre las unidades políticas, la intensidad se debilitaba (Hodge y Minc, 1990: 424).

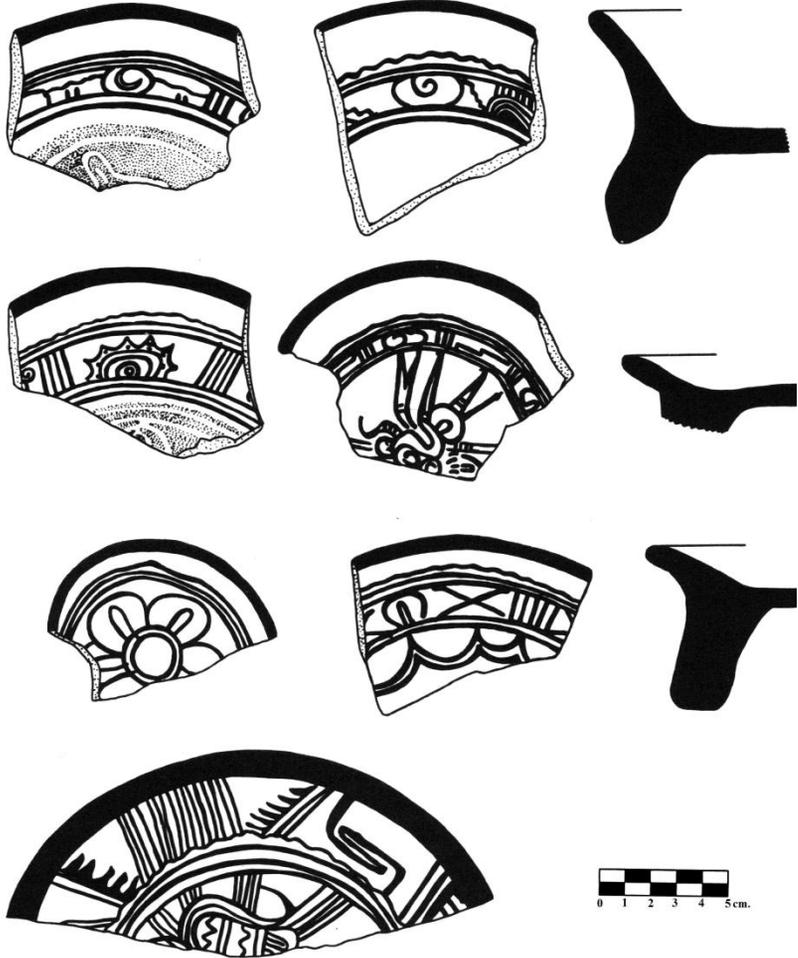
Todos estos estudios permiten ver la relativa heterogeneidad política de los *altépetl*, pues los materiales circulaban bien dentro de las ligas políticas y no se restringían solamente a un consumo local (Neff y Hodge, 2008: 190); existía una interoperabilidad entre bloques políticos durante el Posclásico Medio. La aparente cercanía de los

¹²⁴ Las autoras manejan estos periodos como Azteca Temprano y Azteca Tardío respectivamente.

yacimientos y el tipo de arcilla parecen indicar que cada uno consumía su propia producción.

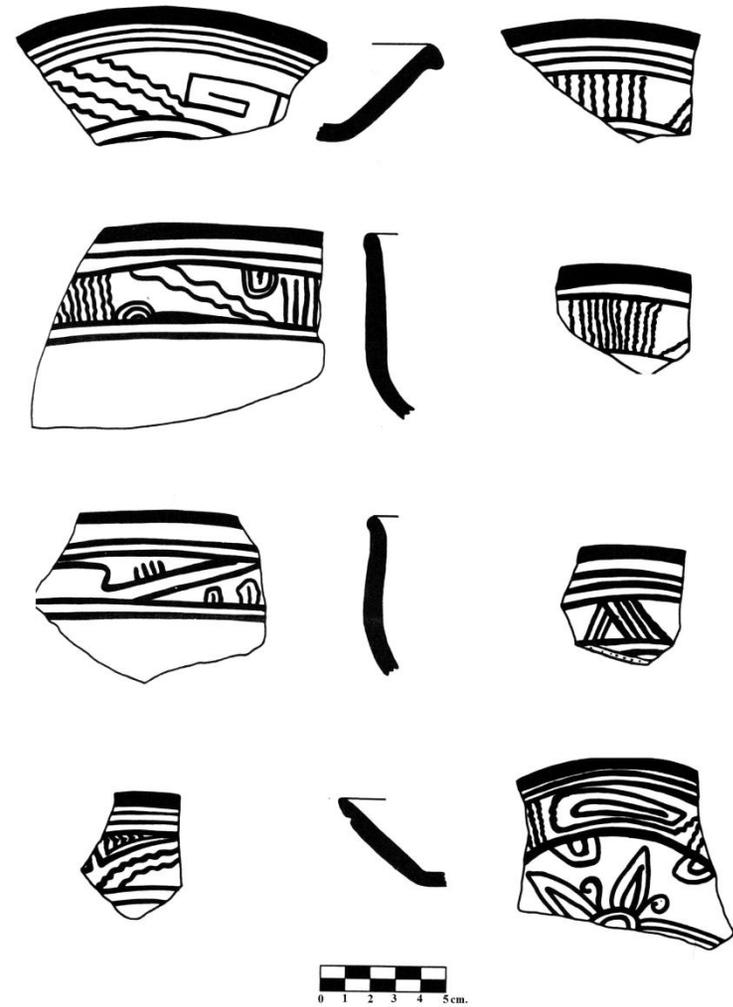
Por ejemplo, en centros políticos como Xaltocan, importaban las cerámicas provenientes de estas tres regiones (Hodge, 1998: 205). Con los materiales recuperados en este sitio, se reforzó el conocimiento acerca de la existencia de varios centros productores de cerámica Negro Sobre Anaranjado (Hodge *et al.*, 1992 y 1993; Brumfiel y Hodge, 1996: 430) durante el Posclásico Medio. Estilísticamente, la cerámica Azteca I consumida en Xaltocan estaba asociada principalmente a los manufacturados en el sur de la cuenca de México, según la composición química que resultó ser similar a los suelos de Chalco e Ixtapalapa-Culhuacan. Otros provenían del mismo Xaltocan y pocos casos, asociados a Cuauhtitlan (Brumfiel y Hodge, 1996: 431). Los resultados obtenidos en Xaltocan permiten ver que la producción de cerámica Azteca I no fue exclusiva del sur de la cuenca pero sí la más dominante. En contraste, con la aparición de la cerámica Azteca II, cuya composición era distinta a la de las regiones xaltocameca y sur, se observó que la producción local cesó y los intercambios mermaron (Brumfiel y Hodge, 1996: 431). Este cambio en los patrones de distribución fue el reflejo de centros cada vez más dominantes como Azcapotzalco y Huexotla en detrimento de la hegemonía Meridional. Es un hecho de que el *altépetl* de Culhuacan fue el que resintió mayormente este cambio, pues ya estaba en proceso de decadencia; en comparación Chalco continuó como una región fuerte. No obstante, considero que ésta situación fue sólo uno de los factores que marcaron el lento y gradual debilitamiento de la *Chalcáyotl*, que derivó en una primera conquista por Azcapotzalco y más tarde por Tenochtitlan.

FIGURA 15. VARIEDADES DE LA CERÁMICA AZTECA I

Tipo-Variiedad	Elementos constitutivos	Diseños
<p>Culhuacan Negro/Anaranjado</p>	<p>Panel repetitivo de diseños lineares extendidos al interior de la vasija, salvo en vasijas miniatura donde puede estar afuera.</p> <p>Diseño: “peine” ondulado continuo alternado de líneas verticales.</p> <p>Generalmente presenta bases estampadas y dominan los cajetes y molcajetes.</p>	

**Mixquic
Negro/Anaranjado**

Líneas onduladas diagonales no continuas intercaladas con una *xicalcolihqui* (greca). La decoración ocurre sólo en vasijas con un borde grueso o en cajetes hemisféricos con una muesca al exterior del borde, debajo del labio) o cuencas con hombros.



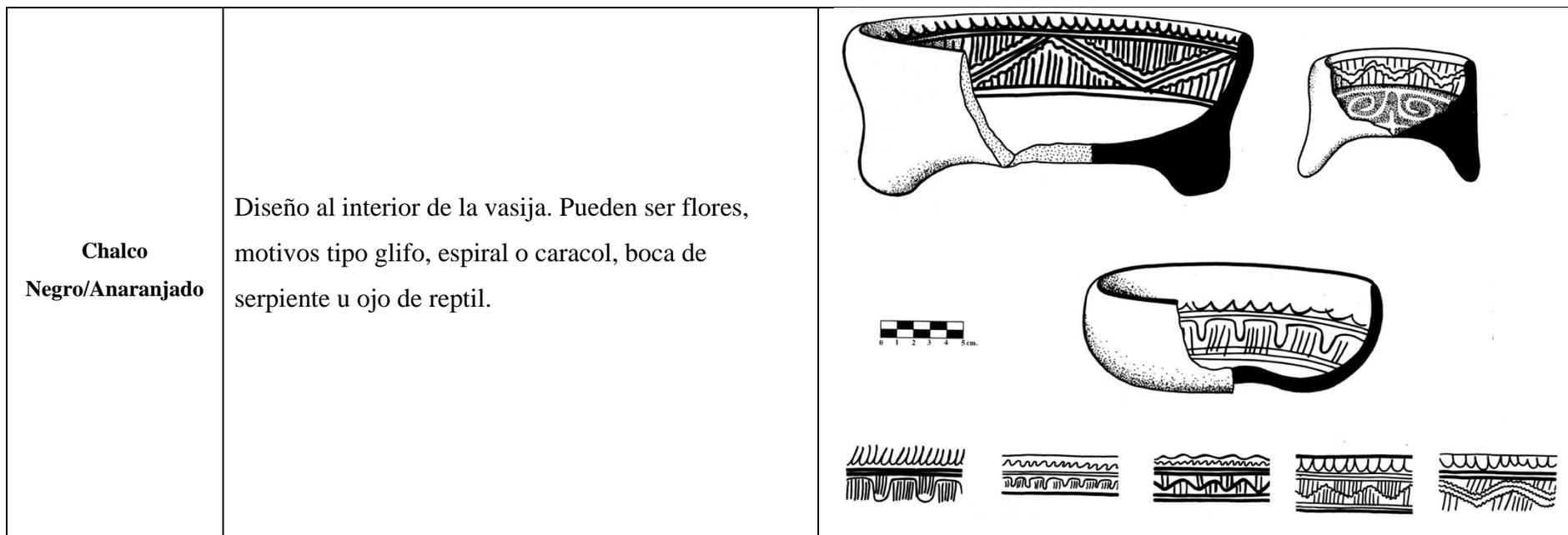


Figura 15. Las tres variedades de Azteca I. Tomado de Minc *et al.* (1994: 141-144); Griffin y Espejo (1950) y Séjourné (1990).

Asociada al Complejo Azteca I (Acosta, 2000: 100), la cerámica Chalco Polícromo fue producida durante el Posclásico Medio y Tardío, aunque para este último periodo se le llama loza roja polícroma (Hodge, 1998: 218). Apareció poco después de que la cerámica Azteca I se incrementara considerablemente en el sur de la cuenca de México (O'Neill, 1956-57: 48-49; Parsons *et al.*, 1982: 350 y 346). El Chalco Polícromo es la cerámica exclusivamente diagnóstica de la región de Chalco, gracias a su amplia distribución, aunque se considera que se restringe a sitios pequeños de la ribera (O'Neill, 1956-57: 48-49), lo cual es falso, pues está presente en todos los asentamientos de esta época, sin importar la jerarquía del sitio (Meléndez y López, 2002; Monterrosa y Pineda, 2006a). Su distribución es densa entre Cholula y Chalco, pero se reduce en la porción central de la cuenca de México (García y Coronel, 2007: 272) hasta desaparecer al norte.

A partir de sus excavaciones en Chalco, O'Neill (1956-57: 48 y 50) consideraba que existía una relación entre la Mixteca-Puebla y el desarrollo del Chalco Polícromo, por su similitud con los tipos "Firme" y "Mate" del Polícromo Cholula, los cuales estaban presentes en todos los niveles que contenían polícromos. De acuerdo con Angulo y Arana (1988: 374), la "clara influencia cholulteca" del Chalco Polícromo, puede considerarse como "una apropiación" por parte de las poblaciones del sureste de la cuenca de México, quienes eran culturalmente afines a los pueblos de la región cholulteca. Esta visión sigue vigente pues Cervantes, *et al.* (2007: 286) también consideran que la cerámica polícroma de Chalco estaba relacionada con los polícromos firmes que reporta Noguera para Cholula (Figura 16).

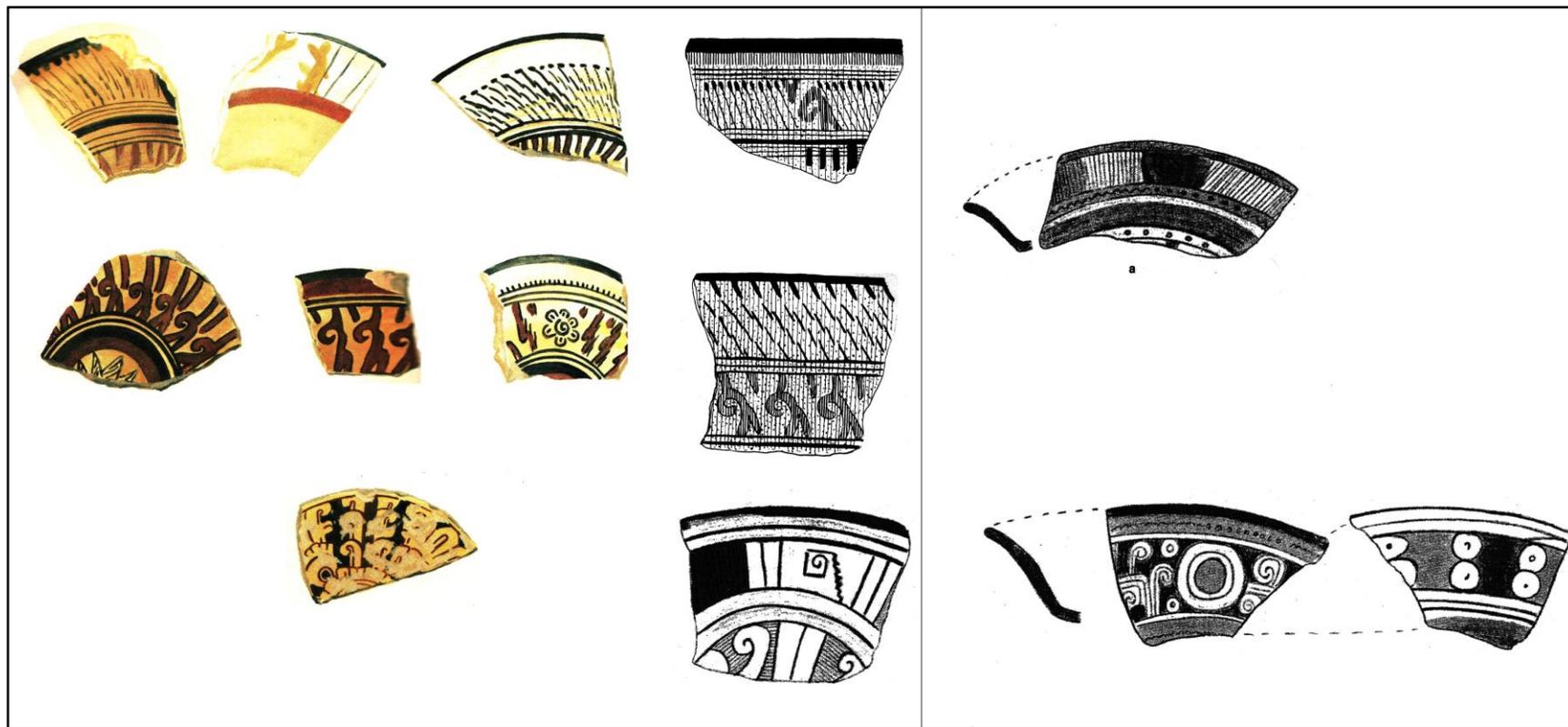


Figura 16. Muestra de la cerámica Chalco Polícromo (Izquierda) y Cholulteca (Derecha). Tomado de Séjourné, 1990 y McCafferty, 1996.

El análisis de motivos decorativos permitió a Hodge (1993: 76) proponer la organización económica de las culturas de la cuenca de México durante el periodo Azteca y estudiar si los artesanos estaban localizados en centros importantes (Hodge, 1993: 76 y 84).

En materiales provenientes de la región texcocana y chalca, los estudios de Análisis por Activación neutrónica realizados en cerámica Polícroma del periodo Posclásico, indica que más de la mitad de la cerámica polícroma consumida en Chalco era producida ahí y que poco más de un tercio era de importación proveniente de la región poblana (Neff y Hodge, 2008: 190 y 222). Esto indica una fuerte relación con aquella región para el Posclásico Medio/Tardío, aunque el consumo de esta cerámica chalca no fue ampliamente reconocida en otras áreas de la cuenca de México (Neff y Hodge, 2008: 222). Aquello implica que, durante su hegemonía, Chalco tuvo una limitada influencia en la cuenca de México, que se adscribió a las regiones adyacentes, como Texcoco, Culhuacan y Cholula.

A partir de la distribución de tipos cerámicos en la región chalca, Hodge y Minc (1990: 425) deducen que, durante parte del Posclásico Temprano y Medio, los sitios fronterizos entre ligas políticas tenían una economía mixta en el que, al parecer, las cerámicas foráneas se redistribuían dentro de los respectivos bloques políticos (Hodge y Minc, 1990: 425). Por ejemplo, el *altépetl* de Tlacochoalco que colindaba al norte con el *altépetl* de Ixtapaluca (al sur de la liga acolhua), presenta una mayor densidad de materiales alóctonos que en los demás *altépetl* chalcas (Figura 17). Así mismo, los otros *altépetl* acolhuas que colindaban con Chalco, Coatepec y Chimalhuacan, funcionaron como zona fronteriza hasta la mitad del siglo XIV, cuando ocurrió la conquista tepaneca del Acohuacan (Minc *et al.*, 1994: 139). Es interesante señalar que, al igual que Tlacochoalco, el *altépetl* de Xico/Chalco Atenco también colindaba con *altépetl* foráneos, como Ixtapaluca y Chimalhuacan, pertenecientes a la liga acolhua, así como con Colhuacan, pero al parecer, no desarrolló una política multilateral tan flexible como Tlacochoalco.

Desde la perspectiva interna, parece no existir una fuerte homogeneidad en la distribución de los tipos cerámicos dentro del conjunto de la liga chalca para el Azteca Temprano (1150-1350 d. C.). El *altépetl* de Xico/Chalco comparte, con el de Tenango Tepopolla, una fuerte similitud de las distribuciones de Chalco Polícromo y de loza anaranjada, seguidos de cerca por Amaquemecan. Pero Tlacochoalco presenta el menor

grado de cerámica local y el mayor de foráneo, como el tipo Azteca II, lo cual sugiere que este *altépetl* funcionaba como una zona de transición. Probablemente, por sus fuertes nexos con unidades políticas externas, Tlacoachcalco tenía una diferenciación política respecto a los demás *altépetl* de la *Chalcáyotl* (Hodge y Minc, 1990: 426-430).

Este fenómeno de “frontera de influencia”, existe probablemente desde el periodo Tolteca tardío. Prueba de ello es el sitio de Tlalpizahuac, en el municipio de Ixtapaluca, donde se observa una fuerte presencia de cerámica del complejo Tollan para la primera mitad del Posclásico Temprano; sin embargo, con la aparición de materiales asociados a Cholula, la cerámica del norte se reduce considerablemente (Tovalín, 1990: 323 y 326). En cambio, el Complejo Tollan es prácticamente inexistente en la vecina región de Chalco. Esto se ha asociado con la llegada de los olmeca xicallanca quienes, desde Cholollan, venían presionando el sureste de la cuenca de México desarrollando su propia industria cerámica, probablemente representada por la cerámica Negro sobre Anaranjado y los tipos policromos, pero esto es especulativo (Tovalín, 1990: 326). En Xaltocan ocurre el mismo fenómeno. Antes del 900 d. C., la cerámica de este sitio se vinculaba con la región de Tula, mientras que después de esa misma fecha se incorpora súbitamente la esfera de influencia de Cholula (Brumfiel, 2005b: 64, 2005a).

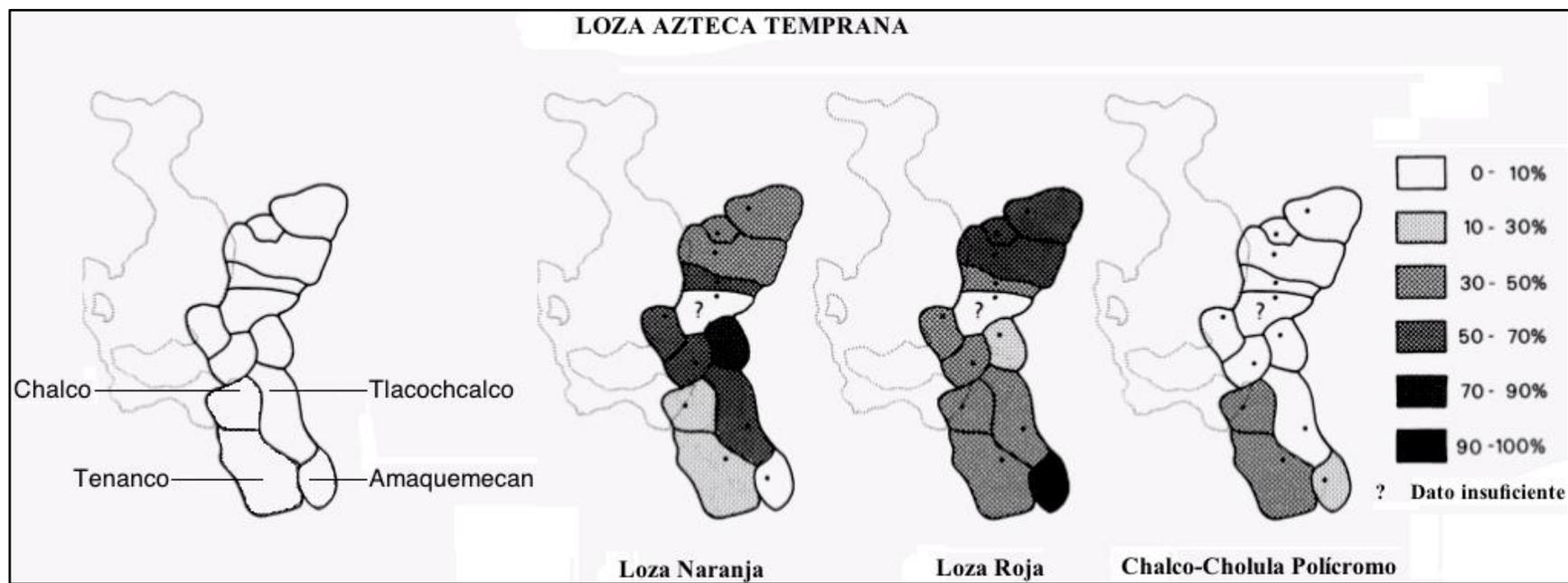


Figura 17. Propuesta de distribución de tipos cerámicos por *altépetl* durante el Posclásico Medio. Tomado y modificado de Hodge y Minc, 1990: 426.

c) El complejo Azteca II. La retracción de la hegemonía chalca

La continuidad entre la cerámica Azteca I y Azteca II no fue secuencial como se solía pensar. La primera sobrevive tardíamente hasta alrededor de 1350 d. C y la segunda aparece cerca del año 1200/1240 d. C. y sólo dura aproximadamente doscientos años, hasta aproximadamente 1400/1425 d. C. (Parsons, *et al.* 1966: 237; Cervantes, *et al.*, 2007: 280),¹²⁵ según fechamientos realizados en materiales provenientes de Chalco, Xaltocan, Otumba y Tenayuca (Hodge, 1998: 205).

Estos dos tipos presentaban una distribución geográfica diferente. La cerámica Azteca I predominaba en el sur de la cuenca aunque la II estaba presente en cantidades moderadas. En contraste, al norte y en la región de Texcoco predominó el Azteca II y el I fue escaso, salvo en Xaltocan (Cinc *et al.*, 1994: 140). La aparición de la cerámica Azteca II implicó el inicio de las pugnas por la hegemonía regional. Como se hizo mención arriba, esto coincidió con el surgimiento de Azcapotzalco como potencia regional de la cuenca de México (Brumfiel y Hodge, 1996: 423). Tanto en Chalco como Xaltocan, sólo en los estratos más tardíos del Azteca I se traslapa con el Azteca II (Hodge, 1998: 205; Brumfiel, 1992; Nichols, 1995).

De esta manera, la postura acerca de que la cerámica Azteca II correspondió a la hegemonía tepaneca, se consolida a través de los Análisis por Activación de Neutrones. Esta técnica ha permitido determinar que la producción de cerámica Azteca II era casi exclusiva del norte y noroeste de la cuenca de México y los centros productores eran Cuauhtitlan, Tenochtitlan, Tenayuca y Texcoco, así como la parte central de la cuenca, en Iztapalapa (Parsons, 1982: 342-351; Hodge, 1998: 206 y 217; Cervantes, *et al.*, 2007: 281). Así, Culhuacan se situó como una zona de transición entre el norte y el sur.

Con respecto a la producción de la cerámica Azteca II, se identificaron dos variedades: “Caligráfico” y el “Geométrico” (Minc *et al.*, 1994: 144; Figuras 18 y 19). El primero está asociado al área de Culhuacan e Iztapalapa y es el que predomina en la región de Chalco. Sin embargo, su distribución no es homogénea pues aunque está presente en toda el área, su presencia disminuye drásticamente conforme se penetra en la región

¹²⁵ Existen otras fechas como 1270-1450 d. C. (Nichols *et al.*, 2002: 28).

nuclear, sobretodo en el área de Tenango. En contraste, el segundo está asociado al área texcocana (Cinc *et al.*, 1994: 149-154; Hodge, 1993: 89 y 95) y es abundante en la región xochimilca (Parsons, 1986: 346).

Los niveles de importación de esta cerámica fueron relativamente iguales entre las ligas políticas acolhua, chalca y mixquica-cuitlahuaca (entre el 19-23%) mientras que la exportación fue más baja (alrededor del 3-13%) en las mismas ligas. Culhuacan por su parte, importó poca (9%) cerámica Azteca II, lo que indica su estatus de centro productor y exportador de cerámica decorada (Minc, Hodge y Blackman, 1994: 159-160), no obstante, si recordamos que a partir de 1253-1254 d. C. hasta 1370 d. C., este centro político fue conquistado por Coatlinchan, entonces su producción respondió a la necesidad de cubrir las demandas del norte (Minc *et al.*, 1994: 164). Esto fue, quizás, el reflejo de una homogeneidad política y económica entre las diferentes áreas de influencia que permitió un mayor intercambio de productos en la cuenca de México y una amplia variedad de éstos (Nichols *et al.*, 2002: 25).

Este contexto político y económico cambió de forma acelerada con el advenimiento de la Triple Alianza, en cuyo gobierno se aceleró la retracción de Chalco y se restringieron las manifestaciones regionales que culminaría con su anexión al imperio.

En resumen, la continuidad ocupacional en la región de Chalco es perceptible por medio del patrón de asentamiento y por la secuencia cerámica a través del tiempo, aunque esta última requiere urgentemente de una revisión y de nuevos datos, preferiblemente de excavaciones sistemáticas. Así mismo, la distribución de los materiales, sus características y su procedencia por medio de análisis por activación de neutrones permite ver claramente los cambios culturales y/o identitarios dentro de la región Chalca durante los diferentes contextos históricos que dominaron el Altiplano Central.

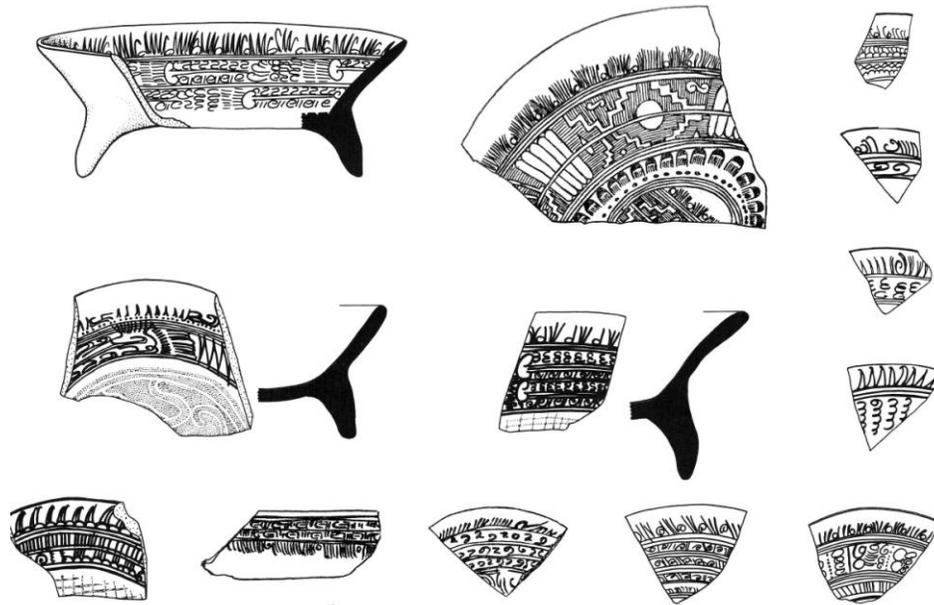


Figura 18. Cerámica Azteca II, variedad Caligráfico. Tomado de Minc *et al.*, 1994: 147; Griffin y Espejo, 1950: 19.

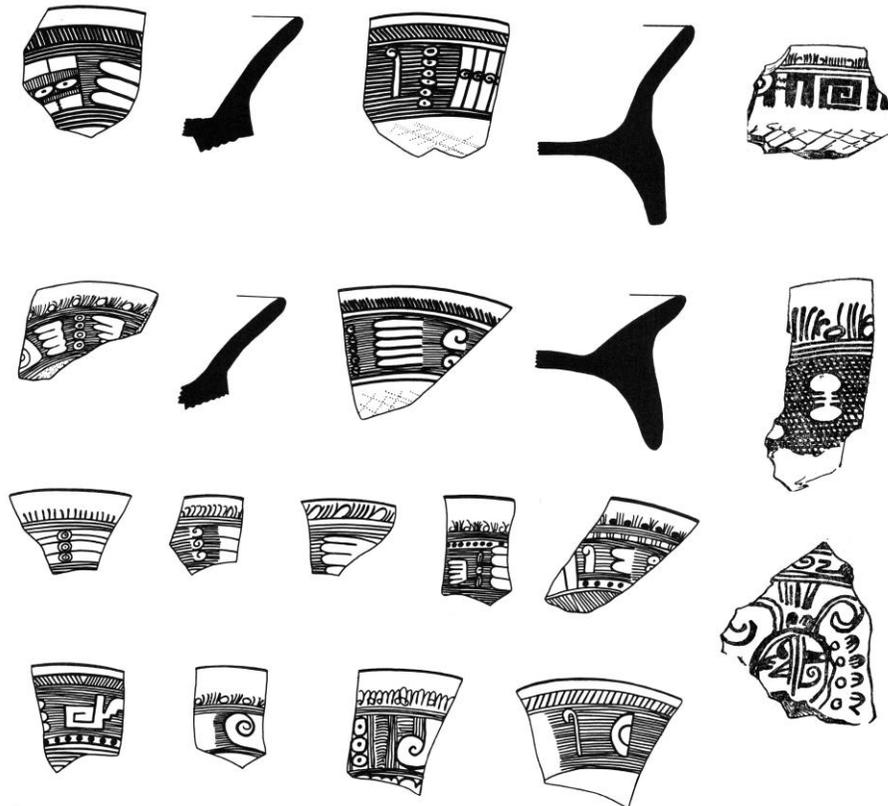


Figura 19. Cerámica Azteca II, variedad Geométrico. Tomado de Minc *et al.*, 1994: 146; Griffin y Espejo, 1950: 19.

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

5.1 El proceso de homogeneización cultural en Chalco

Citando los casos de Chalco y el Acolhuacan, Lockhart (1999: 36) menciona que la experiencia histórica común de los grupos que conformaron estas dos ligas, permitió despertar una consciencia de origen étnico compartido. Desde la perspectiva de las fuentes históricas, quizás sucedió esto para los *altépetl* de la región de Texcoco donde la memoria histórica común remonta hasta el caudillo Xólotl (Alva Ixtlilxóchitl, 1965; *Códice Xólotl*, 1980). Sin embargo, aunque la liga chalca constituyó una identidad política adoptada y compartida por un crisol de grupos étnicos de origen diverso, la historia señala que los *altépetl* que la conformaron, conservaron en el interior de cada uno de ellos, una memoria o tradición histórica propia.¹²⁶ No obstante, la gestación de esa identidad chalca fue un fenómeno que, según las fuentes históricas, se desarrolló en la ribera de Chalco y se consolidó por toda la región con la llegada de nuevos grupos migrantes.

Para épocas previas a la conformación de la liga chalca, existe poca información acerca de la situación social y política de la mayor parte del territorio de Chalco, salvo la zona ribereña y el área de Amaquemecan, donde habitaban grupos toltecas y olmecas xicallancas, respectivamente. Al paso del tiempo, se fueron asentando los nuevos grupos chalcas. Sin embargo, los relatos históricos dan la impresión de que una gran parte de la región estaba despoblada. De hecho, conforme se fundaron los nuevos *altépetl*, se deduce que la expansión territorial de la naciente *Chalcáyotl* inició en Xico/Chalco Atenco y el subvalle de Tlalmanalco. Se fue avanzando, primero, hacia el subvalle de Tenango, posteriormente al de Amecameca, para finalmente, absorber el área de Tepetlixpa-Xochimilco Chimalhuacan, gracias a la adhesión de los xochimilcas. Esto sugiere que la liga chalca se extendió en dirección norte-sureste-sur y terminó por cubrir tres diferentes zonas ecológicas: la ribera, el piedemonte bajo y el piedemonte alto.

¹²⁶ Esto significa que, aún cuando se reconocieron a sí mismos como chalcas, cada grupo conservó al interior de *altépetl* su identidad étnica (acxoteca, tenanca, xochimilca, totolimpaneca, tlacochalca, etcétera) y cultural. Esto explica porqué las fuentes y, en particular Chimalpáhin, fueron capaces de describir con detalle la historia y organización de cada grupo.

Contrariamente a lo que se puede inferir con los documentos históricos, la perspectiva arqueológica presenta un panorama distinto, debido que las evidencias no permiten identificar, a primera vista, alguna diferencia étnica o política. Por lo tanto, es difícil distinguir a partir del dato arqueológico, cada uno de los *altépetl* que conformaron la *Chalcáyotl*. La arqueología parece apuntar la existencia de una homogeneidad cultural que abarcó la totalidad del territorio chalca a partir del Posclásico temprano. Esto implica que, las diferentes áreas de Chalco estaban integradas por un mismo desarrollo regional, fruto de un largo proceso que alcanzaría su apogeo durante el Posclásico medio y tardío. No obstante, cabe recordar que la región no siempre estuvo unificada.

A partir del patrón de asentamiento, podemos identificar tres distintas áreas dentro de la región chalca que coinciden con las tres zonas ecológicas mencionadas:

1) La primera corresponde a las tierras bajas que comprenden el área ribereña y que se extiende desde el lago de Chalco hasta el subvalle de Tlalmanalco. Es en esta área donde se localiza el principal foco de desarrollo demográfico y socio-político: el islote de Xico y la Chalco Atenco.

2) La segunda es el área nuclear o de piedemonte que corresponde al corredor comprendido entre los subvalles de Tenango y el de Amecameca. Ésta funcionó esencialmente como una zona de transición entre la ribera y las tierras altas del sur. La mancha urbana ha arrasado evidencias importantes en el territorio de Amecameca, dejando muchas preguntas sin resolver. No obstante, esta zona posiblemente albergó un centro político importante desde el Clásico final, debido a su posición estratégica, la fértil planicie de Amecameca y su cercanía con la región poblana.

3) La última área corresponde a las tierras altas localizadas al extremo sur de la región, comprendida entre Juchitepec y el subvalle de San Vicente Chimalhuacan y Tepetlixpa. Si bien el tamaño de población era menor que en la ribera, ésta área tuvo una ocupación ininterrumpida.

La cerámica es el marcador que mejor demuestra el proceso de integración cultural de todo el sureste de la cuenca de México. Durante el Epiclásico, la región estaba dividida

en dos territorios culturalmente distintos: el área septentrional, dominado por el complejo Coyotlatelco, estrechamente vinculado con el desarrollo cultural del valle de México. En contraste, en el sur se constituyó una cultura relacionada con el valle de Morelos. Cabe mencionar que no existen evidencias para afirmar que ambas áreas fueran antagónicas, a pesar de que, el patrón de asentamiento indica agrupaciones de sitios separados por grandes extensiones de tierra deshabitada.

El área central de la región chalca presenta problemas debido a que, en la actualidad, no se cuenta con una secuencia cerámica y una tipología que permita asociarla con el desarrollo cultural de la ribera o del área meridional. Por ello, sólo es posible conjeturar que fungía como una zona de transición entre las dos áreas anteriores.

Para la primera parte del Posclásico temprano, la escasa presencia de cerámica Mazapa en la ribera y el área central de la región, parece indicar que la influencia del norte de la cuenca de México disminuyó considerablemente respecto al periodo anterior. Sin embargo, la escaséz de esta cerámica en la región de Chalco implica algunos problemas respecto a la afiliación cultural de sus portadores. Por un lado, no existen estudios que permitan determinar si era un producto local o una importación del noroeste de la cuenca de México. Si, durante el Epiclásico el área nuclear y ribereña fueron culturalmente distintos, durante el Posclásico temprano, la débil concentración de la cerámica Mazapa en el área nuclear de Chalco,¹²⁷ parece indicar una naciente afinidad cultural con el área ribereña. Es importante recalcar que la cerámica Mazapa no constituye un tipo diagnóstico del Posclásico temprano en la región chalca, sin embargo, ante la falta de una secuencia que comprenda las diferentes subregiones, se ha empleado como un frágil elemento de referencia con el resto de la cuenca de México.

El surgimiento del Complejo Negro sobre Anaranjado a mediados del Posclásico Temprano y su distribución isomórfica (Brunfiel, 2005b: 64) marcó un primer momento en la homogeneización cultural de todo el sur de la cuenca de México. En la actualidad, no hay evidencia de que esta cerámica haya provenido de Cholula o de Culhuacan, pero su distribución abarca el extenso territorio que comprende ambas unidades políticas. No hay forma de corroborar si existió algún tipo de liga de unidades políticas que integraba el área

¹²⁷ El subvalle de Tenango, principalmente.

poblana, el sur de la cuenca de México y Xaltocan bajo una misma tutela política. Sin embargo, aunque la cerámica Azteca I representó una identidad compartida, los estudios de Hodge y Minc identificaron variedades regionales exclusivas de Culhuacan, Mizquic, Chalco y Cholula, permitiendo, a su vez, inferir la existencia de divisiones políticas internas e identidades sub-regionales.

No obstante, aún hace falta un estudio acucioso para determinar las variedades estilísticas dentro de la misma cerámica Azteca I de Chalco y su relación con las diferentes unidades políticas chalcas. Las muestras recuperadas por Hodge y Minc en sitios del subvalle de Tenango del y la ribera de Chalco, parecen corresponder a la misma variedad. Esto parece revelar que la cerámica Azteca I producida en Chalco era, en realidad, una cerámica de carácter regional. Sin embargo, aún se requiere completar dicho estudio con nuevas colecciones, que provengan preferiblemente de excavaciones. Así mismo, es necesario integrar a este estudio, materiales del área de Juchitepec-Tepetlixpan, que ha quedado marginado.

García Chávez (2004: 410) asocia algunos sitios como Xochimilco, Cuitlahuac, Mizquic, Xico y Chalco Atenco con el desarrollo de la cerámica Azteca I, afirmando que la endeble presencia del Mazapa en estas unidades políticas estaba asociada a poblaciones toltecas sureñas. El complejo Negro sobre Anaranjado constituye el principal indicador de que las poblaciones del sur de la cuenca de México y de Cholula, eran poblaciones culturalmente afines pero con identidades distintas. Asimismo, a través de esta cerámica, las poblaciones meridionales manifestaron su propio estilo regional, en contraposición con el Complejo Tollan del norte.

A finales del Posclásico Temprano, hizo aparición una variante regional del Mixteca/Puebla: la cerámica Chalco Polícromo. Esta cerámica es considerada como el producto “chalca” por excelencia, por ser una producción exclusiva del sureste de la cuenca de México. La uniforme distribución de este material en la región, permite pensar acerca de una naciente manifestación de la identidad chalca que, ciertamente, compartía una afinidad cultural con el área poblana. Sin embargo, políticamente, marcó la incipiente separación de Chalco de la hegemonía cholulteca/culhua, que culminó con el desarrollo de la *Chalcáyotl* durante el Posclásico Medio.

Acerca de esta cerámica, parece aventurado asociar su producción a un grupo étnico en particular como lo hizo Jiménez Moreno (1954-55: 223), quien lo atribuía a los olmecas xicallancas. García Chávez (en Acosta, 2000) afirma que la cerámica Chalco Polícromo fue traída por los *tlaylloctacas*, un grupo que, según Alva Ixtlilxóchitl (1976, II: 69), era originario de la región Mixteca. Esta indefinición persiste ya que, hasta la fecha, no conocemos bien quienes eran esos grupos migrantes. Por lo tanto, considero que es forzado asignar la producción de ésta cerámica a grupos étnicos específicos.

En todo caso, al igual que para el Azteca I, hacen falta estudios puntuales que permitan determinar si existieron variaciones asociadas a los distintos *altépetl* de la *Chalcáyotl*. En la actualidad, existen pocos elementos que permiten identificar un *altépetl* chalca, dado que la región se caracteriza por materiales relativamente homogéneos durante el Posclásico. Es por esta razón que, hasta la fecha, ha sido más sencillo abordar la *Chalcáyotl* desde una perspectiva regional. No obstante, cabe destacar que el trabajo de Hodge y Minc (1990), contribuye, quizás, al primer intento por distinguir a los diferentes *altépetl* de Chalco.

5.2 Hacia la noción de un Chalco más antiguo

Las fuentes texcocanas y chalcas refieren a Culhuacan, Xico y Chalco Atenco como los centro políticos más antiguos de la cuenca de México, al momento de las grandes oleadas migratorias. La arqueología también ha demostrado que los centros políticos de la ribera y el área meridional de Chalco desarrollaron una ocupación ininterrumpida desde, al menos, el Preclásico.¹²⁸ Aunque no existe un consenso general acerca de la fecha más temprana de las cerámicas Azteca I y Chalco Polícromo, es innegable que la antigüedad de estos productos sureños remonta, al menos, a la mitad del Posclásico Temprano, cuando estaba en auge el contexto político denominado “tolteca”.

Con el declive del orden político Posclásico temprano, tuvo lugar un reacomodo de la población en la cuenca de México, especialmente en el norte y en la región de Texcoco. En el sur, los sitios sobrevivieron al colapso de *Tollan* y conservaron su población original,

¹²⁸ Véase capítulos III y IV.

lo que les permitió sobrevivir políticamente y conservar su autonomía. Así, Culhuacan, Xico y Chalco Atenco continuaron como las sedes principales de sus respectivas subregiones (García Chávez 2002: 410; Séjourné, 1970). No obstante, estos tres *altépetl* quedaron debilitados puesto que, paulatinamente, fueron perdiendo fuerza frente a otras unidades políticas emergentes. Culhuacan, por ejemplo, no dejó de debilitarse desde el momento en que fue sometido por Coatlinchan hasta su anexión al imperio tenochca. Por su parte, Xico y Chalco Atenco se vieron obligados a ceder parte de su poder a los nuevos *altépetl* chalcas en gestación hasta quedar integrados al *altépetl* de Tlacoachcalco. Sin embargo, al forjar las alianzas que dieron existencia a la *Chalcáyotl*, estos dos sitios lograron preservar cierta autoridad.

Al igual que Xico y Chalco Atenco, la unidad político-territorial olmeca conocida como Chalchihmomozco (Amaquemecan) había quedado debilitada, sin embargo, logró revitalizar su influencia en la región con la toma de poder de nuevos grupos chalcas, llámense totolimpanecas o chichimecas. En vista de la escasa información arqueológica del área de Amecameca, sólo podemos suponer que la población fue la misma que en tiempos del Posclásico temprano, sin embargo, por cuestiones legitimantes, la memoria regional buscó deslindarse del antiguo contexto político para marcar el inicio de su propio tiempo histórico.

Es difícil afirmar si las migraciones que dieron lugar a las fundaciones de *altépetl*, descritas en las fuentes históricas, ocurrieron antes del Posclásico Medio pues, no contamos con mayor información arqueológica. No obstante, es probable que la región de Chalco iniciara su proceso de integración regional entre los años 900 y 1000 d. C., a juzgar por la distribución homogénea de la cerámica Azteca I (variedad Chalco) y el Chalco Polícromo.

5.3 Continuidad histórica y política. El desarrollo de la Chalcáyotl desde sus partes constitutivas: los *altépetl* chalcas

Queda claro que las unidades políticas del Posclásico medio/tardío, denominadas *altépetl*, tienen un antecedente mucho más antiguo que el establecido por las fuentes históricas, con base a la ocupación continua de todas las sub-regiones de Chalco. Según Blanton (1972: 97, 187 y 191) las agrupaciones de sitios que caracterizaron el Epiclásico, permitieron el

surgimiento de nuevos linajes. Si la afirmación de este investigador es cierta, cabe la posibilidad de que algunas de las diferentes noblezas de Chalco fueran descendientes de dichas estirpes y de otras más tardías, asociadas a grupos migrantes.

Con base en la información arqueológica disponible y la contrastación histórica, a continuación se propondrá una perspectiva del desarrollo de cada uno de los *altépetl*.

1. Las áreas de Xico, Chalco Atenco y Tlalmanalco. Continuidad política en la ribera

Al comparar temporalmente la distribución de los sitios situados desde la ribera del lago de Chalco hasta el subvalle de Tlalmanalco, se observa una continuidad en la ocupación poblacional, desde el periodo Epiclásico hasta el Posclásico Medio. Los estudios arqueológicos señalan que Xico fue el primer centro regional que dominó la ribera, el subvalle de Tlalmanalco y, quizás, parte del subvalle de Tenango, desde el Epiclásico hasta el Posclásico Temprano. Estos resultados coinciden con las fuentes históricas, que ubican el área de Xico y Chalco Atenco como el lugar de asentamiento del primer *altépetl* de la región chalca.

Tanto el territorio ribereño como el subvalle de Tlalmanalco, forman un corredor natural continuo y sin accidentes topográficos importantes que facilitó la amplia distribución de población sobre esas áreas y que permite conjeturar su fuerte vínculo. Hemos visto que, según las fuentes, la extensión del *altépetl* de Acxotlan (Chalco Atenco) abarcaba un territorio que se extendía desde el lago de Chalco hasta el subvalle de Tlalmanalco. Asimismo, hemos visto que dicho *altépetl* fue absorbido más tarde por el de Tlacoachcalco (Tlalmanalco). De esta forma, el *altépetl* más antiguo y fundador de la *Chalcáyotl*, terminó por formar parte del último en ingresar la liga chalca.

La evidencia arqueológica sustenta la idea de que que Tlacoachcalco tuvo la misma antigüedad que el centro político de la ribera, aunque su importancia fue menor hasta el periodo Posclásico Medio. Existe la posibilidad de que el *altépetl* de Tlacoachcalco fuera originalmente una dependencia de Xico o Chalco Atenco pero que, en algún momento, logró alcanzar un estatus más importante que estos dos centros políticos. Por su parte, cuando Xico era la unidad política más importante de la región, durante el Epiclásico, en el área de Tlalmanalco sólo existían asentamientos de baja jerarquía. A partir del Posclásico

Temprano, los antiguos agrupamientos epiclásicos empezaron a expandirse, gracias al incremento demográfico, lo que obligó a Tlacochoalco hacerse cargo de la administración de su propia población y territorio.

Por otro lado, el estudio de Minc *et al.* (1994), permitió detectar que el área de Tlacochoalco concentró la mayor densidad de materiales foráneos durante el Posclásico Medio, en detrimento de los locales. Esto se debió a la situación fronteriza del subvalle de Tlalmanalco con el área texcocana. Es pertinente plantear que esta situación pudo ser uno de los factores que permitieron a Tlacochoalco, erigirse como el centro político más importante de Chalco. Al ser el centro de intercambio, éste *altépetl* tuvo que controlar una parte de la circulación de productos chalcas y el ingreso de los bienes importados, lo que permitió ganar la hegemonía del mercado.

Me atrevo a plantear que las versiones históricas, probablemente de tradición tlacochoalca (Chimalpáhin, 2003, II, *Séptima Relación*), intentaron mitificar y legitimar su *altépetl* bajo una narración similar a la historia tenochca. Al igual que los mexicas, los tlacochoalcas fueron los últimos en llegar a su región, en soportar los malos tratos de los grupos vecinos y fueron los últimos en fundar su *altépetl*, pero al final, alcanzaron el lugar predominante.

2. El área nuclear de Chalco. Los *altépetl* de Tenanco y Amaquemecan

Reiterando lo mencionado anteriormente, desde el Epiclásico empezaron a formarse los núcleos de los futuros centros de *altépetl* en tres de las cuatro agrupaciones de sitios identificados: en la ribera (Xico/Chalco *Atenco*), el subvalle de Tlalmanalco (Tlacochoalco) y el área de Xochimilco/Tepetlixpa (Xochimilco Chimalhuacan).

En el área central o de piedemonte, los datos no permiten afirmar cabalmente la existencia de una ocupación continua, sobre todo en el subvalle de Tenango. La tipología de Parsons *et al.* (1982) no permitió determinar una ocupación en dicha área durante el Epiclásico, situación que llama la atención, dado que el fértil subvalle de Tenango contó con una abundante población desde el Preclásico hasta el Clásico alcanzando, además, la mayor densidad de población durante los periodos Posclásico Medio y Tardío. En contraste, los investigadores localizaron, el agrupamiento III situado al sur del cerro

Chiconquiahuitl,¹²⁹ entre Tenango y Amecameca. La escasa información arqueológica del área sugiere, con cierta reserva, que este agregado de sitios conjugó la población de ambas áreas durante el Epiclásico y parte del Posclásico Temprano.

Es muy probable que en Amecameca existía otro centro político. Los trabajos de Parsons *et al.* (1982) detectaron algunos sitios que sugieren la existencia de un agrupamiento¹³⁰ en esa área. De ser así, esto podría coincidir con la historia conjunta que tienen los *altépetl* de Amaquemecan y Tenanco Texocpalco Tepopolla. Hemos visto que las fuentes históricas describen la llegada de grupos migrantes en los subvalles de Tenango y Amecameca a mediados del siglo XIII: los tenancas y totolimpanecas. Los tenancas se separaron para fundar Tenanco Tepopolla y Tzacualtitlan Tenanco. Desde la perspectiva arqueológica, cabe plantear que los habitantes que habitaban el agrupamiento III se separaron y fundaron los *altépetl* arriba mencionados. Por otro lado, es interesante señalar que los totolimpanecas llegaron primero al área de Tepopolla antes de asentarse definitivamente en Amaquemecan. Después de conquistar a los olmecas xicallancas de Amaquemecan (en 1261 d. C.), estuvieron en el cerro de Tonallitlatlayan (donde colocaron a su deidad Totolin), que corresponde con la vertiente sur del cerro Chiconquiahuitl, cerca del agrupamiento III.

Desafortunadamente, el área de Amecameca no pudo ser recorrida totalmente por Jeffrey Parsons a causa de la mancha urbana, razón por la cual, no contamos con suficientes datos. Esto significa que la presente propuesta al origen del *altépetl* de Amaquemecan debe tomarse con reservas hasta nuevas investigaciones.

3. El área meridional: el altépetl de Xochimilco Chimalhuacan

Al igual que en el caso del área Xico-Tlalmanalco, en la zona de Tepetlixpa-San Vicente Chimalhuacan el patrón de asentamiento también mantuvo una continuidad poblacional estable.

Durante el Epiclásico, el agrupamiento IV presentó una densidad de sitios que era notoriamente más baja respecto al de la ribera y el subvalle de Tlalmanalco, pero a partir

¹²⁹ Agrupamiento III, Mapa 2, capítulo IV.

¹³⁰ Véase Capítulo IV, Mapa 2.

del siguiente periodo, el crecimiento poblacional permitió la aparición de algunos asentamientos al sur y al oeste del cerro Joyacán, donde actualmente se localiza el pueblo de San Matías Cuijingo. Este centro político tuvo una expansión notoria a partir del Posclásico Medio, cuando todo el territorio fue densamente ocupado.

Por su parte, los materiales indican una marcada diferencia con el resto de la región. Desafortunadamente, las descripciones de Nalda *et al.* (1986; 1997) son escuetas y no permiten entender cabalmente el desarrollo de los complejos cerámicos en el extremo sur de la región chalca. Al parecer, ésta estaba estrechamente vinculada con la región de Morelos. Durante el Epiclásico, la ausencia de cerámica Coyotlatelco parece indicar una menor interacción con el resto de la cuenca de México, en comparación con las otras subregiones de Chalco. Considero que es necesario volver a analizar los materiales recuperados por Nalda, con la finalidad de establecer una tipología concreta del área con la finalidad de corroborar su propuesta.

El Posclásico Temprano, es quizás, el periodo que más preguntas genera debido a que no existen suficientes elementos para comprender la transición entre el Epiclásico y el Posclásico Medio en el territorio meridional de Chalco. Nalda *et al.* (1986) no reportan la presencia de cerámica Mazapa, la cual estaba presente en el subvalle de Tenango. No queda clara la forma en que el área de Tepetlizpa-Xochimilco Chimalhuacan empezó a tener mayor vínculo con la región chalca pero, la aparición del complejo Negro sobre Anaranjado y la cerámica Chalco Polícromo sugiere una súbita integración de toda la región.

El *altépetl* de Xochimilco Chimalhuacan perteneció en un primer momento al de Xochimilco. Aunque las fuentes no brindan fechas, es probable que se escindieran de dicha unidad política en algún momento del Posclásico Temprano para incorporarse a la región de Chalco.

Por último, según Chimalpáhin (2003, II: 291), el territorio que comprende los pueblos de Juchitepec y San Matías Cuijingo pertenecía al *altépetl* de Tenanco Texocpalco Tepopolla. Cuando ingresó Xochimilco Chimalhuacan a la *Chalcáyotl*, fueron los tenancas quienes recibieron a algunos de estos xochimilcas, compuestos principalmente por campesinos. Sabemos que, al principio de la Colonia, Juchitepec era una dependencia de Tenango (Carrasco, 1996). Sin embargo, la tipología cerámica parece apuntar que los sitios

en el territorio cercano a estos dos pueblos eran de baja jerarquía y estrechamente relacionados con el área de Tepetlixpa (Nalda *et al.*, 1986).

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación, es posible concluir que, a pesar de la insuficiencia de trabajos y datos arqueológicos en la región de Chalco, es posible confirmar que el desarrollo de los *altépetl* chalcos fue un proceso que inició mucho antes del Posclásico medio. Esto contrasta con las fuentes históricas, las cuales sitúan la fundación de la mayoría *altépetl* de Chalco en una fecha posterior al 1200 d. C., salvo Xico y Chalco Atenco.

El patrón de asentamiento ha sido una herramienta útil para identificar la evolución de los asentamientos y, sobre todo, de los principales focos de población a través del tiempo, en las distintas áreas que pertenecieron a los respectivos *altépetl* de Chalco. Quizá, los ejemplos más claros de esta continuidad poblacional se observa en el área lacustre de Xico-Chalco Atenco y el subvalle de Tlalmanalco. En el área meridional, la ocupación humana también es evidente aunque no existen grandes asentamientos nucleados. Las áreas de Tenango y Amecameca fueron la que más problemas plantearon, pues existe un aparente hiato durante el Epiclásico y la primera mitad del Posclásico Temprano. En primer lugar, la insuficiencia de datos arqueológicos no permite determinar un antecedente concreto en el área central del subvalle de Amecameca debido a la mancha urbana de la ciudad. A partir de la importancia que tuvo en la historia de la cuenca de México y el importante enclave geográfico que representó, no hay duda de que Amecameca estuvo ocupado durante el Epiclásico.

Actualmente es imposible confirmar arqueológicamente si el agrupamiento III, localizado al sureste del cerro Chiconquiuhco, fue el antecedente del antiguo Amaquemecan o de Tenanco, incluso, a pesar de que las fuentes describen ese sitio como el primer lugar¹³¹ donde se asentó su grupo fundador (los totolimpanecas). Por otro lado, los trabajos de prospección de Parsons no permitieron identificar una ocupación epiclásica dentro del subvalle de Tenango debido a que no se encontraron materiales diagnósticos que permitieran relacionar los asentamientos con este periodo. Parsons reporta (Parsons *et al*, 1982) que, durante sus recorridos, en ciertos sitios era frecuente que materiales de determinada época no se encontraran en superficie, lo cual no es suficiente argumento para

¹³¹ Cuyo nombre era Tonallitlatlayan, cerca de Tlamapa y Nextlalpan.

descartar un periodo de ocupación. Para ese fin, son necesarios trabajos de excavación sistemática que permitan establecer las secuencias de ocupación.

A pesar de éstas excepciones, es notorio el crecimiento de los focos de población a través del tiempo y su progresiva expansión sobre la totalidad del territorio. Cabe señalar que, a partir del Posclásico Medio, dichos focos se desplazan ligeramente desde unos cientos de metros a unos pocos kilómetros, aunque no representó un cambio radical, puesto que se mantuvieron sobre sus respectivas áreas. Esto parece evidenciar un reacomodo político de la población a partir de este periodo, el cual tuvo como probable causa, el incremento de la competitividad entre las diferentes unidades políticas, las cuales buscaban expandir su territorio. Sin embargo, el establecimiento de alianzas regionales como la *Chalcáyotl*, permitieron regular esta expansión y evitar conflictos mayores.

Aunque es evidente la continuidad poblacional en las distintas áreas de Chalco, todo parece indicar que la liga que integró a todos los *altépetl* de la región bajo un mismo bloque político (la *Chalcáyotl*), se estableció en tiempos más tardíos, coincidiendo, relativamente, con las fuentes históricas.

Los materiales arqueológicos, principalmente la cerámica, han sido, por su parte, el mejor marcador para determinar la pertenencia cultural y la identidad de las poblaciones a través del tiempo. Durante el Epiclásico la región estuvo dividida por, al menos, dos desarrollos culturales distintos:¹³² el primero estaba representado por la población Coyotlatelco de la ribera, con afinidad con resto de la cuenca de México y, el segundo era el área meridional, cuyo desarrollo estuvo vinculado con el noreste de Morelos.

En cambio, la aparición de la cerámica Negro sobre Anaranjado (Azteca I) durante la segunda mitad del Posclásico Temprano, parece unificar el sureste de la cuenca de México y parte del área poblana bajo una misma identidad. No obstante, este complejo no representó necesariamente un cambio de la población epiclásica; más bien una alineación de tipo político que integró diversas poblaciones. Este suceso fue provocado, posiblemente, por la expansión política de Cholula, al este y la presión de Tula al noreste.

¹³² Sin contar la posible influencia del valle poblano en el área central de la región de Chalco durante el Epiclásico, de la cual no contamos todavía con suficientes datos caracterizarla.

Bajo el aparente proceso de homogeneización cultural representado por el complejo Azteca I, se desarrollaron identidades locales a través de variantes subregionales de esta cerámica. En este sentido, los estudios de distribución realizados a través de análisis estilísticos en combinación con técnicas arqueométricas, como la activación de neutrones (para determinar procedencia), permitieron identificar variantes subregionales de la cerámica Azteca I, que coinciden perfectamente con los bloques políticos del Posclásico Medio.

Por otro lado, la aparición de la cerámica Chalco Polícromo representó, desde mi punto de vista, la consolidación de la identidad chalca a pesar de su clara influencia cholulteca.

Las pautas identitarias que forjaron la *Chalcáyotl*, surgieron durante el contexto político del Posclásico Temprano, pero el colapso de aquel orden, permitió que la región de Chalco continuara su desarrollo de manera independiente. Esta perspectiva se contrapone con la versión de las fuentes históricas, las cuales, describen una pausada integración de las distintas áreas de la región bajo un mismo bloque político, en tiempos más tardíos.

Por otro lado, las versiones históricas brindan una visión clara del crisol étnico al interior de la *Chalcáyotl*, sin embargo, estas diferenciaciones no son posibles de identificar con la arqueología. No se descarta el hecho de que ocurrieron migraciones, sin embargo, las evidencias indican que, sin importar el origen étnico o cultural, los nuevos grupos se integraron al desarrollo regional previamente establecido.

La presente investigación ha permitido responder a algunas de las hipótesis iniciales.

- Durante el Epiclásico, la región de Chalco se encontraba dividida por dos áreas culturalmente distintas: la ribera, vinculada con el desarrollo Coyotlatelco de la cuenca de México y, parte del área nuclear y meridional que desarrollaron una afinidad con el valle de Morelos.
- El continuo flujo de población fue una constante en la historia demográfica de la cuenca de México, no obstante, la región de Chalco también evidencia el crecimiento de una población local, culturalmente afín con la región poblana. Sin embargo, en algún momento, a mediados o finales del Posclásico temprano, logró desarrollar su

propia área de influencia política a causa de la fragmentación política marcada por el surgimiento de unidades políticas cada vez más competitivas. Los sitios de Xico y Chalco Atenco, que se mantuvieron desde el Epiclásico como los principales focos de población, se independizaron y marcaron las nuevas pautas políticas regionales.

No obstante, comparando con el Posclásico temprano, la explosión demográfica que caracteriza la ocupación de la región durante el Posclásico medio, no puede ser atribuida solamente al crecimiento de la población local, sino también, a migraciones que coinciden con los relatos de las fuentes históricas. Dichos grupos claramente se adaptaron a la cultura local, pues no existe un cambio notorio en los complejos cerámicos diagnósticos de la región, los cuales, siguen siendo el Azteca I y el Chalco Polícromo. Cabe recordar que este último alcanza mayor importancia durante el periodo de auge chalca.

Los resultados de la presente investigación nos permiten comprender que, en la región de Chalco, el Epiclásico fue el periodo que marcó los antecedentes más tempranos del *altépetl*. Es a partir de este periodo que empezaron a gestarse los focos de población que derivaron en las unidades político-territoriales del Posclásico medio y tardío. Dicha continuidad está acompañada por el desarrollo de núcleos de asentamientos que van creciendo con el tiempo hasta ocupar toda la región. La continuidad en la secuencia de los complejos cerámicos, los cuales se traslapan en el tiempo (Coyotlatelco-Mazapa-Azteca I/Chalco Polícromo), nos permiten comprender la adaptación de las poblaciones a los diferentes contextos políticos. El área meridional se integró a la región de Chalco a mediados del Posclásico temprano, cuando la influencia de Cholula abarcó la mayor parte del sur de la cuenca de México.

Entre los aportes de la presente investigación, está el de enriquecer el esquema de la estructuración geográfica del *altépetl* con sus diferentes *tlayácatl*. Muchas de las investigaciones omiten frecuentemente que el *altépetl* podía tener una parte de su territorio separada del conjunto principal.

La contribución mas importante de este trabajo fue, por otro lado, el haber reunido la información arqueológica de las áreas recorridas por Parsons *et al.* y Nalda *et al.* con la

finalidad de contar con una visión regional del desarrollo de la *Chalcáyotl*. Salvo por la tesis de Meléndez y López (2002), la totalidad de las investigaciones que han abordado la región de Chalco, han tomado en cuenta los trabajos de Parsons *et al.*, dejando el área meridional poco conocida.

Por último, la investigación plantea algunos problemas a resolver a futuro.

- Considero que los materiales recuperados por Nalda *et al.* deben ser estudiados nuevamente, a fin de identificar las variedades cerámicas y establecer una tipología concreta que permita compararlos con otros materiales de Chalco y de regiones circunvecinas como el valle de Morelos y Puebla. Lo anterior es importante para permitir una mejor comprensión del desarrollo del área meridional.
- Son necesarias investigaciones que contemplen excavaciones sistemáticas en varios sitios de la región chalca, debido a que sólo contamos con la información de salvamentos realizados, en su mayoría, en la ribera. No existe, hasta la fecha, una secuencia cerámica que permita comprender cabalmente la ocupación del área nuclear y meridional de Chalco. Esto permitiría comprender los siguientes puntos:
- La relación de Teotihuacan con las poblaciones locales. Definir si existió un ferreo control de la urbe sobre la región o si, por el contrario, hubo una continuidad de las poblaciones del Preclásico Tardío que coexistieron con grupos teotihuacanos.
- La transición del Epiclásico al Posclásico Temprano. Si en un primer momento la región estaba dividida en dos áreas (Ribera / área meridional) ¿cuales fueron las condiciones que permitieron que estas dos partes se integraran al desarrollo cultural del valle poblano?
- De qué forma la *Chalcáyotl* se erigió como una potencia regional independiente.
- Cómo fue que se integró el área meridional al resto de la región Chalca.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA OCHOA, Guillermo

2000 *Entre El Lago y Los Volcanes. La Cultura Arqueológica Asociada a la Cerámica Azteca I*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de

1965 *Obras Históricas*, Tomos I y II, Anotadas por Alfredo Chavero, Prólogo de Ignacio Dávila Garibi, Editora Nacional, México.

ANALES DE TLATELOLCO

2004 Paleografía y traducción de Rafael Tena, Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

ANDERS Ferdinand, Maarten Jansen y Luis Reyes García

1997 *Matrícula de Tributos o Códice Moctezuma*, Manuscrito 35-32 Biblioteca Nacional de Antropología del INAH, México, facsímil y libro explicativo (237pp.), Akademische Druck-und Verlagsanstalt (Austria), Fondo de Cultura Económica, México.

ANGULO V., Jorge y Raúl M. Arana A

1988 “La cerámica de los tlahuica”, en *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete Cáceres (Editores), Arqueología, Serie Antropológica: 82, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 343-385, 508 pp.

AUBERY LUQUIN, Luís René

1971 *La ciudad estado en la antigüedad*, Tesis de licenciatura en Derecho, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BARLOW, Robert H.

1992 *La extensión del imperio de los culhua mexicana*, (Obras de Robert H. Barlow, Vol. 4), Jesus Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paellés H. (Editores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, Puebla.

BERNAL GARCÍA, María Elena y Ángel Julián García Zambrano

2006 “El *altépetl* colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico”, en *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*, Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (Coordinadores), Selección de Obras de Historia, Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, p. 31-113, 580 pp.

BEYER, Bernd Fahmel

2002 “El descendiente teotihuacano: presagio de Tamoanchan”, en *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos*, Memoria de la primera Mesa Redonda de Teotihuacan, María Elena Ruíz Gallut (Editora), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 645-653.

BORBOA, Martín

2004 *Izcóatl, emperador mexicana*, Plaza y Valdés Editores, España.

BRAY, Warwick

1972 “The City State in Central Mexico at the Time of the Spanish Conquest”, en *Journal of Latin American Studies*, No 4, vol. 2, p. 161-185.

BLANTON, Richard E.

1972 *Prehispanic Settlement Patterns in the Ixtapalapa Peninsula Region, Mexico*, The Pennsylvania State University, Department of Anthropology, Occasional Papers in Anthropology, No. 6.

BRUMFIEL, Elizabeth M.

2005a “La cronología cerámica en Xaltocan”, en *La producción local y el poder en el Xaltocan Posclásico*, Elizabeth M. Brumfiel (Editora/Coordinadora), Serie Arqueología de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, México, p. 118-152, 389 pp.

2005b “Opting in and Opting Out: Tula, Cholula, and Xaltocan”, en *Settlement, Subsistence and Social Complexity. Essays Honoring the legacy of Jeffrey R. Parsons*, Vol 1., Richard E. Blanton (Editor), Series: ideas, Debates and Perspectives, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, p. 63-88, 314 pp.

BRUMFIEL, Elizabeth M. y Mary D. Hodge

1996 “Interaction in the Basin of Mexico: The Case of Posclassic Xaltocan”, en *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, Tomo I, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, Mari Carmen Serra

Puche (Coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 417-437, 479 pp.

CABRERO G., Ma. Teresa

1980 *Entre chinampas y bosques. Arqueología de Topilejo D. F.*, Serie Antropológica: 33, Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 96 pp.

CARRASCO, Pedro

1996 *Estructura político-territorial e Imperio Tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, Fideicomiso Historia de las Américas, Hacia una Nueva Historia de México, Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Historia, El Colegio de México, México, 670 pp.

CASTAÑEDA DE LA PAZ, María

1997 “Los códices históricos mexicas. El Códice Azcatitlan”, en *E.H.S.E.A.*, Estudios de Historia Social y Económica de América, Departamento de Historia II, Área de Historia de América, p. 273-299.

2008a “La Tira de la Peregrinación y la ascendencia chichimeca de los tenochca”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 38, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 183-212.

2008b “El Códice X o los Anales del “Grupo de la Tira de la Peregrinación”. Copias, duplicaciones y su uso por parte de los cronistas”, en *Tlalocan. Revista de fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México*, Vol. XV, Seminario de Lenguas Indígenas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 183-214.

CASTILLO ROMERO, Guizzela

2001 “La Montaña Terraceada de Tenanco Tepopolla, Estado de México”, en *La montaña en el paisaje ritual*, Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewki y Arturo Montero (Coordinadores), Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades (UAP) Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, CONACULTA, INAH, México, p.255-267, 488 pp.

CERVANTES ROSADO, Juan; Patricia Fournier y Margarita Carballal

2007 “La cerámica del Posclásico en la cuenca de México, en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. V, Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook

(Coordinadores), Colección Científica, No. 508, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 277-320.

CHADWICK, Robert E. L.

1966 "The "Olmeca Xicallanca" of Teotihuacan: A Preliminary Study", en *Mesoamerican Notes*, No. 7-8, John Paddock y Evelyn Rattray (Editores), Department of Anthropology, University of the Americas, México, p. 1-24.

CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANINTZIN, Don Francisco de San Antón Muñón

1997 *Primer amoxtli libro, 3ª relación de las diferentes Historias originales*, estudio, paleografía y traducción de Victor M. Castillo F., (Serie Cultura Náhuatl, Fuentes: 10), Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 295 pp.

2003a *Las ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan*, paleografía y traducción de Rafael Tena, Cien de México, CONACULTA, México, Tomos I y II.

2003b *Primera, Segunda, Cuarta, Quinta y Sexta Relaciones del las Différentes Histoires Originales*, Edición de Josefina García Quintana; Silvia Limón; Miguel Pastrana y Victor M. Castillo, Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes 11, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CÓDICE AUBIN 1576

1980 *Códice Aubin. Manuscrito azteca de la Biblioteca Real de Berlin, anales en mexicano y jeroglíficos desde la salida de las tribus de Azlan hasta la muerte de Cuauhtemoc*, [Códice de 1576], Editorial Innovación, México, 89 pp.

CÓDICE BOTURINI

1975 *Códice Boturini (Tira de la peregrinación)*, Colección de Documentos Conmemorativos del DCL Aniversario de la Fundación de Tenochtitlan (Ciudad de México), Documento Num. 1, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Primaria en el D. F. Num. 2, México.

CÓDICE DE MOCTEZUMA

1997 *Códice Moctezuma o Matrícula de Tributos*, Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luís Reyes García (Estudio), Akademische Druck-Und Verlagsanstalt, Fondo de Cultura Económica, Códices Mexicanos XIII, edición facsimilar, México.

CÓDICE CHIMALPÁHIN

1997 *Codex Chimalpáhin. Society and politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and Other Nahuatl Altépetl in Central Mexico. The Nahuatl*

and Spanish annals and accounts collected and recorded by don Domingo de San Antón Munón Chimalpáhin Quauhtlehuantzin, Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder (Editores y traductores), Vol. 1 y 2, University of Oklahoma Press, Norman and London.

CÓDICE CHIMALPOPOCA

1975 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, Primera serie prehispánica: 1, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CÓDICE MENDOZA

1979 *Colección de Mendoza o Códice Mendicino*, Editorial Cosmos, México.

CÓDICE RAMÍREZ

1975 *Códice Ramírez. "Relación del origen de los indios de que habitan en la Nueva España según sus historias"*, Colección de Documentos Conmemorativos del DCL Aniversario de la fundación de Tenochtitlan (Ciudad de México), Documento No. 2, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Educación Primaria en el D. F. Núm. 2, México, 101 pp.

CÓDICE XÓLOTL

1996 Dibble, Charles E. (Edición, estudio y apéndice), Serie Amoxtli 1, Tomos 1 y 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Mexiquense de Cultura, H. Cámara de Diputados del Estado de México, Gobierno del Estado de México, México.

COLÍN, Mario

1967 *Índice de Documentos relativos a los pueblos del Estado de México. Ramo de Mercedes del Archivo General de la Nación*, Tomo I, Mario Colín (recopilador y ordenador), Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 491 pp.

CONRAD W., Geoffrey y Arthur A. Demarest

1990 *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*, Los Noventa, Editorial Patria S.A de C.V., Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, México, 308 pp.

DDF

1975 *Memorias de las obras del Sistema de Drenaje Profundo del Distrito Federal*, Tomo I, México.

DUMOND, Donald E. y Florencia Müller

1996 “Del Clásico al Posclásico en el Altiplano Central de México”, en *Antología de Tlaxcala*, Vol. I, Ángel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión (Compiladores), Lorena Mirambel Silva (Coordinadora), Colección Antología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, p. 205-229, 367 pp.

DURÁN, Fray Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Tomos I y II, Editora Nacional, México.

DYCKERHOFF, Ursula

2002 “Grupos étnicos y estratificación socio-política. Tentativa de interpretación histórica”, en *Indiana*, No. 19-20, Instituto Ibero-Americano de Berlín, Alemania, p- 155-196.
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=247018404011>, consultado el 15 de Abril de 2010.

FOX, Richard Gabriel

1977 *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Settings*, Prentice-Hall Series in Anthropology, Library of Congress Cataloging in Publication Data, Englewood Cliffs, New Jersey, 176 pp.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl

1998 “Evidencias teotihuacanas en Mesoamérica y su posible significado para la cronología de Teotihuacan”, en *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera (Coordinadores), Colección Científica, No.366, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 477-502, 549 pp.

2004 *De Tula a Azcapotzalco: caracterización arqueológica de los altépetl de la cuenca de México del Posclásico temprano y medio, a través del estudio cerámico regional*, tesis de doctorado en antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

s/f “El altépetl como formación sociopolítica de la Cuenca de México. Su origen y desarrollo durante el Posclasico Medio”, en:
http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero8_2/garciachavez.htm, consultado el 2 de Octubre de 2009.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl y Luís Córdoba Barradas

1990 “Comparación arqueológica entre varios sitios Coyotlatelco del Centro de México”, en *Mesoamérica y el Norte de México. Siglos IX a XII*, Tomo I, Seminario de Arqueología “Wigberto Jiménez Moreno”, Federica Sodi Miranda (Coordinadora), Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 289-319, 362 pp.

GARCÍA CHÁVEZ, Raúl y Diana Martínez Yrizar

2006 “El proceso de desarrollo del Estado tolteca durante las fases Coyotlatelco y Mazapa-Azteca I”, en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. III, Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coordinadores), Colección Científica, No. 502, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 221-256.

GARCÍA COOK, Ángel y Beatriz Leonor Merino Carrión

1990a “El “Epiclásico” en la región poblano-tlaxcalteca”, en *Mesoamérica y el Norte de México. Siglos IX a XII*, Tomo I, Seminario de Arqueología “Wigberto Jiménez Moreno”, Federica Sodi Miranda (Coordinadora), Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 257-279, 362 pp.

1997a “Grupos huastecos en el norte de Tlaxcala”, en *Antología de Tlaxcala*, Vol. III, Ángel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión (Compiladores), Lorena Mirambel Silva (Coordinadora), Colección Antología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, p. 295-302, 399 pp.

1997b “La cultura Tlaxco o señorío de Tliluhquitepec en el norte de Tlaxcala”, en *Antología de Tlaxcala*, Vol. IV, Ángel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión (Compiladores), Lorena Mirambel Silva (Coordinadora), Colección Antología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, p. 250-282, 401 pp.

GARCÍA COOK, Ángel y Rafael Abascal M.

1996 “El Clásico de Tlaxcala, fase Tenanyecac”, en *Antología de Tlaxcala*, Vol. 1, Ángel García Cook, Beatriz Leonor Merino Carrión (Compiladores), Lorena Mirambel Silva (Coordinadora), Colección Antología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, p. 302-310, 367 pp.

GARCÍA G., María Teresa y Gustavo Coronel S.

2007 “La cerámica del oriente del Estado de México durante el Posclásico Tardío (1250-1521 d. C.), en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. V, Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coordinadores), Colección Científica, No. 508, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 261-275.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo

1998 “El *altépetl* o pueblo de indios. Expresión básica del cuerpo mesoamericano”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. VI, No. 32, México, 58-65.

2011 “Microciudades al por mayor. Las congregaciones de pueblos en el siglo XVI”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVIII, No. 107, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Raíces, México, p. 66-71.

GARCÍA MORA, Carlos

1981 *Naturaleza y sociedad en Chalco-Amecameca (cuatro apuntes)*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México, 333 pp.

GARCÍA SÁNCHEZ, Magdalena Amalia

2006 “Altépetl: Evidencia arqueológica de una organización político territorial en la Tlaxcala prehispánica”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, No. 218 (68), Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Geografía Humana, Universidad de Barcelona.

GIBSON, Charles

2000 *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*, Siglo Veintiuno, Decimocuarta edición, 531pp.

GLASSNER, Jean-Jacques

2004 “Du bon usage du concept de cité-État”, en *Journal des Africanistes*, No. 74-1/2, p. 2-9.

GLOCKNER ROSSAINZ, Julio

2005 “El Popocatépetl y los pueblos volcaneros”, en *Programa de reordenamiento ecológico y por riesgo eruptivo del territorio del volcán Popocatépetl y su zona de influencia*, (anexos), SEMARNAT, Secretaría de Ecología, Gobierno del Estado de México, Centro Universitario para la Prevención de Desastres Regionales, Benemérita Universidad de Puebla, México, p. 207-236, http://www.semarnat.gob.mx/temas/ordenamientoecologico/Documents/documento_volcan/basestecnicas/8_volcaneros_mexico.pdf, consultado el 3 marzo de 2011.

GUILHEM, Olivier

2009 “Tláloc, el antiguo dios de la lluvia y de la tierra en el Centro de México”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, No. 96, Editorial Raíces S. A. de C. V., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 40-43, 95 pp.

GRIFFIN, James B. Y Antonieta Espejo

1950 “La alfarería correspondiente al último periodo de ocupación nahua del Valle de México: II”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, Tomo IX, No.1, México, p. 3-54.

HANSEN, Mogens H.

1994 “*Polis, Civitas, Stadstaat and City-State*”, en *From Political Architecture to Stephanus Byzantius. Source for the Ancient Grek Polis*, David Whitehead (Editor), Historia Einzel-Schriften, No. 87, Franz Steiner Verlag Stuttgart, Die Deutsche Bibliothek, p. 19-22.

HERREN, Angela Marie

2009 “Portraying the Aztec Past in the Codex Azcatitlan: Colonial Strategies”, en *Athantor*, Vol. 22, Florida State University, p. 7-13.
http://www.fsu.edu/~arh/images/athanor/athxxii/ATHANOR%20XXII_herren.pdf, consultado el 4 de Febrero de 2012.

HIRTH, Kenneth G.

1977 “Toltec Mazapan Influence in Eastern Morelos, Mexico”, en *Journal of New World Archaeology*, Vol. II, No. 1, The Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, p. 40-46, 51 pp.

1978 “Teotihuacan regional population administration in Eastern Morelos”, en *World Archaeology*, Vol. 9, No. 3, The Camelot Press, p. 320-333.

2003 “El *Altépetl* y la estructura urbana en la Mesoamérica prehipánica”, en *El urbanismo en Mesoamérica*, Vol. 1, William T. Sanders, Alba Guadalupe Mastache y Robert H. Cobean (Editores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, The Pennsylvania State University, México, p. 58-84.

HISTORIA DE LOS MEXICANOS POR SUS PINTURAS

1965 *Teogonía e Historia de los mexicanos por sus pinturas. Tres opúsculos del siglo XVI*, Angel María Garibay (Editor), Colección Sepan Cuantos..., No. 37, Editorial Porrúa, México, 159 pp.

HISTORIA TOLTECA-CHICHIMECA

1976 Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (editores), INAH, CISINAH, SEP, México.

HODGE G., Mary

1984 *Aztec City-States*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 18, Studies in Latin American Ethnohistory & Archaeology, Joyce Marcus (editor), Ann Arbor, 166 pp.

1993 “Los motivos decorativos de la cerámica y los sistemas regionales de intercambio en la sociedad azteca”, en *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, Vol. 1, Alejandro Tortolero (Coordinador), El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Chalco (1991-1994), México, p. 73-102, 598 pp.

1994 “Politics Composing the Aztec Empire’s Core”, en *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith (editores), Studies in Culture and Society, Vol 6, Institute of Mesoamerican Studies, University at Albany, State University of New York, University of Texas Press, p. 43-71, 478 pp.

1998 “Archaeological Views of Aztec Culture”, en *Journal of Archaeological Research*, Vol. 6, No. 3, p. 187-238.

2008 *Un Lugar de Jade: sociedad y economía en el antiguo Chalco*, Mary G. Hodge (Coordinadora), Serie Arqueología de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburg, México, 506 pp.

HODGE, Mary G., y Michael E. Smith

1994 *Economies and politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith (Editores), Studies in Culture and Society, Vol 6, Institute of Mesoamerican Studies, University at Albany, State University of New York, University of Texas Press, 478 pp.

HODGE, Mary G. y Leah D. Minc

1990 “The Spatial Patterning of Aztec Ceramics: Implications for Prehispanic Exchange Systems in the Valley of Mexico”, en *Journal of Field Archaeology*, Vol. 17, No. 4, Boston University, p. 415-437.

HOLDER, Gilles

2002 “De la “cité-État” en Afrique Noire”, en *Cahiers d’Études africanistes*, No. 166, Vol. XLII-2, p. 257-283.

HORN, Rebecca

1992-93 “Coyoacan: aspectos de la organización sociopolítica y económica indígena en el centro de México (1550-1650 d. C.)”, en *Historias*, No. 29, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 31-55, 190 pp.

HOUSTON D., Stephen

1997 “Estados Débiles y Estructura Segmentaria: la Organización Interna de las Entidades Mayas”, en *Apuntes arqueológicos*, Vol. 5, No. 1, p. 67-92.

INOUE, Yuritaka

2007 “Fundación del pueblo, cristiandad y territorialidad en algunos *Títulos Primordiales* del Centro de México”, en *Cuadernos Canela*, Vol. XVIII, España, p. 113-127. <http://www.canela.org.es>, consultado el 27 de Octubre de 2009.

JALPA FLORES, Tomás

1998 “Los señoríos chalcas”, en *Historia general del Estado de México*, Vol. 2, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, México, p. 334-378, 447 pp.

JEPSON BRUHN, Suzanne

1980 “El factor étnico y los cambios socio-políticos en Amecameca (1519-1565)”, *Rutas de intercambio en Mesoamérica y el Norte de México*, XVI Reunión de la Mesa Redonda de Antropología, Saltillo Coahuila, Sociedad Mexicana de Antropología, México, p. 381-388.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto

1942 *El enigma de los olmecas*, Sobretiro de Cuadernos Americanos, Núm. 5, México, p. 113-145.

1954-55 “Síntesis de la Historia Precolonial del Valle de México”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo XIV, México, p. 219-236, 383 pp.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto; José Miranda y María Teresa Fernández

1966 “Mesoamerica Before the Toltecs”, en *Ancient Oaxaca. Discoveries in Mexican Archaeology and History*, John Paddock (Editor), Standford University Press, Standford, California, p. 1-83.

1967 *Historia de México*, Editorial E.C.L.A.L.S.A., Librería de Porrúa Hnos., Tercera Edición, México, 573 pp.

JONGHE, Edouard de

1905, “Histoire du Mechique, manuscrit français inédit du XVIe siècle”, en *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. 2, No. 1, p. 1-41, <http://www.persee.fr>, consultado el 03 de Septiembre de 2009

KIRCHHOFF, Paul

1940 “Los pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: sus migraciones y parentesco”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, (sobretiro), Tomo IV, No. 1-2, México, p. 77-104.

1955 “Quetzalcóatl, Huemac y el fin de Tula”, en Cuadernos Americanos (sobretiro), Vol. XIV, No. 6, México, p. 163-196.

1956 “Composición étnica y organización política de Chalco según las relaciones de Chimalpáhin”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, No. 14, México, p. 297-298.

1985 “El Imperio tolteca y su caída”, en *Mesoamérica y el Centro de México*, Jesús Monjarás-Ruíz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (recopiladores), Colección Biblioteca del I.N.A.H., I.N.A.H., México, p. 249-272.

LAPORTE MOLINA, Juan Pedro

1996 “El concepto de entidad segmentaria en la historia arqueológica del noroeste de las Montañas Mayas”, en *Mayab*, No. 10, Sociedad Española de Estudios Mayas, España, p. 25-32.

LEÓN-PORTILLA, Miguel

1967 “El proceso de Aculturación de los chichimecas de Xólotl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. VII, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 59-86.

1980 “Un testimonio de Sahagún aprovechado por Chimalpáhin”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 14, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 95-129.

2006 *Literaturas nahuas y del Incario: la expresión de dos pueblos del Sol*, Siglo XXI Editores, América Nuestra, América Antigua 46, México.

LIMÓN OLVERA, Silvia

- 2001 “El dios del fuego y la regeneración del mundo”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 32, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 51-68.

LOCKHART, James

- 1999 *Los náhuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Selección de obras de Historia, Fondo de Cultura Económica, México.

LÓPEZ AGUILAR, Fernando

- 2009 “Fundación y colpaso. El *altépetl* de Ixmiquilpan entre los siglos X y XVIII”, en *Arqueología Colonial Latinoamericana: Modelos de estudio*, Juan García Targa y Patricia Fournier García (Coordinadores), BAR International Series 1988, Archaeopress, Gordon House, Inglaterra, p. 17-36.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1985 “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, en *Mesoamérica y el centro de México*, Jesús Monjarás-Ruíz, Rosa Brambila y Emma Pérez Rocha (Recopiladores), Colección Biblioteca del INAH, Serie: Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 197-234.
- 2000 *Tamoanchan y Tlalocan*, Sección de Obras de Antropología, Fondo de Cultura Económica, (Tercera Reimpresión), México.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo López Luján

- 1996 *El pasado indígena*, Fondo de Cultura Económica, El colegio de México, Fideicomiso Historia de Las Américas, Serie Hacia una Nueva Historia de México, México.

LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y Bertina Olmedo

- 2010 “Los monolitos del mercado y el glifo *tianquiztli*”, en *Arqueología Mexicana*, No. 101, vol. XVII, Editorial Raíces, Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 18-21.

LORENZO, José Luis

- 1972 “Problèmes du peuplement de l’Amérique a la lumière des découvertes de Tlapacoya (México)”, en *Origine de l’Homme moderne. Actes du colloque de Paris*, UNESCO, p. 261-264.

LORENZO, José Luis y Lorena Mirambell

1986 *Tlapacoya: 35 000 años de historia del lago de Chalco*, José Luis Lorenzo y Lorena Mirambell (Coordinadores), Colección Científica, Serie Prehistoria, Núm. 155, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.

MANZANILLA, Linda; Claudia López y Claudia Nicolás

2006 “La cerámica de la cuenca de México durante el Epiclásico/transición al Posclásico Temprano (650-900 d. C.)”, en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. III, Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (Coordinadores), Colección Científica, No. 502, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 169-186.

MAPA DE COATLICHAN

1994 *Mapa de Coatlichán*, Códices Mesoamericanos II (Primera Edición, facsímil), Estudio de Luz María Mohar Betancourt, Benemérita Universidad de Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos

1968 *Tetela del Volcán. Su historia y su convento*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, (Serie de Historia Novohispana, No. 21), México.

MARTÍNEZ MURIEL, Alejandro

1996 “Tendencias poblacionales en la región de Tlaxcala”, en *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, Tomo I, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, Mari Carmen Serra Puche (Coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 317-331.

MASTACHE, Alba Guadalupe y Robert H. Cobean

1989 “The Coyotlatelco Culture and the Origins of Toltec State”, en *Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan AD 700-900*, Richard E. Diehl (Editor), *Dumbarton Oaks*, p. 49-67.

MCCAFFERTY, Geoffrey G.

1996 “The Ceramics and Chronology of Cholula, Mexico”, en *Ancient Mesoamerica*, No. 7, Cambridge University Press, p. 299-323.

2001 “Cholula and the Case of Mixtecan Identity”, Ponencia presentada en el Congreso del American Anthropological Association, Washington D. C.

MCCLUNG DE TAPIA, Emily

1978 “Aspectos ecológicos del desarrollo y la decadencia de Teotihuacan”, en *Anales de Antropología*, Vol. 15, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 53-65.

MCVICKER, Donald

1985 “The “Mayanized” Mexicans”, en *American Antiquity*, Vol. 50, No. 1, Society for American Archaeology, p. 82-101.

MELÉNDEZ GARCÍA, Adán y Federico Manuel López Castañeda

2002 *Estructura político-social del señorío de Xochimilco Chimalhuacan (1150-1521)*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México, 213 pp.

MELÉNDEZ GARCÍA, Adán

2006 *Petrograbados, pictografías y paisaje en la región de Chalco Amecameca*, tesis de maestría en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MINC, Leah D.; Mary G. Hodge y James M. Blackman

1994 “Stylistic and Spatial Variability in Early Aztec Ceramics. Insights into Pre-Imperial Exchange Systems”, en *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Mary G. Hodge y Michael E. Smith (editores), Studies in Culture and Society, Vol 6, Institute of Mesoamerican Studies, University at Albany, State University of New York, University of Texas Press, p. 133-173.

MIRAMBELL, Lorena

1988 “La arqueología prehistórica en la Cuenca de México”, en *La antropología en México. Panorama histórico*, Núm. 14, La antropología en el Centro de México, Carlos García Mora (Coordinador), Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 39-58.

MOLINA, Alonso de

1944 *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*, Colección de Incunables Americanos Siglos XVI (edición facsimilar), Vol. IV, Ediciones cultura hispánica, Madrid.

MOLINER, María

1991 *Diccionario de uso del español*, dos tomos, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos S. A. Gráficas Cóndor S. A., España.

MONTERROSA DESRUELLES, Hervé y Edgar Pineda Santacruz

2006a *Arqueología del municipio de Tenango del Aire, estado de México. Perspectivas del señorío de Tenanco Texocpalco Tepopolla durante el Posclásico en la región-Amecameca*, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, México.

2006b “Estudio de los topónimos Tenanco Texocpalco Tepopolla y Acxotlan Calnáhuac Cochtocan: un *altépetl* y un *tlayácatl* de la región de Chalco-Amaquemecan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 37, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 139-167.

MORAGAS SEGURA, Natalia

2005 *Dinámica del cambio cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico (650-900 d. C.)*, Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, Departament de Prehistoria e Historia Antiga, España.

MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente

1971 *Memoriales o libro de las cosas de la nueva España y de los naturales de ella*, Edmundo O’Gorman (Transcripción y paleografía), Serie de historiadores y cronistas de Indias: 2, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MOUNTJOY, Joseph B. y Joseph B. Brockington

1987 “La caída del Clásico en Cholula visto desde el Cerro Zapotecas”, en *El auge y caída del Clásico en el México Central*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 237-252.

MUÑOZ CAMARGO, Diego

1998 *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la biblioteca Nacional de Paris)*, (Paleografía, introducción, notas apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García), Gobierno del Estado de Tlaxcala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.

NALDA, Enrique

1997 “El noreste de Morelos y la desestabilización teotihuacana”, en *Arqueología*, No. 18, Segunda Época, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 103-117, 171 pp.

NALDA H., Enrique; Edmundo López de la Rosa y Adriana Vázquez Morlet

1986 *Proyecto Morelos. Trabajo de superficie en el Sector Corredor Sur*, Informe parcial, Archivo Técnico del I.N.A.H., México.

NAVARRETE LINARES, Federico

2000 *Mito, historia y legitimidad política: las migraciones de los pueblos del Valle de México*, Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2002 *La migración de los mexicas*, Tercer Milenio (primera reimpresión), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

NEFF, Hector y Mary G. Hodge

2008 “La producción de vasijas para servir en Chalco: evidencia del Análisis por Activación de Neutrones”, en *Un Lugar de Jade: sociedad y economía en el antiguo Chalco*, Mary G. Hodge (Coordinadora), Serie Arqueología de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, México.

NICHOLS, Deborah L.; Elizabeth M. Brumfiel; Hector Neff; Mary Hodge; Thomas H. Carlton y Michael D. Glascock

2002 “Neutrons, Markets, Cities, and Empires: A 1000-Year Perspective on Ceramic Production and Distribution in the Postclassic Basin of Mexico”, en *Journal of Anthropological Archaeology*, No. 21, p. 25-82.

NOYOLA, Jaime

1993 “Xico: una aproximación al área chalca”, *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, Vol. 1, Alejandro Tortolero (Coordinador), El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Chalco (1991-1994), México, p. 19-72.

OBREGÓN RODRÍGUEZ, Ma. Concepción

2001 “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza”, en *Historia Antigua de México*, Vol. III, (Segunda edición), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Grupo Editorial Porrúa, México, p. 277-318.

O' NEILL, George, C.

1956-57 "Preliminary Report on Stratigraphic Excavations in the Southern Valley of Mexico: Chalco-Xico", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XIV (Segunda Parte), Sociedad Mexicana de Antropología, México, p. 45-51.

ORUETA CAÑADA, Oscar y Olivia Torres Cabello

1999 *Informe de las exploraciones de rescate arqueológico en el predio Jardín de Niños Rosario Castellanos, Municipio de Cocotitlan, Edo. de México*, Informe entregado al Consejo de Arqueología, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Centro INAH Estado de México, México, 26 pp. Número del Archivo Técnico: 14-353.

ORUETA CAÑADA, Óscar

2000 "Un sitio teotihuacano en Cocotitlan. Exploraciones arqueológicas del Centro INAH Estado de México", en *Dansejé*, Órgano de difusión del centro I.N.A.H. Estado de México, Año 2, Núm 7-8, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 138-143.

OUDIJK R., Michel

2002 "La toma de posesión: un tema mesoamericano para la legitimación del poder", en *Relaciones*, No. 91, Vol. XXIII, Revista de El Colegio de Michoacan, México, p. 97-131.

PALMA LINAREZ, Vladimira

2000 *El altépetl de Tizayuca. Relación política y territorial de un población y sus sujetos en el siglo XVI*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, INAH, México.

PARSONS, Jeffrey R.

1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Región, México*, University of Michigan, *Memoirs of the Museum of Anthropology*, No. 3.

1974 "The Development of a prehistoric complex Society: A regional Perspective From the Valley of Mexico", en *Journal of Field Archaeology*, Vol. 1, No. 1/2, Boston University, p. 81-108.

1989 "Arqueología regional de la cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", en *Anales de Antropología*, Vol. XXVI, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 157-257.

- 2008 *Patrones de asentamientos prehispánicos en la Región de Texcoco, México*, Museo Nacional de Agricultura, Universidad Autónoma de Chapingo, Ayuntamiento de Texcoco (2006-2009), México.
- PARSONS Jeffrey R., Elizabeth Brunfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson
 1982 *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico. The Chalco-Xochimilco Region*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 14, Ann Arbor.
- PARSONS R. Jeffrey, Keith W. Kintigh, Susan A. Gregg
 1983 *Archaeological Settlement Pattern Data From the Chalco, Xochimilco, Ixtapalapa, Texcoco and Zumpango Regions, México*, Museum of Anthropology, the University of Michigan, Technical Reports, Research Reports in Archaeology, Contribution 9, Ann Arbor.
- PARSONS Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel y Mary Hodge
 1996 “Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of Mexico”, en *Ancient Mesoamerica*, No. 7, Cambridge University Press, p. 217-230.
- PEÑAFIEL, Antonio
 1885 *Nombres geográficos de México. Catálogo Alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma náhuatl. Estudio jeroglífico de la matrícula de tributos del Códice Mendocino*, Secretaría de Fomento, México.
- PÉREZ NEGRETE, Miguel
 2004a “El Cerro de la Estrella: unidades políticas de la Cuenca de México, periféricas a Teotihuacan y transición al Epiclásico”, en *Arqueología*, No. 34, Segunda Época, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 38-61.
- 2005 *El Templo del Fuego Nuevo en el Huixachtécatl (Cerro de la Estrella). Forma y función de un centro ceremonial del sur de la Cuenca de México*, tomos I y II, tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública.
- 2008 “Cronología relativa e integración de las diferentes ocupaciones en el Cerro de la Estrella”, en *El Mediterráneo Americano: población, cultura e historia. En homenaje a Don Antonio Pompa y Pompa*, memorias de la XXVII Mesa

Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Jalapa, Veracruz, Carlos Serrano Sánchez y Marco Antonio Cardoso Gómez (Editores), Sociedad Mexicana de Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PÉREZ ZEVALLOS, Juan Manuel

1984 “El gobierno indígena colonial en Xochimilco (siglo XVI)”, en *Historia Mexicana*, Vol. XXXIII, No. 4, El Colegio de México, México, p. 445-462.

PERKINS, Stephen M.

2005 ““Macehuales” and the Corporate Solution: Colonial Secessions in Nahua Central México”, en *Mexican Studies/ Estudios Mexicanos*, Vol. 21, No. 2, University of California Press, University of California Institute for Mexico and the United States, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 277-306. <http://www.jstor.org/stable/4490697>, consultado el 15 de Agosto de 2010.

PIÑA CHAN, Román

1975-81 *Teotenango*, Guía de la zona arqueológica, Gobierno del Estado de México, Dirección de Turismo.

PLUNKET, Patricia y Gabriela Uruñuela

2008 “Mountain of sustenance, mountain of destruction: The prehispanic experience with Popocatepetl Volcano”, en *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, No. 170, p. 111-120.

RAMENOFSKY, Ann F. y Anastasia Steffen

1998 “Units as Tools of Measurements”, en *Unit issues in Archaeology. Measuring Time, Space, and material*, Ann F. Ramenofsky y Anastasia Steffen (Editoras), Foundation of Archaeological Inquiry, University of Utah Press, p. 3-17.

RAMÍREZ CASTILLA, Gustavo A. y Julio Berdeja Martínez

2005 *Salvamento Arqueológico Av. Plaza de la Constitución No. 20, Sector Sacromonte, Amecameca de Juárez, Estado de México. (Wal Mart Amecameca)*, Informe Técnico Parcial entregado al Consejo de Arqueología, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Centro INAH Estado de México, México, 23 pp. Número del Archivo Técnico: 14-517.

RATTRAY, Evelyn C.

1966 “An archaeological and Stylistic study of Coyotlatelco Pottery”, en *Mesoamerican Notes*, No. 7-8, John Paddock y Evelyn Rattray (Editores), Department of Anthropology, University of the Americas, México, p. 87-193.

1996 “A Regional Perspective on the Epiclassic in Central Mexico”, en *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, Tomo I, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, Mari Carmen Serra Puche (Coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 213-231.

2001 *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*, Serie Arqueología de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, University of Pittsburgh, México.

RAVIOT, Jean Robert

1996 “Fédéralisme et gouvernement regional en Russie”, en *Politique Étrangère*, No. 4, p. 803-813.

http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/polit_0032-342X_1996_num_61_4_4585, consultado el 2 de Febrero de 2012.

REYES GARCÍA, Luis

1988 *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, (Segunda edición), Colección Puebla, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Fondo de Cultura Económica, Benemérita Universidad de Puebla, México.

REYES GARCÍA, Luis; Ernesto Celestino Solís; Armando Valencia Rios, Constantino Medina Lima y Gregorio Guerrero Díaz

1996 *Documentos nahuas de la ciudad de México del siglo XVI*, CIESAS, Archivo General de la Nación, México.

RIVERA PIZANO, Juan Pedro

2006 *Tepeapulco en el siglo XVI: del altépetl prehispánico al pueblo colonial. Los cambios en el paisaje*, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

ROBLES CASTELLANOS, José Fernando

2007 *Culhua México. Una revision arqueo-histórica del imperio de los mexica tenochca*, Colección Obra Diversa, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

1975 *Historia general de la cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Tercera Edición, Primera Edición en la colección Sepan Cuantos..., México.

SALAMANCA MÉNDEZ, Julio

1999 *Tenango del Aire. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A. C., Toluca, México.

SANDERS, William T.

1965 *The cultural ecology of the Teotihuacan Valley*, Department of Sociology and Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.

SANDERS, William T., Jeffrey Parsons and Robert Santley

1979 *The Bassin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York.

SANTAMARINA NOVILLO, Carlos

2005 *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*, Tesis de Doctorado, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Madrid, 642 pp.
<http://eprints.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t28903.pdf>, consultado el 3 de octubre de 2009.

SCHROEDER, Susan

1993 “Sociedad y política indígena en Chalco según Chimalpáhin”, en *Entre lagos y volcanes. Chalco Amecameca: pasado y presente*, Vol. 1, Alejandro Tortolero (Coordinador), El Colegio Mexiquense, H. Ayuntamiento de Chalco (1991-1994), México, p. 125-146.

1994 *Chimalpahin y los reinos de Chalco*, El Colegio Mexiquense, Honorable Ayuntamiento Contitucional de Chalco 1994-1996, México, 364 pp.

SÉJOURNÉ, Laurette

1990 *Arqueología e Historia del Valle de México 2. De Xochimilco a Amecameca*, Siglo Veintiuno Editores, Segunda Edición, México.

SIMEON, Remi

1964 *Dictionnaire de la langue Náhuatl ou Mexicaine*, Akademische Druck-U. Verlangsanstalt, Graz-Austria.

SMITH, Michael E.

1984 “The Aztlan Migrations of the Náhuatl Chronicles: Mith or History”, en *Ethnohistory*, Vol 31, No. 3, Duke University Press, p. 153-186. <http://www.jstor.org/stable/482619>, consultado el 5 de Junio de 2010.

2003 *The Aztecs*, (Segunda Edición), Blackwell Publishing.

SMITH, Michael E. y Lisa Montiel

2001 “The archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico”, en *Anthropological Archaeology*, Vol. 20, No. 3, Academic Press, p. 245-284.

SNOW, Dean R.

1969 “Ceramic Sequence and Settlement Location in Pre-Hispanic Tlaxcala”, en *American Antiquity*, Vol 34, No. 2, Society for American Archaeology, p. 131-145.

STERPONE CANUTO, Osvaldo José y Pedro Antonio López García

1992 *Cuauhnáhuac: un acercamiento a las condiciones políticas y socioeconómicas de una cabecera de provincia tributario en el siglo XVI*, Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, INAH, SEP, México.

STERPONE, Osvaldo

2006 “Tula-Mazapa entre Coyotlatelco y Tollan”, en *Cuicuico*, Nueva Época, Vol. 13, No. 36, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, p. 71-96, 334 pp.

SUBRAHMANYAM, Sanjay

1999 “Les aventures de l’État segmentaire”, en *Critique internationale*, No. 3, Presses de Sciences Po, France, p. 44-54.

SUGIURA YAMAMOTO, Yoko

1990 *El Epiclásico y el valle de Toluca: un estudio de patrón de asentamiento*, tesis de doctorado, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1993 “La caída del Clásico y el Epiclásico”, en *Atlas histórico de Mesoamérica*, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (Coordinadores), Ediciones Larousse S.A de C.V., México, p.113-117.

1996 “El Epiclásico y el problema de Coyotlatelco vistos desde el Valle de Toluca”, en *Arqueología Mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, Tomo I, Alba Guadalupe Mastache, Jeffrey R. Parsons, Robert S. Santley, Mari Carmen Serra

Puche (Coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 233- 255.

2005a *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2005b “Reacomodo geográfico y conformación multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: una propuesta desde la arqueología”, en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla (Editora), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 175-202.

TEZOZÓMOC, Hernando Alvarado

1975 *Crónica mexicana y Códice Ramírez*, Editorial Porrúa, México.

1998 *Crónica Mexicáyotl*, Adrián León (Traducción), Tercera Edición, Instituto de Investigaciones Históricas, Primera Serie Prehispánica / 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TOLSTOY, Paul y Susanne K. Fish

1975 “Surface and Subsurface Evidence for Community Size at Coapexco, Mexico”, en *Journal of Field Archaeology*, Vol. 2, Núm 1/2, Boston University, P. 97-104.

TORQUEMADA, Fray Juan de

1975 *Monarquía Indiana*, Vol. I, Serie de historiadores y cronistas de indias: 5, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 476 pp.

TOVALÍN AHUMADA, Alejandro

1990 “Tlalpizáhuac: un sitio del Posclásico Temprano de la cuenca de México”, en *Mesoamérica y el Norte de México. Siglos IX a XII*, Tomo I, Seminario de Arqueología “Wigberto Jiménez Moreno”, Federica Sodi Miranda (Coordinadora), Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 321-336.

TORRES CABELLO, Olivia

1998 “La cuenca de Chalco y su relación con Teotihuacan”, en *Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera (Coordinadores), Colección Científica, No.366, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 347-352.

- URUÑUELA Y LADRÓN DE GUEVARA, Gabriela y Patricia Plunket Nagoda
1998 “Áreas de actividad en unidades domésticas del Formativo terminal en Tetimpa, Puebla”, en *Arqueología*, No. 20, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 3-19.
- 2005 “La transición del Clásico al Posclásico: reflexiones sobre el valle de Puebla-Tlaxcala”, en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla (Editora), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 303-324.
- VALERO DE GARCÍA LASCURAÍN, Ana Rita
2004 *Los Códices de Ixhuatepec. Un testimonio pictográfico de dos siglos de conflicto agrario*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas, Colección Historias, México.
- VAN ZANTWIJK, Rodolfo
1962 “La Paz Azteca. Ordenación del Mundo por los Mexicas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. III, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 101-135.